

# Eso decía la gente antigua

## Memorias de Taira

Claudio Mercado Muñoz





## ArtEncuentro

4 / 2020

### EDICIÓN

José Berenguer Rodríguez

Carole Sinclair Aguirre

### DIAGRAMACIÓN Y PRODUCCIÓN

Gabriela Campos Varas

### MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Bandera 361, Casilla Postal 3687

Santiago de Chile

Diciembre 2020

ISSN 0719-2371

© Museo Chileno de Arte Precolombino

[precolombino.cl](http://precolombino.cl)

[entucasa.precolombino.cl](http://entucasa.precolombino.cl)

[chileprecolombino.cl](http://chileprecolombino.cl)



### APOYAN



# Eso decía la gente antigua

## Memorias de Taira

Claudio Mercado Muñoz

## Prólogo

Esta obra es una selección de las conversaciones sostenidas en 2017 por el antropólogo Claudio Mercado con Nicolás Aimane, Luisa Huánuco y Rumualda Galleguillos, tres pastores del Alto Loa, valle situado en las tierras altas de la Región de Antofagasta. Es este un largo desierto de altura, que, flanqueado al oriente por la cordillera de los Andes y al poniente por la cordillera del Medio, abarca desde las nacientes del río Loa, en Miño, hasta su confluencia con el río Salado, pocos kilómetros aguas abajo del poblado de Chiuchiu. Doña Luisa vive en la estancia La Bajada (nombrada en los mapas como La Puntilla), donde antes estuvieron la señora Luz Galleguillos y su esposo, Pascual Galleguillos, y más tarde don Juan Galleguillos. Don Nico vivió en diversos puntos del valle y a mediados de la década de dos mil, producto de una caída sufrida mientras pastoreaba sus animales, quedó con serios problemas de movilidad que lo obligaron a abandonar la estancia de Pastos Grandes. Su comunidad consiguió que las autoridades de Calama le acondicionaran como vivienda las ruinas de la posta boliviana de Santa Bárbara, donde pasó sus últimos años en compañía de su hermana Clemencia y al cuidado de doña Rumualda, quien reside en la posta desde entonces. Tristemente, la mañana del 15 de octubre de 2019 la vida de don Nico se apagó para siempre y este libro pasó de ser un regalo que le íbamos a hacer, a un homenaje póstumo al entrañable amigo que fue.

La iniciativa de esta publicación se origina en la transcripción realizada por Claudio y Pablo Villalobos de más de 22 horas de videgrabaciones hechas para la exposición de arte rupestre *Taira, el amanecer del arte en Atacama*, que estuvo abierta en el Museo Chileno de Arte Precolombino entre noviembre de 2017 y mayo de 2018. Cinco videos distribuidos a lo largo de la muestra, cada uno de unos tres minutos de duración, y 29 breves extractos publicados en el catálogo de la exposición, sintetizaban al extremo este rico y cuantioso material testimonial. Claramente, en esa exposición quedamos en deuda con la memoria de estos estancieros y la presente publicación aspira a saldarla en gran parte. Como se recordará, esa exposición se sostenía en cuatro ejes valóricos: la promoción del cuidado del medio ambiente, el fomento de la conservación y protección de las imágenes en sus soportes rocosos, el énfasis acerca de la importancia de la investigación científica de las obras rupestres y la valoración del conocimiento aportado por las comunidades originarias locales. Son precisamente los conocimientos andinos de don Nico, doña Luisa y doña Rumua, todos miembros de la Comunidad Indígena Atacameña de Taira, los que destacan en forma especial en este volumen, aunque los otros tres ejes también están presentes de uno u otro modo en los testimonios y en las notas al pie de página.

Como editor de este nuevo número de la serie electrónica *ArtEncuentro* y amigo de estas familias desde 1972, estoy feliz de dar a conocer en extenso estas conversaciones. Como Museo, en tanto, nos sentimos complacidos de seguir contribuyendo a la difusión del conocimiento étnico-comunitario, a resaltar los valores culturales de las distintas regiones del país y a educar a través de nuestras publicaciones en el respeto por los pueblos originarios, el medio ambiente y el patrimonio ancestral.

El diálogo que aquí publicamos es Claudio Mercado en estado químicamente puro. Con ese estilo campechano que es su marca registrada, conversa a lo largo de 14 capítulos con la misma sencillez y cordialidad con que lo hacen sus entrevistados. Se trata de testigos memoriosos, especialmente don Nico, quien en el capítulo “Una bola de fuego, una bola de hielo” da los nombres de 32 cerros de la zona. ¿Quién de nosotros es capaz de hacer lo mismo con más de 15 cerros del lugar donde vive? Medio ciego y casi sordo a sus cerca de 90 años, en el capítulo “Coplas y manantiales” nombra de norte a sur, de corrido y en perfecta secuencia 72 lugares a lo largo de más de 60 kilómetros de río, entre las localidades de Miño y La Bajada. ¿Algún santiaguino puede hacer lo mismo con todas las estaciones de la línea de Metro que más usa? Más allá de su memoria privilegiada, emergen en el mapa mental del anciano pastor múltiples topónimos que no aparecen en la cartografía oficial, haciendo patente que muchos de ellos han sido modificados por cartógrafos que no entendieron bien los nombres dados por los residentes del valle, o, como reclaman don Nico y doña Luisa, que han introducido nombres que no corresponden a estos lugares. Lo hicieron antes los agentes del Estado Inka con los topónimos aimaras o atacameños de la zona y ciertamente lo han seguido haciendo los agentes del Estado de Chile con la toponimia inka y anterior. Qué importante sería realizar un proyecto de rescate de la toponimia de zonas indígenas del territorio chileno, localizarla en mapas y adicionarle comentarios de los propios lugareños. Sería un gran aporte a nuestro patrimonio toponímico y a lo que podríamos llamar la descolonización de la cartografía nacional. Dejo planteada la idea.

Pero no son únicamente nombres de cerros y lugares los que surgen de la prodigiosa mente de don Nico, sino también sus teorías sobre la formación del paisaje, sus novedosos comentarios sobre el arte rupestre, sus observaciones meteorológicas, sus relatos acerca de la historia del valle, sus conocimientos astronómicos, sus alcances sobre el pasado precolombino, la enigmática figura rupestre de Manco Capac ubicada en un lugar del valle al que ya no pudo conducirnos, su conocimiento de la historia global, la certeza con que nos llevó a conocer el excepcional arte rupestre de Bajada del Toro, la seguridad con que nos enseñó a distinguir sobre la marcha el camino inka donde muchas veces solo se veía una estrecha senda borrosa e incluso ni siquiera eso, y su fe en la Virgen y en Pachamama, fundidas en una sola entidad y encarnadas en ese lugar encantado que es el cerro Sirawe, también conocido como “Bramador”. Pastor de llamas y ovejas, arriero de extensos recorridos con sus recuas de burros y ocasional encargado de los sahumeros, don Nico era un intelectual de su comunidad y un incansable contador de historias, las que luego de relatar, solía matizar con un “puta que soy mentiroso yo”. No porque mintiera, sino porque creía que sus interlocutores podían estimar sus relatos demasiado audaces o fantasiosos. En realidad, era un tipo culto, enteradísimo del acontecer diario del país y del mundo, probablemente gracias a la radio a pilas que nunca faltó en su habitación y a las conversaciones que solía entablar con cada visitante que pasaba por la zona. Desde su “ranchito de paja” en Pastos Grandes, escuchaba el motor del vehículo que transitaba por esas soledades y subía a la planicie, muchas veces simplemente a conversar. Cuántas veces

divisé desde la camioneta su figura al borde del cañón. A veces eran largas conversaciones y en otras cortos encuentros, solo para saludarnos, tomar una cerveza y fumar unos cigarrillos, pero siempre era la oportunidad para un rico cruce de información. Su cerebro era como una esponja, que absorbía todos los relatos de todos los tiempos, y la reconocida experiencia de Claudio entrevistando viejos sabios del campo chileno, hizo que esos tesoros narrativos brotasen con fluidez en una plática condimentada con hojas de coca, vino y amistad.

Doña Rumua, por su parte, efectivamente no es muy dada a exteriorizar sus recuerdos. Es una verdadera suerte que haya accedido a compartir sus conocimientos sobre el manejo del ganado y los ciclos de gestación y alumbramiento de las llamas, así como sus interesantes impresiones sobre los manantiales de Taira, las célebres pinturas y grabados del alero rocoso vecino a ellos y el consejo de sus padres cuando niña de cuidar esas imágenes y a la vez protegerse de ellas. Varias de sus observaciones son especialmente pertinentes para entender este arte rupestre.

En cambio doña Luisa, una vez lograda la confianza necesaria con Claudio, proceso que por lo que él dice demoró algún tiempo, se muestra tan memoriosa e intelectualmente inquieta como don Nico. Tiene cuadernos llenos de poemas escritos por ella, los que se niega rotundamente a publicar. Es también una gran contadora de historias. Por sus relatos desfilan, entre otros, el ubicuo y panandino Reyinka, su propia versión del tantas veces versionado cuento de los toros del Sirawe, el mito del Inka y la ollita de greda, y en el capítulo “Los achaches”, la inefable figura de estos númenes que se comen a los niños desobedientes. Son estos “achaches”, precisamente los que en el capítulo homónimo dan origen a una anécdota rayana en lo surrealista. Luego de explicarle qué son estos seres, Luisa lleva a Claudio a una roca vecina a su casa para mostrarle unos grabados rupestres que representan “achaches” y pese al denodado esfuerzo de ella y al no menos denodado empeño de él, este no logra jamás visualizarlos. Todo el conflicto de la antropología y “el arte de los otros” condensado en este diálogo imposible entre dos ontologías paralelas. En verdad, no sé si comparto la conclusión que extrae Claudio de este episodio, donde parece cerrar la posibilidad de interpretar el arte rupestre, pero ciertamente la anécdota abona en esa dirección.

Pero Luisa es, sobretodo, una ardiente ambientalista. Y cómo no serlo viviendo a orillas de un río como el Loa, que lleva más de medio siglo convertido en “zona de sacrificio”, en parte por la contaminación, pero sobre todo por la extracción de sus aguas. No se necesita ser arqueólogo para entender que las decenas de ruinas de viviendas a lo largo de las orillas del Loa y su afluente el Calina o San Pedro, hablan de que hasta hace muy poco hubo mucha gente viviendo en la zona. Resultan conmovedores sus relatos llenos de nostalgia por la gran cantidad de personas que conocieron y que se fueron yendo a medida que la gran minería y la ciudad de Calama se iban llevando el agua de estos ríos. Aducciones como las de Lequena, Ojos de San Pedro, Quinchamale y Pampa Kuno (Puno) han convertido el Alto Loa en un despoblado, tanto que hoy solo quedan unas pocas familias en el valle. Doña Luisa,

don Nico y doña Rumua, cada uno a su manera, denuncian la tragedia, y yo me pregunto si mi interpretación del arte rupestre de Taira como simbólicamente relacionado con los manantiales de sus alrededores, puede servir para detener este ecocidio. Después de todo, hay consenso de que estas pinturas, grabados y pictogramas son una de las maravillas del arte en Chile y secar sus manantiales es arrebatarle su sentido más hondo. Es que los usos que una comunidad puede darle a la “memoria” proveniente de la investigación arqueológica perfectamente pueden servir para cuestionar el presente y dotar de sentido ancestral a sus aspiraciones para el porvenir.

Claudio arriba al valle con una mirada prístina –si es que cabe el término– como si nadie de afuera hubiera estado allí nunca antes. Se enamora al instante de don Nico, descubre la rica memoria de sus habitantes y queda arrobado con la sabiduría que emana de todos ellos, encontrando, no cabe duda, una sintonía con su propia vida. No vamos a obligar a leer arqueología a quien la abandonó hace décadas por el contacto por cierto más rico y vivencial con las personas de aquí y ahora. Pero a veces, en algunos pasajes, se hace necesario matizar ese algo de incursión en *terra ignota* que impregna sus memorias del Alto Loa. Para ello, hemos agregado acotaciones, información complementaria o referencias bibliográficas que nos han parecido útiles o pertinentes. Cuando se trata de estas últimas, las referencias van completas al pie de la página en Notas del Editor. Distinto es el caso de las referencias colocadas por el propio autor, que van concisamente citadas también en notas al pie de página, pero detalladas al final en la sección Bibliografía.

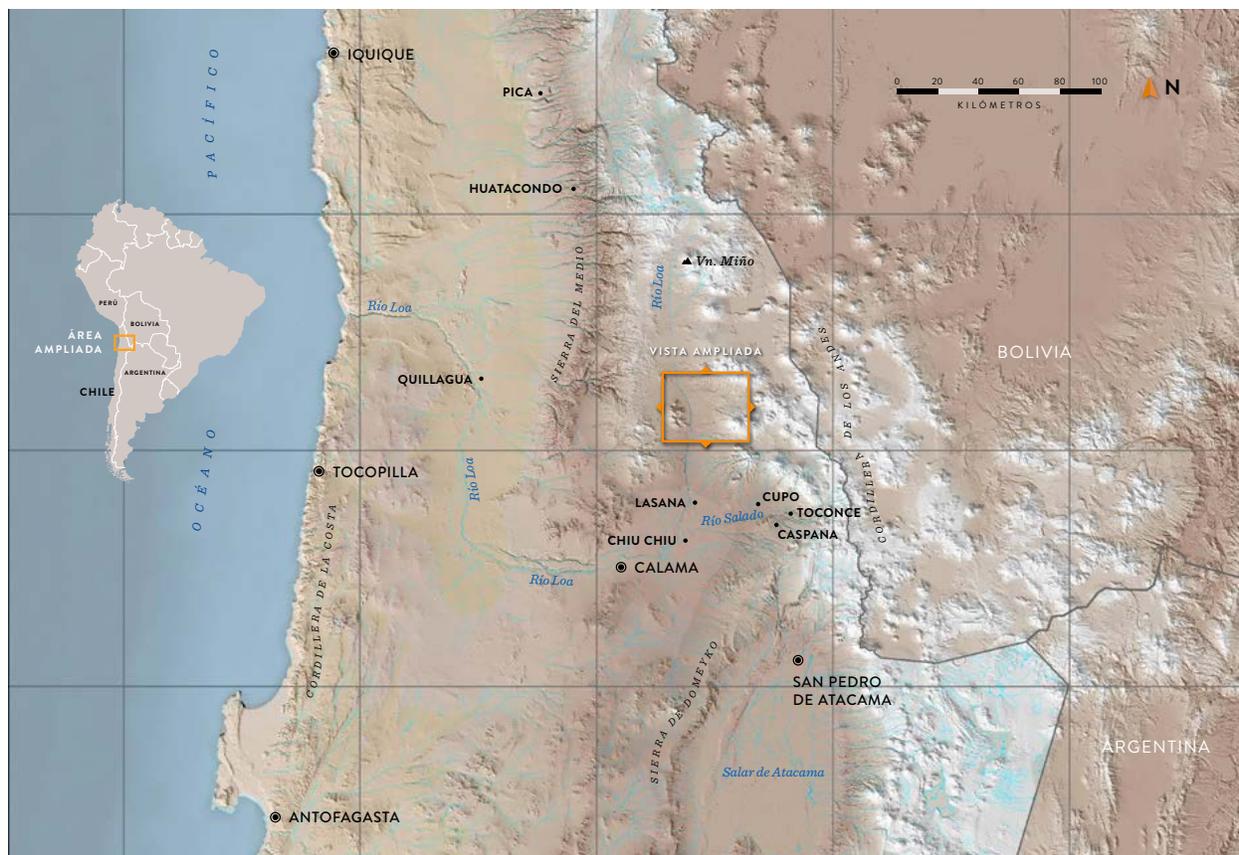
Digamos al finalizar estas líneas que *Eso decía la gente antigua*, es un libro dirigido a los habitantes del río Loa, a los jóvenes loínos que han emigrado a las ciudades y a la Comunidad Indígena Atacameña de Taira, que ha construido un museo y, por lo tanto, un centro donde estas memorias pueden adquirir un genuino sentido de tiempo y de lugar. Es también una obra que se suma a otras similares en la región que, en conjunto, constituirán a la larga la gran memoria atacameña. El texto es igualmente interesante para quienes deseen leer una articulación entre la vida pastoril en Atacama y el paso del tiempo, porque donde más de alguien esperaría tal vez un tiempo estancado, todo es cambio, desde lo geológico a lo histórico, desde lo prehispánico a lo actual, desde el clima hasta el paisaje, desde el antes hasta el ahora, desde lo que decían los tatabuelos hasta lo que dicen los entrevistados. Hasta los animales ya no son como antes. Todas esas temporalidades, incluso las preocupaciones por el futuro, fluyen a través de las palabras de estos pastores con un tiempo distinto al precipitado tiempo nuestro, pero que, no obstante, jamás se detiene. El libro es finalmente una demostración de cómo las exposiciones de un museo pueden propiciar comprensiones más profundas e inesperadas que las abordadas por la propia muestra.

José Berenguer Rodríguez  
Santiago, diciembre de 2020

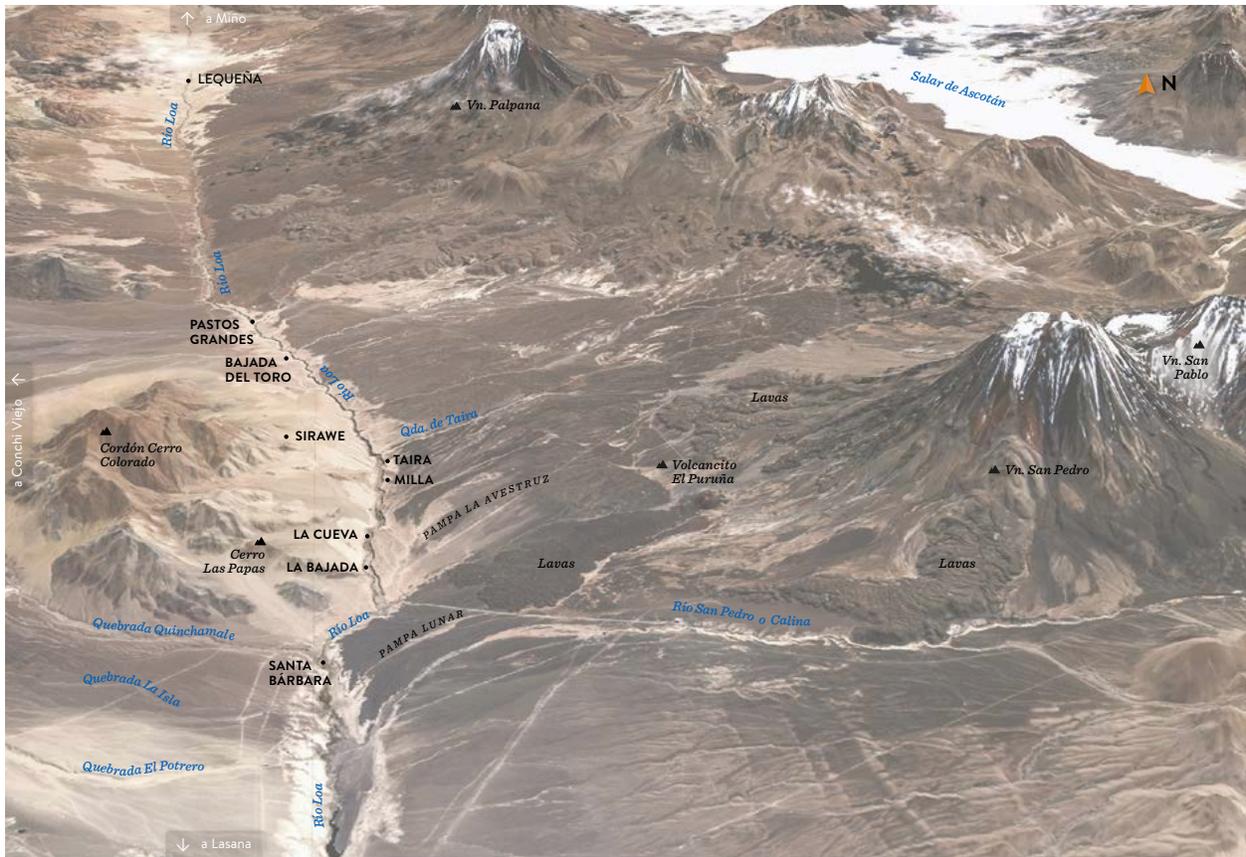


## Índice

2	Prólogo
8	Mapas de la región
10	Eso decía la gente antigua. Memorias de Taira
14	1   Una bola de fuego, una bola de hielo
24	2   El Sirawe y los cerros que cayeron
38	3   En tiempos del Reyinka
48	4   Manco Capac en las peñas
65	5   Los Achaches
72	6   <i>Calchillando</i> el mundo
82	7   El agua es vida, el agua es amor
95	8   Hay que fijarse en las vegas
113	9   Ya no estamos viviendo bien
120	10   Rezando a los santos y a los cerros
137	11   Coplas y manantiales
155	12   En tiempos de lluvia están humeando
163	13   Ya se fue usted de este mundo
166	14   “Ese finado contaba eso”, van a decir
174	Agradecimientos
175	Referencias Bibliográficas
176	Acerca del Autor



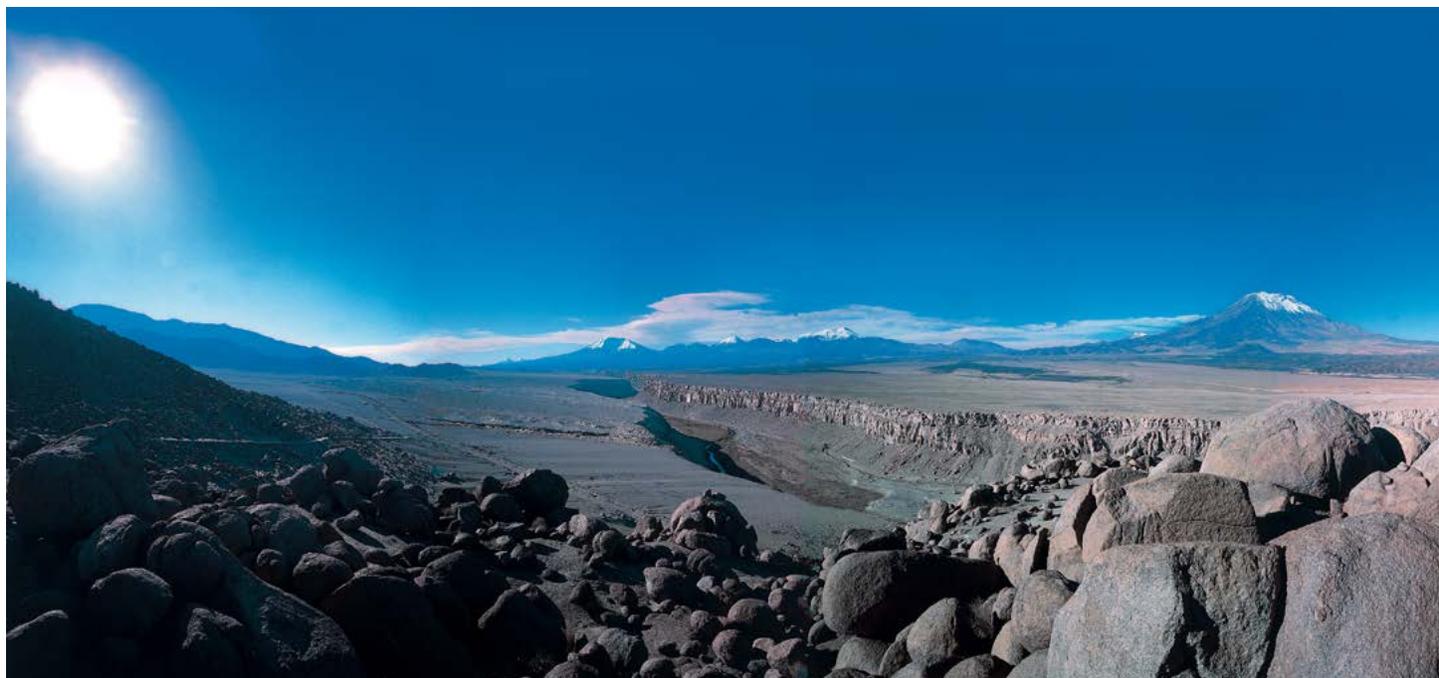
Región de Antofagasta con los principales rasgos geográficos y lugares mencionados en el texto. Tomado de Berenguer (2017).



Vista desde el sur del entorno paisajístico del valle del Alto Loa. Tomado de Berenguer (2017).

# Eso decía la gente antigua. Memorias de Taira

Claudio Mercado Muñoz



Valle del Alto Loa desde el cerro Las Papas, estribación del cerro Colorado.. Foto Fernando Maldonado, 1999.

Esta historia comienza en otra historia que fue escrita en otro libro igual a este, el *ArtEncuentro* del 2018, que contenía artículos de personas de distintas áreas del Museo Chileno de Arte Precolombino contando cómo fue hacer la exposición *Taira, el amanecer del arte en Atacama* en 2017.<sup>1</sup>

Ahí, en un artículo que se llamó “Historias de Taira. Filmando historias de la quebrá”, conté que me tocó la suerte de hacer etnografía audiovisual para esa exposición. Hay unas pocas personas que aún viven a la ribera del Loa allá en las alturas del desierto y la idea era que su cosmovisión y conocimiento del territorio quedaran plasmados en la exposición a través de videos. La exposición era sobre las famosas pinturas de Taira, que los antiguos hicieron hace aproximadamente 2.800 años en un alero en el acantilado que corre paralelo al río Loa.

Había que ir entonces al Alto Loa a encontrarse con las cuatro personas que viven en el área. Para eso hay que ir a Calama y desde ahí partir hacia el oriente. Antes de llegar a Chiuchiu hay que doblar a la izquierda y seguir por el lado poniente del Loa, que a esta altitud, 2.500 metros, está corriendo de norte a sur. Al oriente se ven los grandes cerros: el Palpana, el San Pedro, el San Pablo, el Panire, el Echado, el León, el Toconce. Enormes y majestuosos con sus cumbres nevadas, cuidando el lugar. Hay que pasar la mina El Abra y el Embalse de Conchi y después por ahí está la bajada hacia la derecha por la quebrada Quinchamale y casi al llegar al cauce del río, hay que doblar a la derecha y ahí está la Posta de Santa Bárbara, que es una casa donde viven doña Rumualda Galleguillos, don Nicolás Aimane y doña Clemencia Aimane, su hermana. Si en el desvío hubiéramos doblado a la izquierda llegaríamos donde doña Luisa Huánuco.



<sup>1</sup> N. del E.: La exposición de arte rupestre de Taira tras bambalinas: seis ensayos y un guión, *ArtEncuentro* 3, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 2018. (<https://entucasa.precolombino.cl/wp-content/uploads/2020/10/La-exposicion-de-arte-rupestre-de-Taira-tras-bambalinas.pdf>).

Tomaré algunos párrafos del artículo anterior para contextualizar un poco esta historia.

“Los tres primeros terrenos que hicimos a Taira para preparar la exposición, de una semana cada uno, fuimos con el grupo de arqueólogos y museógrafos. Ellos tenían un programa bien ajustado, ir a Taira, fotografiar las pinturas, usar drones, etc. Mis objetivos en esos terrenos era conocer a la gente del lugar y crear la confianza para firmarlas y también filmar el paisaje.

Don Nicolás y doña Rumualda en Santa Bárbara y doña Luisa en La Bajada me serían presentados por José Berenguer, conocido por ellos desde hace más de 40 años. De ahí en adelante todo dependía de mí.

Pasé cuatro semanas filmando el paisaje, los animales, el río y las historias de don Nico y doña Luisa. A uno de esos terrenos fui con Pablo Villalobos, quien se encargaría de filmar el territorio mientras yo seguía registrando las conversas con don Nico y doña Luisa. Varias de las fotos de este librito son de Pablo, quien se ha vuelto un fotógrafo delicado y sensible.

El encuentro con don Nico fue para mí una explosión. Para él seguramente no fue nada, un gringo más que pasó por su casa y lo escuchó. La vida me ha llevado a andar buscando y encontrando a viejos de campo que al mismo tiempo son pensadores, filósofos, memoristas, guardianes de las memorias de sus antepasados y del lugar. Y además, conversadores maravillosos cuando se dan cuenta que quien está al frente es bueno para escuchar y se interesa por sus historias.

Eso pasó con don Nico, hombre de 90 años, criado entre los animales, el río, las pampas, la cordillera. Hombre que anduvo su vida por estos cerros y sequedales, arriero durante muchos años recorriendo desde el Alto Loa hasta Quillagua. Tantas cosas, tantas vidas vividas en 90 años.

Don Nico está viviendo la última etapa de su vida, casi postrado, andando apenas con bastones, moviéndose un mínimo, con la cadera mala, medio ciego y harto sordo, sentado en su silla. Pero la cabeza buena, la memoria manteniendo y transmitiendo sin parar. Un buen conversador sin duda. Solo pasé 10 días con don Nico, sumando las distintas veces que fui a terreno, es harto poco, pero el material filmado es muy interesante y potente y da una visión del modo de vida y el pensamiento andino, que aún lucha por permanecer en estos territorios.

Eso es lo malo de las investigaciones que se relacionan a la creación de una exposición temporal; se trabaja para la exposición, se monta y se cierra el tema. Hay que empezar a trabajar en la exposición que viene. No hay posibilidad fácil de volver donde la gente que has conocido y con la que has hecho buenas migas para profundizar la relación.

“Oiga, como que nos hemos hecho amigos nosotros, ¿no?”, me dijo don Nico en uno de los viajes. Y me hubiera gustado mucho haber seguido esa amistad. No se pudo.

Creo que don Nico estará feliz de saber que en algún lado quedó su pensamiento. Porque es un pensador, una persona que, como él decía, se fijaba, estaba atento a las señales del mundo, de la tierra. Y le gustaba contar lo que sabía, si encontraba un oído atento se lanzaba a recordar y a conversar. Ojalá don Nico alcance a verlo, a ver qué dice. Aunque no lo leerá, los ojos ya no le funcionan. Alguien tendría que leérselo y eso seguramente tampoco ocurrirá pues está sordo. Sólo puede hablar, recordar, pensar.”

En el artículo anterior conté cómo hice el trabajo de filmar y editar los videos para la exposición, me habían pedido 20 páginas de texto para *ArtEncuentro* y entregué 80, sabiendo que era imposible que lo publicaran. Pero el texto le gustó a los editores y me propusieron que hiciéramos este número de *ArtEncuentro* con las historias que don Nico y doña Luisa me fueron contando a inicios del 2017.

En una exposición es necesario hacer videos muy cortos, cápsulas de máximo tres minutos, si no, nadie las mira. Eso significó que mostramos un mínimo de todo lo que me contaron y quedó registrado en la máquina. El material grabado posee tal densidad cultural y son tan potentes los relatos que se hizo evidente que había que publicarlo y hacerlo asequible a los interesados.

Pienso sobre todo en los jóvenes que salieron de los pueblos del Alto Loa y el río Salado, que hoy viven en Calama o Antofagasta y que no tuvieron oportunidad de conocer el modo de entender el mundo de los abuelos. Si a alguno de ellos “lo tira la tierra” en algún momento y quiere conocer las historias de sus abuelos, podrá conocerlas en este libro.

No es lo mismo que escucharlas en vivo, pero la transcripción de las conversaciones tiene la gracia de ser casi oral, se lee a don Nico tal cual hablaba, tal cual contaba las historias. Es él contando, no soy yo interpretando y traduciendo sus historias.

Igual es traducción, sin duda, y hay edición y selección, si no, sería imposible hacer un libro que se lea fluidamente. He sacado la repetición continua de los *po* al terminar las frases, que funcionan bien al ser dichas pero en un texto interrumpe la lectura. Don Nico repetía las historias en distintos días. En algunas partes junté esas conversas para hacerlas más completas. No incluí temas atinentes a la comunidad actual ni opiniones sobre el manejo de los proyectos con las mineras ni la trama de relaciones que se da entre la comunidad de Taira y la de Conchi Viejo. Hice una selección enfocada en las conversaciones sobre la memoria y el conocimiento del territorio, la manera andina de habitar el territorio.

Pese a esos inconvenientes, son la voces de don Nico y doña Luisa quienes cuentan las historias del lugar donde han vivido toda la vida.

Entonces, a dos años de haber escrito el borrador de este texto, retomo su escritura. He estado lleno de otros proyectos y pegas y no he podido hacerlo hasta que hoy, 14 de septiembre del 2019, estoy en cama, enfermo, con estrés supongo, la cabeza reventando apretada como con un torniquete y mareado y flotando fuera de la realidad cotidiana, ahora, que se supone que debo dejar las pegas y dormir y descansar, a través de la niebla de mi mente me llega el impulso de tomar los escritos de don Nico y de Taira. Así es la vida, el que nació chicharra morirá cantando. No puedo estar en la cama sin hacer nada, no me resulta, trabajo hasta que me quedo dormido y así voy. Veo algún trozo de película y me quedo dormido nuevamente. Edito el libro del Chino Santana sobre cantores del Ñuble, me quedo dormido y así.

¡Qué difícil es hacer nada!

En fin, los editores me han pedido este escrito para fin de año, pero para fin de año también tiene que estar lista la colección Isabel Aretz y en dos semanas más comenzarán los talleres del Centro de Memoria de Pirque en la Escuela Agroecológica. ¿Descansar? ¿Abandonar todas las maravillas que estoy haciendo? Está difícil.

¡Déjate de trabajar!, me dice La Negra, ¡duerme, ve películas por último pero déjate de trabajar! No puedo, Negra, no me deja la mente.

Me encuentro con los escritos de hace dos años, de cuando estaba metido de lleno en estas historias de Taira. Vuelvo al desierto, a sus acantilados, a su inmenso cielo y a sus estrellas, al río Loa y sus hombres y mujeres.

Sabemos que esta historia es continuación de otra, el que la leyó ya conoce a don Nico. El que está recién llegando lo va a conocer ahora.

La magia de la mente que se desdobra y salta de Pirque, donde escribo estas palabras en octubre del 2019, a las historias de don Nico allá en las alturas del río Loa, en el desierto de Atacama a inicios del 2017.

1

# Una bola de fuego, una bola de hielo





1.2 Nubes de lluvia sobre El Loa. Foto Pablo Villalobos, 2017.

Pasan los días y las noches, infatigable la tierra. Infatigable en su prodigalidad, en su hermosura de formas y combinaciones, colores, movimientos, sonidos. Estos parajes semejan un gran cataclismo en suspensión. Rocas inmensas colgando de los acantilados, la instantánea de un gran cataclismo. Nuestras pequeñas miradas son nada en el tiempo geológico. Este cataclismo suspendido es fruto de millones de años de movimientos geológicos.

A don Nico le gusta hablar sobre la formación de la tierra, es una incógnita que le atrae, ¿cómo se hicieron las quebrás, cómo se hicieron las cordilleras, los desiertos? ¿cuáles fueron las edades?

Hay un anuncio antiguo que yo escuché, muy antiguo, dice que este paraíso era mar, que era mar esto, porque hay fósiles en los cerros, entonces era mar. Dicen que se descontroló el eje de la tierra y entonces el mar se descontroló, se fue pa abajo, y esto salió pa arriba y fue tierra esto. Entonces con los años está descontrolándose, entonces ahora va a ser mar este, por las calorías del sol. El agua del mar va a ir subiendo hasta que va a tapar esto. ¡Eso decía la gente antigua! Decían eso. ¡Pero el antiguo yo no se cómo estudiaban tanta cosa! Decían eso, que iba a ser mar esto de nuevo. Y ahora por lo que yo veo que dicen que el mar está subiendo, que se están derritiendo los polos, ¿Capaz que se haga mar esto, o no!?

Porque ¿cómo dicen que los hombres rana que se han metido debajo del mar han encontrado casas adentro? Se han encontrado cercos de piedra que viven dentro del mar. Entonces quiere decir que el mar era seco. Y después está mar. ¿Pero esa gente cuándo vivió? Eso nadie lo sabe, ¿no? Eso no lo sabe nadie.

Toda cosa creo yo que es la naturaleza, solamente la naturaleza, porque esto ha pasado por varios castigos aquí, se conocen los escombros de los castigos que han habido. ¡Y dígame usted qué año fue el terremoto universal que vino, abrió las quebradas aquí!

¡Hace miles de años eso!

Porque ahí desaparecieron los dinosaurios, quedaron convertidos en piedra los huesos, los gigantes. Porque hay en parte de las rocas arriba, uno que se fija, porque hay otros que no se fijan, está clarito como se abrió con el terremoto la roca así. Se conoce como se abrió y se hizo una quebrada. Seguramente que esto era pampa más antes y se hizo quebrada. El río también, allá arriba hay partes que el río está marcado por donde viene de este lado, otra parte pa el otro lado. El río está marcado.

Pero antiguo eso, ahora todo está cerrado porque se abrió más allá la quebrada. Esos son cosas que pasaron pero ¡quién sabe qué millones de años. Millones de años! Hay mucho que ver en el mundo.

Eso pasó, no se cuántos millones de años hace que pasó eso, la caloría del sol. Porque pa allá pa los cerros, por las puntas por ahí, oye, ¡cómo sería la caloría, hizo hervir las piedras, hirvieron las piedras!, todavía hay escorias de eso.

Ese era el sol, ese fue un castigo.

Y después, yo no se si fue antes o fue después, cuando vino el terremoto universal, porque dicen que esto eran pampas no más, por ahí corría el río. Y el terremoto universal abrió la tierra, tremendas quebradas. Ahí se terminaron los dinosaurios, los gigantes, todo se terminó.

#### Cambios en la tierra ¿no?

Porque la tierra tiene espíritu, esa es la Santa Virginia, es la Pachamama, la Virginia es la abuelita y la Pachamama es la hija, esa es la tierra. Y muchos la adoran a esa. Dicen que están como vivos esos. Son cosas que están vivas.

Esos son los que sostienen la tierra y ahora con tanto destrozo que le han hecho, ya está poniéndose malo. Porque ahora con las máquinas como destruyen la tierra y no le pasan nada (no le hace una ofrenda a la tierra<sup>2</sup>). Y antes no, pa trabajar, pa cualquier trabajito le pasaban la coca, le pasaban el alcohol, el vinito, eso era la gente de antes.

Ahora una máquina no, una máquina llega lo rompe no más la tierra, no le importa nada.

¡Es máquina!

Pero hay otra cosa que se habla según la religión, dice que las máquinas, todas estas cuestiones, los inventos modernos, están propiciados por el mal espíritu, el diablo. Y yo creo que debe ser así. ¿O no?

Puede ser, porque las máquinas son endemoniás, no paran nunca, producen, producen y le quitan el trabajo a mucho hombres.

Le quitan el trabajo a los hombres, cientos de hombres, no a uno. Eso pasa así porque son máquinas. Por ejemplo usted ve para hacer una huella aquí, aquí va a hacer una huella. Usted arrienda una máquina, una máquina le parte la peña, en un par de horas está la huella lista. ¿Cuántos hombres se eliminan del trabajo ahí? En medio día ya está listo.

Oiga, ¿está el mundo al revés, ya, no?

Al revés está. Lo veo así, pero a mí no me creen nada. Yo lo veo así porque el río está ladeado al otro lado, está ladeado pal otro lado.

¿El río del cielo?<sup>3</sup>

Sí, el río del cielo. Entonces el mundo ya se está atravesando.

¿Pero cómo lo ve usted, pa qué lado, por qué dice que está atravesando?

Claro, ya se va yendo así pa allá y el otro de este lado sigue yendo así. Y eso puede venir un castigo muy grande, un terremoto, cualquier cosa.

Y todo está cambiado, porque yo lo conozco del año 30 el mundo. Ahora todo está cambiado el mundo, ya no está como antes. Y por eso que ahora la calor baja mucho, mucha calor, el sol. Aquí se siente fuerte el sol. Y qué será en Santiago, en otras partes, en lugares más fuertes. En Santiago dicen que ya no lo soportan el sol.

<sup>2</sup> Se refiere a que los andinos siempre que van a iniciar algún trabajo en la tierra le dan una ofrenda y le piden permiso para hacerlo. Un chorrillo de vino y hojas de coca son ofrecidos a la tierra, con eso se paga y se cumple y se puede iniciar el trabajo.

<sup>3</sup> Río del cielo o río de Jordán se le llama a la Vía Láctea. En quechua se denomina Mayu. Más adelante se hablará sobre los astros y el cielo nocturno.

La gente antigua contaban que el sol, la gente antigua no se cómo sabía tanto, pero decían que iba a empezar a quemar el sol, más fuerte, más fuerte, hasta que el sol, la tierra iba a volver una bola de fuego. La tierra, iba a volverla. Y en la noche, la luna, una bola de hielo. Y ahora se ve que el sol está quemando cada día más. ¿Y cómo lo sabían esto? El sol está quemando mucho más. Pero yo como vivo aquí no más, no sé en otras partes.

Cuando salió el sol usted decía que era castigo, ¿cuál historia es esa? Esa caloría que hubo, ¿qué historia es esa?

Es que la tierra dicen que se acercó al sol, eso pasó.

¿Eso fue cuando los humanos se escondieron en las cuevas, esa historia?

Claro, en las cuevas. Se metieron en las cuevas, pero así se quemaron algunos, se quemaban. Quemaba muy fuerte.

Los primitivos vivieron una cierta parte en la sombra. Claro que aclaraba y todo, pero no alumbraba sol y después se ladeó la tierra dicen al norte y llegó el sol. En el día de Corpus (*Christi*) dicen que llegó el sol. Ahí los primitivos dicen que se enterraban en vivo, porque creían que era fuego y algunos se quedaron, dijeron, pa ver qué hace. ¡Y no po, todo se enverdecio, se puso bonito con el sol!

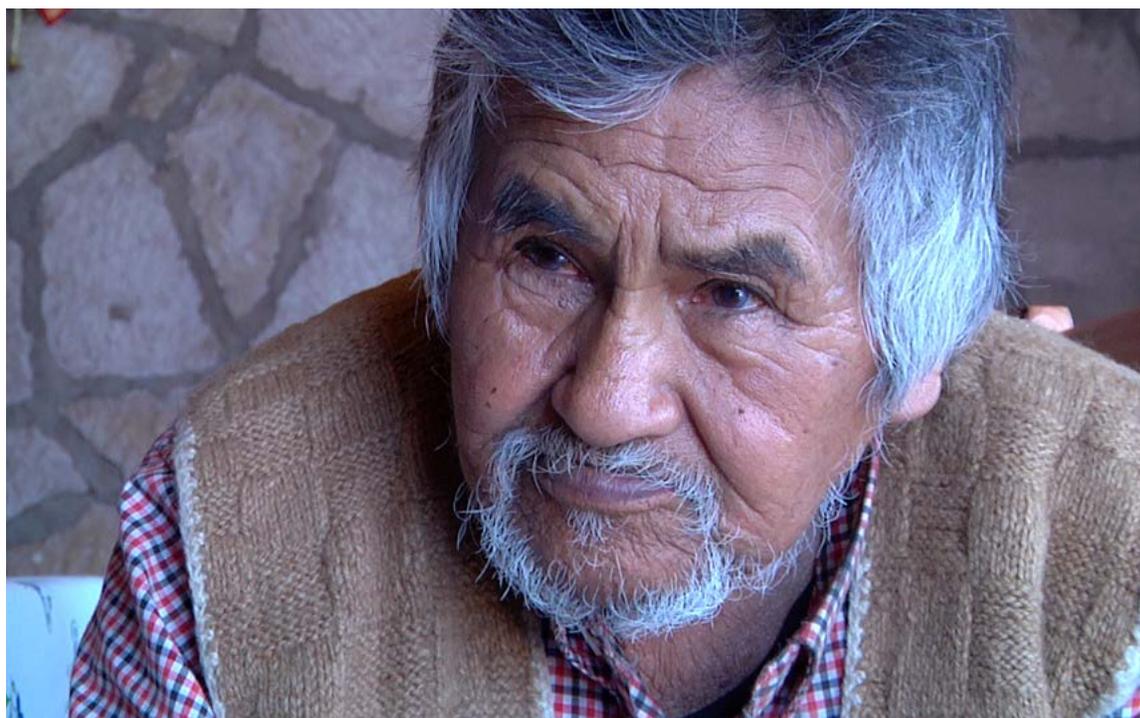
¡Y ahí está hasta ahora el sol!

¿Era como un dios antes?

Como un dios, lo adoraban esos. Hasta ahora, es como Dios pa nosotros, porque si no hay sol no vivimos. Usted dígame que ya no salga el sol, se empieza a helar la tierra. Y nosotros ¿qué vamos a hacer? Tenemos que sonar no más, con frío, todo. Pero no, el sol sale, puta, nos entibea. Es algo interesante que el sol no se pierda.

Es el que gobierna todo, es la única certeza que hay en el día, sabe que el sol va a salir y después se va a esconder.

Ya la gente no cree en nada, ahora se cree en la plata no más.



1.3 Don Nico conversando. Fotograma video Claudio Mercado, 2017.

Don Nico cuenta el mito de la primera humanidad en los Andes, una época en que no había sol, todo era penumbra y los hombres, los *gentiles* como los llaman, vivían de la caza y recolección. No existía el conocimiento ni las posibilidades de la agricultura y la domesticación de la llama. Luego salió el sol, quemó a una buena parte de la humanidad y los que quedaron vivos comenzaron una nueva etapa. En esa etapa nos encontramos.

Es interesante la mezcla de saberes que se produjo luego de la conquista española de los Andes. Los mitos y explicaciones del mundo se adaptan y conviven desde ahí en adelante. Este mito es muy antiguo, tiene que ver con los mitos de creación que explican la presencia de los humanos en los Andes, y sin embargo don Nico lo cuenta diciendo que aquel día, cuando nació el sol y todo cambió, era el día de Corpus Christi.

¿Qué tiene que ver Corpus Christi (una celebración cristiana) en los antiguos mitos andinos? Nada, pero luego de la llegada de los españoles los curas fueron dándose cuenta que los americanos tenían una espiritualidad profunda, una rica mitología y un nutrido calendario ritual a través del año, que celebraba y ritualizaba los momentos especiales del movimiento del cosmos, fundamentales en el calendario agrícola.

Los curas fueron acomodando las fechas festivas andinas al calendario ritual católico, reemplazándolas, hibridizándolas, y a fuerza de espada y garrote, consiguieron que las fiestas patronales reemplazaran a las celebraciones del calendario agrícola. No sólo las fiestas fueron combatidas por los recién llegados, también los instrumentos musicales, cantos, danzas, creencias, mitos, leyendas. La cosmogonía entera fue sacudida, remecida, y tuvo que adaptarse para sobrevivir. Lo que no es flexible se quiebra.

La historia que cuenta don Nico es resultado de ese proceso de hibridación, de imposición y resistencia, y de surgimiento de nuevas interpretaciones. Es claro que los curas, pese a todo el empeño puesto en destruir las creencias y rituales andinos en sus campañas de extirpación de idolatrías, no fueron completamente exitosos.<sup>4</sup>

Los santos, vírgenes y las fiestas católicas fueron impuestos pero hubo y sigue habiendo un profundo proceso de resistencia en que los santos y fiestas católicas fueron reinterpretados por los andinos. Así, San Santiago es Illapa, el dios del trueno y el relámpago, la Virgen es la Pachamama, Corpus Christi es la fiesta del sol, etc.

En paralelo a esta hibridación ocurrida en las fiestas patronales, las cruces de mayo, vírgenes y celebraciones a Jesús, muchos rituales andinos permanecieron, como los floreos o floramentos, dedicados a los animales, rituales de siembra y cosecha, rogativas para la lluvia, etc., y la creencia general en que todo lo que existe vive, las montañas son cerros tutelares, poderosos, que son tratados como seres vivos y a los que se ofrenda continuamente. La creencia en los antepasados y en la tierra no pudo ser extirpada.

Y así está el mundo. Ahora también está anunciado que va a venir un terremoto, pero no pasa ná todavía. Porque el 1800... ¿cuánto fue? 1860 fue el terremoto grande. Estaba mi abuelo, contaba.

Decía mi abuelo que él estaba en Sandilla alojado<sup>5</sup>. Ahí había vivientes. Cuando en que en la tarde dice que sintieron un estruendo muy grande. ¡Uhhh, tremendo estruendo! Dicen que las piedritas se juntaban así y se separaban así y se volvían a juntar. ¡Era un terremoto muy grande!

Y ese dicen que iba a ser el fin de la América ésta, dicen que por una Virgen no fue. Porque ese movió todo: la Argentina, Bolivia, todo, todo. Ese fue el terremoto universal. ¡Y ese terremoto tenía que volver en 1912 y hasta ahora no pasa nada!

Mi abuelo decía eso, decía que iba a volver, pero no ha pasado nada hasta ahora.

<sup>4</sup> Ver Hidalgo, J. (2011) y Castro, V. (2009).

<sup>5</sup> N. del E.: Puede tratarse de Sandía, un lugar situado a medio camino entre Lasana e Incaguasi, por ahí por el kilómetro 55, donde hoy está la capilla de Ramaditas.

Pero de repente va a volver ¿no? Ni Dios quiera porque Calama desaparece también. Con un poquito de temblido Calama al tiro jode. Está peligroso.

Es que esos pueblos de Calama están peligrando. ¿Sabe usted por qué es que se peligra eso? Tienen acopiada en la pampa tanta agua con ácido y con un terremoto se va a vaciar toda esa agua pal pueblo. Y esa agua con ácido hace un perjuicio grande.

Puro veneno.

Claro, veneno. Ese es una, el otro es un embalse de aquí. Tiene 6 kilómetros, tanta agua que hay ahí. Con un terremoto se viene abajo el tranque, po ñor.

Y pasa pa abajo, pa la ciudad, rompe Chiuchiu y después...

Lasana.

Lasana primero, claro.

Lasana, Chiuchiu y después a Calama. Tanta agua. ¿Está peligrando, no? Es para no pensar porque si nos ponemos a pensar, nos podemos volver locos.

Las aguas con ácido son los tranques de relave de la mina Chuquicamata, situados al nororiente de Calama. Don Nico tiene razón, si esos tranques se rompen, el barro tóxico caerá sobre Calama. Es algo que se sabe que podría suceder y don Nico lo tiene presente. La cabeza no deja de girar, pequeño mundo en movimiento.

El pasado y el futuro y el presente son lo mismo.

Le estoy preguntando a don Nico por los nombres de los cerros que se ven hacia el oriente:

Ah, el nombre de los cerros grandes. Este cerro es el San Pedro, después tiene acá en la pampa, el Puruña, ese reventó, ese está la lava pa acá en la pampa. Después al otro lado hay otro cerro, ese es la Paulina [*¿San Pablo?*], si hay varios nombres, la Paulina, después el otro el Cebollar, el otro viene ahí, este es el Santa Ana. Después viene Palpana, Palpana, después viene el cerro Chela, Chelwili, Kilcha, todo eso, así van los nombres de los cerros. ¿Usted no sabe los nombres?

No, y me gustaría saberlos. ¿Ese que está al lado del San Pedro hacia arriba, hacia el Palpana, uno que se le ve unos colores bien bonitos.

Ah, unos colores amarillos, amarilloscos medios coloraos, esas dicen que son vetas de oro, pero no las pueden trabajar porque el que va a trabajar muere allí.

Y ese cerro, ¿cómo se llama?

No se cuánto se llama, El Jardín parece. Ahora está todo olvidado eso, ya no hay gente antigua, ya no saben.

Esta cordillera todo tiene nombre, todo tiene nombre, este es el Luvejería, después Tortuga, del otro lado Lomas Moradas, Lago Castilla, Ochocora, ¿quién va a sacar así? (*decir así los nombres, recordarlos*). Nadie.

Esos son cerros y pampas. Hay pampas, los cerros más grandes ese el Luvejería ese es el cerro grande, Ochocora, ese también es grande.

¿Cuál es el más importante? ¿Cuál es el patrón del lugar?

El San Pedro, ese es el que tiene más humo. Después pal norte hay otro, cuánto se llama ese, Orca [*Ólcar, en la zona de Ujina*], son cerros mayores. Este cerro San Pedro si merece reventar el volcán ese, desaparece todo. ¡Ese bota hartu humo! Hay veces no más bota humo, cuando sale nube, ahí bota.

¿Y hay recuerdo de los antiguos de que haya explotado?

Sí, el Puruña, el que está en el plan, ese explotó, porque toda esa pampa negra que está ahí, esa es la lava del cerro, y ahí en el Puruña usted hace un agujerito y se va pa dentro al fuego, y ahí adentro está sonando “uuuuuhpa”. Entonces dicen que explotó el cerro grande San Pedro, ahí abrió más el volcán y acá se cerró.

El último explote del Puruña dicen que desapareció los primitivos, dicen que salieron arrancando, eran unas pampas con agua, ahí están todavía las señas de los huertos que han sabido sembrar, pero está todo tapado con lava.

#### ¿Habían primitivos cuando el Puruña explotó?

Claro, si eso no hace tantos años, vivían los primitivos ahí. Así que ahí estaban las muestras. Dicen que fue un terremoto eso, tembló la tierra. Ese era un volcancito, chico el volcán, ese cerrito. Donde se reventó se desgranó todo y quedó chiquitito. Y que era terremoto y el terremoto lo reventó, donde movió, plantó un solo guaracazo. Hay muchas cuestiones indígenas de los primitivos tapados ahí en la cuestión de la lava que botó. Deben haber hasta primitivos ahí tapados.

Tiene que haber sido un terremoto muy re grande.

Claro, ese fue el terremoto universal, y después vino otro, ese fue el último ya. Ya estaban los españoles.

#### ¿Y los otros volcanes no han explotado, ha explotado solo el San Pedro?

No, este San Pedro dicen que tiene ahí en el plan un cerro chico, ahí dicen que explotó quién sabe qué millones de años, está el hoyo no más. Pero no hay nada más, pero ese fue en el plan, en el cerro chico ahí, está como una laguna, pero quién sabe en qué millones de años. Después cuentan los antiguos que todos los cerros botaron lava, por eso le llaman mugres a eso, son mugres todo eso, que están así como lava vaciada de los cerros pal lado del río, ¿se ha dado cuenta?

Dicen que los cerros hicieron eso ;pero quién sabe en qué millones de años! Botaron lava.



1.4 Volcancito el Puruña. Foto Pablo Villalobos, 2017.



1.5 Las escorias del volcán San Pedro. Foto Pablo Villalobos, 2017.



1.6 El volcán San Pedro y el Puruña. Foto Pablo Villalobos, 2017.

¿Cómo habrán sonado esas erupciones, dónde quedó el sonido que hizo la tierra al abrirse? Lava deslizándose, rocas, grietas, humos, piedras, tierra formando tierra. Es interesante la transmisión de las historias, cómo van pasando de generación en generación y son contadas hoy como absolutamente ciertas. Según los geólogos la erupción del Puruña (escrito La Poruña en los mapas) ocurrió hace aproximadamente 100.000 años<sup>6</sup>, cuando, según los antropólogos físicos, el *Homo sapiens*, nosotros los humanos, aparecimos hace 200.000 años en África y llegamos a América recién hace unos 20.000 años. Entonces, si seguimos a los científicos, sería imposible que hubieran vivido primitivos, como dice don Nico, cuando explotó el Puruña.

¿A quién le creemos, a don Nico o a los científicos? Yo prefiero creerle a don Nico.

¿Y el cerro Palpana también es mayor?<sup>7</sup>

Ese es el cerro más grande, es más cerro mayor. Pero Berenguela (*José Berenguer*) dijo que subió la punta. Dijo José que había subido, pero no sé.<sup>8</sup>

¿Y qué cuentan del Palpana?

Al Palpana no puede subir nadie, decían, pero ahora dijo un caballero que quería subir. Porque ese cerro dicen que arriba ya está afuera de vida, ya no tiene vida al llegar a la punta uno, ya se termina la atmósfera. Así decían, por eso es que no se puede subir. Pero José dijo que había subido, no se.

¡Y es muy feo, no hay por donde subir! Del lado de Calcote en el abra de ahí tiene más una cosa como pa subir más, pero de estos lados no, puros rodados, es muy feo.

¿Y es poderoso? ¿tiene cuentos antiguos el cerro?

Claro, si tiene, porque dicen que habían dos viejos, unos hombres que apostaron que iban a subir por el lado de Calcote pa la punta del cerro, y se fueron los dos, y los viejos salieron, les faltaba poco y uno se agitó (*se apunó*), ya no pudo más, y el otro todavía se quedaba bueno. Siguió caminando, llegó a toda la punta y se paró, miró y se perdió pal arco y el otro estaba esperando ahí que vuelva, no volvió nunca. Entonces tarde se vino pal campamento, hasta ahora no lo vieron más, moriría arriba.

Se lo llevó el cerro.

Mmm, se lo comió. Yo he visto, han habido algunos que pasan, pero nunca pasan en la mitad del cerro, siempre por un lado, por este lado, nunca pasan y no se por qué no pasan por la mitad del cerro. El Palpana es el que manda. Ese cerro Palpana es el más alto de todos.

¿Palpana es nombre quechua?

Claro, agua. Es Jactu Palpana el nombre, hay un agua, una veguita en el plan, ese se llama Jactu Palpana que quiere decir Palpana Grande. Y más acá hay otra agüita, es el Wichi Palpana, es el Palpana Chico.

¿Y el San Pedro como se habrá llamado antes?

Ese es el San Pedro, ahora dicen que vieron a una mujer. Los inkas dicen que subían la punta ahí, tiene la huella de aquel lado que baja pal lado del ojo [*Ojo de San Pedro*]. Ahí dicen que es una mujer que está dentro, ¡la han visto antes! Uno que andaba con tropas (*de mulas*) encontró a una mujer cerca de la orilla del río. Y le preguntó de adónde venía y entonces que dijo que era san pedruna, le dijo que venía del cerro San Pedro, no sé, puede ser así. Después venía a buscar a la mujer, no la hallaron nunca.

<sup>6</sup> [https://biblioteca.sernageomin.cl/opac/datafiles/14905\\_v1\\_pp\\_402\\_405.pdf](https://biblioteca.sernageomin.cl/opac/datafiles/14905_v1_pp_402_405.pdf) y <https://opentextbc.ca/geology/chapter/1-6-geological-time/>

<sup>7</sup> La altura del volcán Palpana es de 6.040 m. (Wikipedia).

<sup>8</sup> N.del. E. Véase, Ibacache, S., G. Cantarutti, J. Berenguer y D. Salazar. El culto a los cerros y la dominación incaica: Adoratorios de altura en el valle del Alto Loa, norte de Chile. *Intersecciones en Antropología* 17 (2): 73-186, 2016. ([http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-373X2016000300003&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2016000300003&lng=es&nrm=iso&tlng=es))

Pero sería algún espíritu. Antes veían a los espíritus del cerro y ahora no ve a nadie. Bueno que ahora si alguno cuenta que hay un espíritu del cerro, puta se hace una redada muy grande. ¡De dónde no vienen a buscar! Y antes no, no hacían ni juicio.

¿Cada cerro tiene su espíritu?

Tiene su espíritu, tiene su persona, ¡son personas los cerros!

¿Y suben a algunos de ellos para pedir lluvias para cuando hay sequías, suben al cerro?

Sí claro, no me acuerdo a cuál cerro es que sería, había otro cerro, sería el Cebollar, parece que ese es que subían. Subía el yatiri (*sabio y sanador*), llevaban agua del mar, le ponían en la punta del cerro la agüita del mar. Ahí pedían. Este (*cerro*) Saucoro, este Colorao también dicen que le ponían antes. Naide pone ahora. ¡Y ahí llovía!

¿Pero ahí tenían que ir a buscar el agua al mar primero?

Sí, ¿quién sabe cómo sabían traer el agua del mar? Traían en chuicos.

¿Cuándo usted era chico hacían eso?

No, yo he visto una sola vez, vi a un caballero que se llamaba Santos Correa, ese ponía, pero allá en los cerros de allá arriba, pero no acá, ese sabía poner eso. Pero ahora ya murió de viejo. ¡Y llueve cuando pone!

¿Y hacen una ceremonia arriba?

Claro, ahí coquean, ponen un yunco así, unos (*inintendible*), todo eso hacen.

¿Y van con músicos?

Dicen que antes salían así, con una música. Yo casi ya no he visto eso ya poco. Ya está más moderno.

¿Y qué músicos iban pa arriba?

Uno que tocaban la flauta, el cacho, ¿conoce el cacho? Con el cacho iban pa arriba, eso era pa que bale al toro.



1.7 Volcán San Pedro al atardecer. Foto Pablo Villalobos, 2017.

El sonido del cacho o *putu* es el que suena ininterrumpidamente durante la fiesta de la limpia canales en Ayquina, Toconce y Caspana. Su sonido ronco llama las nubes, los truenos, las aguas. Suena como un toro balando, como a veces suenan los truenos. Van tocando los cachos mientras suben el cerro y se acercan a las nubes. Van llevando agua de mar, la madre de las aguas, y el sonido de los truenos. Tiene que llover.

¿Y al San Pedro subían a hacer algún pago?

Han sabido subir ahí, tiene camino del Inka eso, pero ya está muy malo el camino. Tiene que buscarle arriba allá cuando llega, el viento, porque el humo es muy fuerte. Si le llegó el humo, listo, ahí mismo para los patas. Así que le buscan el viento. Y ahí en el volcán ese está amontonado el azufre. Ahí los (...) ballesteros de Polape [*localidad de Polapí*] mandaban personas que alzan ese azufre, quizás en tiempos que valía el azufre. Sale como mazamorra el azufre. Ahí los bajaban en capachos pa abajo.

Una vez dicen que uno estaba alzando el azufre, llenando dos sacos de azufre, y volca (*cambia*) el viento y le llega el humo, ahí mismo cagó. Después les dio miedo y ya no querían salir a bajar el azufre. Peligroso ¿no? ¡El viento es traicionero! El viento da vueltas. Y cuando llueve bota harto humo ese cerro, y llega acá a los planes, es hediondo el humo. Moja la tierra, da vapor.

# 2

## El Sirawe y los cerros que cayeron del espacio



Estamos a 3.500 metros de altura pero hubo un tiempo en que esto era mar, en que esta tierra era el fondo del mar. Ahí están los fósiles y muchas marcas que lo comprueban. Así dice don Nico y también los científicos. Y luego se levantó la cordillera, ¡Cómo habrán sido los cataclismos para levantar el fondo del mar a estas alturas! Ayayay, dijo un difunto.

Y luego comenzó la lluvia, los volcanes, el viento, el frío y el calor y moldearon la superficie y se formó este inmenso cañón, “la quebrá”, que le llaman. Y rodeando a la quebrá, la cadena de volcanes, montañas y cerros. Los grandes al oriente del río, los chicos al poniente, una cadena de cerros pequeños y colorados. Le dicen Cerro Colorao, pero es mujer. Esos cerros cayeron del espacio, un cerro hembra que cayó del espacio. Aquí cerquita, un cerro muy especial, una gran mancha en la ladera, una formación de arenas de colores bayo y negro que se van moviendo y cambiando continuamente. Un lugar poderoso, único, donde vive el Reyinka y la Pachamama. Un lugar de poder custodiado por dos guardianes, una entrada al otro mundo.

Don Nico saca unas hojas de coca de su bolsa de plástico, las mastica y comienza a contar:

Sirawe. Ese es el cerro. Ese nombre Sirawe es guaraní, en guaraní Sirawe quiere decir cerro piedral, piedroso, moroco, pura piedra redonda hay ahí.

Hay veces que lo ven como una puerta en la arena. Se ve pa adentro. ¿Pero quién va a ser tonto pa entrar ahí adentro? Capaz que se quede allá adentro uno.

Dicen que se ve una ciudad adentro. Antigua. Si dicen que se ve que hay vega, hay agua, caben las vicuñas, los animales.

Pero después el cerro no tiene nada. Pero varios han contado que lo han visto eso de lejos. Pero no quieren ni entrar pa adentro, a ver sí se quedan ahí.

Lo que he visto, cuando llueve, está cayendo agua, así lloviendo y chispea eso pa arriba.

Chispea corriente. Corriente debe ser. ¡Como que fuera rayo así, hace pa arriba!

Chispea. Y qué, es la puerta del cerro. ¡Y qué millones de años antes es eso. Eso debe ser de mucho antes! Antes del Inka. Cuando se armó el mundo. De ahí tiene que ser eso.

Dicen que en la arena negra, dicen que hay una puerta, de ahí pa adentro dicen que es un mundo eso. Hay agua, hay vegas, ahí vivirá la Pachamama, adentro.

Pero nosotros vemos el cerro bruto no más. Pero dicen que no, dicen que hay un mundo, eso, muy antiguo.

¿Una puerta?

Sí, esa es la puerta. Porque eso dice que antes, cuando pasaban los antiguos, salía un toro bayo y un negro y los perseguía. Esos eran los guardias de la puerta. Dicen que antes salían los toros ahí, salían dos toros, un bayo y un negro. Eso contaban. Mi abuelo contaba sus historias pero quién sabe qué año sería, el tiempo de los inkas. Después dice que no podían andar de noche ahí porque se asomaban los toros.

Una vez dicen que uno (*una persona*) se arrancó de Chiuchiu y iba pa Bolivia y viene a pasar de noche por ahí ¡y le salen los toros, miéchica! Y hay unas cuevitas ahí en la carca y en una cueva de esas se metió.<sup>9</sup> Y los toros por afuera bramaban y lo miraban que estaba ahí. Bramaban, cavaban los toros, ¡puta que bramaban feo, oiga! Y el hombre asustado ahí, metido, con su quipesito. Y a lo que venía cerca el día de aclarar, dice que se fueron pa allá los toros, ahí se bostearon los toros, brillando quedó la bosta de los toros ahí. Ya aclaró y está por salir el sol y se perdieron, se fueron pa la arena, para allá se fueron. Salió de la cueva, miró y no había nã y fue a pasar por donde estaba brillando y dice que uno había guaneado plata, el otro oro. Y se mandó a cambiar. Se fue, se aburrío. Y donde vio gente fue a contar que ahí estaban los toros, que los toros bostearon plata y todo eso. Puta, los otros vinieron a alzar las planchas de plata y no había nada, dicen.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> N. del E.: La “carca” es una expresión local para denominar roca firme o poco alterada bajo la forma de planchones de ignimbritas. A los campos de “carcas” se les llama “carcanales”.

<sup>10</sup> N. del E.: Este relato tiene muchas versiones, véase José Berenguer, “El arte rupestre de Taira dentro de los problemas de la arqueología Atacameña”, *Chungara* 27 (1): Nota 10, 1995.

De dentro de la mina (*de la arena*), de ahí que salían (*los toros*). Después decía mi abuelo que estaba muy fiero esa cuestión. Salían siempre y era peligroso, había que pasar temprano, ahí no había nada de día, pero ya poco oscuro ya salían. Entonces dice que trajeron un cura. El cura vino y ahí está una pirquita ahí en el plano así, dice que es una carpa que hicieron. Ahí llegó el cura. El cura lo conjuró ese. Lo bendició todo. ¡Y de ahí que se perdieron! Ya no aparecen ahora.<sup>11</sup>

Pero esa arena está girando. Por un lado está bajando, por el otro lado está subiendo.

Y a veces se pone negra entera. Cuando está negra entera es pa sacar nubes y llover.

Y cuando esta baya, no, ahí es puro calor no más. ¡Y metís la mano y ¡bum! hace.

Patea! Tendrá corriente.

Oiga, pero si el Sirawe es tan antiguo ¿por qué tendrá toros, que son animales que llegaron con los españoles?

Serían figuras de toro, así debe haber sido. Porque dicen que varios animales trajeron los españoles. El burro también trajeron los españoles.

Entonces ahí dentro de las arenas hay una ciudad.

Sí, hay una ciudad, ahí debe haber toros.

¿Pero es una ciudad de los primitivos o es una ciudad de los españoles?

No po, eso es muy antiguo. De los primitivos. Han venido los españoles y los perdieron. Los españoles no vinieron a hacer cosas buenas. Los españoles se robaron la plata, hicieron cosas malas. Por causa que llegaron los españoles se perdió la plata aquí, los gringos se llevaron toda la plata. Ahora no hay plata. Hay papeles no más. Antes no, dicen que era plata legítima. Dicen que el cordero, mi abuelo contaba, en tiempos de Bolivia sería, el cordero valía un quinto, era de oro así. Pero ahora nadie conoce el oro.

Dejándose de hueás, los gringos empobrecieron América, ¿no? Y tienen que ser castigado entonces.

Ta mal pelao el chanco.

Ta mal pelao el chanco.

La mente de don Nico va fluyendo entre las miles de posibilidades de historias, derivando de una a otra, tomando una huella y siguiéndola hasta que de pronto vuelve a la historia anterior o sigue con una nueva. Una mente despierta de 90 años tiene mucho recorrido, ha visto, escuchado y pensado millones de pensamientos. Algunos de ellos van quedando en este escrito que intenta ir agrupando los registros de conversaciones para armar un relato más o menos entendible.

Cinco kilómetros río arriba desde donde hemos conversado con don Nico, vive doña Luisa Huánuco, con su pañuelo rojo en la frente, sentada en el frescor de su casa de barro, a veinte metros del cauce del río.

Doña Luisa también es memoriosa, sabe harta historia, puso atención de los viejos, aprendió, guardó y ahora cuando se entusiasma, cuenta. Se ve que su mente anda dando vueltas constantemente. De lo poco que la conocí, se ve una mujer que está pensando el mundo, que se fija en lo que está pasando, que está alerta, atenta al entorno. Una mujer activa, que anda con su tropa de sesenta llamas y es fabriquera de la iglesia de Conchi.<sup>12</sup> Una mujer que escribe poesía, preocupada del cuidado del ambiente y de los drásticos cambios que están ocurriendo en el río Loa.

<sup>11</sup> José Berenguer y su equipo excavaron estas pirquitas, como les dice don Nico, situadas bajo la gran mancha de arena. Pero no encontraron nada, esas pirquitas no fueron construidas ni ocupadas por los inkas o por otras poblaciones prehispánicas. Esto avalaría la historia de don Nico, de que fueron construidas para alojar al cura que vino a conjurar al Sirawe.

<sup>12</sup> N. del E.: En los Andes, el fabriquero es el encargado de la iglesia y sus bienes de culto, de abrirla y de autorizar la salida de las imágenes sagradas.



2.2 El Sirawe sin arenas negras. Foto Pablo Villalobos, 2017.

Doña Luisa es como don Nico, llena de historias y saberes. También es vecina del Sirawe y conoce sus historias. Aquí las está contando:

Y dicen que ese Sirawe, o sea, en esa parte quedó el tambo del Reyinka, pero está todo como enterrado. Y las cosas que aparecían ahí, con los años tuvo que venir un cura y conjurarlo, que no se vieran más cosas. Ahora ¿por cuántos años de conjuro tiene? No sé.

¿Y funcionó el conjuro, no se vieron más?

No, no se vió más. De hecho tiene que haber funcionado. Ahora el Sirawe, yo me he hecho muchas preguntas. A pesar que yo a mi abuelo nunca le pregunté mi curiosidad. Pero he preguntado a muchas personas si hay un cerro igual a ese. Y no lo hay. Me han dicho que pal lado de Copiapó hay uno, pero de un solo color de tierra.<sup>13</sup> Pero este tiene dos clases de arena, la baya y la negra. Es como los toros.

---

<sup>13</sup> N. del E.: Efectivamente hay una geoforma de similares características al norte de Copiapó (Bowman, I., *Los senderos del desierto de Atacama*, Sociedad Chilena de Historia y Geografía / Imprenta Universitaria, Santiago, 1942). Se llama cerro Medanoso y muy cercano a sus pies hay una gran tambo y un importante tramo del camino Inka, al igual que en el Sirawe.

Pero también los antiguos veían el tiempo. Y esa arena juega. Pero hoy en día se han estado llevando la arena. Se la llevan en sacos, como sea. Lo echan en saco y se lo llevan.

¿Y cómo veían el tiempo los antiguos ahí?

Bueno, cuando íbamos viajando con mi abuelo, porque yo anduve un resto con mi abuelo, tengo la dicha de haber caminado con mi abuelo, y a veces caminaba yo sola. Y yo le preguntaba, “Papi”, porque nunca le dije abuelo, papá le decía yo, “¿por qué está tan negro esa mancha?”. “Porque va a hacer calor, po hija. Y cuando está baya, no. Pero cuando te juega eso, porque subía la baya pa arriba y la negra baja, ahí ya estamos en mal tiempo”. Eso más menos decía. ¡Y eso se cumplía!, no era mentira.

Y eso se está moviendo. Sube, baja.

Claro, pero a veces no más, no todas las veces. Y cuando se carga pa un solo lado es porque, si no es en la mañana o es en la tarde, va a tener eso, así de simple, va a estar tranquilo o va a hacer viento, es así.

¿Y los toros que cuidaban estaban adentro?

Yo creo que mire, de toros, quizás vió una cosa de (...) no se si espontáneo, a lo mejor están encerrados ahí. No podría decirle yo. O a lo mejor el espíritu del Reyinka también esta ahí po. ¿Quién lo sabe? Si tenía medio poder de Dios. Ahora, yo creo que Dios mismo le quitó el poder.

Pero la cosa es que ¿por qué se dice que ésta es una ciudad encantada? Porque por ahí tenía su vivienda, o una ciudad, el rey Reyinka. Que para el Reyinka tiene que haber sido una ciudad, donde él a lo mejor tenía su hogar, donde tenía más gente, donde las mantenía, no sé. O podía ser como el harén que los árabes, que tienen con no sé cuántas mujeres, no sé, algo así a lo mejor. Por lo tanto fue encantado y después fue borrado ahí. Si al tener medio poder de Dios, imagínese usted, es harto, no es ná poquito. Si Dios mueve un dedo y a nosotros nos hace ñiquiñaca, somos como la polilla.

Hormiguitas no más.

Hormigas no más. Así que imagínese pa él también. Y a lo mejor ahí lo dejó cerrado para século.

El Sirawe es impresionante, no es nada de raro que tenga tantas historias y tanto poder. La gran mancha de arena ocupando casi toda la ladera. Dos colores danzando con el viento. Y frente al Sirawe, a unos quinientos metros, están las ruinas de un asentamiento inkaico. Y en la memoria de los loínos sigue vivo el recuerdo del Inka que era paseado en andas por estas tierras. Ese tambo se construyó en este lugar debido a la presencia del Sirawe.<sup>14</sup> La relación es evidente. Todos hemos quedado impresionados cuando lo hemos visto, pasó lo mismo en tiempos de los inkas y seguramente antes de ellos. Este lugar ha sido considerado un lugar de poder por todo humano que lo ha visto.

Siempre está cambiando, un día está casi entero negro y al día siguiente solo una manchita negra y el resto bayo. O a veces no cambia durante una semana. Es algo impresionante de ver. Cosas vivas, como dice don Nico.

En el último viaje fuimos a filmarlo de cerca con el Pablo. Entré un poco con la cámara para filmar las arenas desde adentro y tuve miedo, es un lugar poderoso, las arenas efectivamente braman cuando se deslizan. Cuando uno entra la arena de arriba se desliza y al rozar con la de abajo, que es más dura, suena. El mismo sonido de cuando ha soplado fuerte el viento en las arenas de la playa y uno arrastra los pies y las arenas suenan por fricción, pero el sonido del Sirawe es mucho más grave, profundo.

La explicación científica es el roce de las arenas de diferentes densidades, la explicación de los lugareños es que braman los toros que viven dentro. Sea cual sea la explicación, da susto

---

<sup>14</sup> N.del E.: Para detalles sobre este sitio y su relación con el Sirawe, véase Berenguer, J., El camino inka del Alto Loa y la creación del espacio provincial en Atacama. En *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*, A. Nielsen et al., Compiladores, pp. 413-443. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina, 2007.

estar ahí. Caminé unos diez metros hacia el centro, pero cuando comenzó a bramar me dió susto, me devolví. Alcancé a filmar las arenas en movimiento pero el viento impidió que se grabara el bramido de los toros. Yo lo escuché pero el micrófono no. Y no me dieron ganas de quedarme a intentarlo nuevamente. ¿Qué sabe uno qué poderes encierra el Sirawe? Muchos, según cuentan, y como dijo don Nico, hay que ser tonto para ir a meterse adentro. Aunque también dice que alguna vez entró.

Cuando le conté a don Nico que entré al Sirawe se entusiasmó:

Oiga don Nico, fuimos al Sirawe ayer.

¿Y cómo está el Sirawe?

Casi pura arena baya, y poca negra.

Cuando tiene harta negra, ese va a salir nube, por eso salió nube ya.

Tiene una manchita bien chica negra.

Ah, claro hace una manchita como redondo así, pero es una cosa tan misteriosa esa ¿ah? Porque la arena negra está entreverada con la baya, y cómo se separa a veces, negrita encima. Y está corriendo la arena, por un lado baja y por la otra sube, puta, y no la saca nunca el viento de ahí.

Y pasan también unas arenas amarillas arriba de la amarilla.

Sí, pasan como remolinitos así, ese pasan. Pero los antiguos decían que eso adentro hondo la arena, es puro oro. Pero encima no, el oro dicen que está dentro, pero nadie lo puede descubrir eso. No, no lo descubren nunca. Y le tienen miedo, que se pueden asomar los toros ahí estar jurgando eso.<sup>15</sup>

Oiga, yo me metí un poquitito y zumba, brama.

Claro, ¡Oooohhh, hace! Y te metís más adentro, ahí brama fuerte ya cuando uno va más adentro. Yo le he entrado adentro, casi a la mitad y ¡Uuuuh, dice, como un toro brama! Pero no se asomó el toro, y yo quería, quería que se asome pa plantarle el lazo. No, no se asomó. Y dicen que son dos los toros, un bayo y un negro.

Pero suena igual que toro.

¡Toro, si es toro ese!, pero no de ese correntela, si no de ese antiguo que tiene cachos, esos con cachos, esos son. En la arena brama, usté dentra adentro y lo jurga ahí ¡uuuuuhhh! se larga adentro, está adentro dicen. Cuando jurgamos la arena, dicen que le jurgamos el pelo, le jurgamos y por eso dicen que brama, pero nosotros jurgamos la arena no más, no vimos nada de pelo nada.

Cosas, vertientes vivas ¿no? Son como vivos esos.

Sí, a mí me dio susto ir al medio, me quedé ahí en el lado no más.

Al medio no, brama fuerte el cuestión, “uuuuuhhh”, dice. Capaz que salgai arrancando. Ese dice que, ya a lo que se dentra el sol, ya aparecían los toros, no podían pasar. El tiempo de los comercios, así que tenían que pasar de día, a las 12 así, ahí no había nada, pero ya tarde ya estaban ahí. Y eso dicen que trajeron al cura, al plancito ahí está la seña en la canchita que habían hecho y ahí estuvo el cura una semana. El cura dicen que lo conjuró y ya no salieron así ya. ¡Pero siempre dicen que salen!

Eso los conjuró el cura. Los curas en muchas partes han conjuraao.

¿Y adentro hay una ciudad?

Adentro claro, dicen que hay una ciudad, tiene vegas, no se qué, comen los animales ahí, ¿pero quién va a llegar ahí? El que se encanta se va, ya no vuelve más.

¿Y se sabe de gente que lo ha encantado?

---

<sup>15</sup> Jurgar por hurgar.

Claro, ah sí, se han perdido gente así. Antes, pero ahora no, ahora la gente no se pierde. Se pierden ahí. Ahí dicen está la, que vive la Pachamama, la Santa Virginia, dicen que es una abuelita. Porque la Pachamama, la Santa Tierra está en todas partes está la Pachamama, el espíritu. ¿Usted cree en la Pachamama, no?

Sí, creo.

Existe la Pachamama.

Por eso mismo que ayer me dio susto y no fui al medio de la arena.

Que no vaya a salir el toro.

No vaya a salir el toro o no me vaya a tragar.

Claro, ¿pero brama, no?

Brama, yo la escuché poquitito porque anduve poco, pero ahí sonaba “fuuuff”.

En el medio si lo cava así con la mano hondo, “;uuuhhh” hace!, fuerte brama al medio, y es toro el que brama, toro es, no es ningún otro animal, “uuuh” hace.

¿Y no se enoja si uno va al centro?

No, yo le entré un buen trecho pero no hasta al medio, como una cuarta parte y ahí bramó y ahí me salí, no quise entrar más. Pero yo le pasaba, yo como soy vicioso, entonces le pasé coquita así, hay que echarle coquita, ahí ya no hace nada ya.

Yo le pedí permiso, fui respetuoso.

O echarle un vinito y no hace nada, o traer un pisquito fuerte echarle, ahí puede andar, no hace nada.

Fuimos hasta arriba del Sirawe, estuvimos harto rato, entré a las arenas y después cuando bajé nos fuimos pal auto y en el camino el viento botó la cámara y se echó a perder. Entonces yo dije “esto me hizo pagar por haber andado por ahí”. ¿Puede ser, no?

Sí, se enojó, es que usted no le pasó (dió) nada casi.

Le pedí permiso así no más, hablándole.

Tenía que pasarle un vino, un pisco, es que no le echó ná, unas hojitas de coca. La gente antigua todos pa salir a los viajes, hacían un wake pa los viajes, coqueaban ahí con coca y después de eso challaban los animales, así era la gente antes, todavía enseñaban a hacer eso. Ahora no, ahora la gente sale no más, sale en el carro y ni una cuestión le pasan a la tierra. Los antiguos no, le pasaban. Por eso de repente los carros se dan vuelta, se volcan, se caen y a veces mueren dos, tres personas.

Es el ñato este, que le dicen el diablo, hace eso. Nosotros le decimos el pachón. ¿Usté cree que existe ese?

Sí, hay fuerzas negativas dando vueltas.

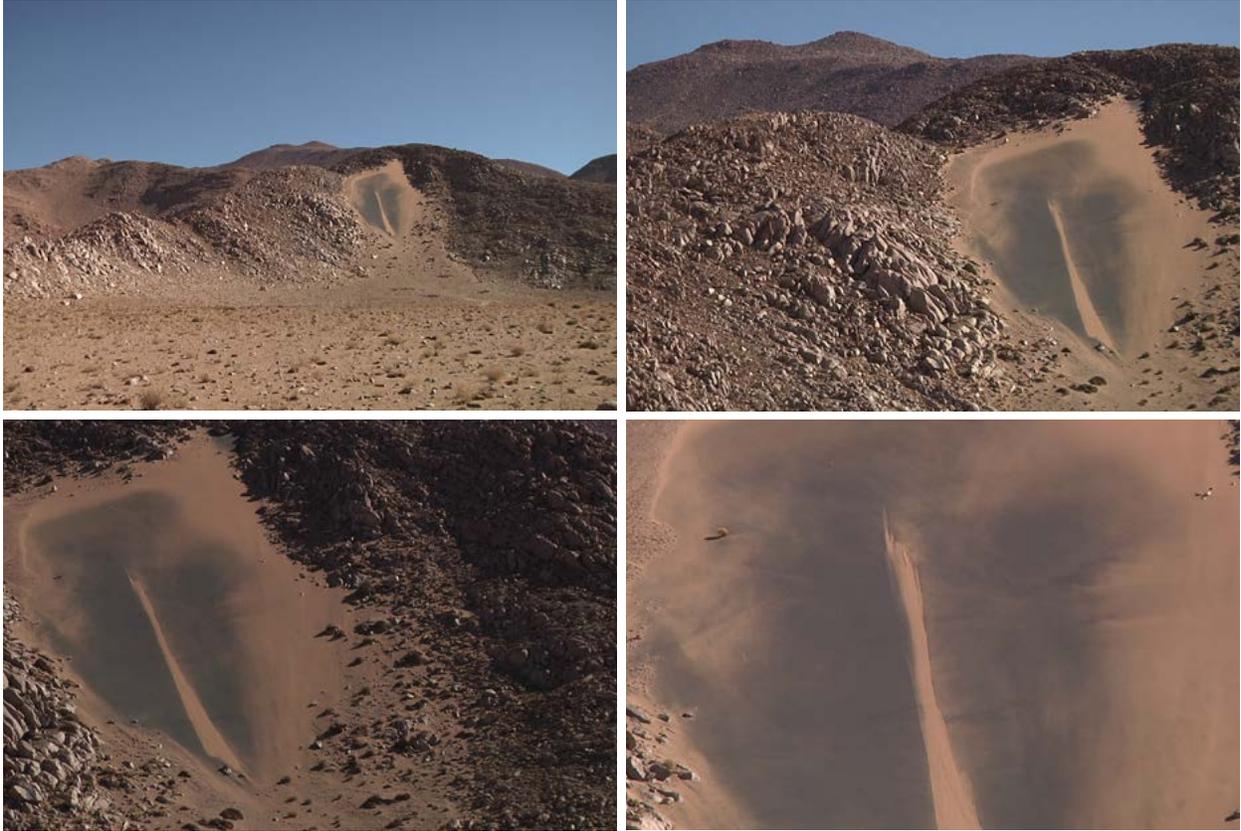
Sí, dando vuelta el mundo ¿no?

**De misterio en misterio nos movemos. Nadie sabe cómo ni por qué funciona este mundo. Inventamos teorías y tantas cosas para mantenernos ocupados pero sabemos que navegamos sin rumbo en el universo.**

Las historias del Sirawe son conocidas por toda la gente de la zona, siempre asociadas a situaciones extrañas, inusuales. Don Nico recuerda una que le pasó a su abuelo:

Mi abuelo contaba que de ahí pa allá atrás hay una quebradita, adentro había una agüita y ahí hay una estancia, se llama “La Escondida”. Y él cuando era muchacho dice que estaba parando ahí y estaban pasteando las ovejas y un día dice que le agarra una lluvia. ¡Uta que llovió, mojó todo!

Ya tarde iba a pasar por ahí con el ganado por el río, por arriba, y ahí está la arena. Entonces él la encontró toda mojadita la arena y empezó a cavar. Cavó, cavó y cavó pa dentro la arena, blandita pa cavar, dice. Taba mojada más adentro. Y dice que hizo un hoyo hondo pa dentro. Encontró una arena amarilla, dice. Media amarilla así la arena. Y esa arena la puso en un gorro, un gorro que tenía. Y iba a sacar otro poco y se derramó el cerro y se cerró el hoyo. “Ah, se fue”, dijo.



2.3 / 2.4 / 2.5 / 2.6 El Sirawe. Fotograma video Claudio Mercado, 2017.

Y su taita<sup>16</sup>, dice que era tomador, Pedro Aimane se llamaba el viejo. Y llegó Pedro Aimane y sacó la arena (*que traía su hijo*). De ahí miró y dijo: “Esta arena tiene oro esto es puro oro”. Así que el viejo se llevó la arena pa traer plata.

¡Un mes que tomó vino, no trajo casi nada! Así contaba mi abuelo.

¿Y no fue de nuevo a buscar?

No, ya no fue más. Cuando está mojada hay que cavar. Así contaba.

¿Y usted nunca fue pa allá?

No. Adentro dicen que está el oro. Dicen, no sé.

El oro y la plata, los cerros ricos, los minerales y el diablo, la ambición y el infierno, el susto y el respeto. Las apariciones, las oportunidades, los *apus*, los cerros personas. El pensamiento que durante miles de años guió a la humanidad fue interrumpido hace pocos años, unos quinientos no más, fue ninguneado por Occidente y la razón y quedó relegado a los “pueblos primitivos”. Es curiosa la arrogancia, sólo conduce a ser más arrogante.

Doña Luisa sonríe mirándome y sopesándome. Estuve tres o cuatro días yendo a verla y esperando pacientemente mientras me hacía el quite, pero creo que fue viendo que mi interés era sincero y de a poco se fue soltando y entusiasmando y aquí está contando la historia de los toros del Sirawe.

<sup>16</sup> Papá.

Bueno, yo se muy poco de Sirawe, lo que sé solamente es lo que contaban los antiguos, que antiguamente los carteros andaban de a pie. Andaban entregando las cartas. Y un día venía un cartero y se le hizo muy de noche esa parte. Llega como a la 1 de la mañana más menos y vió que el Sirawe se abrió y salió como unas llamaradas de fuego. Pero de ahí salen dos toros. Y él, de asustado se arrancó a unas carcas, llegó a unas piedras como unas roquitas, como unas cuevitas, y se dentra ahí. ¡Asustado, no hallaba qué hacer!

Y dice que estos toros empezaron a querer botar la carca pero como era roca no pudieron hacerle nada. Entonces, “¿cuándo se darán la vuelta?” Ya cuando empieza a aclarar éste que no hallaba más que hacer.

Va uno (*un toro*), se guanea a este lado, el otro al otro lado, era uno negro y uno bayo. Ahora bayo yo digo que supuestamente es color café.

Y vuelven los toros, se dan la vuelta y entran al cerro de nuevo.

Por la arena.

Claro, por la arena. Pero pa testimoniar él pescó un poquito del guano, aparte que el guano del toro no es muy agradable, y otro poquito del otro y se lo hecha en diferentes bolsillos, para no entreverarlo, y se fue. Y cuando va a entregar las cartas y llega a una ciudad, se mete la mano al bolsillo; uno tenía un poquito de oro y al otro lado un poquito de plata. Según lo que cuenta la historia.

Pero en ese cerro salían muchas cosas, en realidad. No solamente eso. También había una pastora que venía a pastar sus animales, las ovejas, las cabras. Y las cabras usted sabe que son tan re jodidas, se suben al cerro. Y suben arriba y dice que había un limpiquito, bien limpiquito había una awanita. Awana nosotros llamamos a un telar, hoy en día llaman telar, sea como sea, unos lo hacen así, otros en el suelito. Pero este era un telar chiquitito que se hacían chuspas, donde depositan la coca. Entonces en el telar todas las varillitas dice que eran, ella lo miraba y dice que eran de oro. Al ver eso se asustó y marcó el lugar con una raya y se fue, para volver al otro día. Al otro día va y no hay nada, desaparece. ¿Cómo lo ve usted?

Un telar de oro.

Claro, todas las varillitas eran de oro. Pero va a ver al otro día y no había nada.



2.7 El Sirawe y el sitio inka Cerro Colorado. Foto Pep Candela, 2017..

¿Habría sido un encanto?

Probablemente.

La riqueza, siempre asociada a poderes que asustan, la riqueza y el diablo, como ha dicho don Nico y como dicen los campesinos de Chile central. Ojo con la riqueza y los minerales porque por ahí anda el cachúo.

El Sirawe tiene más historias, de tan poderoso que es las historias son muchas. Tan poderoso que los inkas se instalaron a quinientos metros de él. Los más sabios y poderosos del Imperio tienen que haber venido a adorarlo, a hacerle ofrendas, a pedirle consejos. Es una *w'aca*, un lugar de poder, un umbral sagrado y peligroso. El mismo Inka entraba a las arenas porque tenía medio poder de Dios, y estaba en la ciudad encantada. Hemos escuchado buenas historias de él pero aún faltan dos detalles y don Nico los está contando:

El color de la piedra es muy diferente, no hay en ninguna parte esa piedra así, encima colorá y adentro está firme, es muy firme esa piedra.

Porque ese cerro, decían los antiguos, que antes, sería antes cuando se estaba armando el mundo, dice que habían muchos cerros que eran un astro arriba en el aire, eran un astro. Y después esos astros aterrizaron en la tierra, y esos eran los cerros y llegaron a la tierra, ¡pero cuántos millones hará de eso!

¡Debe ser millones! Porque decían los antiguos que este cerro Colorao era una señora, una mujer. Y todos los cerritos que están pa acá, todo eso, dicen que son los hijos y las hijas que ha tenido. Están los cerritos, acá hay uno, otro hay pa acá.<sup>17</sup>

¿Y la madre es el cerro Colorao?

Ese es el cerro Colorao, el Sirawe, ese es un nombre en guaraní, cerro morocal, es puro moroco, pero hay partes que no podís andar ese, es muy feo arriba. Y arriba ya a todo el alto al llegar, puta, pasa agitado (apunado) no más uno, al alto arriba. Tiene mucha fuerza eso.<sup>18</sup> Yo he subido hasta el alto arriba mismo ¡y es grande arriba!, no es chico el lugar, parece chico mirando de abajo pero llegando arriba son campos grandes.

Hay yareta, hay unas manchas de yareta, la han sacado los antiguos pero todavía queda mucha yareta. Hay paja, hay a lo lejos unos paraditos así, es un cristal puro, como vela. Cristal puro, ese cristal lo pone al sol, alumbra, da los colores.

¿Entonces todo ese grupo de cerros rojos que está ahí es el que cayó del cielo?

Eso, así decían, pero eso son cuentos muy antiguos, los antiguos también eran mentirosos como yo, a lo mejor.

¿Pero todos los cerros cayeron del espacio?

No, algunos no más, los más ricos, los que eran de oro, esos cayeron. Ese cerro es de puro oro, dicen. Cuando lo mataron al Reyinka se perdió el oro, pero está pasado en oro eso. El oro vale mucho. Digamos que pal extranjero, pa acá pa nosotros no el oro ya no ya. Es que entraron los españoles, los españoles arruinaron la América. Se llevaron todo el oro, la plata, quedó pobre la América y se sigue explotando la América.

Es que ese dicen que adentro en tremendas honduras dicen que es como un mundo el cerro adentro. Hay de todo adentro, guanacos, vicuñas, habrán primitivos adentro, porque es como un mundo. Pero nosotros vemos que es un cerro no más. Así decían los antiguos, no se cómo usaban.

¿Quién sabe cómo se ha formado el cerro?, porque que esos cerros dicen que aterrizaron del espacio. Pero nadie puede descubrir eso, porque ¿quién va a trabajar para descubrir eso? Cayeron los cerros a la tierra, cayeron, bajaron del espacio, cayeron allí.

<sup>17</sup> N. del E.: Según los geólogos, el cordón Cerro Colorado es un macizo de anortosita formado aproximadamente hace 65 millones de años.

<sup>18</sup> Se refiere a que es un lugar con puna.

¿Esos no más?

Ése, el otro de arriba, el Saucoro, y hay varios chicos que han caído, dicen, por ahí en la pampa Cecilia, unos chiquititos, que son pedazos. El Saucuro ese es arriba, y este es Sirawe, quiere decir cerro morocal, es una palabra en guaraní. Y el otro de arriba, que está arriba junto a este otro es el Saucuro, quiere decir cerro cardonal, tiene puro cactus. Este cerro Sirawe se llama ese, se dice que tiene puro oro, cuando lo mataron al Reyinka se volvió oropel, que dicen que es puro oro eso, y encuentran de repente puro oro ahí.

Este es el nombre del cerro. Después tiene muchos nombres eso. Después pa este lado tiene La Rinconada, Cerroque, el Lamber, el cerro Huacho, después al otro, La Punta del Buitre, el cerro Narciso. ¿El otro lado cuánto llama? El Corral, la Mina Colorá, Queanuno, Palpo, Novillo Muerto (...), así todos los cerros tienen nombre, alrededor. Pero el principal es el Sirawe. Y ese cerro usted lo ve como que no fuera tan grande y he salío (*al cerro*), ¡es grande, puta, he salido a la punta, y he andado en la punta! Hay yareta, harta yareta en la punta. ¡Y grande, tiene unas tremendas hoyadas! (...). De aquí del plan se ve como que fuera chico no más, pero saliendo arriba es muy grande el cerro. Hay piedras arriba, hay una piedra, hay cristal, un cristal así blanco, un pedazo lo ponía así, asombra rojo (...) son vetas de cristal tiene. Tiene cristal negro también. Pero los antiguos sabían bajar yareta ahí. Tienen un camino de allá del otro lado, y ahí le han hecho un camino. Pero ahora ya con el tiempo que nadie lo usa se ha llenado de piedras, ya no sirve ya. Han sabido salir hasta la punta con (...). ¿Bonito no? Paja pa techar casa tiene. Son cosas antiguas, historias antiguas. Cerro Colorao.

¿Y cuáles son los cerros hombre y los cerros mujer por aquí?

Este es mujer po, Sirawe es mujer, y está su familia, no ve que tiene cerros chicos pa acá, pal otro, pa este lado, tiene cerros chicos, esos son los hijos, tiene familia. Harta familia tiene ese, no ve que pa acá el cerro El Toro, después pa acá, Cerroque, cerro Vaquia, todos esos son la familia.

¿Y el marido?

No sé, ese no lo he oído decir, debe haber tenido. Hay que preguntarle al cerro cómo se llamaba su marido.

¿Hay que preguntarle al cerro o a las hojitas?

Al cerro, si no a las hojas a alguien que sepa. ¿Usted sabe mirar las hojas?

No.

Un yacho.

Hay que saber pa eso.

Claro, sí, pa ser yacho hay que saber. Los yachos ven en la hoja, en la hoja, en eso ven. La coca es una hoja que marca todo, como viva. Como los yerbateros sacan en la hoja todo, en la coca. Yerbatero.

Oiga, pero, y entonces si el Sirawe bajó del cielo, ¿bajó del cielo ya con la arena, con la ciudad adentro, con todo el mundo adentro?

Claro, cayó eso, fue como que cayó un mundo, llegó ahí, a la tierra. Y ahí está.

¿Y el Reyinka qué tiene que ver con la arena?

Quién sabe, porque dicen que el Reyinka tenía campamento ahí delante, hasta ahora está ahí, las canchitas, anda a saber, qué sabrá hacer pagos, porque usted sabe que hacían pagos.<sup>19</sup> ¿Qué cosa hará hacer?, porque que el Reyinka, que el Reyinka yo creo que entraba pa adentro parece, como era poderoso.

<sup>19</sup> N. del E.: Recientes investigaciones señalan que el asentamiento Cerro Colorado (SBa-162), que está en las cercanías del Sirawe, es un adoratorio inkaico (Salazar, D.; J. Berenguer y G. Vega. Paisajes minero-metalúrgicos inkaicos en Atacama y el altiplano sur de Tarapacá (norte de Chile). *Chungara* 45(1):83-103, 2013. ([http://www.chungara.cl/Vols/2013/45-1/Salazar\\_et\\_al\\_45-1-2013.pdf](http://www.chungara.cl/Vols/2013/45-1/Salazar_et_al_45-1-2013.pdf)))

¿El Reyinka entraba en las arenas y después salía?

Claro, después salía.

El medio poder de Dios que tenía el Reyinka le permitía entrar a las arenas y vivir en la ciudad encantada. El Sirawe es tan impresionante e imponente que si es cierto que existen lugares en el planeta que son una puerta a otras realidades, sin duda este es uno de ellos.

Hemos pasado el día conversando y el sol comienza a bajar, tengo que aprovechar la luz e ir a filmar los cerros pero está tan buena la conversa. Don Nico también lo está pasando bien, según me está diciendo:

¡Estuvo buena la cosa! Ya no la había pensado en verlo a usted.

Aparezco de repente no más.

Sí, de repente apareció y casi no lo conozco. Cuando me habló lo conocí. No ve que casi no veo bien.

Usted se va con noche ¿no le pasa ná?

No, ya luego voy a partir porque tengo que ir a aquí arribita antes de que se esconda el sol a hacer unas filmaciones de los volcanes. Cuando uno anda sacando fotos y filmando anda pendiente de la luz, porque hay luces que salen más bonitas las fotos, se ven los cerros más bonitos. Entonces tiene que andar persiguiendo la luz.

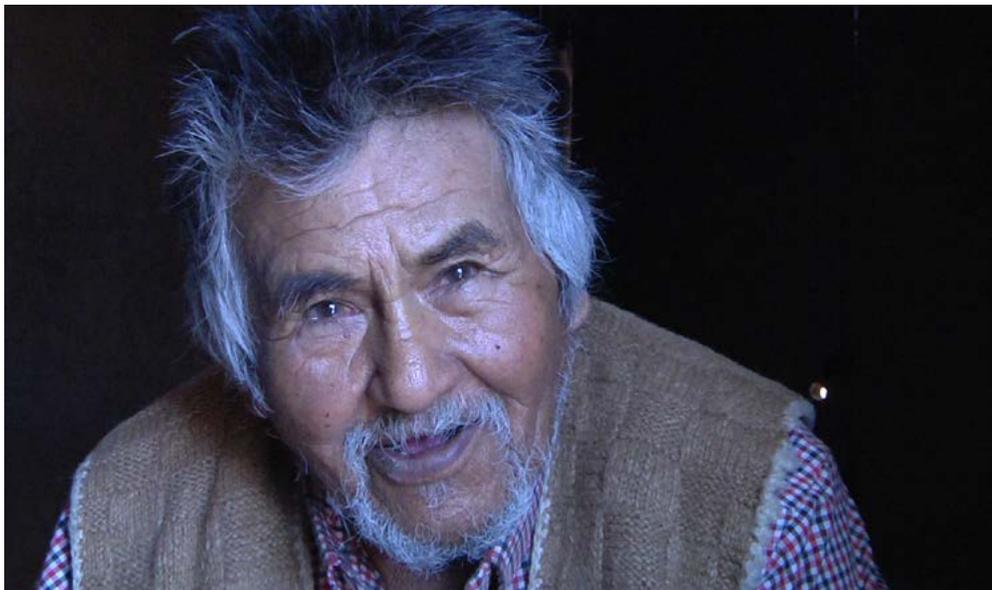
Por eso el hombre tiene tanta ciencia, ha inventado tanta cosa. Ahora hay mucho invento. Antes no había eso. Ahora no hace tiempo que salieron los celulares, ahora usted puede hablar a Santiago, adonde quiera con el celular. Mire, y eso no había antes. Antes lo que yo conocí el ferrocarril, la empresa tenía un alambre, por ahí hablaban.

El telégrafo.

Sí, el telégrafo, ese no más era.

La conversa sigue otras huellas y nos alejamos del Sirawe y de los cerros del espacio, me voy a filmar los volcanes y tomo el vaso y le doy un poco de vino a la tierra. Ya estoy en Pirque, a unos 1.500 kilómetros al sur del Sirawe, pero se que el cariño le llegará y me dará fuerzas para terminar este escrito. Así funciona la cosa: yo te doy y tú me das.

Equilibrio perpetuo, precario, cambiante, delicado, sinuoso y frágil, de todos con todos. Don



2.8 Don Nico conversando. Fotograma video Claudio Mercado, 2017.

Nico en mi mente continuamente, hablándome con sus ojos chinos y vivaces, su pelo blanco y su voz suave, contando historia tras historia. Un encuentro simple entre dos humanos de dos realidades culturales muy distintas, posible gracias a la curiosidad que ambos sienten por el mundo. Don Nico con su mente y su espíritu abiertos al conocimiento, con una enorme carga de experiencias e historias del territorio y muchas ganas de traspasar este conocimiento, que no se vaya con él, que llegue a las generaciones futuras como le llegó a él. Yo, buscando saber, entender qué hacemos en esta vida, qué es la vida, qué es esta sucesión de momentos que conforman nuestras vidas. Un encuentro afortunado, sin duda. Estamos hablando de Santa Bárbara, donde estamos, le decían antes la Posta de Santa Bárbara, era parada obligada para ir a Bolivia.

Por aquí entonces era un paso pa...

Pa Bolivia. Pasaba la plata, todo, igual que el tren, el tren como trafica así, traficaba todo, pa acá era el camino. Allá (...) estaba el camino pa Bolivia, pura tropa, no había, el carro no se conocía ni el tren tampoco. Después llegó el tren.

¿Y fue muy jodido ese cambio cuando Chile ganó la guerra y esto dejó de ser Bolivia y pasó a ser Chile?

Claro, eso fue la guerra del 79. Eso, los bolivianos no tenían armamento porque los bolivianos no aflojaban la plata, el oro, pa los gringos. Y Chile aflojaba mucho de plata, oro, cobre, entonces Chile tenía el mejor armamento. Así que Chile lo aplastó a Bolivia, le quitó el (...) esto. Esto era de Bolivia y ahora Evo Morales quiere rescatar esto, ¿pero es muy difícil, no? Y ahora está plantado en Uyuni, ¿tiene ganas de hacer la guerra el hueón!

Sí, pero parece que ya no tiene mucho apoyo de la gente.

Porque hay hombres que se llaman científicos, hay otros que son espiritistas, que hablan con los cerros y esos han dicho que Bolivia va a ser otra vez este, pero no hay que hacer guerras, nada. Si no que los bolivianos se vienen llenando, llenando, hasta que ya no va a quedar chileno, va a ser Bolivia. Igual que en Calama está puro boliviano.

Viene la migración, viene la gente pa acá.

Y entonces Calama se va a llenar de bolivianos, Antofagasta, todo y eso han dicho que con el tiempo puede ser otra vez Bolivia. Pero eso no va a ser por guerra si no por naturaleza no más.

Y ahora hay mucha gente boliviana. Hasta nosotros somos sangre boliviana. Usted no, usted es chileno.

Soy una mezcla de hartas sangres.

Ahí está la cosa. Yo no, yo soy de acá, boliviano y paraguayo. Pero chileno no tengo ná, más que tengo los papeles.

Los puros papeles. ¿Pero usted se siente boliviano? ¿Se siente de Bolivia?

Sí, yo soy campesino, me gusta el campo, no me gusta mucho el aseo, como ha sido la gente antigua del campo, yo soy del campo. Así nos criaron, ¿qué voy a tener una casa buena, ni una cosa! En ranchitos de paja, de monte, así me he criado yo, pasteando ganado, arreando animales, así soy yo.

Así que eso no se me da nada a mí. Yo voy a andar así al campo como estoy, viejito, con mis bastoncitos a mirar animalitos, puta es una alegría para mí porque yo me crié en el campo. En Calama no me cae bien, porque en Calama no puedo andar. Ya el carro, ya otro carro en la calle. Y más que no tienen respeto ¿no? ¿Cuánta gente no han asaltado?, y los robos, hay mucho robo en Calama. Está muy degenerado ¿no?

Yo no tengo hijos, no tengo señora, no tengo ná, soy un hombre solo. Así soy yo. Sobrinos tengo por ahí. Pero no me quejo, soy querido casi de toda la gente, no hay persona que no me quiere. Hay sobrinos, me quieren tanto. Yo no se por qué, hay gente que no la conozco y me ven, al tiro me pasan cualquier cosita, me quieren, yo no sé por qué.

Es harto simpático usted, pue ñor, hay gente que es simpática y otra que es menos simpática.

Sí po, soy corriente pa conversar, no tengo miedo, converso legalmente. Y no soy como los campesinos antiguos, veían uno que venía del pueblo, se arrancaban, se iban a fondear. Yo no. Yo de chico he sido así, voy y al tiro los hablo.

¡Putá, yo de los años que he vivido, tanta cosa! pero eso no es pa todos, habemos personas que podemos vivir cien años y no sabemos nada, nada. Yo no, yo sé muchas cosas. A veces me contaban los antiguos cosas y se me quedan en la memoria. Sigo así. Por eso me dicen el mentiroso grande. Y usted mismo está aprendiendo las mentiras.

Yo soy muy anciano. Yo tengo 89 y estoy corto de vista, malo de memoria. Soy muy viejo yo. Mal contados todavía. Sí, si usted sabe que antes no se llevaba mucha cuenta fija. Yo el 30, eso lo viví, viví el 30, no había carros, yo soy de antes. Los carros llegaron después, las yareteras... por eso yo soy una persona muy viejo ya, muy antiguo. Usted no, usted es más joven parece.

Sí, yo todavía.... aunque también va pasando rápido el tiempo por uno.

No es que, sabe usted que ahora, estará descontrolado el eje del mundo, como será. No dura el tiempo, se corre muy rápido. Porque yo cuando me crié, un año duraba y duraba, un año duraba mucho. Nosotros muchachos sabíamos querer que había fiesta de Todos los Santos, fiesta de Navidad, queríamos porque ahí repartían las galletas. “¿Cuándo va a ser Navidad?” “Todavía falta un mes”. ¡El mes no pasaba casi nunca! Ahora se pasa en un rato. Está muy rápido el tiempo.

Parece que eso también tiene que ver con la edad de uno, ¿o no? A medida que uno se va poniendo más viejo.

Va rapidiéndose.

Va más rápido.

Claro, va más rápido, y cuando está joven, demora. Pero ya viejo se le van poniendo rápidas las cosas. Y el mundo también, si el mundo se está acabando. Dígame que el mundo no se acabará nunca ni la tierra tampoco. ¡Nosotros nos acabamos! Usted sabe, nosotros ya estamos a punto de acabarnos, nos vamos a acabar. Porque está muy contaminado con las plantas de los minerales y eso, está muy contaminado. Ya como dice, ya estamos en la boca del tarro ya. Y hay muchos cambios ahora muchos cambios. Los pueblos ya no son como antes. En Calama usted ya no puede andar tarde, de noche. Luego a uno lo asaltan, le quitan la plata. Está malo.

Claro que está malo el mundo, don Nico, medio desquiciado el momento que nos toca vivir. Pero la historia muestra tantos momentos de desquiciamiento en distintos puntos de la tierra que en realidad no es extraño. Desde que el ser humano dejó de considerarse a sí mismo como parte de la naturaleza y comenzó a creer que es superior y puede hacer con ella lo que se le antoje, se enchuecó en serio la cosa. Hay que revertirlo pero está difícil. La ambición de algunos humanos poderosos y las posibilidades tecnológicas han convertido al planeta en una bomba de tiempo. Está difícil el siglo XXI. Mejor nos olvidamos por un rato y vamos a conocer qué cuentan que pasaba en estos lugares hace unos quinientos años, cuando los españoles no habían llegado a América y los Andes era gobernado por el Imperio Inka. Por primera vez en la historia de América se había desarrollado un sistema político que era capaz de dominar y gobernar grandes extensiones de terreno que incluían a diversos pueblos. El Imperio Inka se expandía desde el sur de Colombia hasta Chile central y tenía 5.000 kilómetros de largo. Incluía selvas, cordilleras, desiertos, océanos, pampas, quebradas, valles y altiplanos. Una extensa red de caminos unía todo el territorio. El Rey Inka era el hijo del sol y como tal era tenido y temido.

Tenía medio poder de Dios dice doña Luisa, era mitad hombre mitad dios. Era el hijo del sol, Inti. Junto a la parafernalia militar y política que se desplazaba mientras iban conquistando, viajaba también el arte, la lengua, las costumbres, el mundo espiritual, las creencias, los dioses, la cosmovisión y el marcardo calendario ritual que acompañaba al año.

# 3

## En tiempos del Reyinka



La historia del paso del Reyinka por estas tierras y los recuerdos que dejó hasta ahora la conté en el artículo anterior.<sup>20</sup> Si alguien ya la leyó y la recuerda, sáltese esta parte y siga más adelante. Si no la leyó va a quedar maravillado de la persistencia de la memoria.

En los Andes las historias del Reyinka son muy famosas. Hace un par de años me tocó ir a filmar una de ellas en un pueblito en las alturas del Perú. Durante una semana los pobladores hacen una obra de teatro en las calles del pueblo, contando la historia de la muerte de los reyes inkas en manos del conquistador español Pizarro.<sup>21</sup> El recuerdo del Reyinka está presente en los andinos y es reactivado año tras año en distintas celebraciones, en muchos pueblos de los Andes.

En Taira se le recuerda porque anduvo por aquí hace unos seiscientos años. Iba en andas y dejó historias que hablan de su poder. Por la pampa, a unos cientos de metros de donde conversamos con don Nico, pasa el camino del Inka. Los lugareños reconocen su huella por todos los cerros y pampas de los alrededores. Es una presencia viva.

Justo frente al Sirawe están los restos de un sitio inkaico llamado Cerro Colorado. Los arqueólogos han concluido que se trata de un adoratorio.<sup>22</sup> Ahí seguramente vivían los encargados del culto y ahí llegó el Reyinka al pasar por estas tierras. Sabemos que el Sirawe es una *wak'a*, un lugar sagrado donde vive el Reyinka. ¿Pero quién era el Reyinka, qué hacía por estos lados?

Las historias del Inka partieron en el siglo xv, fueron contadas hasta llegar al siglo xxi. Al lado del río Loa, en el alero de Taira, frente al Sirawe y a los grandes volcanes, fueron contadas y ahora llegan a nosotros y quedarán atrapadas en estas letras, que curiosamente ya no son impresas como en el siglo xx, ahora son digitales, están en el aire, no hay un producto físico que se pueda tomar y dar vueltas sus páginas. Lo que leemos aquí son las palabras de don Nico transformadas en palabras escritas que son leídas en un archivo digital. Curiosa vuelta.

A doña Rumualda no le gusta sacarse fotos, no le gusta mirarse en las fotos ni aparecer en ellas. Por eso siempre que yo llegaba por ahí se arrancaba con los animales y me dejaba con don Nico. Un día que pasó José Berenguer se sentó a conversar un rato, a responder algunas preguntas que Pepe quería hacerle. De ese momento quedaron retazos de su pensamiento y de sus recuerdos sobre el Reyinka:

Mi abuelo nos contaba mucho de los inkas, del camino del Inka. Y cómo era el Inka. Yo me acuerdo que nos contaba muchas historias, decía que al Inka le gustaba andar, él andaba solamente en andas. Claro, me decía “El Inka andaba en andas, no como nosotros”. Y él era muy de pieses partidos, manitos partidas, porque él tenía personas que lo andaban trayendo. Entonces le decían las personas “me duele la cabeza” y él le decía “No, ¡cómo le va a doler la cabeza! Pero si le decían “me duelen las partiduras que tienen en las manos o en los pies”, él decía llévenlo en andas”. Eso nos contaba, fíjense que nos contaban todas esas cosas. Nosotros sabíamos hartas historias.

“Nosotros sabíamos hartas historias”. El pasado está perdido pero no sus historias, que siguen siendo contadas. Don Nico toma el vuelo de las palabras de doña Rumualda y se lanza a recordar:

(*En tiempos del Inka*) había de todo, no era como ahora controlado, los inkas sembraban de todo, sembraban quínoa, papa, el chuño, todo eso había. El Inka era poderoso. El tatabuelo Reyinka. ¡Ese lo andaban trayendo en andas! Los otros dicen que era flojo. Ese era Manco Capac, era Manco Capac. Era como Dios ese. Era Dios

20 N. del E.: Se refiere a Mercado, C., Historias de Taira: Filmando memorias de la quebrá, en *La exposición de arte rupestre de Taira tras bambalinas: Seis ensayos y un guión*, *ArtEncuentro* 3: 73-109, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 2018. (<https://entucasa.precolombino.cl/wp-content/uploads/2020/10/La-exposicion-de-arte-rupestre-de-Taira-tras-bambalinas.pdf>)

21 Ver Mercado, C y Villalobos, P. 2019. Video documental. Museo Chileno de Arte Precolombino. <https://vimeo.com/341649225>

22 N. del E.: véase Nota 14.

ese. Dios. De los primitivos. Pero un hombre tan poderoso, era muy poderoso y los españoles lo mataron.

¿Cómo está la cosa?

Ese fue Tomás Pizarro. Ese lo mató. Al Reyinka.

Manco Capac. Ese ñato dicen que lo andaba trayendo los primitivos, lo llevaban en andas, en andas ahí andaba sentado el caballero. Todavía están las huellas por donde lo llevaban, ¡huellas bien barridas! Ahí lo llevaban. Pero a ese ñato lo traían del Perú, vivía en el Perú él. No sé cómo se llamaba ahí. No me acuerdo el nombre.

Cuzco.

¡El Cuzco! de ahí lo pasaban pa acá.

¿Venía pa acá?

Claro, venía. Y andaba en todo el mundo, no solamente aquí no más. Andaba por Argentina, por todas partes andaba. Pero yo no sé pa qué.

La huella viene de arriba, por Miño viene por el río, llega ahí a Corral Quemado, ahí ha tenido un oficio muy grande, pero está todo borrado, ya se lo ha llevado el agua, ya no se nota ya. Y ahí tenía división, entonces una huella se tiraba por acá, por Chiuchiu pasaba pa allá. Y la otra viene por allá, llega a Estanque Negro y sube a la punta del cerro de San Pedro, a la punta del cerro, y trastorna pa este lado y baja pal lado de los Ojos de San Pedro, y ahí se iba pal lado de la Argentina por ahí. Ese era el Reyinka. Pero pa llevar a ese viejo, pa sacar al cerro tan parado sabrán ser hartos los primitivos pa traer al viejo en anda, o sabrán sacar de a pie. No salía de pie, era flojo.

En andas no más. Bueno, también lo andaban trayendo así porque era poderoso. Era el rey, y así lo andaban trayendo. Al tiempo volvía a Cuzco otra vez.

Imagino la comitiva real llegando al sitio Cerro Colorado, frente al Sirawe. Tiene que haber sido un acontecimiento tan grande que aún hoy es recordado. Los humildes pastores del Loa viendo pasar al Reyinka en andas, asombrados y temerosos de ver al hijo del Sol en sus tierras. Este Sirawe tiene que haber sido una *wak'a* muy poderosa para que el mismo Reyinka venga a visitarla. El Reyinka ya no está pero ella sigue moviendo sus arenas.

Doña Luisa está contando:

Se dice que ese rey Reyinka, que tenía un medio poder de Dios. Y ese tenía los pelos como que le brillaban rubios, como que le brillaban que eran como de oro. Pero lo malo es que era cacayento. ¿Qué se llama cacayento? Es cuando se le parten los pies, se le hacen heridas y no sana, se le crea un cuero grueso, se parten, se rajatean y sale sangre, no sanan rápido. Entonces él, para tener sus pies bien sanitos, tenía unas cuadrillas de gentiles o abuelos, no sé cómo llamarlos, llevaba una cuadrilla delante haciendo el camino y al él lo llevaban en andas.

Pero el que le dolía la cabeza le mandaba a dar una de azotes y lo dejaba tirado ahí mismo. Pero el que le decía “Me duelen los cacayes,” también lo mandaba a llevar en andas, en unos palitos, una escalerita sentado o acostado, no sé.

Ese era el rey Reyinka, que tenía su gente. Pero él tenía una varillita, y esa varillita donde la enterraba sacaba choclo, agua, lo que el quería, por decirle una cosa. Porque si tenía medio poder de Dios era porque tenía algo.

El Inka era divino, hijo del Sol, tenía medio poder de Dios. Era realmente poderoso pero ese poder no le sirvió ante los españoles. Don Nico dice que el rey que anduvo por estas tierras era Manco Capac, que fue el fundador de la cultura Inka en el Cuzco. Al que mataron los españoles fue a Atawallpa, el último Inka. Hay casi trescientos años entre medio. Los tiempos de las historias no son lineales, los relatos se cruzan, conviven.

Pero se sabe que al menos un Reyinka anduvo por estas tierras.

Y también se sabe de su muerte. Esa historia quedó en la memoria de los pueblos andinos y también en la de los loínos. La resurrección del Reyinka, la caída final y absoluta del imperio inkaico cuando la mujer abre la olla en que el Reyinka se estaba criando para renacer.

Una historia que está contando don Nico:

Los españoles cuando descubrieron esta América, ahí, cuanto se llamaba, Tomás Pizarro y el otro era el rey de España, el rey de España mandó a Pizarro a llevar al Reyinka. El Reyinka dijo que él no tenía orden para salir de su tierra. Entonces lo mandó otra vez a Tomás Pizarro que llevara al Inka, tenía que llevarlo, y como dijo que no tenía orden (*para ir*), llegó Tomás Pizarro, y los guardaespaldas no estaban ná del Reyinka, se habían ido no sé pa dónde, lo encontró solo, le cortó la cabeza. Le cortó el cogote y le llevó la cabeza. ¿Ve? Ahí lo mataron.<sup>23</sup>

¡Putá la hueá que hicieron! ¿No?

Llegó allá a España con la cabeza del rey y entonces el rey de España le dijo “ Pasá, Pizarro, sentáte que estarás rendido de matar a un rey aún más poderoso que yo”. Se sentó en la silla y se desmayó Pizarro, ahí mismo se murió. El rey lo castigaría.

Ahí quedó el Reyinka.

¿Qué dijo el rey (*Inka*)? Que lo tenían que echar en un cántaro la sangre y ahí lo echaron la sangre del rey en un cántaro. Y que a los nueve meses tenían que abrir el cántaro y ahí iba a estar el rey, y ahí iba a formarse de nuevo. ¡Y esta mujer porquería lo abrió antes y se murió el rey! ¡Estaba grandecito ya!

Estaba criándose de la sangre, así que ahí quedamos sin rey.

Don Nico aún lamenta aquella muerte prematura. El tono y la gestualidad del relato indican la pena. Otra hubiera sido la historia si esa mujer no hubiera abierto la olla. El Reyinka hubiera renacido y el Imperio podría haberse recuperado y resistido a los españoles.

Pero no fue así, la curiosidad pudo más y la historia de la muerte del Inka se expandió por el Imperio y aquí en el Alto Loa quedó grabada no sólo en la memoria de don Nico, también en la de doña Rumualda y doña Luisa. Aunque la historia se repita, las incluyo en este relato porque es una historia muy importante, habla del pasado glorioso, de los tiempos buenos cuando había agua y había cosechas y animales. Y cada relato es distinto, lleva el tema central pero es adornado con distintos ingredientes.

Doña Rumualda está diciendo:

Eso contaba mi abuelo. Entonces dice que le dijo (*el Reyinka*), él antes que lo mataran le dijo a la empleada, le dijo el Inka: “Tú, en esta ollita, cuando me corten el cuello me vay a sacar la sangre y lo vay a dejar nueve meses debajo de mi cama”. Entonces la niña hizo lo que tenía que hacer, puso la sangre en la ollita, lo puso bajo la cama y lo tapó. Pero la curiosidad, no aguantó ella. Antes de los nueve meses destapó la ollita y el Inka se murió. Porque ya dice que estaba grandecito. Lo mató al Inka. No debería haber hecho pero lo hizo.

Eso contaba mi abuelo, como historia nos contaba eso. Decía “Por eso nunca hay que ser curioso, porque eso le pasó, por eso no volvió a vivir él, porque si no habría volvió a nacer, pero no nació por eso, la curiosidad de la empleada”.

Nos contaba esas historias. Sí, nos contaba muy bonito esas historias ¡y así pero como cierto!

Así como si fuera cierto les contaba el abuelo las historias a sus nietas, y sus nietas hoy las siguen contando. Pareciera que doña Rumualda, por lo que se desprende de su último comentario, ya no cree mucho que fuera cierta. Quién sabe si otra nieta que escuchó las mismas historias lo creerá. Cinco kilómetros río arriba, en su casa en La Bajada, doña Luisa, hermana de Rumualda, recuerda:

Entonces él (*el Reyinka*) anduvo toda Latinoamérica y anduvo Perú y todo, de hecho Machu Pichu y todas esas partes. Y se entera el rey de España. No se si ahí sabe usted la historia, y manda a sus soldados a buscarlo, para tener una entrevista. Pero como él era soberbio y no entendía de nada. Bueno, yo creo que a todo esto él sabía la intención del otro, pero no se quería dar. Entonces dijo “No, yo no voy”.

---

<sup>23</sup> La historiografía dice que Francisco Pizarro capturó y ejecutó al Inka Atawallpa en Cajamarca en 1532, pero hay distintas versiones, y don Nico cuenta la suya.

Ya, lo mandaba una, después lo mandó la segunda vez. “Te digo hombre que yo no voy. Y no voy. Él puede venir acá pero yo allá no”.

¿Y quería que fuera para España?

Claro. Y lo manda por tercera vez. Y el soldado se llamaba Pizarro. Y este Pizarro no halló nada más bueno que cortarle la cabeza con un hacha y llevarle. Porque él le dijo “yo no voy ¿Por qué tengo que ir yo allá si es él que quiere conversar conmigo? Yo no, yo no necesito de él, él es el que necesita de mí”.

Entonces él no halló nada mejor que cortarle la cabeza con la hacha y llevarlo. Pero como él tenía el medio poder de Dios, dijo “Ya, aquí yo voy a hacer algo” y le dejó a sus criados, que les dijo: “Me sacan la sangre en un cantarito de barro y me van a tapar nueve meses, me van a abrigar bien y en nueve meses yo vuelvo nacer”.

Ya, lo hicieron así, pescaron la sangre y lo guardaron.

¡Pero estos jodíos, fue tanta la curiosidad, que antes de los tres meses fueron y lo abrieron y murió! ¡Ahí se perdió el rey Reyinka. Y ya estaba formado! ¿Qué le parece a usted?

Entonces cuando llega el soldado allá con la cabeza del rey Reyinka allá, al rey de España, y dice que le dice: “Pero hombre ¿cómo se te ocurre matar un rey como yo? Yo no te mandé a matarlo, yo te mandé a apresarlo y traerlo para acá vivo”. “Es que no se puede”, le dijo. Le dijo (*el rey*) “Siéntate en esa silla que venís cansado”, se sentó el soldado y quedó ahí mismo, no despertó más. Quedó tieso.

Pero ese lo mató en el Cuzco, Perú.

Hasta ahí me sé la historia, no sé más.

Y dicen que ese Sirawe, en esa parte quedó el tambo del Reyinka pero está todo como enterrado. Y las cosas que aparecían ahí, con los años tuvo que venir un cura y conjurarlo, que no se vieran más cosas. Ahora ¿por cuántos años de conjuro tiene? No sé.

Hasta ahí la historia del Reyinka. ¿Dónde nació esa historia? En algún lugar del Imperio, y se fue expandiendo, corriendo de boca en boca, de fogón en fogón, de comida en comida, de ofrenda en ofrenda. Esta tiene que haber sido una noticia muy importante para todos los habitantes de los Andes. “Mataron al Reyinka, mataron al Reyinka, lo mataron dos veces”. Podríamos suponer que la fecha podría ser más o menos simultánea a la muerte del Inka, o sea, en 1532.

Si es así, la historia se ha mantenido por quinientos años.

Nada raro al fin, las historias fueron hechas para que perduraran, para que atravesaran tiempos y generaciones y siguieran siendo contadas. El encuentro con los españoles significó un enorme vuelco para los pueblos americanos, el asesinato del Reyinka fue fundamental en esta debacle.

Don Nico tiene muy claro cómo fue el encuentro del mundo americano con el español. Y no es como nos lo han contado los españoles. No fue Colón quien llegó primero, fue el diablo. No podía ser de otro modo, un encuentro que fue tan nefasto y letal para los americanos sólo pudo producirse porque el diablo metió la cola. Obvio.

El recuerdo de cómo primero llegó el enviado e hizo la profecía, el asombro de ver a hombres diferentes, blancos, el descubrimiento que caballo y hombre eran dos animales. El asombro que sigue siendo asombro.

El primero dicen que le entró aquí a la América era San Bartolo de las Casas.<sup>24</sup> Ese fue el primero que le entró, antes de Cristóbal Colón. Pero ese dicen que pasó en la balsa, y ahí venía el diablo, ahí venía. Ése (*Bartolo de las Casas*) llegó a la América y hizo un libro y se fue otra vez pa la España.

Así fue. El diablo se quedó aquí y ahí hizo la cagá porque decretó las políticas y de las políticas se declaró la guerra mundial. Los primitivos peleaban, peleaban,

---

<sup>24</sup> Según la historia oficial, Bartolomé de las Casas O.P. (Sevilla, 1474 o 1484, Madrid, julio de 1566) fue un encomendero español y luego fraile dominico, cronista, obispo de Chiapas y escritor. Fue el principal defensor de los indígenas y fue nombrado «Procurador o protector universal de todos los indios de las Indias» hispánicas. [https://es.wikipedia.org/wiki/Bartolom%C3%A9\\_de\\_las\\_Casas](https://es.wikipedia.org/wiki/Bartolom%C3%A9_de_las_Casas).

se mataban, se ahorcaban, no podían comprenderse. Eso hizo el diablo. Esa era la guerra mundial.<sup>25</sup> Entonces al último, tanto que se mataban y el que empezó a ganar fue el rey... (se olvida del nombre) ganaba. Ese estaba medio Pinocho el rey,<sup>26</sup> el que hablaba de él lo mandaba a matar. Así que estaban en las últimas ya, al fin dicen que el rey cesó la guerra, ya paró la guerra.

Entonces dicen que apareció un hombre, seguramente que era Dios ese, sería el padre eterno que andaba. Entonces ese dicen que dijo “que han hecho muy mal, muy mal. Habían manchado todo el jerásico en sangre. Iban a ser destruídos, se iban a acabar. Iban a salir hombres de los mares, (...) poderosos, ahí se iban a acabar”.

A ese hombre dice que le nombraron el Viracocha.<sup>27</sup> El Viracocha dice (*significa*) caballero. Le dijeron que no fuera al Cuzco, (*dijo*) que a él no le hacía nada (*el Reyinka*). Fue, conversó con el rey y no le hizo nada el rey, ni una cosa.

Entonces dice que ya pasó un tiempito y el 12 de octubre vieron los primitivos un fuego muy adentro de los mares. Entonces dicen que ellos hicieron fuego también y ese fuego seguía viniendo, seguía viniendo y claro, los españoles vieron el fuego y se largaron (*hacia la costa*).

Pero ¿adónde estarían por los mares pa adentro? Venía el buque, vino, vino. Cerca del día, aclaró el día y ya no brillaba, era un aparato grande que venía humeando. Vino una cierta parte, cerca, ahí paró. De ahí dicen que salió otro aparato, era chiquito ese. Ese llegó hasta la orilla de la tierra casi y salieron unos hombres grandes, blancos, lindos.

Entonces los primitivos los miraron; “Esto era lo que nos dijo el Viracocha. Ahora nos vamos a acabar. Estos van a matar a nuestro rey. ¿Qué es lo que van a hacer estos? Nos van a atropellar”. Y les salió lo que dijo el caballero.

¡Eran los españoles! Y ahí dice que los españoles llegaron y mandaron matar al rey. ¿La cagaron los españoles, no? Entonces, según se dice, ya van a ser seiscientos años que está castigado este jerásico. ¿Usted va a creer que nosotros estamos bien?

No, estamos castigados, por eso que cada tiempo más malo, gente mala y todo. De ese tiempo estamos castigados. Los españoles le entraron a destruir la América, no le entraron a prosperar América. De ahí llegaron los monstruos (*los caballos-hombres*), que dijeron que iban a venir los monstruos, y arrancaron monstruos, los españoles mataban a los primitivos, otros los amarraban, eran soberbios.

Había un indio pal lado sur, Crochi, el indio más valiente. Puta, iban los españoles, ¡ese indio no le tuvo miedo a los monstruos, ni una hueá! Llegó no más y le pescó la rienda y le metió la lanza y lo bajó al español de la montura. ¡Ahí se dieron cuenta que eran animales, eran caballos, no eran máquinas, ni una hueá! Y ahí dice que los otros también pescaron y mataron quinientos españoles. Esos eran los mapoches.<sup>28</sup>

Esos son indios, po. Los mapocho.

Y por Bolivia, por todas partes le hicieron guerra a los españoles. Los hicieron arrancar, pero contra la nada, los gringos son inteligentes y volvieron a entrar.

Esa (*historia*) contaba mi abuelo, mis abuelos contaban eso, historias antiguas. Esa era la historia del español. Ahí decían que iban a estar pa seiscientos años que estaba castigado este jerásico,<sup>29</sup> que todo estaba destruyendo. Es cierto porque se están llevando las aguas y todo, y se va destruyendo. El mineral se lleva las aguas, todo eso.

Ahí está la destrucción. Y tenemos que estar no más porque ya estamos vivos. Tenemos que ir afrontando no más.

<sup>25</sup> Se refiere a una guerra civil en el Imperio Inka. Wáscar y Atawallpa se enfrentaron por el trono entre 1529 y 1532. Venció Atawallpa, que luego fue ejecutado por Pizarro.

<sup>26</sup> Alude a Augusto Pinochet, dictador de Chile entre 1973 y 1990.

<sup>27</sup> Dios muy antiguo y poderoso de los pueblos andinos.

<sup>28</sup> Mapuche.

<sup>29</sup> Supongo que se refiere al Jurásico, una Era geológica de la Tierra.

En los Andes se dice que ya están llegando o ya estamos en los años del *Pachakuti*, una profecía que habla de la vuelta de mundo, de un cambio drástico en las condiciones del hombre andino y su mundo. Desaparecen los quinientos años de tinieblas y opresión y viene un tiempo de armonía y prosperidad.

Tal vez es eso.

Ese es al menos el pensamiento de don Nico, todo lo malo que ocurre ahora, el desequilibrio con la naturaleza, el individualismo, la ambición, son producto de ese encuentro fatídico de americanos y españoles, de esa llegada de un grupo de gente que supo trastocar definitivamente todas las culturas de América, que llevaban miles de años viviendo sus propios destinos. Ya está bueno que ese tiempo acabe y comience otro que retome el pensamiento y modo de vivir de los pueblos americanos, en armonía con la tierra. Ojalá.

Pero volvamos a la historia de don Nico sobre la guerra civil Inka. La historiografía nos dice que el Inka Wayna Capac tuvo dos hijos que se pelearon por el trono, Wáskar, de linaje real del Cuzco, y Atawallpa, de linaje inferior de Quito. La guerra duró tres años y venció Atawallpa.

Como la edición de un texto lo permite, vamos a saltar el tiempo y llegar a una conversa que tuvimos con don Nico el año 2009, cuando andábamos filmando con Pancho Gallardo para la exposición *Chile bajo el imperio de los inkas* en el Museo Precolombino. Le estoy preguntando qué tan viejas son las historias que nos cuenta.

Claro. Bueno yo creo que algunos han conversado con los viejos que han vivido cien años, deben de tener de trescientos años, más, las historias. Deben comenzar del tiempo de los españoles. Esas historias, ¿ve? Del tiempo de los españoles. Eso, quinientos años, seiscientos va a ser ya el tiempo de los españoles.

¿Y los que peleaban eran los inkas contra los españoles?

Sí, esos pelearon contra los españoles, los inkas pelearon. Pero más antes peleaban entre ellos.

¿Por qué?

Porque entre ellos cuando entró San Bartolo de las Casas, ése trajo el malo, se pecaron las políticas. Cuando le entró los españoles, hacía cien años que ya había entrado San Bartolo de las Casas. Por eso, ahí se hizo las políticas y no se podían comprender, se hicieron en guerra. Así fue.

Todavía están sus canchas donde se aguitaban, se mataban po, hay unas puntas, por ahí están, las canchitas donde se aguitaban. Y peleaban a flecha y a lanza de palo. No había, no había fierro ese tiempo. Los primitivos nunca usaron el acero, ná. Usaban la piedra, la madera, eso era.<sup>30</sup>

¿Y había dos Inkas?

Sí po, había el primero y el segundo. Era Manco Capac y el otro cuánto era. Manco Capac era uno, el otro no me acuerdo el nombre.

Esas son cosas que mi abuelo sabía contar, son como historias. ¿Pero ustedes esas historias saben o no?

En todas partes se cuentan historias, po don Nico, algunas están escritas en los libros de una manera y en los campos son contadas de otra manera, es así la cosa.

Claro, y ahí estamos después de los españoles. Ahora estamos en (...), los asustaban los españoles con la religión. Eso tenían miedo los primitivos también. Porque los españoles trajeron la religión.

Quemaban a la gente parece.

---

<sup>30</sup> Es interesante el conocimiento directo de don Nico. Las puntas de flechas que ha encontrado durante su vida las asocia a la historia que conoce; la guerra civil inka. Según los arqueólogos las puntas que se encuentran en el área son de todos los períodos, desde el arcaico, 11.000 años atrás, hasta el Inka, sólo quinientos años atrás.

Quemaban a la gente que no creía. Los primitivos no creían. Los primitivos creían en las tradiciones que hacían ellos, de la tierra. Y ahora está permitido hacer las tradiciones otra vez. ¿Usted cree en las tradiciones?

Pancho, nihilista como él solo responde:

Las he vivido, pero no creo en las tradiciones, no creo que las tradiciones sean una buena forma de convivencia.

No, porque ya el mundo está cansado. Usted puede hacer mil clases de tradiciones y ya no va a ser nunca como fue lo más antiguo que había. Ahora ya el mundo está moderno, está cansado el mundo.

¿Y usted cómo cree que el Inka hacía que la gente conviviera entre ella, cómo hacía eso? ¿Tenía una forma de convivencia distinta?

Sí, po. Tenía una convivencia, que todos lo adoraban a él como Dios, igual como adoramos los santos, así lo adoraban. Era como Dios, era medio poder de Dios tenía ese. Y lo adoraban. Pero esa era una cosa perfecta, porque lo andaban trayendo, tenía sus caminos por donde lo trajinaban, todo.

Nosotros no, nosotros a Dios nunca lo vimos. Nosotros creímos así no más. Porque sí no más. Y ellos no, lo creían perfecto. Lo adoraban al Inka porque lo vieron y lo andaban trayendo. Y era poderoso.

¿Por qué?

Claro, cualquier cosa les hacía poder. Hacía las cosas. Con eso vivían ellos, sembraban. El Inka los bendecía y daban las cosas. Todavía están los escombros de los sembríos. Todo esto, por allá, todo eso, sembraban, hay escombros. Pero eso ya está perdido, ¿o no? Ya no hay.

¿Y cómo trajinaban al Inka?

En andas. Había indios que eran seis por cada lado, el anda la plantaban, ahí lo llevaban así. Ese no andaba de a pie, no era como usted, usted anda de a pie. Lo llevaban en andas. Y eso un trecho, después, descansaban y se ponían otros, así lo llevaban. Y las llamas, ahí transportaban la comida, todo, los arrieros de llamas. Porque los primitivos usaron mucho la llama, las llamas usaron. Y había otro animal que se acabó, la faura. Ese animal los españoles lo terminaron, ese ya no lo conocen, los (¿biólogos?), los arqueólogos, nadie lo conoce. En las peñas tiene que haber por ahí. Es igual que la llama, es llama, pero es de pelo, no es de lana. Y ese animal les servía pa silla igual que el caballo. Ahí andaban. Era bueno pa correr, todo eso.

¿Cómo se llamaba?

Faura.

¿Y era igual que la llama?

Claro. Es llama no más, sí, pero la lana ya no es lana, es pelo.

El burro no existía po, ese lo trajeron los españoles. La vaca existió. Pero también muy diferente las vacas que ha habido acá en la América, son chiquititas han sido. No han sido grandes como las que hay ahora. En las peñas por ahí estan retratadas, son chiquititas. Mi tío, mi abuelo tenía dice, las últimas. Cuando vinieron a hacer una huella dicen que las mataron, los trabajadores de la huella, la vaca. Las balearon.

¿Y cómo eran esas vacas?

Chicas como burros. Las mismas de estas pero chiquititas. El toro era muy bravo, te seguía por la huella hasta donde te encontraba. Eran bravos.

Es curioso cómo los humanos expandemos nuestros siniestros tentáculos por la tierra. Las últimas *fauras* murieron baleadas por unos forasteros, trabajadores que piensan que esto es tierra de nadie, quizás se estaban divirtiendo, o tenían hambre, vaya a saber uno pero acabaron con la fauras. La estupidez humana torciendo los ecosistemas, eliminando cuanta especie se cruce por su camino sin importarle un rábano. Gardel canta un tango tras otro mientras leo y corrijo estos textos. Mundos paralelos.

Y si el camino del Inka venía desde el Cuzco hasta acá, ¿cómo hacían para que la gente tuviera comida, agua, para que funcionara el camino?

No po, si eso cargaban en las llamas. Las llamas traían, esas se llamaban majas de cuero, le cargaban dos majas a cada llama. Ahí llevaban el agua, la comida, todo. Cómo sería, por acá bajaban al río a sacar el agua pa allá pa los del poblado, llevaban tropas de llamas cargadas. Si po, si así era eso.

¿Y traían en andas al Inka desde el Cuzco?

Desde el Cuzco. De ahí lo traían en andas. Era flojo el Inka, no quería andar.

¿Y como habrá sido la justicia en esos tiempos? Cuando alguien robaba, por ejemplo.

¡Ah, eso! Dice que eran, esos los castigaba el alcalde, el cacique. El cacique dicen que castigaba, el subprefecto. Ese daba la ley. Pero antes le sacaban la cresta también, dice que le sacaban la ropa, le daban en el poto con un lazo. ¡Cómo estaba la hueá! ¡Azotes! Puta, le dejaban el culo como betarraga con los huascazos.

Ahí aprende al tiro uno.

Claro. Así que, hueón que le hacían eso ya no volvía más a hueviar, agarraba miedo. Porque el poto también duele. El tiempo de Bolivia (*cuando este territorio era boliviano*) dicen que era así también acá, los azotaban. Ahora no, es prohibido, ¡quién lo va a azotar, naiden!

Entre vaso y vaso de cerveza va pasando la tarde, los temas van cambiando, el sol ha cruzado buena parte del cielo y volvemos al Inka y a las historias de los cerros de oro.

Ah, sí po, allá arriba en Palpana. Ahí donde tenía la minas de oro el Inka. Arriba en la falda del cerro están los desmontes. Pero ese cerro no se puede llegar, no se puede subir. Ahí están los desmontes, las tierras pero dicen que eran oro. Algunos han llegado pero dicen que están tapadas, no tienen oro, nada, el Inka las dejó tapadas. Y no tienen oro, está tapado eso.

Por acá también en el Puruña, ahí también dicen que tenía un cántaro el Inka.

Un cántaro, una piedra grande, un cántaro y ahí estaba, pasaba mucha gente ahí, lo



3.2 Volcán San Pedro y el Puruña, desde cerro Las Papas. Foto Pablo Villalobos, 2017.

veían, era del Inka. Y no faltó un gringo que llegó, le mandó un peñascazo y lo quebró. Estaba lleno de plata y oro. Era del Inka.

Claro, era verdad. Y se lo llevaron. Y la gente pobre era que haber quebrado eso (*para sus necesidades*), no que vaya a ser un extranjero.

Porque la gente respetaba las cosas del Inka, no las iba a romper.

No po, se lo respetaba, porque era, el Inka era como un Dios de la América. Era poderoso ese. Que tenía medio poder de Dios. Dios era, después vino Jesucristo. Jesucristo dos mil años parece que ya pasó los dos mil. Estamos en el mando de Jesucristo ahora. Jesucristo va a venir a la tierra a redimirnos dice, a entregarnos todos el Espíritu Santo.

¿Y el Inka irá a volver alguna vez?

Después del juicio dicen que el Inka, ya cuando terminemos nosotros. Porque nosotros somos los pecadores. Ahí van a volver de vuelta los primitivos, dicen. Y ahí va a aparecer el Inka otra vez. Y ya nosotros no vamos a aparecer ya. Vamos a quedar igual que los dinosaurios, los huesos convertidos en piedra quedarán. Usted sabe que los dinosaurios, ¡qué años vivieron esos! Esos eran animales. ¡Pero eran grandes po! Y ahora se terminaron esos ya muchos años.

¿Y el Inka venía vestido de una manera especial?

Claro, tenía su vestuario. Era como un cura. Pero era de lana, su sotana, todo lo que tenía.

¿Con sotana? ¿Y la gente lo podría tocar?

Sí, lo tocaban. Los más inocentes, los que eran muy pecadores no lo tocaban también. Le tenían miedo. Muchos pecados, apegarse al Inka le entra miedo al cuerpo. No ves que es a Dios. Viene Dios, algunos lo vamos tocar a Dios, a la Virgen, pero hay otros que no, le tienen miedo. El Malo los tira de la cintura pa atrás. Eso es.

Ya anda otra vez el Malo enredándose en la historia, a cada rato aparece. Qué interesante lo que decía don Nico con respecto a que la convivencia de los inkas era buena porque adoraban al Inka como a un dios y lo veían y era de verdad y su sola presencia permitía una buena convivencia. Ahora, sin embargo, hay que creer en un dios que no se ve. Y no funciona bien la cosa.

Está buena la idea.

# 4

## Manco Capac en las peñas





4.2 Pinturas rupestres en Santa Bárbara. Foto Pablo Villalobos, 2017.

En los acantilados del Alto Loa hay cientos de pinturas, de distintos períodos y estilos. Algo parecido a lo que pasaba con las puntas de proyectil, que acompañaron a los hombres durante miles de años. Las paredes de rocas fueron usadas como lienzos por distintos grupos humanos a través de la historia del territorio. Hay pinturas rojas, negras, amarillas, hay grabados en la roca, distintos estilos y una gran variedad de diseños.

Este lugar, debido a la densidad y diversidad de su arte, es un pequeño paraíso para los investigadores en arte rupestre y el alero de Taira es considerado una de las joyas de arte rupestre de Sudamérica.

Don Nico ha andado mucho por estos lugares, por supuesto se ha fijado en las pinturas y ahora está contando:

Allá en la Santa Cruz son bonitos los pintados en la peña, bonitos, bien hechos. Y allá en la quebrada de Queñones, arriba en la quebrada, ¡entrando arriba!, ahí está retratado en la peña el rey, Manco Capac. Ahí está. Pero está hecho en la peña, no con pintura, sino que en la peña, así que está eterno, ahí está. Ese es Manco Capac. Cómo lo han grabado ahí, ahí va a estar.<sup>31</sup>

¿Y está bonito? ¿cómo está?

Está parado, así está.

¿Y cómo sabe usted que es Manco Capac?

Porque se parece, de las fotos. Varios me han dicho a mí que es ese, que lo han visto. Manco Capac, el rey.

<sup>31</sup> N. del E.: Entre 6 a 8 km al norte del Sirawe están dos topónimos que refieren a cruces, Pampa Chela Cruz y Quebrada Las Cruces. Estas indicaciones de Nicolás Aimane condujeron a excavar el asentamiento de Bajada del Toro Quebrada (SBa-518) y a registrar su arte rupestre (Berenguer, J.; G. Cabello y D. Artigas, *Tras la pista del Inca en petroglifos paravecinales al Qhapaqñan el Alto Loa, norte de Chile*. *Chungara* 39 (1): 29-49, 2007). ([http://www.chungara.cl/Vols/2007/Vol39-1/Tras\\_la\\_pista\\_del\\_inca.pdf9](http://www.chungara.cl/Vols/2007/Vol39-1/Tras_la_pista_del_inca.pdf9))

Le conté a José Berenguer sobre lo que hablaba don Nico de esta pintura y a los dos días vino a preguntarle. Reproduzco parte de esa conversación. Dice don Nico:

Manco Capac está ahí en la quebrada, en la peña, ahí está. Es chico no más, está ahí dibujaíto. El rey.

¿Y cómo se sabe que es el rey?

Porque está coronado.

¿Tiene corona?

Claro, está todo su vestido, todo. ¡Es rey! Pero es chiquito, está dibujado en la peña. Con vestido está, no va a estar pelao, como vestío de... grande, de santo, así, puesto una capa. Está dibujado en la peña en un solo color. Quizás qué color sería pero tiene florcita, ahí está. En la quebrada de Queñones arriba, ahí está, pero hay una sola fotito ahí y nada más. Decían la gente que ahí estaba, pero otros dicen que era el diablo. ¡Noo po, ese es el rey! El rey, reyes.<sup>32</sup>

¿Es bonito?

Sí, él solo, está solo ahí, no tiene compañero. Hay que acompañarlo.

¿Tiene dibujitos en el traje?

No, no tiene. Le han dibujado en la peña, lo han cavado, ¿Con qué lo dibujaron ahí? Ese es el rey.

Manco Capac. ¿Y tiene plumas?

No, no tiene ná. Está con la coronita no más, un gorrito no más.

Eso decía mi abuelo, los antiguos, que ahí estaba dibujado Manco Capac decían. Ellos sabrán conocerlo. Yo digo porque ellos lo decían. Porque yo no sé cuándo lo pusieron ahí, nada. El dibujo se conoce que está muchos años, ¿usted sabe qué años tiene eso? Los viejos decían ahí está. ¿Usted lo conoce a Manco Capac?

Bueno, sé que es uno de los reyes inkaicos y tendría que ver los dibujos porque no he visto los dibujos de él. Conozco los de Topa Inka. Topa Inka tiene unos cuadrados, bien bonitos. Y después está, bueno, Atawallpa y Wáskar. Y Manco Capac parece que es el papá de Wáskar y de Atawallpa.

Sí po, eran familia esos. La familia.

Pero después pelearon los dos hermanos. Se agarraron.

Los españoles lo mataron al último que quedaba.

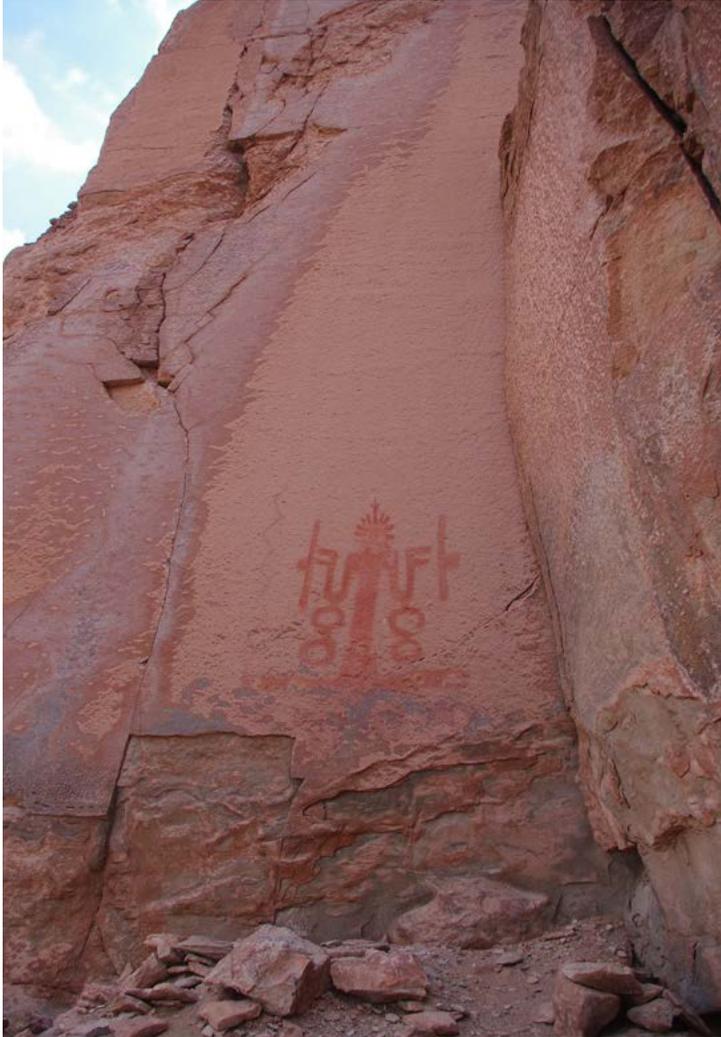
No pudimos ir a conocer este grabado de Manco Capac. Don Nico ya no puede andar, no puede guiarnos, habría que dedicar bastante tiempo a encontrarlo y no es el objetivo de estos terrenos. No estamos investigando el arte rupestre si no armando la exposición sobre las pinturas del alero de Taira, así que no lo conoceremos. Hubiera sido muy re bonito haber llegado quince años antes y haber ido con don Nico a conocer al rey, entre otras cosas. Pucha que hubiera sido bueno acompañarlo en uno de sus viajes con la tropa de mulas a Quillagua, que película más bonita hubiéramos hecho, pero no todo se puede en esta vida, eso ya lo sabemos.

Doña Luisa también conoce las pinturas, todos los lugareños conocen las pinturas porque conocen el territorio como la palma de su mano. Todos anduvieron detrás de las cabras desde chicos, subiendo y bajando los cerros y ahí se iban encontrando con los dibujos en las peñas. Son parte del territorio, son marcas en el territorio. Son las historias que dejaron los abuelos, son respetados y temidos.

Vamos subiendo por la orilla del río siguiendo a doña Luisa que va a buscar el piño de llamas. Como una hora de caminata. Doña Luisa camina rápido y voy siguiéndola a buen ritmo pero

---

<sup>32</sup> N. del E.: El topónimo más parecido a "Queñones" es Queñuales, una quebrada de la banda poniente del valle situada entre Río Blanco y Quebrada La Mona, al norte de Chela. En la banda oriental, al norte de la quebrada Chela, hay una quebrada y una vega Queñuales.



4.3 El "Señor de los Anillos", pintado cerca de La Bajada. Foto Diego Artigas, 2017.

como me detengo a filmar se me arranca. Entonces corro hasta alcanzarla y me va contando de las pinturas, y parando y mostrándomelas en el acantilado. Me muestra y sigue caminando rápido por la huella al lado del canal. Le igualo el tranco pa ir grabando lo que cuenta sobre las pinturas. No es fácil la pirueta porque la huella es angosta y estamos en altura y caminar tan rápido no es aconsejable pero aquí estamos. Se detiene y me muestra una figura humana como con unos cachos en la cabeza. Está lejos pero con el *zoom* de la cámara lo puedo ver. ¿Ese sí que es antiguo, no? le pregunto, se larga a caminar y me responde:

Sí, demasiado antiguo le diría yo.

¿Y qué significará ese?

Es como que tuviera cachos, ¿o no? Tiene que ser como un rey Reyinka, no sé. ¿No cree usted?

No se. ¿Qué sabe uno? ¿El Reyinka cree usted?

El rey Reyinka creo yo. Usted debe saber esas historias ¿o no?

Harto menos que usted.

¿Por qué?

Porque usted es de acá y usted la escuchó de sus abuelos. Y yo vengo recién llegando.

Pero el estudio que usted tiene. No sé hasta donde llega el estudio suyo, eso si que no sé.

Pero por ejemplo esa figura, el Pepe tampoco sabe lo que es, él puede estudiar como está, cuantas figuras hay, cuantos años podrá tener, ver similitudes y diferencias, pero el significado no lo sabe.

Puede ser. Igual que hay pinturas de llamo, estan estampás. Bueno, las pinturas de llamo es como, es como que en aquellos años domesticaron la llama para estos tiempos. Antiguamente fue primero los gentiles, ¿cierto? Ya. Y después viene esta era que es del cristianismo, que viene con Jesús, que significa el cristiano, ya. Pero según dicen que esta es la última, es la última era del cristianismo y que termina el mundo. No se si usted me entiende. Pero a nosotros se nos decía que en el tiempo de los gentiles, como dicen hoy en día que la Biblia dice esto, dice lo otro, cierto, es que ese es el mismo cuento que antes, que ellos pronosticaban para estos tiempos. Es lo que a mi me contaban. Ahora cuánto de cierto y cuánto de mentira es, eso no lo sabemos. Más o menos eso es lo que nos contaban a nosotros. Igual que el que dicen el Señor de los Anillos, supuestamente ése era un rey. Que tiene la balancita ahí, como la libra. Y ese rey era el que hacía y deshacía, por decir, como los gobiernos. Más o menos eso. Que se trataba por tribu, algo así.

¿Esos que están con corona son reyes?

Se puede suponer que es el rey Reyinka, porque el Reyinka estuvo en todas estas zonas. Cuando no había fronteras, cuando no había límites, que Chile o que Bolivia o que Argentina, y que tampoco existía el sol. ¿Sabe algo de eso usted?

Algo he escuchado.

Ya, que no había sol y cuando venían haciendo, se alumbró con el sol el mundo, estos gentiles empezaron a enterrarse con todas sus cosas. Y muchos de ellos quedaron. Y cuando vino la evangelización, también muchos de ellos se fueron enterrando con todas sus cositas. A las cuales les decían abuelos, o les decían los gentiles. Más o menos así.

Y dicen que hartos murieron quemados ahí, los que no se escondieron.

Claro que sí, todos los jodieron. O ellos eran tan soberbios que no se daban, y murieron, así de simple. ¿O no?

El que no agacha el moño sonó no más.

Claro, una cosa así. Y el Reyinka tenía medio poder de Dios. ¿Ha escuchado eso?

Algo me contó don Nico.

Claro, tenía medio poder de Dios. Y eso ya era malo, malo porque imagínese que si hubiese vencido el rey Reyinka, nosotros no contamos el cuento. Claro.

¿Ah sí? ¿O sea era mejor que ganaran los españoles?

No tanto tampoco. Porque ya había en esta zona ya había seres vivientes. Hubiese sido un estado bien grande de puro nosotros. No hubiese existido esos españoles. ¿Pero quién tuvo la culpa aquí? Se da cuenta.

Los españoles que vinieron de España y que fueron los más malos ¿o no? Los saqueros, los mañosos, de esos presos más malos vinieron pa acá. ¿O no? Esos fueron los más malos, nos saquearon, más encima se aprovecharon de las putumañis que les decíamos antiguamente. Putumañis, ¿no sabe usted? Eran como putumañi, eran como mujeres vírgenes o solteronas, las cuales estos abusaron de ellas y las hicieron tener hijos.

Más o menos así me contaban la historia a mi, no sé más. Obligadas a tener hijos. Y de ahí empezaron a quedar españoles acá. ¿Y quién tuvo la culpa? La famosa reina Isabel ¿no? No, no era esa tampoco. Pero era una reina que le dio las joyas al estúpido ese de Cristobal Colón.

Isabel la Católica parece que le decían.

No se de adónde saqué ese nombre, pero la verdad es esa.

De pronto doña Luisa mira preocupada las aguas.

¿Por qué vendrá chocolate el agua? Viene bien sucia el agua. Está el agua sucia, el canal.

Sale a flote el temor permanente por la condición de las aguas. Que se las han llevado, que queda muy poca, que la contaminaron, que viene barrosa. El territorio depende de esta agua, es el origen y sostén de la vida. Sin ella no hay vida.

Y aquí están los humanos llevándosela para extraer y procesar minerales. Es un absurdo por donde se le mire.

Volvemos a la conversa de las pinturas en las peñas. Hay hartas pinturas y muchas preguntas. Retomo el hilo de cuando doña Luisa estaba hablando de la pintura del rey.

¿Y le llaman el Señor de los Anillos o usted no más le llama así?

No, ese le dieron el nombre así, pero yo no sé quién lo inventó ese nombre. Pero para nosotros era un rey, el rey Reyinka, que tenía que ver con los gentiles, con los abuelos. Más o menos eso es lo que contaban.

Ese tiene que haber sido como un tipo rey. Como el rey Reyinka que se aparecía así. O un cacique que tenía un mando, por decir. El que mandaba más. Pero no se llamaban caciques pa acá, le llamaban otro nombre parece, pero ese es el que mandaba más.

Tenía su gente y era el que hacía, por decirle, si hacía un pago (*ofrenda*) lo hacía él, con su gente, ese llamaba dos o tres personas más no más, el resto todos callaitos, y él hacía eso.

O sea, era como un jefe político pero también jefe religioso, espiritual, algo así como un *yatiri*.

Exacto, como un *yatiri*, pero no era *yatiri* tampoco, era como un..., menos que el *yatiri*, porque el *yatiri* hace hablar los espíritus, este no hacía hablar los espíritus.

Y en esta zona hubieron tres y esos son los que salen como dibujados ahí. Los que tenían que ver con el tiempo, por decir, o tenían que ver pongámosle que vengan como una tribu de un lado y otros de otros lado y ellos tenían que salir a defenderse y defender su territorio, por decirle, y ése era el que mandaba, ¿se da cuenta?

Hubieron tres en esta zona, ¿pero en qué siglo? No se sabe. Tiene que haber sido eso, de aquellas épocas de los gentiles.

¿Pero habrán sido tres jefes que estaban ahí, que se repartían esta zona? Así como que uno hubiera sido de Chiuchiu...

Sí, algo así pero más retirado yo creo, que esto era por digamos más amplia la, porque en esos tiempos no habían límites no había ná, entonces ná Argentina, Chile y era todo uno solo, no habían límites. Después hubieron límites, así más o menos contaban los antiguos. Bueno, yo eso escuchaba no más, yo tampoco me metía en la conversa, usted sabe que nosotros no podíamos meter la cuchara cuando éramos niños, teníamos que estar debajo de la mesa o debajo de las tapas escuchando, haciendo que estábamos dormidos pero escuchábamos todas las conversas de los más antiguos, nada más.

Así poco a poco vamos entrando en el tema de la exposición: las pinturas. ¿Qué significan las pinturas? Es algo que a los arqueólogos les ha dado dolor de cabeza. Es relativamente fácil para ellos estudiar las pinturas, descubrir similitudes, definir estilos, analizar pigmentos, aventurar posibles fechas. Pero entender qué significan, por qué fueron hechas, para qué, es otra cosa. En la interpretación se pone difícil la cosa.

Por eso uno de los temas que tenía en mente era preguntarle a don Nico y doña Luisa qué creen ellos, para qué hicieron las pinturas los antiguos.

Y bueno, aquí hay algunas de sus respuestas. Estamos en el salón de la comunidad, una pieza grande con murallas de piedra y techo de paja. Don Nico, sentado al lado de la ventana en la que se encuadra perfecto el volcán San Pedro nevado, está diciendo:



4.4 Llamas y personajes pintados al sur de Taira. Foto Fernando Maldonado, 2005.

¿Y usted ha llegado aquí a Ingahuase, de Santa Cruz, pal lado de arriba. Ahí se llama Ingahuashi. Una cuesta. Ahí ha sido un alojadero del Inka. Y ahí en la peña, ahí están retratadas las llamas. Las llamas, ahí están llamas, hay varios animales retratados. Ahí en la peña. ¿No ha llegado ahí, no?<sup>33</sup>

No, allá arriba no.

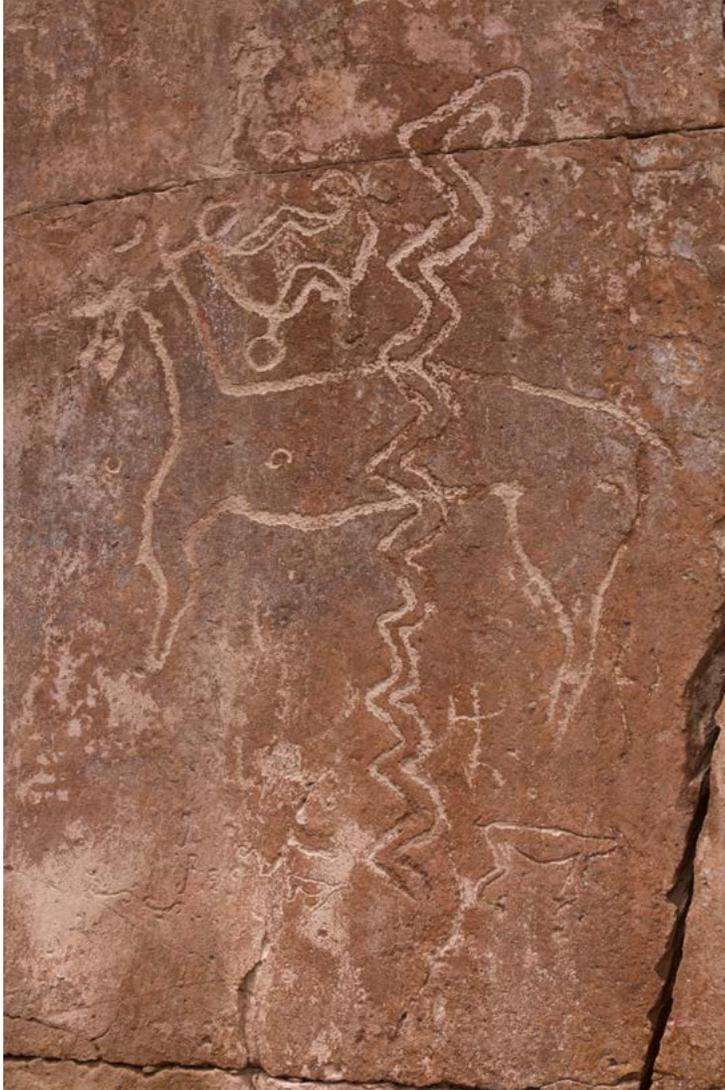
Ahí están, y eso puede sacar fotos, puede sacar una foto de eso. Yo ya no sirvo pa ná sino yo fuera, fuéramos con la camioneta a ver ahí. Claro que al alto puedo llegar, en la camioneta, así de a pie no, y ahí le puedo decir por donde se pueden lanzar pa abajo.

Mira, ya, digámoles a Berenguela.

Sí, a Berenguel, pero bueno, es cosa de ustedes también. Ahí hay fotos ahí, quién sabe también, cosas enterradas ahí. Es chiquito, no es grande el fundo que han tenido ahí. Pero las llamas, esas están interesantes que están en retratados en la peña.

Hay muchas partes que hay retratos de los primitivos. Hay llamas, muchas partes, pero se necesita que uno esté bueno pa andar por las peñas, porque si uno está malo ya no...

<sup>33</sup> N. del E.: Son ciertos los datos proporcionados por Aimane. Con su información se pudo confirmar que Ingahuasi es un tambillo inkaico, al que se le dio el código de CG-9 y el nombre de Bajada del Toro, para diferenciarlo del sitio Incaguasi localizado en el kilómetro 60, entre el Embalse de Conchi y Lasana (Berenguer, J.; I. Cáceres, C. Sanhueza y P. Hernández, El Qhapaqñan en el Alto Loa, Región de Antofagasta: Un estudio micro y macromorfológico. *Estudios Atacameños* 29: 7-39, 2005).(<https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/273>). Al interior del cañón del Loa ("en la peña") hay un pequeño caserío arqueológico con un gran conjunto de manifestaciones rupestres con el código SBa.518 y mencionado a veces como Bajada Toro Quebrada (Berenguer, J.; G. Cabelllo y D. Artigas, Op. Cit.).



4.5 Llamas grabadas en Bajada del Toro, Ingahuasi. Foto Fernando Maldonado, 2005.

Hay muchas partes que están las fotos. Porque los primitivos han dejado mucho en las peñas así. Las han dibujado porque no tenían, cómo te dijera, no tenían como los cristianos que tenemos lápiz, tenemos papel pa escribir. Los primitivos escribían en las peñas y ahí dejaban la letra. ¡Y también leían!

¿Leían?

Claro, tenían lectura, pero no le entendís la cuestión, no se entiende. Los primitivos no hablaban nunca el español de nosotros, ellos hablaban el quechua, el aimara, el guaraní, esos eran los idioma de acá. Nosotros no, hablamos el español. Porque este que hablamos nosotros trajeron los españoles, los españoles trajeron eso. Y los primitivos no, esos hablaban otro, el quechua.

Esto ha sido quechua pero ya perdió. Claro que esto ha sido quechua, pero ahora ya no. El kunza, el kunza quedaba, todavía debe haber algunos que hablan kunza por Caspana, por ahí.

Algunas palabras parece.

Sí, algunas palabras. Mi papá era quechua, él sabía el quechua. El quechua que ha sabido mi papá es muy antigua, la quechua ya moderna no tiene na casi que ver con la antigua, quechua antigua.

Hicimos un rodeo y nos fuimos de las pinturas al quechua. Este lugar tiene que haber sido muy distinto cuando era nombrado en quechua, cuando el idioma que los acantilados y el río escuchaban era el quechua. Pero se perdió, ya nadie lo habla. En cambio las pinturas hechas en las rocas hace 2.500 años siguen ahí, *son eternas*, como dice don Nico.

En Taira pa acá abajo, pal otro lado, hay unos guanacos pintados colorados. Ahí está el cazador, en el tiempo de los primitivos han hecho eso. Ahí están como llamo, pero son guanacos, están en la peña. Guanacos son, están cazándolos. Pero los guanacos no son como ahora, eran más grandes, más gordos. La llama también era grande antes, no era chica. Ahora ya no, por eso digo yo que todo se va acabando, ya los animales no son como eran antes.

Allá en Santa Cruz, allá en la partecita ahí de la quebrada de Santa Cruz pal lado de arriba, había un alojadero del inka que le llaman Ingahuasi, ahí están las llamas retratadas en la peña. Ahí están los lazos, las sogas, qué serán que están puestas ahí, grandes, bonitas están ahí retratadas. En la peña, están pintadas con almagre, ¿conoce el almagre usted?

Esa es una pasta que hay de la tierra, así como tiza pero colorado, con eso hacían los monos, por eso no ve que son colorados algunos. Ese es el almagre. Son vetas esas, allá en las cumbres hay partecitas, vetitas de almagre. Esas son vetas de fierro, ¡fierro puro, fierro bien puro, puro fierro!, y eso con los miles de años se cuece con el sol, con las lluvias y se óxida. El óxido del fierro ese es el almagre. Ese ha sido fierro antes.<sup>34</sup>

¿Y por qué habrán pintado esos monos los antiguos?

¿Eso sabe por qué era? Porque los primitivos no conocían el papel. El papel no existía, no conocían, no conocían nada, entonces ellos manejaban cosas naturales de la tierra. Eso era lo mismo que tener un testamento, un libro, pintado ahí.

Entonces ahí cualquiera llegaba a una peña, ahí pintaba llamas, pintaba animales, gentes también lo pintaban ahí. Era lo mismo que hacer un libro, y ahí quedaban esos. En partes no lo ha borrado el agua asique está clarito.

Y ahí los ve. Eso es pintura. Los antiguos hacían mucho eso, en todas partes hacían eso.

Pero eso no es como un testamento cristiano, el testamento cristiano tiene sus libros, todo puro libro, puro papel. Cuando ya venga un destruímiento de la tierra, todos los papeles se van a volver ceniza, se van a quemar. No va a quedar recuerdo como los antiguos. Y los antiguos no, están hecho en las peñas las escrituras. ¡Quién sabe cuántos miles de años tienen algunas! ¡Y están ahí! ¡Ahí están!

¿Pero usted cree que pintaban lo que habían hecho? Por ejemplo, ¿iban a cazar y pintaban eso?

Claro, es que ellos lo pensaban eso donde cazaban los animales, lo cazaban todo y después lo tenían en la memoria y ya lo pintaban ahí. “Igual cómo lo hicimos, así lo agüaitamos, así lo hicimos al animal” y todo lo pintaban ahí. Así hacían eso.

La historia de lo que habían hecho.

Claro, y ahí quedaba eso. Si esos son una cosa muy antigua. Por eso es un recuerdo de los primitivos. Los cristianos jamás vamos a exponer en una peña un escrito, nada. Y los antiguos lo hacían. Y eso ya queda eterno.

<sup>34</sup> N. del E.: Almagre, óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso, muy abundante en la naturaleza, que se emplea en pintura como colorante (Wikipedia). Es el mismo término que le da un pastor de apellido Aimane a Hans Niemeyer cuando este recorre el valle en busca de pictografías. Véase, Un nuevo sitio de arte rupestre en Taira, *Revista Universitaria* Año LII, 1967, p. 160 y Nota 3. Es dudoso que se trate de don Nico, ya que Niemeyer describe a su informante como “un viejo pastor”, en circunstancias que por esa fecha debe haber tenido menos de 40 años de edad.

Porque hay suri [avestruz andina], llama, eso hacían los primitivos. Porque los primitivos no tenían papeles, ná. Todas las cosas retratadas en las peñas, las piedras, ahí lo dibujaban.



4.6 Pinturas de La Cueva. Foto José Berenguer, 2017.

Las pinturas, como todo lo hecho por los abuelos, es sagrado, peligroso, no debe ser tocado ni se deben levantar pedazos de cerámicas antiguas ni los huesos ni nada del tiempo de los abuelos. Si se toman pueden causar mal a la persona, la hacen enfermar.

Muchas pastoras pasan con las cabras por donde están las pinturas pero pasan por obligación, siguiendo a los animales, temerosas de estar en presencia de algo del tiempo de los abuelos, pasan mirando de refilón o para el otro lado. Las pinturas tienen poder y lo usan contra los que se les acercan. Hay tantos encantos en las alturas. La tierra está viva, las piedras están vivas, los restos de los antiguos están vivos. Así lo dice doña Rumualda cuando José le pregunta:

¿Cuál es el problema de las piedras? ¿Qué puede pasar?

Mis abuelos, mis abuelas decían que eso no se va a tocar. Todo era malo, para los antiguos todo era malo. Por ser, como le decía yo, yo vi esta cosa que me dicen que hay un gentil, como decíamos antes, abajo (*un finado enterrado cerca de su casa*), yo lo tengo marcado. Y yo le encargo a mis hijas y toda mi familia que no pase por encima de eso. Porque a nosotros nos enseñaron eso. Igual que había un huesito de alguien y decían que eso no, no se pisa eso. Entonces nosotros acostumbrados a eso. Igual las pinturas, no vaya a estarle pasando la mano, porque eso se borra con el tiempo, se van a borrar con el tiempo, decían. Entonces nos hacían cuidar eso.



4.7 Pinturas de La Cueva. Foto José Berenguer, 2017.

Ya mencioné que el encuentro con doña Luisa no fue fácil. José Berenguer me presentó cuando llegamos y la idea era programar un día que ella tuviera tiempo para que la pasara a ver y me dedicara algunas horas. Quedamos de acuerdo para un par de días después y ahí me estuvo contando algunas cosas. De lejitos no más. Con toda razón. Difícil ponerse a contar cosas íntimas ante un desconocido con pinta de gringo que además está filmando en una gran cámara. No nos conocemos, no hay confianza, soy un intruso.

Volví al siguiente terreno, en el siguiente mes, le entregué los DVD que había filmado con ella y seguimos conversando un par de días.

La tercera vez, al mes siguiente, le llevé y mostré las filmaciones que Robert Gertsman hizo en el pueblito de Conchi, aquí al lado, en la década de 1950, esperando que reconociera a alguien. Creo que empecé a caerle mejor. Después me dejó, hasta ese momento no había querido, que la acompañara a buscar los llamos río arriba. Ahí me fue hablando sobre las pinturas que habían en los acantilados mientras caminaba rápido por la pequeña huella al lado del río. Me mostró algunas, el Reyinka del que ya habló y otras. Luego, cuando llegamos a los animales y paramos un rato, me estuvo conversando más largo.

Bueno, yo creo que (*las pinturas son*) de la época de los Reyinka, de los abuelos, los gentiles que llaman. Porque dicen que como era río, en partes hay, como que se oxida la piedra con el agua y todo eso. Y dicen que eso ocupaban ellos para hacer las pinturas. Ahora ¿cuánto de cierto es? No sé. Y eso dura años. Y eso quizá cuántos años tendrá porque si mi abuelo, mi tatarabuelo conocía esas pinturas imagínese cuántos siglos llevarán de años. Ahí yo en tiempo no le podría decir.

Más de dos mil años dice José Berenguer.

Ya, puede que sí, o puede que tenga más.

¿Y para qué las harían ahí?

Bueno, a lo que contaba mi abuelo yo creo que pronosticaban el tiempo para estos tiempos. Es igual que hoy en día dicen, qué cosa, como la Biblia, que Jesús lo hizo y lo pronosticó. Yo creo que es más o menos como parecido a eso.

Como dejar ahí un...

Un testimonio. Es lo que decía él. A lo mejor estoy muy lejos de la verdad, no sé. Nadie sabe. Estamos pronosticando, por decir yo puedo pronosticar el día de mañana y a lo mejor después no me sale igual. Y a lo mejor es eso, que pronosticaron pa estos tiempos los animales, porque en esas pinturas rupestres no sólo son llamas, si usted se da cuenta, y el que vive en el campo sabe lo que es. Está tanto la vicuña como el guanaco, no sólo la llama. Porque la llama es más gruesita, el cogotito, el pechito, no se si usted identifica. Al menos yo que soy criada con animales lo identifico. No todos son llamas.

Como en estas pinturas también usted mira. Usted si mira, mira llamos y usted cree que todos son llamos. No es así. Porque hay guanacos y vicuñas y llamos. Ahora, ¿cómo distinguir la llama en la figura? Es que el llamo siempre va a tener cogote más anchito, no corto, sino anchito, o sea más gruesito. Y el guanaco va a tener más delgado y la vicuña más delgadito. Por eso los arqueólogos, no sé si ellos dicen llamo, pero cuando lo veo también veo la figura del guanaco y de la vicuña. Están entreverados, no solamente está el llamo.

Hay como avestruces, flamencos también hay. Hay que saberlos distinguir sí. El puma también está. Y el sol, el sol está en muchos lados. Uno chascón. Redondo. Un círculo redondo.

¿Hay sol en el alero de Taira?

No, en Taira no hay. Pero en el corral (*de mi casa*) hay.

¿Y por qué estará tan dibujado?

Ahí no tengo idea. Pero posiblemente está allá por eso, ellos ya sabían que iba a haber sol. Que se hacían la idea y lo hacían así. Pero ahora la pregunta mía es por qué algunos están en piedra, color de la piedra (grabado), no es pintura. Y lo otro sí es pintura. Esa es mi pregunta. Bueno, a don José no le he preguntado nunca.

Entonces esas pinturas de llamas en las peñas las hicieron como pa dejar recuerdos.

Claro, como pronosticando el tiempo pa estos tiempos, como hoy en día dice la Biblia es tanto, ¿no cierto?, es más o menos similar a eso, que lo pronosticaron pa estos tiempos pa que el hombres pueda subsistir, puedan vivir.

¿Así como dejando una señal que había que ocupar a la llama?

Claro, eso fue como una profecía que nos hicieron ellos. Así más o menos entiendo yo. Lo que contaban, y más o menos es la creencia de las personas, cómo pensaban como era. Igual que usted tiene esta máquina fotográfica, deja hartas fotos y eso queda de recuerdo, ¿no? Y un día si usted se pierde, este trabajo va a ir pasando de mano en mano, entre sus hijos, sus nietos, no sé. Quien lo recuerde mejor a usted, quien lo aprecie más a usted. Y para eso queda.

Y a veces uno ni lo conoce, pero bueno, uno le toma aprecio al recuerdo, no sé, a la foto. Eso más menos.

Los abuelos nos hablaban pero no nos dejaban acercarnos. Decían que eso era muy delicado, no se podían tomar, no se podían destruirlas, hay que cuidarlas. Es más, si había una momia, esa no había que sacarla, ni tocarla, ni mirarla, ni ná. Había que mantenerse lejitos, no cerca.

¿Le hacían algún cariño a las pinturas de vez en cuando, algún pago?

Pagos existieron muchos, pero ya nosotros ya casi no conocimos mucho los pagos esos. Solamente que se parecían los, como explicar esta cosa, nosotros le decimos

cántaros o le decimos (*huisque?*), ¿no?<sup>35</sup> Que no eran muy grandes, algunos eran de este tamaño, llenos con harina de maíz. Esos eran los ritos que yo creo que normalmente se hacían para ellos.<sup>36</sup> O otras harinas que nosotros usamos pa nuestras costumbres, tradiciones, eso. Porque nosotros tenemos eso. Y eso yo creo que lo llevamos en la sangre. Ya yo creo que no vamos a cambiar por nada del mundo. Yo creo que ya vamos a morir con eso. Así como murieron mis abuelos con sus tradiciones, sus costumbres. Yo creo que también voy a tener que morirme igual, con mis cosas, con mi tradición, mi costumbre. Porque después de todo son tradiciones. Ahora ¿quién los inventó? No sé, yo creo que va parte del hombre. Ahí en La Cueva ejemplo hay como unas bailarinas, como tres. Son bien bonitas y están como en filita. No se si usted las ha visto. Esas son como bailarinas también, o como las indiecitas que se vestían para hacer una ceremonia, por decirle y bailaban, porque antiguamente a veces algunos bailaban al sol.



4.8 "Bailarinas" grabadas de La Cueva. Foto José Berenguer, 2017.

Doña Luisa nos da varias claves para entender algo sobre las pinturas. Las pintaron para pronosticar el futuro, las dejaron como recuerdo para los que venían, son como fotos que dejaron, iguales a las que yo estoy tomando ahora. Buena la comparación. Y el cuidado a los vestigios de los gentiles. Y las bailarinas del sol. Tantas historias.

No podemos entrar a todas. Los estudiosos del arte rupestre podrán tomar estas palabras y ver si les hace sentido en sus investigaciones.

35 N. del E.: La palabra se parece a "wirke", un cántaro grande que en la región se usa para la chicha, véase, Varela, V., De Toconce 'pueblo de alfareros' a Turi 'pueblo de gentiles'. Tesis para optar al Grado de Licenciada en Antropología con Mención en Arqueología, Universidad de Chile, Santiago, 1992.

36 N. del Ed.: Para vasijas enterradas en aleros rocosos con arte rupestre en este tramo del valle del Alto Loa, véase Berenguer, J., *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*, pp. 223-225, Ediciones Sirawi, Santiago, 2004. También Berenguer, J., *Taira, el amanecer del arte en Atacama*, p. 53, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 2017. (<https://entucasa.precolombino.cl/wp-content/uploads/2020/10/Taira-el-amanecer-del-arte-en-Atacama.pdf>)

Nos hemos dejado llevar por el relato tan ameno de doña Luisa y don Nico está al agüaite y se cuele en la conversa porque su mente siempre está dando vueltas, el que se fija en el funcionamiento del mundo siempre maneja varias interpretaciones, cómo si no. Le he preguntado por las piedras pintadas y aquí está contándonos:

Ah, unas piedras centuriadas.<sup>37</sup> Esas, unos eran pastores esos. Esos eran las imágenes de los tatabuelos, de los infieles, los tenían aterrizados como gente pa que cuiden los animales. Cuidaban, igual que nosotros tenemos una imagen de San Antonio, así tenían ellos eso. Por que ese tiempo existía los puros primitivos no más y el que mandaba era el rey, nada más. Y nosotros no, nosotros tenemos al mando, nuestro señor Jesucristo. Nosotros somos ya cuando llegaron los españoles, trajeron la religión católica. Entonces nosotros quedamos católicos.

Lo que dice don Nico al pasar es muy importante y se le ha dado poca atención. Las pinturas están ahí para que cuiden a los animales.<sup>38</sup> Guardianes de los ganados, igual que las imágenes y cruces actuales, dando protección al territorio, abarcando un territorio bajo su alero de protección. Antes las pinturas de los abuelos, hoy las cruces, vírgenes y santos. Ahora puede ser la foto del santo, la estampita que está siempre en las casas de los pastores. Hay tanto para leer entre líneas, esa es la maravilla de escuchar a los viejos, van diciendo pensamientos antiguos que a uno ni se le pasan por la mente.

Y ahora lo vamos a escuchar diciendo algo más extraño aún para nuestras mentes racionales, una explicación que entra al territorio de la magia, como bien dice don Nico, “iesos eran brujos, quizás qué cosas hacían!”

Pero en esta conversa hay problemas de entendimiento, no estoy seguro si don Nico entiende bien lo que le pregunto, aunque me da la impresión que sí. Le pregunto por una figura pintada o grabada en las peñas con un personaje con patas de camélido y cabeza con rayos que José Berenguer y su equipo han llamado “El señor de los camélidos”.<sup>39</sup>

Oiga don Nico, esa pintura en la peña que hay ahí en La Isla que hay un hombre que está como sentado arriba de unos llamos, con unos palos en las manos y con la cabeza con rayos, ¿lo ha visto usted ese?

No, no lo he visto, lo he oído contar no más, yo casi no ando por las peñas, por plano no más ando, he oído contar ese.

¿Y qué será ese?

Que ese sería ese algún (...lista), porque dicen que tiraban los pájaros de virtud, cuánto dicen que tiraban. Y eso debe ser.

¿Cómo? No le entendí.

Ná, que tenían un pájaro, era como un teléfono el pájaro, llevaba la cuestión ahí, marcado, entonces lo sacaban y ya un día en el campo iban y lo largaban pa allá, pa allá iba llegaban donde el otro y allá el otro ya se daba cuenta qué es lo que quería.

Eso dicen que era, ¿inteligentes no? Pero eso sería un bicho artificial el que lo hacía, ¿que va a ser vivo, no? Sería un pájaro vivo?, yo creo que no. Igual que ahora tenes un celular hablás adónde, así también dicen que era. Los antiguos dicen que hablaban por hilos, en las guerras que pelearon los primitivos tiraban un hilo, estaban en el regimiento estaban con un hilo, y el otro también estaba con el hilo, y ahí se estaban hablando, por el hilo.

---

<sup>37</sup> Escucho piedras centuriadas, no sé qué significa, supongo que con dibujos.

<sup>38</sup> N. del E.: En realidad, este tema fue tocado por la memorista de nuestro proyecto, Villaseca, M. de los A., *Entre luces y sombras: Etnoarqueología de pastores del Alto Loa*, Memoria para optar al título de Arqueóloga, Universidad de Chile, Santiago, 1998.

<sup>39</sup> Véase Berenguer, J., *El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños*. En *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*. J. Berenguer y F. Gallardo, Eds., p. 31, Museo Chileno de Arte Precolombino / Banco Santiago, 1999. (<https://entucasa.precolombino.cl/wp-content/uploads/2020/09/Arte-rupestre-en-Los-Andes-decapricornio.pdf>)



4.9 El "Señor de los Camélidos", pictograbado en la La Isla. Foto Fernando Maldonado, 1999.

Lo hacían eso, y ahí iba la palabra igual que alambre. ¡Eran brujos también, cómo iban a hacer eso! También eran inteligentes los antiguos. No ve que los primitivos hacían chacras, sembraban todo, en tiempos no había arroz, no había nada, se alimentaban de puros productos que sembraban de la tierra no más. Y los animales, las llamas. De ahí sacaban la carne. Y más antes de los primitivos, eran, cuánto se llaman, una historia, los dinosaurios, hay están todavía partes hay huesos de esos bichos pero se cocieron con los hielos, no se con qué, quedaron convertidos en piedra. Pero eso dicen que se acabaron, según dice la historia, que fue el terremoto universal, ese los acabó todo porque el terremoto universal abrió tremendas quebradas. Ese sí que sería fuerte ah? y ahí murieron todos esos. Dicen que terminó todo eso, el terremoto universal. Se movió todo, ahí se terminaron los dinosaurios, todos esos animales grandes, los gigantes se terminaron, pero eso hace ¡miles, miles de años que pasó eso!

¿Pero esos gigantes eran humanos?

Sí po, eran como nosotros.

¿Ah sí, vivían con los dinosaurios?

Claro, esos manejaban los dinosaurios, el dinosaurio eran muy grandes, no los manejaba cualquiera, esos gigantes, en esos tiempos no se usaba el fuego y se comían todo crudo. Los primitivos usaron el fuego, pero después más antes no usaban.

Habían gigantes, humanos gigantes.

Claro, eran como humanos no más, eran humanos pero eran gigantes, grandes, tremendos, tendrían unos cinco metros un hombre. ¡Nosotros parecimos lauchas! Ahora no hay esos, de esos hombres. Y ahí quedaron los dinosaurios convertidos en piedras, todos enterrados, murió todo.

¿Y los gigantes?

También, en Bolivia han encontrado enterrados, los huesos, convertidos en piedra. Esos eran, el que se salvó dicen que fue el guanaco, porque que salía a las puntas de los cerros.

¿Y era guanaco grande?

Claro, eran grandes, dicen, era más grande que el guanaco de ahora. Después quedaron chiquititos, ahora son chicos. Pa allá pal norte todavía hay grandecito los guanaco no son tan chico pero no tan grande (...), guanaco. Ése se come, se come la carne, todo se come del guanaco.

Este mundo ha tenido mucho cambio, ahí tuvo un cambio ve? Ya se desaparecieron esos y después vinieron los primitivos, y ahora después de los primitivos venimos nosotros y ahora van a venir otros.

Las Eras de la tierra. Tanto que nos creemos los dueños del mundo y no somos más que un suspiro. La era de los gigantes, la era de los primitivos y la era de los cristianos, que está acabando. ¿Qué vendrá?

Hay otras ideas muy interesantes en lo que acaba de contar don Nico y dan ganas de tirarle el hilo. Las pinturas tienen un poder desconocido, mágico, que permite comunicar mensajes a largas distancias. No queda claro lo que es el “pájaro de virtud”, es una expresión que he escuchado relacionado a los brujos en Chile central, especies de mensajeros. Es una idea muy potente y que abre otra ventana para las investigaciones en arte rupestre; la pintura como un lugar con un poder especial que es marcado con la figura, o la pintura produce ese poder especial que es capaz de enviar mensajes a la distancia, entre otras cosas que no sabemos. Lamentablemente la conversa se fue para otro lado y no profundizamos en el pájaro de la virtud. La mente de don Nico va recorriendo y saltando de pensamiento en pensamiento y es difícil profundizar. Muestra retazos, pistas, huellas que seguir, sus relatos abren posibilidades.

Otro punto es el uso de los hilos para comunicarse en las batallas. No me queda claro si se refiere a que tendían un hilo a través de largas distancias y lo que hablaban en un extremo se escuchaba al otro, o si se mandaban hilos con mensajes en ellos. En este último caso podría ser algún tipo de *quipu*, el sistema de registro con hilos, nudos y colores que usaban los inkas y que no sólo servía para registrar números, también ideas y mensajes.

La Negra en Concón

Yo en Maitencillo

Sin ganas de ver a nadie

Solo con mi compu

Las historias dando vueltas, miles de mundos paralelos, simultáneos.

¿En que estará en estos momentos don Nico?

Nada más que palabras, palabra sobre palabra se construye el mundo. Tengo la molesta sensación de que cualquier frase que escribo ya la escribí en el libro de don Chosto y Santos. Cada frase que escribo ya la escribí.

Mala cosa.

Sobre todo porque tal vez es cierto.

Pasan los días, las horas, las olas, es enero del 2018, estamos de vacaciones y hace siete días llegué a Maitencillo y todo ha sido descansar. Jugar ping pong con los niños, dormir siesta, almorzar abundante, tomar vino y trabajar estos escritos. Buena cosa. De hecho, creo que es hora de ir a dormir un rato. Acabo de regar todo el patio. Las cinco de la tarde de un día domingo.

El sonido de la mar y los pájaros.

Una y otra vez.

El tiempo inconmesurable, inentendible. Y al mismo tiempo absolutamente certero, evidente cuando ves a algún amigo en su ataúd. Claro y eficiente, incomprensible.

Han pasado tres semanas desde el párrafo anterior y es noche y estoy en Concón, Bob Dylan en los audífonos y los archivos de Taira abiertos en el computador. Pero como el tiempo es inentendible ahora han pasado dos años y medio y estamos en cuarentena en junio del 2020 y Phillip Glass toca hermosamente su piano mientras las historias de Taira insisten en ser contadas.

Las puntas de flechas encontradas en la pampa son prueba de la guerra civil de los inkas, las pinturas muestran al Reyinka, a los cazadores y los animales, a las bailarinas del sol, ríos, estrellas y astros, figuras geométricas, abstractas, grandes y pequeñas. Como ya hemos hablado, los arqueólogos se complican intentando entender qué diablos está dibujado en las peñas.

Es que es muy difícil interpretar algo si no tienes los códigos, pero los descendientes de quienes hicieron esas pinturas tienen un conocimiento sobre sus significados. Decir descendientes creo que es posible. Cientos de humanos han vivido en este territorio durante miles de años. Es el territorio el que forma al humano. La manera de habitarlo es esencialmente la misma, porque no hay otra. Es un territorio rudo y hay que hacer bien las cosas, las cosas se hacen de una manera, se vive siguiendo las estaciones, el recorrido del sol y las fases de la luna, el movimiento de las estrellas. El cuidado de los animales y las chacras son una forma de aprendizaje que comparten estos viejos loínos con los loínos de hace quinientos años. La cadena se rompe justamente ahora, cuando los nietos viven en Calama o Antofagasta y no saben manejar una oveja, carnear un llamo, techar una casa, sembrar y cosechar alfalfa.

Algo profundo otorga el territorio al pensamiento humano. Todos los que han vivido en esta quebrada lo han hecho siguiendo pautas dejadas por los anteriores. Sólo el traspaso continuo de conocimientos permite vivir en esta rigurosidad. El que no está bien adaptado no aguanta.

# 5 | Los Achaches



5.1 Doña Luisa en la puerta de su casa. Foto Gonzalo Puga, 2017.

Estamos en la casa de doña Luisa, situada en una terraza un poco más alta que el río, conversando de tantas cosas. Hemos pasado el día conversando y José Berenguer me pasa a buscar ya cayendo el sol. José le pregunta por el lugar en que vive.

¿Este lugar, acá? Antiguamente esta era La Puntilla o La Bajada. ¿Por qué? Porque el cerro Colorao, que no es cerro hombre, es cerro mujer. Entonces esa puntilla viene a dar al río Loa, entonces por lo tanto le decían La Puntilla o La Bajada, porque hay hartas cuestras, se ha dado cuenta usted, que hay hartas bajadas, hay una bajá acá, otra acá, otra allá y del otro lado igual. Entonces se llamaba La Bajada o La Puntilla. Ese es el verdadero nombre que se llamaba acá.

Ahora le ponen a la aducción Quinchamal, nada que ver porque la quebrada verdadera (*Quinchamale en los mapas*) es abajo. Ese es el verdadero lugar, digamos, ese es el verdadero nombre de acá. Después los mapas han ido cambiando igual. Y mucho han cambiado los lugares, los nombres. Porque realmente, ¿cómo se llama esta institución que hace los mapas? Instituto Geográfico Militar, ya eso ha ido cambiando mucho.

¿Ellos le cambian los nombres?

Esos han cambiado mucho, porque ellos no han preguntado al lugareño o entienden mal. A veces ellos, como yo no se escribir, y le digo el nombre, se figuran otra cosa y le ponen cualquier cosa. Igual que los apellidos antiguos de nosotros.

Así es el traspaso de la oralidad a la escritura, si el que está traspasando no se interesa en serio por los nombres vernáculos, o no está acostumbrado al modo de hablar de los lugareños, seguro que escribirá mal el nombre. Todo el conocimiento del territorio de los lugareños es borrado de un plumazo por los que hacen los mapas. Así está el mundo y ya sabemos que está mal pelao el chanco. A toda escala y en múltiples disciplinas, se ignora el conocimiento de los pueblos americanos. Mala cosa. Pero volvamos a las pinturas y a la memoria que persiste e insiste en mantener los conocimientos ancestrales, aunque sean ignorados por el pensamiento europeo.

Hay un ejemplo muy interesante de persistencia de la memoria de los habitantes del Loa, un dato para los arqueólogos, que pueden encontrar pistas sobre significados de las pinturas indagando en la memoria de las personas que viven en el lugar.<sup>40</sup> Aquí se ha mantenido una tradición cultural, que conoce significados que les han sido transmitidos por los abuelos. De abuelo en abuelo se retrocede bastante en el tiempo, varias generaciones. Las memorias que se cultivan, los pueblos que le dan importancia a la memoria mantienen sus historias por muchas generaciones.

Doña Luisa está contando la historia de unos seres muy especiales, los *achaches*, que vivieron en la alturas de los Andes y pasaron algunas historias en esta quebrada, en las cercanías de Taira. Pero doña Luisa además conoce una roca donde está dibujado un *achache*.

¿Los achaches? Bueno, yo se de dos. Los achaches que vivieron en esta zona, nada más. Y esos eran seres como uno pero tenían pelo de animal. Entonces había uno que se llamaba Pedro Amache y el otro Juan Jarrao. Y esos cruzaban de aquí a Huatacondo, andaban todos estos sectores. Pero se comían los muchachitos, pues oiga, no dejaban criar niños, porque esos comían niños.

Pero uno, yendo pa Huatacondo, dicen que se subía a la mitad de la peña, el Pedro Amacha, colgó su cencerro ahí y ahí quedó. No pudo salir más de ahí. Y el otro cayó al río Calina y no salió más. Pero la paila lo dejó ahí y el alfanje era un cuchillo así de grande y quedó ahí. Eso era el cuento del achache.

¿Y andaban por aquí, cuidaban a alguien?

¡No, qué iban a cuidar esos! Pero esos cuando tenían hambre comían y ese era el cuchillo que tenían, pa comer, y una paila de cobre más o menos grande.

¿Y eso se encontró?

<sup>40</sup> N. del E.: A este específico respecto, véase Berenguer, J., *Taira, el amanecer del arte en Atacama*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 2017.

Claro, se encontró ahí no más, que se murió el achache y punto. Y el otro se fue para allá y en la quebrada se quedó listo ahí. Ahí murieron los achaches y ahí no existieron más.

¿Pero esos son personas como uno?

Claro, con pelo, como el burro, por decirle una cosa. Y ellos andan con una campana colgado en la cola, algo así nos contaba mi abuelo, porque él sabía eso.

¿Y tienen cola?

Sí, tienen cola. Ahora, muchos dicen “el achache araba con las bolas”. No, las bolas eran unas de piedra con cueros de toro, eran redondas. Él emparejaba bien bonito y después tiraba las bolas y araba la tierra con eso. No era que eran de él. Se da cuenta. Y nosotros como éramos chicos, creíamos que eran cosas de ellos, y no.

¿Entonces en esa época que estaban los achaches ya sembraba la gente?

Sí, uh, qué rato. ¿Qué le parece? ¡Mucho tiempo atrás eso! Tiene que haber sido cuando estaba el Reyinka. Y todos fueron salvados en las islas, y gigantes y todo lo que se conversaba antiguamente. Bueno, al final eran cuentos, pero eso decían que eran los achaches. Y fueron cerrados porque iban a terminar la creandalá que hay en el mundo. Por eso están cerrados todos, en unas islas. Eso es lo que decían antiguamente.

Ahora, ¿cuánto de cierto hay y cuánto de mentira hay? No lo sé.

(Los *achaches*) sembraban, pero se comían, como le digo, a los niños.

¿Pero esos aparecían cuando andaba un niño por la pampa?

No, no, no. A veces podían llegar hasta su casa. Llegaban a su casa y si había un chiquillo mucho mejor. ¿Por qué no comían a los adultos? Porque tienen la sangre más salada y los niños tienen la sangre más dulce. Y yo creo que hoy en día ocurre lo mismo. Que los niños siempre van a tener la sangre más pura, como más clarita a lo mejor, más limpiecita. Pero ahora con todas las nuevas tecnologías, o sea, con todo lo que se come a lo mejor ya no es tan buena la sangre, pero yo creo que sí, más limpia la sangre de los niños. La de los adultos está más salada, está más vieja, más mala. Eso más o menos de los achaches.

Doña Luisa me ha dicho que en una roca al lado de su casa, donde está el corral, está dibujado el *achache*, que después me lo mostraría. Y el tiempo, ya sabemos, el después se cumplió y salimos de su casa y caminamos unos 50 metros río abajo y llegamos a una roca grande llena de grabados, líneas que cruzan la piedra. Dibujos que tienen cientos, miles de años, que fueron dibujados ahí por algo. Intentando saber qué habrá sido ese algo estoy con doña Luisa.

Allá en el corral mío está el achache, tiene una cosa como una cambuchita. Está en el corral. Hay una piedra donde está.

¿Y cómo sabe que es *achache* y no es Reyinka.

No, ese no es Reyinka, porque el rey Reyinka. siempre va a salir con una figura, de otra manera así, no sé, pero ése no es. El achache es achache, ese se nota.

¿El que se comía a los niños?

Exacto, ese mismo, se comían. Y después fueron cerrados por Dios mismo en una isla y a los finales de los tiempos, al fin del mundo, aparecerán y comerán gente de nuevo. Ya aparecieron en una parte, en una laguna no se cuantito. Vieron debajo del agua y lo quisieron seguir y se escondió, no lo vieron más. ¡Pero es muy veloz! Corre mucho más que una velocidad de un avión, mucho más rápido. Ya dicen que lo vieron, pero no se qué tanto de verdad será o qué tanto de mentira también puede haber, eso no se sabe.

Los mitos no son mitos, son reales, ocurren, narran situaciones que pasan en la realidad. Los *achaches* están volviendo, hay profecías que deben cumplirse y se van cumpliendo de distintas maneras, con distintas señales, algunas más claras, otras más dudosas, en las distintas generaciones.

Llegamos a una roca grande y queda en evidencia que uno ve lo que le han enseñado a ver. Esto es mirar sin ver. Doña Luisa me muestra los *achaches* dibujados en la roca, veo rayas pero no veo una figura que mi mente entienda. Nunca he visto un *achache*, me los imagino según las descripciones que la misma doña Luisa y don Nico me han hecho de ellos, pero aquí en la roca no lo veo.

Lo evidente para doña Luisa no es evidente para quien viene de otro territorio, otra enseñanza, otra cultura. Por eso es tan difícil para los arqueólogos hacer interpretaciones. Hay algunas que son fáciles, el avestruz, el flamenco, pero hay otros difíciles. Doña Luisa me va mostrando las figuras grabadas en las rocas, todo tiene significado, todo significa algo y no alcanzo a distinguir lo que me va a mostrando, me mira extrañada, ipero cómo no lo ve! Mejor vamos a la transcripción de esa situación, ahí queda clarito.

Ahí está el achache, ese que está ahí. ¿Lo ubica?

¿Cuál?

Este, esta es el achache, pero más arriba lo tenemos más chiquitito, son tres.



5.2 Doña Luisa mostrando el "achache". Fotograma video Claudio Mercado, 2017.

¿Cómo está? No lo veo.

¡¿Cómo no lo va a ver?!

¿Cuál es la cabeza?

¿No lo ubica? pero bueno, eso se dice achache. Esta piedra se nos cayó el 2001. Queremos recuperarla, levantarla un poco, porque acá tiene el sol, tiene otros dibujos, pero no se puede recuperar eso. Se cayó, se deslizó así con la humedad. Este era un corral que teníamos nosotros. Pero después se deslizó y ahí sonamos, po oiga. Y allá tenemos la avestruz.

Cierto, ¿y este que está acá es como un mono?

Claro, por eso le digo es el achache, si el achache era como tipo gente que solamente, según dicen que la piel la tenía como la del burro no más, con pelo, no con lana. Y ese comía gente, comía no a los adultos, comía a los muchachos, porque dicen que los ancianos ya no tenemos la sangre dulce, tenemos la sangre salá,

entonces no le gusta lo salao a ése. ¿Qué le parece?

¿Pero dónde está? No lo veo, ¿por qué no me lo muestra?

Bueno, ¿cómo es el asunto, usted no lo ve?

No lo veo.

¿Usted no le ve ni patas ni cabeza?

No.

Y comienza a mostrármelo con la mano, siguiendo el dibujo.

Supuestamente ésta es la cabeza ¿cierto? Eso, ¿ya? Aquí supuestamente anda trayendo una bolsa o una cosa que le llaman alfanje, ¿ya? Aquí deberían ser las manos, y acá las patitas, o esta ¿ve? Y aquí, y este debería ser el cuchillito que anda trayendo pa cazar a los muchachos. ¿Lo entiende usted o no lo entiende el dibujo? Pero si usted lo toma de este lado lo vería mejor. Porque ahí anda como cargando algo, ¿o no?



5.3 El "achache" grabado en la roca. Fotograma video Claudio Mercado, 2017.

Todavía no lo veo bien.

A ver póngase de acá, a lo mejor de acá lo ve mejor. A ver si le encuentra forma.

¿Está como en diagonal?

Claro, así está, está como corriendo, está como corriendo, está como escondiéndose de algo. ¡Cómo no lo va a ver! Porque su figura es hasta acá no más, ahí. Estas son otras figuras, ve. Pero él está ahí más menos y es el contorno. No se si usted lo ve. Y aquél es como una liebre que está corriendo. Ese chiquitito. Es como un conejo ¿no? Y allá está como una cabra, ese tampoco no es llamo, ese que está ahí. Y este es como el cazador ¿no?

Pero hay uno que tiene la cabeza con rayos.

Así como tipo, como que si fuera un cazador, no se como denominarlo eso, nunca pregunté. Y allá hay como la araña no se cuánto, ya, al último, el chiquitito.

Ese tiene la cabeza con rayos.

Claro.

Y está con un bastón?

Ah sí, como que está pegado a un árbol ¿no? Pero este que está acá topando con esta piedra es cabra, está con sus cachitos para atrás, cabra. Y aquí está la avestruz o el flamenco, no se qué es, pero tiene más laya de ser avestruz, o si hablamos en quechua; suri. Este podría ser el flamenco, está abajo. Sí, este es flamenco. Y cuidado con los llamos porque algunos que tienen más finito el cogote son guanacos o vicuñas.

¿Y ese chiquitito ahí al lado del flamenco?

Ese es como burrito, no sé, algo así. Que tiene la colita derecha.

Y es una piedra dura, dura. Había un viejo, un hombre que decía que estos dibujos eran de los más flojos antiguos que hacían eso. Yo no lo creo, no lo creo. Porque esta piedra es dura pa trabajarla.

¿Hay como unas culebras ahí? Está todo rodeado de esa culebra.

Pero no es culebra. Más bien diría yo que estos dibujaron como el río Loa, porque casi va a desembocar lo mismo, ¿o no? Sí, porque el río Loa hace como una U, más bien es eso. Igual que este otro y eso sí que podría ser como una culebra.

Y estos dibujos abajo es como los pastitos o lo que comerá ella, no sé, más menos. Bueno eso es muy personal mío, yo no le he preguntado a nadie. Pero ese animal nos decían a nosotros que era el achache. Que nos contaban el cuento del achache y ahí nos decían así era el achache.

Ahora ¿por qué era así? No sé, se comía a los niños.

Y ese es el sol. Que también está como rodeado por el río Loa, más menos, yo creo, pero ahí se quebró la piedra y ese dibujo no más quedó, ya no hay más y este me gustaría levantarlo y ponerle algo más arribita pa que se vean los otros, se vea bien.

El significado de los dibujos. Aquello que interpreto como culebras o como representación de energías chamánicas es leído por doña Luisa como el río Loa. El río madre de toda la zona, el río que da vida a la región, el lugar donde se ha desarrollado la vida en medio de la pampa. Y aquí está rodeando toda la escena, enmarcándola. Llamos, aves y otros animales quedan encerrados en esta larga línea zigzagueante. El *achache* está afuera, excluido de este ámbito.

Hay hartito para pensar.

Lo malo fue que di por supuesto que Pablo le sacaría fotos a todos los dibujos de esta piedra y no fue así. Yo estaba filmando, siguiendo a doña Luisa y en fin, paveamos y no tengo buenas fotos de todo. Un motivo más para volver lo antes posible.

Don Nico también conoce unos *achaches* que anduvieron por estos lados, historias que pasaron en estos acantilados, en estos cerros. A él le contaron que los *achaches* eran los antiguos guarda espaldas del Inka, al que mataron los españoles. Cuando lo vieron muerto se enojaron y se vinieron para estos lados. Así lo está contando:

Hay otros viejos que quedaron en el Cuzco, ¿dónde quedaron esos? Esos eran guarda espaldas del rey, eran tres, esos eran los achache, esos eran los guarda espaldas. Cuando encontraron al rey, que ya lo mataron, se tiraron a rebeldes, se comían a la gente. Comían los muchachos, todo eso se comían. Eso contaba mi abuelo.

Allá en Choja, no se donde vivía uno en una cueva por ahí. Se llevó un muchacho. Y ya estaban saliendo las armas de chispa, esas eran escopetas. ¡Putita y corrieron los viejos cuando los vieron!. ¡El achache se llevaba al muchacho po! ¡Que era de cinco metros el hombre!

Era una peña alta y arriba está el palo y hay una cueva, ahí dice que se entraba, tenía una cimbra (*puente colgante*) pa salirse por ahí.

Llegó y estaba pasando la cimbra, ya no había caso de volver. Le mandaron un tiro con la escopeta al achache. Pasó cerca de la oreja la bala de la escopeta y soltó al

muchacho y cayó pa abajo, se malogró una pierna el muchacho pero lo rescataron. Lo rescataron. Después de que sanó, quedó cojito.

Y al otro día vinieron varios, tenían escopetas de chispa. No había nada del achache, no había la cimbra, no había ni una cosa. El achache se había bajado de ahí. Dice que se había venido, le encontraron el rastro, venía por Pampa Joya, por el Río Chilta pasaba el rastro. Lo siguieron hasta el Corral y ya era muy lejos se volvieron. Dicen que pasaba por el Puno, por ahí, por acá por Lequena dicen que pasó.

Vino aquí a Antipasto y ahí en Antipasto ahí dice que estaba viviendo el achache. Ahí vivía. Entonces los vivientes dicen que le daban todo el tiempo un cordero, una cabra pa que coma. ¡Casi medio cordero se comía el hueón! Tostado le daban y ahí sembraba. Ahí en una piedra, en una cueva dicen que vivía. Iba a Lequena, dicen que tenía un tranco, de aquí a un ratito andaba. Pero dice que ya estaba viejo, bien viejo ya, andaba apenas no más.

En una de esas dice que llegó un chileno del sur, un huaso. También hizo una maldad en el sur, se echó uno a la espalda, dos creo. Y se vino a fondear a Bolivia. Ahí estaba en Lequena y había una señora con dos niñas chicas. En ese tiempo nombraban la pollera de atraque grande, ancha.

Cuando dijeron “viene el achache”, la señora no halló qué hacer y metió a las niñas adentro, abajo de la pollera y se sentó ahí. Y el achache llegó, tenía un alfanje, con el alfanje le dice “¿Qué tenís escondido ahí, mama?” “Nada”. “Algo tienes ahí, mama”. Y el chileno, como era huaso: “¿Qué te importa, viejo de mierda, lo que tenga?!” Y lo pescó de la barba, de aquí lo agarró. No le largaba la barba, dicen que se le cortó la barba, cayó el chileno y el achache se mandó a cambiar.

Arrancó.

Claro, vino a dar aquí a Antipasto. Ahí vino a dar el achache. Ahí se ha cargado las cosas y se mandó a cambiar. Ya no paró más, ha pasado por acá y ahí en Calina (*río San Pedro*), ahí estaba el atao al otro lado del río y no había más, dicen que se perdió. Calculan que se cayó al agua. Ahí murió. Encontraron la paila, el atao. Ahí se terminó el achache ese. ¿Cómo está la hueá?

Eran los guarda espaldas del Inka y por eso se portaron a malos los hueones a comerse la gente. Se botaron a malos. Cuando llegaron no estaba el Reyinka y dijeron que los españoles lo mataron y ahí se botaron a malos. Pero esos duraban doscientos años, trescientos, duraban hartos.

¿Pero eran humanos, eran personas?

Humanos, eran humanos. Y se hicieron malos porque lo mataron al rey. Esos yo creo que casi no eran raza de los primitivos, porque los primitivos eran chicos y estos no, eran tremendos hueones. Sería otra raza, cómo sería eso. Tenían casi cinco metros.

A una persona lo levantaban como nada, con una mano. Pero dicen que ya estaba viejo. Y comían hartos. Tres dicen que eran, yo no me acuerdo pa donde fue el otro, el otro lo quemaron, no se qué hueá hicieron. Esos son los achache.

Achache. Tanta cuestión que había antes, historias, cosas habían antes. Historias, cosas habían antes. Ahora la gente estudiada, el estudio.

Somos cartesianos, nos guiamos por lo que la ciencia nos ha explicado, por la razón, tenemos los marcos conceptuales bien claritos, el rayado de cancha entre lo real y lo imaginario. El tiempo corre hacia adelante, hacia el futuro, y no hay vuelta atrás. Don Nico nos acaba de contar una historia que se mueve en distintos tiempos. Los *achaches* eran los guarda espaldas del Inka hace quinientos años, y se botaron a rebeldes. Y luego aparecen en el Loa robándose a los muchachos en la época de las escopetas de chispa. Wikipedia dice que las armas con ese mecanismo se usaron durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Es amplio el espectro, habría que averiguar más fino. Claro que los *achaches* vivían trecientos años. En ese tiempo recorrieron desde el lugar en que cuidaban al Inka hasta llegar aquí.

Palabras y más palabras. El Inka no sólo dejó caminos, tambos y pinturas, dejó historias que aún se cuentan. Y aunque murió cuando destaparon la olla, sigue vivo.

6

# Calchillando el mundo





6.2 El río Loa aguas arriba de Taira. Foto José Berenguer, 2017.

Pasan las horas, los días y las noches, meses de cantos de pájaros distintos en cada época del año.

Llego nuevamente a Santa Bárbara. Para llegar aquí debo salir de mi casa del cerro allá en Pirque, tomar un taxi, hacerle el quite a Santiago, atravesarlo de sur a norte. Y llegar al aeropuerto. Tomar un avión, bajarse en Calama. Arrendar una camioneta e ir a Chiuchiu. Alojar en la Murtra Santa María del Silencio y contemplar la vega y los volcanes al fondo. De izquierda a derecha o de poniente a oriente, se ven el San Pedro, muy famoso en este escrito, el León, el Panire, el Echado, el Toconce. Cerros potentes.

Respirar el olor del desierto y de la vega al mismo tiempo, escuchar los chirigües, saber que allá antes de los cerros están Ayquina, Turi, Toconce, pueblos y gente querida que no veo hace tanto tiempo. Y luego pensar “pero estoy aquí para ir a Taira, ver a don Nico, a doña Luisa y al río”. Tomar la camioneta y enfilarse hacia el Embalse de Conchi, pura pampa y cerros.

Pasar la entrada de El Abra y seguir al norte. Torres de electricidad al lado del camino, ensuciando la pampa. Subir el cerro Las Papas y mirar hacia el norte y el oriente. La pampa, el tajo del Loa, los volcanes al fondo. Bajar y entrar a la caja del Loa. Ahí está Santa Bárbara y don Nico, doña Rumualda y doña Clemencia. Cada uno en sus quehaceres y de pronto aparezco. Hace un mes vine la última vez. Me bajo de la camioneta y voy a la casa.

Hola don Nico, ¿se acuerda de mí?, soy el Claudio.

Me mira mirando más allá de todo, los ojos velados, los oídos bloqueados. Finalmente me reconoce, algo se acuerda y nos saludamos.

Se sienta. Sonríe recordándose, “así que volvió por acá”. Saco un vino de la mochila, nos servimos y comienzan las historias.

Nosotros parece que nos hemos hecho amigos, no se qué cuestión. ¿Parece no? Sí, que nos hemos hecho amigos.

Marienguel (*José Berenguer*), ese, ¡puuta, ese es mi amigo íntimo! Andaba dándole los datos de la huella del Inka. ¿Le ha contado a usted?

Sí.

Yo le decía “por acá va la huella, acá va la huella”. Iba un trecho, ¡se salía pal otro! ¡Pa acá po!... (ríe). Le faltaba conocimiento del campo. Yo conocía por donde iba. Esa huella tienen el reparto en Corral Quemado. En Corral Quemado ha sido, sería ahí, qué sería un fundo, que sería ahí. Y ahí pasa una para (¿anda?) y el otro se viene para acá, va hasta Chiuchiu esa, pa acá a Chiuchiu. Y la otra viene por allá por el otro lado, esta viene aquí a Estanque Negro y de Estanque Negro sube así pa arriba el cerro, a la punta del cerro San Pedro. Y de ahí pal otro lado y dice que baja pa los Ojos de San Pedro, pero yo ahí no lo conozco, pero me han dicho los antiguos que por ahí baja. Esa va por Panire, no sé pa donde, se va pa allá pa la Argentina. Oye, el Inka era muy andador, porque tiene huella por todas partes.

Andariego, por todos lados tiene huella.

Sí, por todos lados. De allá de Conacona apartan la huella, de Chela pa allá se llama Conacona. Apartan la huella pasa pa allá ¿cuánto se llama? esa de ahí una parte de una mina, ¡por ahí pasa y se va pa Bolivia!<sup>41</sup> Así que tenía harnero la tierra andando, por todas partes andaba. Pero dice que era poderoso, no andaba mucho y ya estaba en una parte. Era poderoso el Inka.

Y lo llevaban en andas.

¡En andas! Era flojo también. ¡Cómo va a andar en andas! Ahí andaba sentado, me dicen. Dicen, no sé, en cuento antiguo, ahí andaba sentadísimo el Inka, y dicen que tenía una bolsa de... era coquero también, claro, coquero.

Y dicen que llegaron, antes alojaban en cualquier parte. Estaba la tierra seeca y él sacaba un palo y lo metía en la tierra así, lo sacaba y salía el agua, y ahí había agua pa tomar. Tenía mucho poder, ¿no? ¡Usted anda a meter el palo en la tierra y saque agua! Jaja. Y así dicen que era, poderoso. Pero pal castigo divino de Dios no hay poderoso porque cómo vino el castigo grande de la guerra que se hicieron y lo mataron.

El viento suena al chocar con el techo y la casa, está fuerte y hace un canto sostenido, da frío de sólo escucharlo. El viento y la voz de don Nico.

Yo tengo mala la memoria, me olvido de las cosas. Y este (vino) es pa que salgan más mentiras. Pa la tierra, Pachamama, ¿usted cree en la tierra? Estamos sirviéndonos este traguito, que Dios nos bendiga, ¡en buena hora que sea esto, en buena hora!

¡Que sea buena hora!

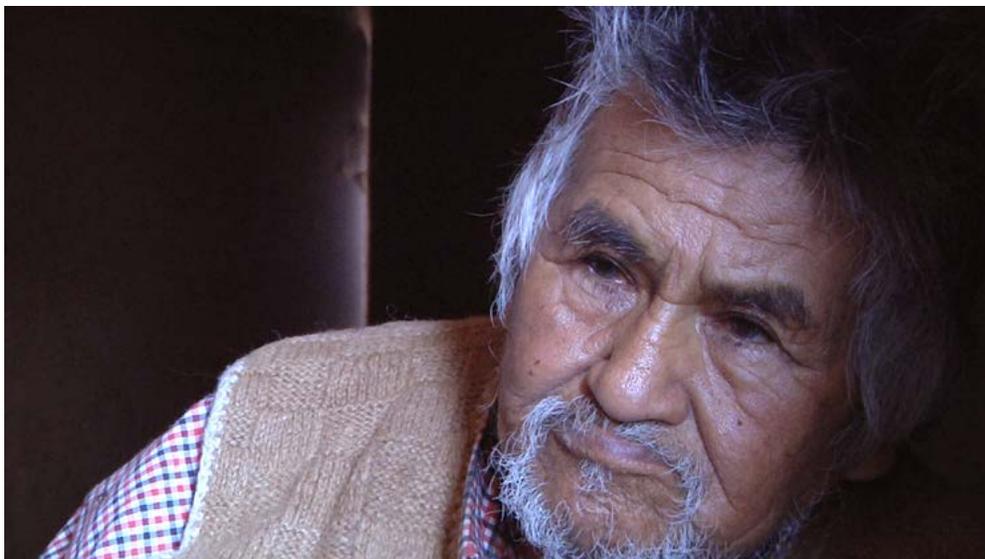
Cada vez que nos juntamos y estamos en las conversas don Nico me pregunta si creo en la Pachamama. Es una buena manera de saber con quién está uno conversando, es distinta una persona que cree en la Pachamama que una que no cree. Le digo que sí, sonrío, se echa un *pikcho* y me ofrece.

El cielo nocturno ha sido una preocupación en todas las culturas, un enigma, una clave. En los Andes los antiguos estudiaron las estrellas, las constelaciones, los movimientos de los planetas, del sol y la luna. Inventaron sus propias maneras de ver los dibujos en el cielo. Ya hemos hablado de las distintas maneras de ver o entender las cosas. Occidente forma figuras en el cielo uniendo las estrellas con líneas. Los andinos forman las figuras a partir de los espacios negros que dejan las estrellas. Vemos cosas distintas en el mismo cielo.

José Berenguer ha pasado a saludar a don Nico y se ha quedado un rato preguntándole distintos temas. Una de sus preocupaciones es el cielo. Él sostiene que algunos paneles de grabados y pinturas del Alero de Taira aluden al mito de la Yakana, que está asociado a las estrellas. En la Vía Láctea, que llaman río Jordán, hay dibujada una llama amamantando a su

---

<sup>41</sup> N. del E.: Conacona es también el nombre de una quebrada situada en las nacientes del río Loa, frente al volcán Miño; la mina que menciona probablemente se refiere a las ruinas del Establecimiento de Miño, un sitio minero histórico (véase Castro, V. Nuevos registros de la presencia inka en la Provincia de El Loa, Chile, *Gaceta Arqueológica Andina* VI (21): 139-154.



6.3 Don Nico conversando. Fotograma video Claudio Mercado, 2017.

cría, una perdiz, un sapo, una culebra. Los espacios oscuros entre las estrellas son las siluetas de los animales. Una vez que cambias el modo de mirar empiezan a aparecer los animales en el cielo. Hay épocas del año es que se ven más fácil.<sup>42</sup>

Aquí está Pepe preguntándole si los antiguos miraban al cielo para guiarse.

Sabe que los primitivos tenían las guías por el cielo con los astros, con las estrellas. Igual ahora ya no hay esa gente. La gente antigua también tenía experiencia en los astros. Te miraban los astros, eran tiempos de verano y decían “Este año va a llover”. ¡Y llovía po! Porque sabían, miraban los astros.

Y al otro decía “este año va a ser seco”. ¡Y no llovía! Pero ahora uno que venga del pueblo, ¡anda a decirle que mire los astros!, ¡no sabe nada! Pero en libros, tienen ellos todo. Ahora el estudio, ahora estudean y a la gente de campo la miran como las tristes.

Pero la gente de campo mira donde sale el sol y sabe los meses del año, cuando sembrar, cuando cosechar.

Ah claro, si el sol va saliendo. Va caminando eso. Como decir ahora, cada día. Ahora está volviendo, cada día camina un tranco de un gallo, va caminando pa abajo. Hasta que llega al último pa abajo, ahí para ocho días. Ocho días para ahí y después vuelve. Vuelve pa arriba, a un tranco de un gallo otra vez. Así va caminando, pero eso lo tenía la gente en la memoria antes.

¿Y les servía para qué? ¿Para plantar? ¿Para cruzar las llamas?

Claro, eso era ya, pa cualquier cosa ellos sabían ya, el sol. Y de repente también el sol estaba caminando con el tranco de un gallo y de repente no podía y se quedaba medio así, entonces había cambio de tiempo, iba a haber algun terremoto, alguna cosa. Ahí sabían. Pero ahora la gente del pueblo no sabe eso. Y le diré yo que la gente del pueblo, estudiante, a la gente campesina, lo miran como las tristes, porque son ignorantes, no saben ná. ¡Y yo me doy cuenta que la gente de campo sabe más! Lo que tiene es experiencia de las cosas. Se da cuenta usted. Tiene experiencia.

42 N. del E.: Para mayores detalles sobre esta interpretación, véase Berenguer, J., 1999, pp. 25-26 y 2017, pp. 83-93.

Claro po don Nico, la experiencia es la madre de todas las ciencias. No saca ná con ser estudiado si no mete las patas al barro. Ta clarito.

José se va a trabajar al alero y me quedo con don Nico, recién está comenzando la conversa de los dibujos en el cielo.

Ah sí, si está en el río de Jordán que llaman al cielo, ahí está. Está en el sepulcro de Cristo, quedó dibujado el sepulcro en el cielo. Al lado del sepulcro, por debajito ahí está la llama, en la tarde se ve ahí. Ahora no se ve por las nubes. Ahí está dibujá. Está el cogote, el hocico, todo está. Parece que está media echá. Ahí está dibujao. ¿Quién sabe por qué se dibujó ahí?

Ahí está dibujada. Sola está. Hay muchos animales que están dibujados en el cielo. Ahí está las llama.

¿Qué otro animal está?

Hay dibujado la vaca también dicen que está. Pero ahora no sé, no me he fijao. Dicen que está una vaca, decían. Mis tíos sabían eso que los animales que hay en el cielo, que están dibujados. El burro está al pie de la luna, ahí está el burro. Y en la llena dicen, ahí pintan en la luna, la Virgen y el burro. En la luna, en la llena. Después ya no se ve ya. Hay veces no más, no todos los meses. En este mes creo que es diciembre, no sé cuándo es. Ahí está.

¿Y le llaman el río Jordán?

Sí, ese que atraviesa el mundo entero. ¡Y es río po!

¿A ese antes le llamaban Mayu?

Mayu. El río Jordán. Jesucristo cuando estuvo los cuarenta días dibujó en el cielo y en la tierra, lo crucificó con la Cruz. Porque la cruz está en el cielo, ahí está. La tierra también tiene cruz. Pero eso fue en Norteamérica, aquí también tiene que estar. Porque aquí en el cielo está el Sepulcro, la Llama, todo está ahí. Y allá en Europa también debe estar.

¿Cuál es el Sepulcro?

Ese ahí al lado de la Llama está, negrito es, negro así, como un ataúd. Y encima está la Cruz. El ataúd es el de Cristo cuando murió. Ahí está el Sepulcro ese. Ahí lo sepulcraron a ese, y ahí quedó dibujado en el cielo y en la tierra. Decían a Pilato le cayeron los cachos porque ahí se dio cuenta que (*Jesús*) era el hombre más poderoso del mundo.

La Llama fue cuando Jesucristo formó el Sepulcro. Cuando el Sepulcro, no ve que ahí está al lado, ahí lo sepultaron a Cristo y la Llama fue como una reliquia.

¿Allá arriba en el cielo?

Sí, en el cielo. Quedó grabada en el cielo. Por eso Jesucristo grabó eso en el cielo y la Cruz está en la tierra también.

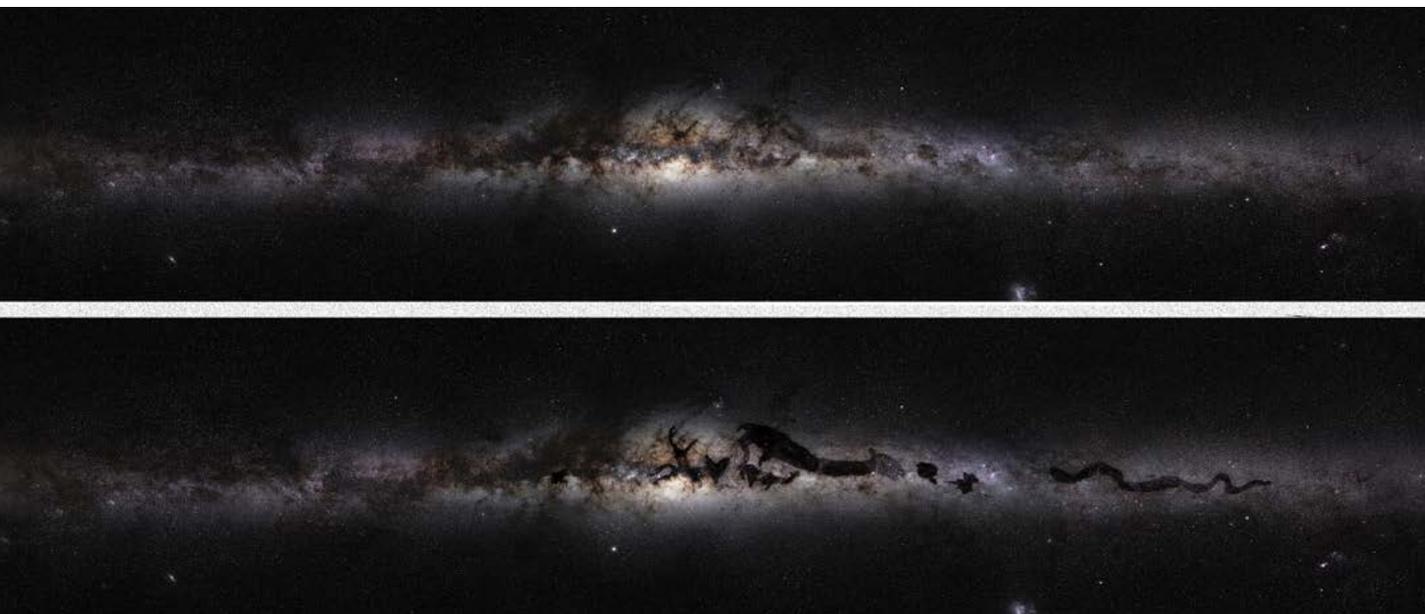
Tantas explicaciones en este mundo, no tenía idea que Jesús tenía dibujado su sepulcro en el cielo. ¡Cómo habrá sido su poder que al morir se redibujó el cielo! Tantos misterios en este mundo. Tantas historias. Tantas maneras. Tantas memorias.

Pa saber más, pa seguir sabiendo le pregunto a doña Luisa por el cielo y las estrellas.

Me mira a los ojos y comienza a decir:

Las estrellas algunas tienen nombre. Algunas, no todas. Están Las Tres Marías que llaman, que son tres y tres. Después hay un montoncito de cinco estrellas, esas se llaman Las Cabrillas, y el Lucero que sale ahí. Ya no recuerdo bien, sale uno en la mañana y uno en la tarde. Pero en la mañana parece que mi abuelo decía “Ya viene El Calchilla”. Le llamaba El Calchilla, porque era más brillante, más grandecito y como más chasconcito y a ese le decía El Calchilla, y ese es el que calchillea el mundo. Y el otro no recuerdo exactamente qué se llama, pa que le voy a mentir.

¿Y qué significa *calchillar* el mundo?



6.4 La Vía Láctea, o "Río Jordán" y las constelaciones oscuras andinas. Foto ESO/Sergei Brunier, 2009; Dibujo Diego Artigas.

Es como apurar el mundo quizá, porque el mundo gira, ¿no? Es como que está girando el mundo más rápido.

Echarlo a andar, que nos levantemos.

Claro, que no se quede ahí, que gire, eso más o menos decían, calchillar. Pero no sé si es tan así, porque una viejita me decía a mí, bueno, mi abuelo y mi abuela nunca me dijeron eso, pero esa viejita sí me decía eso. Bueno, ella tenía mucho que contar, historias de ella, como los antiguos. Quizá a ella le contaban sus abuelos, sus abuelas. Eso. ¿Qué le parece? Así de simple.

¿Y las manchas oscuras en el cielo?

A veces están así, ¿lo ha visto? y a veces están así. Según dicen ese es como el río Jordán. No se si usted ha escuchado del río Jordán, ese dicen que está en cielo y en la tierra.<sup>43</sup> Más no sé. Y esos que se ven así como blanco, como revolcadero que decimos nosotros, pero esos no se llaman revolcaderos, eso significa en todo el mundo los países. Más o menos lo que explicaba mi abuelo. La Cruz de Sur y no se cuántitas cosas más. ¿Ubica los revolcaderos? Eso que se ve como revolcaderos, una viejita me decía que esos eran los países que están en todo el mundo. Todo el mundo, están los países y ese es el río Jordán. Igual que la luna. En la luna salía como un caballito. Unos decían "no, si es San Santiago que está con su caballo". Pero otro anciano me dijo que ahí no había caballo ni San Santiago, si no que me dijo que existían tres viejas en la luna, o tres ancianas. Una está alargando a la vida, otra la está acortando y otra la está terminando. Y que por eso nosotros los seres humanos nacemos en la fase de la luna. A veces nacimos en luna nueva, ¿no? O término de luna, que llamaban antiguamente. O cuarto creciente o cuarto menguante. O luna llena. Ahora, si yo nacía en luna llena era porque iba a tener mucha suerte, muy buena vibra. Ahora, si yo nacía en luna cuarto menguante, entonces yo venía tirando, con permiso suyo del modo de hablar, pura mala vibra. Y los otros, los que venían en cuarto creciente, esos tirar pa arriba no más.

<sup>43</sup> El río Jordán, actualmente compartido por Jordania e Israel, es donde San Juan bautizó a Jesús.

¿Y el sol?

¿Tata Inti? Ah no, ese nos llena de todo, ¿o no? El Tata Sol, el Tata Inti a nosotros nos llena, a ver ¿cómo le explico?, también es necesario, también es vitamina, ¿no cree usted? Es una vitamina porque antiguamente se enfermaba un enfermito, le sacaban sus zapatitos, lo ponían al sol y después se lo ponían a la persona tibiecito y tiene una vitamina seguramente. Es muy bueno, al menos los que estaban convaleciente, se enfermaban, esos ponían los zapatitos al sol y se entibiaba. Y eso le ponían y como que le daba una energía a la persona enferma. Eso. Así mas o menos me contaban a mí. Bueno, de hecho mis abuelos lo hacían, tiraban los zapatos al sol. En la mañana, no en la tarde, en la tarde ya no sirve, en la mañana no más. Con eso está bien. Eso es lo que podría contar yo del sol. Cuando los antiguos hablaban en kunza o en quechua, se hablaba el Tata Inti, la Madre Quilla era la luna. La luna es Madre Quilla, es en quechua, el agua es llaco, en quechua. Y si hablamos en kunza la casa en kunza se llama turi, la casa es turi. Digamos si usted tiene su casa es turi, pero es kunza. Ahora si usted ve ese animal allá, es café, el que está allá, el último de allá, pero no es tan café, pero nosotros decimos paco a ese. Y si hay uno más oscuro, más oscuro que aquel que está allá, decimos (¿*chunque?*), ese es café mas oscuro. Y así.

Ese es kunza, en los colores. Ahora si yo le digo maniao o cuchao; kunza. Cuchao quiere decir que uno a un burro le dobla la patita y lo amarra ahí, con una mania. Eso se llama tuncuchao, en español. Pero también en kunza está así. O si usted le junta las dos patas; maniao, maniao es kunza. Ahora si vimos un animal por decir plomo, nosotros decimos kari, que la misma palabra cae en quechua como en kunza, por eso nosotros hablamos mucho enredado a veces. Pocas palabras en kunza pero enredado. Con el kunza o con el quechua. Así estamos entreverados nosotros. Y esta lengua que hablamos, que se dice castellano y que no es legítima, porque nosotros no hablamos legítimamente como debería ser. Lo hablamos a medias ¿o no?

Champurreao.

Champurreao, así de simple. Eso.

¿Y conoce algún cuento del cóndor o del zorro, de esos animales?

Sí hay cuentos, pero ahí hay que estar un día entero. Son muchos.

Sí, porque el cóndor se decía que antiguamente hablaba y se transformaba en hombre. Y luego se enamoró de una niña. Y cuando se enamora de la niña, los padres no querían pa ná que sea un cóndor. Pero él se enamoró, llegaba volando y de repente se sentaba detrás de una piedrita y se transformaba en hombre y venía a conquistar la niña. Tanto fue así que la niña también empezó a quererlo. Pero qué pasó, cuando él la pidió pa casarse con la niña ellos no quisieron, dijeron no, ¿por qué?, “si mi hija no puede casarse con un cóndor, con un buitre”, dijeron. Buitre estamos hablando como en kunza o quizás también en quechua.

Entonces vinieron los padres, lo escondieron debajo de un wiski [¿*wirke?*] que era de barro, como una olla de barro y lo pusieron ahí. Y este hombre, o sea este cóndor se fue, le dieron los monos ya que no querían que se case. Se fue pero lo fue maldiciendo y cuando fueron a sacar a la niña debajo de ese wiski que lo escondían ellos pa que no se lo llevara, había un montón de gusanos. ¡Qué desilusión más grande pa los viejos!

Por ahí más o menos termina el cuento, ése es el más cortito.

¿Y termina ahí? La convirtió en gusanos después que la quería tanto.

Claro, pa que no quedaran los viejos con el gusto de quedarse con la niña y que la niña le siguiera sirviendo a ellos ni ná. Y él porque no lo dejaron casarse. ¿Cómo la ve?

Vengativo el cóndor.

Claro que sí, si es un animal que es carroñero, es vengativo, ¿o no? Sí, eso. Igual que el zorro, el zorro también tiene sus cuentos. Y hay algunos por cierto que son muy picarescos también los cuentos que contaban y a uno le decían anda a acostarte y uno no se iba a acostar. Se acostaba pero quedaba con la oreja allá y la otra. Y con un ojo cerrado y el otro abierto. Eso. Ve. Así, bueno ese es el cuento mas cortito que le puedo contar. Hay muchos cuentos.



6.5 Luna y acantilado. Foto Pablo Villalobos, 2017.

Ha salido la luna por los cerros, iluminando la pampa, la miro buscando a alguna de las viejas para saber en qué anda la vida pero no veo a ninguna. Le pregunto a don Nico y aquí está diciendo:

En la luna también está la Virgen y el burro, está montada en el burro, hay veces no más que se ve, veces no. Muy casualidad de repente se ve, en la llena se ve, la llena de la luna. Esa es la Virgen.

Ahora va a tocar la luna llena.

Sí, ahora va tocar pero hay veces que no se ve nada, pero de repente se ve. La llena. Son cosas naturales esas. ¿Esas todavía no la han retratado? La luna es normal, la luna camina y se va, no es como el sol.

¿Los antiguos la llamaban *quilla*?

La quilla, luna dice quilla, en quechua, pero el sol se dice inti en quechua, se dice inti, entonces cuando se dice inti rupay, rayó el sol, dice, mi papá era quechuísto. Al otro lado del cerro hay una quebrada que se llama Quilla Wayco, esa es la quebrada luna, que quiere decir en quechua, pero esos nombres fueron tiempos de Bolivia, ahora han cambiado todo ¿no? Han cambiado.

¿Qué creían los antiguos con la luna?

Los antiguos tenían la luna pa tomar los colores, la forma en que nacía ya sabían el tiempo, para eso la tenían. Conocían el color de la luna cuando está chiquitita y ya sabían cómo iba a ser el tiempo, cómo iba a ser el mes, ahora nadie sabe eso.

¿Y usted sabe?

No, yo no he estudiado, pero a mi me contaron no más. Pero la luna ¿tiene cambios de color! Cuando nace muy amarilla va a hacer mucha calor y cuando está muy blanca va a hacer más frío, más viento. Los antiguos usaban eso, conocían todo, yo no. Esa es la luna. La gente antigua se dirigía con puros astros no más. Ahora

nadie se guía por los astros, ahora estudia, ahora tiene que ser un, ¿cuánto se llama? un científico. Pero también le falla a veces a los científicos. Los antepasados cuando hablaron que iba a venir un terremoto que iba a destruir, todavía no pasa el terremoto. Pero está anunciado.

Tanta fuerza que tiene la tierra adentro, dicen que es pura lava hirviendo, que está adentro la lava así, bullente. Chuta, cómo será y nosotros estamos parados arriba de eso y vivimos como si no, vivimos sin darnos cuenta que allá abajo hay un volcán funcionando tremendo, es muy re grande dicen esa cuestión.

Claro, viene como cañería, como tubo.

Claro, pero abajo donde está el horno, parece que ese horno es muy re grande.

Claro, por eso nosotros vivimos en un gran peligro, porque toca que se reviente la cuestión, cualquier cosa, desaparecimos. Esa cordillera va con puros volcanes hasta el Perú, más adentro del Perú. Porque abajo de los cerros, adentro abajo, ahí van unos túneles de fuego de agua que va revolucionando eso, entonces los volcanes es las respiraciones, por ahí respira eso. ¿Qué pasaría, que tocaría que se arruga eso, explota la cordillera. Ahí desaparecimos. Ahora no se qué pasaría. Ahora dijeron que iban a sacar corriente de ahí. Eso es un peligro, un peligro, porque toca que la hueá se rompe y se sale, se sale la corriente, ¿cómo van a cortar eso? Tiene que quedar la ensalá no más. Ahí desaparece Calama, cuánta cuestión. Hasta nosotros desaparecimos.

Porque eso ya se estudea, que el mundo está hecho por debajo, hay muchos volcanes abajo de la tierra, con fuego, con calorías. Entonces hay eso.

Pero eso cuando llueve, llueve harto, harto, como llovía harto, entonces eso supura calor y con la humedad ahí es donde crece el pasto, ahí crece el pasto, sale yerba, uuuhhh, crece el pasto.

Y ahora como no llueve nã se está secando todo. Y se van arrugando los túneles de la tierra, y eso también puede reventar, cualquier rato, puede explotar la cuestión. Eso no va a ser mañana ni pasado.

Si nosotros estamos sobre movimiento de la tierra. Todo está moviéndose, está corriéndose, pa este lado corre así, yo le digo que está moviendo, que está corriendo. “Nã, son puras mentiras que están diciendo estos hueones”, y no po, si es cierto.

Y de repente como que choca, no se qué y de repente hay terremotos, hace así y sacude fuerte ahí. El otro día movió así, como cinco minutos movió así.

Pero la fuerza pa mover tremenda, tremenda tierra, es mucha fuerza esa.

Sí, pongamos a tener un terremoto hace tira las casas todo y empieza así la tierra, tiene mucha fuerza. ¿Y en Santiago este digamos pal sur han pasado terremotos grandes ¿no?

Sí. Y aquí dicen que hubo uno muy re grande ¿no? Cuando Chiuchiu se rompió entero.

Ah sí, ese fue el siete de mayo de 1...67, antes de la guerra [*del Pacífico*] fue eso, el 67.<sup>44</sup> Ese terremoto dice que iba a ser el fin de todo, pero dicen que por la Virgen no fue, la Virgen lloró, por eso dicen que no fue. Y mi abuelo contaba que ya no se podía parar uno, tenía que andar como sapo no más por el suelo. Dicen que las piedras venían así, se iban pa allá y de allá volvían las piedras y se juntaban, otra vez se iban pa allá, así contaba mi abuelo. ¡Era fuerte! Y el polvo se llenó como nube, dice, se asentó, se oscureció todo.

---

<sup>44</sup> N. del E.: Se refiere al megaterremoto del 9 de mayo de 1877, que habría tenido su epicentro a 220 kilómetros al noroeste de Santa Bárbara y que se calcula tuvo una magnitud de  $M_w > 8.5$  (véase Berenguer, J. y D. Salazar, Incaguasi, “donde dormían las carretas”. Arqueología de un lugar de paso en el valle del Alto Loa, desierto de Atacama. *Estudios Atacameños* 56, pp. 184-186, 2017. (<https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/2757>))

¿Y todas esas rocas grandes, esas peñas grandes caen del acantilado no?

Sí po, cayeron muchos. Cayeron muchos para arriba del río, en Taira, todo eso, que quedaron los tremendos (...) y mató animales, todo eso, y después las avenidas lo enterró eso, ahora ya no está (...) está enterrado eso. Las avenidas que corrieron.

Este año pasado pasó uno aquí, fuerte no era, no fue muy fuerte, ahí atrás de la casa ahí abrió la tierra así, lo abrió hizo así, abrió por allá por río por varias partes lo abrió.

¿La fuerza, no?

Todo está relacionado, las estaciones, las fases de la luna, las mareas, la tierra, los destinos, las estrellas.

Todo con todo. El olor del incienso que ha prendido La Negra, Robert Fripp y su Liga de los Guitarristas Artesanales por los parlantes, la noche rodeando la casa, el tío Enzo en la cabeza. Hemos pasado todo el día con el tío ordenando y clasificando sus diapositivas. Las primeras son del año 1957. Lo hemos pasado muy bien, tenemos pega para rato, estamos entusiasmados, ojalá hagamos la película. Muy re simpático el tío, conversamos y trabajamos todo el día.

Don Nico tiene 90 años, el tío tiene 82 y tiene tantas historias como don Nico. En contextos muy distintos. Y yo hurgando en las historias de uno y otro, fisgoneando los saberes ajenos, las vivencias ajenas. Registrándolas, conservándolas, difundiendo.

Curiosa vida.

7

# El agua es vida, el agua es amor



Como sabemos, este escrito partió de la preparación de una exposición sobre las pinturas de Taira, en que hay unas llamas pintadas de rojo en el acantilado, en un estilo muy hermoso. Unas pinturas pintadas hace unos 2.800 años.

Esa exposición no hubiera existido si no hubieran existido las llamas, si no existiera la relación entre la gente andina y las llamas, un animal que ha sido fundamental en su economía desde que fue domesticado hace más de 4.000 años. Fue un proceso largo, como el de la domesticación de las plantas y la agricultura.

Sabemos por la arqueología que en las sociedades andinas la llama fue muy importante pues permitió el tráfico de productos entre territorios muy distantes.

La llama está presente en pinturas, cerámicas, textiles, geoglifos, metalurgia y otras expresiones en distintas culturas del mundo andino.

¿Se pinta lo que se quiere, lo que se ama?

Hemos ido con Pablo siguiendo a doña Luisa río arriba. Partió a buscar los llamos para traerlos y encerrarlos en el corral y nos invitó a acompañarla. Las cuatro de la tarde y el sol entra por la quebrada iluminando la vertiente oriente, por ahí va doña Luisa caminando rápido. Acantilados rojos rodeando el río y su vegetación, una línea verde en medio del rojo. Arriba el azul del cielo.

Cuando llegamos donde están los animales doña Luisa se ríe de nosotros porque venimos atrás y jadeando. “No, si venía parando porque estaba filmando”, le digo bromeando. No es mucha la altura pero igual cansa, y doña Luisa es realmente rápida.

La quebrada llena de pasto, la vega húmeda, el reflejo de las llamas en el agua y en el cielo. Espejos múltiples.

Yo soy así pa caminar, estoy acostumbrada a caminar así. Ya no puedo mermar el ritmo ya. Claro que antes andaba mucho más rápido, ahí no me hubieran visto ni el polvo ustedes. Pero ahora ya se me mermaron los pasos, ya no es lo mismo, así que ya no ando lo mismo. Ando despacio, entonces por eso me pillaron, si no, no me pillan. Antes uno caminaba y caminaba, yo en el día me daba vuelta al cerro, este cerro Colorado, completito. Iba a las 5 de la mañana y a las 4, 5 de la tarde estaba acá. Todo el día caminaba sí, pero uno camina.



7.2 Doña Luisa contando historias. Fotograma video Claudio Mercado, 2017.

Y de hecho el hombre tenía que comer algo y para eso está la llama. Que se conoció últimamente, que la hicieron de carga y sucesivamente empezó así, a comer de este bichito, se come la carne, la lana se hacen obras, se pueden hacer frazadas, ponchos, incluso hasta pantalones. Camisas, se puede hacer, sabiéndolo trabajar.

Este animalito sabiéndolo aprovechar da mucho. Pero hoy en día van quedando poquitos ya, no van quedando muchos, que quiere que le diga. Se van terminando también.

Poca el agua y poca vega, ¡qué quiere que le diga! O sea, si le quitamos agua al río es porque se van secando los bofedales, las vegas, todo eso.

Y ya no tenemos más vida.

Y el agua es vida, el agua es amor.

¿O no?

El agua es toda la vida.

Claro que sí, es todo, es un todo, es un conjunto con todo. Si no hubiera agua no hubiera tierra y si no hubiera tierra no hubiera agua. Entonces eso sencillamente va todo en un conjunto para que las personas puedan vivir ¿o no?

Pero el que tiene la talega (*la bolsa*) llena (*quiere*) quitar las aguas, quitar las tierras. Ahora las grandes minerías están abundando mucho. Y eso estamos ya, como se dice como acabando el mundo, ¿o no?

Así parece.

Así nos vamos a terminar, ¡qué quiere que le diga!

Claro, le digo, tiene toda la razón, es algo tan simple que a nadie le importa. Han sacado millones de litros de agua día y noche durante años para las ciudades y para las mineras, saben que están secando la tierra y no les importa. Prefieren ganar dinero. El que no ha andado conversando con la tierra en estas soledades no ha tenido la experiencia reveladora de sentirse uno con la tierra.

El río, las llamas, los manantiales, los humanos y los no humanos, las estrellas y las plantas, todos conectados. Y los humanos antiguos haciendo rituales para que el equilibrio se mantenga. Hay que pagar a la tierra, pagar a los animales, dar de beber a la Pachamama, recordarla con respeto. Hay que estar alegre para que la tierra se alegre y mande lluvias y las lluvias pastos y los pastos llamos. La cadena tan sencilla de la que habla doña Luisa. Un conjunto de relaciones sostenidas durante miles de años que han permitido la vida en el Alto Loa. Cientos de kilómetros a la redonda no hay nada. La pampa inmensa y seca. Café y roja.

En medio de ella, un tajo verde, exuberante, lleno de vida. Y en el centro del tajo verde, el agua, el río y sus manantiales. Del agua surge la vida, es tan obvio.

Me vino a la memoria la cueca de Taira.

. . . . .  
*Dos matapijos azules  
por el Loa van volando  
en medio de las cortaderas  
por ahí pasan jugando*

. . . . .  
*El Loa baja cantando  
por Taira y su ojo de agua  
y en el acantilado  
las pinturas de las llamas  
pintás las llamas  
bien rojas ahí en la peña  
fueron hechas por los antigüe  
fueron hechas en otra era*

. . . . .  
*En Taira las pinturas  
una lindura*  
. . . . .

Las ideas se cruzan, se superponen, pugnan por salir y quedar escritas. La fertilidad del río, los miles de mosquitos zumbando, los pájaros en el acantilado, patos, peces, insectos. La vida bullendo en medio del desierto más seco del mundo.

En el viaje de enero estuve filmando llamas en los pastos que bordean al río. Varios llamos guaguas tomando leche de sus madres. Varias aún tenía las flores, los adornos de lana que les ponen en orejas y lomo cuando las “flocean”, o sea, cuando se hace el floramiento.



7.3 Una llama enflorada. Foto José Berenguer, 2017.

Una vez al año se hace la fiesta para los animales, cada familia con su piño.

Don Nico está explicando:

La gente del campo sabe de la tierra porque la gente del campo tienen animalitos, tienen llamitos y tienen tiempos que los estiman a los animales. Estiman, los pagan, pagan la tierra, pagan la Pacha y hacen como un pago y estiman los animales, se enfloran, eso existía mucho en el campo. Yo cuando tenía animales también hacía eso, enfloraba los animales. Nosotros hacíamos pal 25 de diciembre, ahí enflorábamos. Ahí se tocaba las guitarras, el cachallampe y se bailaba para el enfloramamiento.

Era el enfloramamiento que se hacía, es estimación pa los animales. Pero ahora nadie lo hace. Aquí hacemos a veces pero poquito, hacen por acá todavía. Pero ya lo demás está olvidado ya.

Nosotros sabíamos enflorar pal 25, pal nacimiento del Niño Dios. Otros enfloran en Año Nuevo. Así cada uno tiene sus costumbres.

Ahí se pasa (*se da*) pa la Pacha, se hace el waque.<sup>45</sup> Después se estiman las florcitas, las picas se llaman, pa poner en la oreja a los animales. ¿ha visto usted eso?

Sí, he visto en Ayquina, en Toconce.

Sí, ahí hacen eso. Tocan la guitarra, el cachallampe. Eso tocan. Con ese dan vuelta con la bandera y dan vuelta el ganado. Dan vuelta el ganado, y hay que tirar a las chullas, chullitas pa la tierra, pa los animales.

Nosotros todos los años sabíamos hacerlo pero ahora estamos viejos y ya no hay valor pa hacer tanto. Porque también hay que hacer hartas cosas ahí, hay que carnear un llamo, una oveja pal asado, hay que comprar el vino. Hay que hacer chicha, darle a los invitados, después en la noche hacen una ruedita, despachan ahí, ahí bailan el cachallampe, también se baila cueca ahí. Esa es la fiesta del ganado.

Antes había viejos que tocaban (*la guitarra*), ahora todos esos viejos se han muerto ya. A veces nosotros le tocamos como podamos no más, porque ya no hay uno que toca bien, la guitarra. Enfloreamento.

Esas costumbres son de aquí de la frontera. Pal centro, el sur no hay eso. Aquí también hacen limpia de acequias. Esos son como fiesta lo hacen eso. Esos son costumbres antiguas y esto como ha sido, en Bolivia todavía queda, por Caspana, Toconce, por ahí queda todavía, en Cupo. Pero ya es costumbre, costumbres bolivianas son estas. En Bolivia hacen costumbres grandes, de enfloreamento de animales.

Yo tenía un pinquillo, lo tocaba, después se prestaron, hasta ahora no me lo trajeron más.

¿Y lo tocaba junto con la caja?

Sí, con la caja se toca eso, pinquillo. Nosotros cuando vivíamos pa allá pa arriba, ahí ha quedado la casa, todo, se llama Chuno, un lugar, ahí teníamos casa, una casa de paja, grande.<sup>46</sup> Y ahí hacíamos fiesta antes cuando éramos jóvenes, cuando estábamos bien jóvenes, ahí sabíamos rodear las llamas, los corderos, ahí a enflorar, ahí sabemos tomar vino, chicha. Era una fiesta que hacemos pal 25 diciembre. Ahí enflorábamos. Era un espectáculo, uuy, te cantaban con caja, todo eso. Ahora se acabó eso porque ya estamos viejos y ya no hacemos ná allá. La vejez acaba todo, como dicen.

¿Y no hay jóvenes que lo hagan?

No, hay sobrinos así, medios postizos, pero ya no, no son como uno. Ya son modernos, ya están dedicados a la escuela y ya son otra, otra gente ya. Otra forma. Y los antiguos no, los que se criaban en el campo eran gente alegre. Les gustaba mucho la música, hacer custiones. Ahora ya en el pueblo se cría, se educa, ya no, ya se ponen caballeros ya. Ya no son pa estar cantando.

Se acaba la alegría.

Se acaba la alegría. Tiene que ser un disco, una radio. Y lo antiguo no, cantaban, es bonito que canten con la boca. Ahora no. Les gusta venir a mirar así, pa Las Cruces vienen, a mirar así. Pero ya no, ya son caballeros, ya no son como uno. Los viejos de aquí del campo no, son, cómo decirle, son viejos sinvergüenzas, andan haciendo chistes cuando hay fiesta, va tocando por ahí, jodiendo. ¡Pero es una alegría!

Alegrando la tierra.

Claro, alegrando la tierra. Ahora no, son caballeros. Son cosas de viejos.

Y depende también de cuántos animales tiene cuán grande es el floramento.

Ah claro, algunos tienen harto y otros no tienen casi, poquito. Primero enfloran los llamos, después las ovejas, las cabras, después el último el burrito.

<sup>45</sup> Ofrenda que consiste en un cántaro que se va llenando con chorritos de alcohol y hojas de coca durante el ritual, este cántaro es enterrado luego en un lugar específico del corral.

<sup>46</sup> N. del E.: En los mapas "Chuno" figura como Ichuno, quebrada que tributa al río Loa por el oeste, a unos 7 km al norte de la localidad de Lequena.

Ahora se va perdiendo y se va destruyendo porque ya la Pachamama no recibe (pagos) también. Y se va destruyendo todo. Porque ya la gente no lo hace como lo hacía, con fe. Esos tienen que tener un cariño. Y ahora no, ahora la gente qué. Por lo menos los jóvenes que está saliendo ahora ya no creen ya.

Vienen a la fiesta no más.

A tomar vino nada más. A tomar vino, a pelear un poco también. No, la gente antes venía con fe, ayudábamos juntos todos. Agarrábamos los animales pa enflorar y todo eso. Ahora vienen a estar parados mirando y nada más. Está moderno ahora. Son aparte, son otra cosa, si esos vienen por mirar no más.

¿Y escuchó ese cuento que dice que del cielo bajaba una llama?

Sí, sabía contar mi abuelo eso pero yo ya me he olvidado, ya no le pego, pero decía así mi abuelo que bajaba del cielo, dicen que fue al cielo. No sé si era, no sé quién lo llevó ese y de allá bajó, y se trajo la bendición pa las llamas. Venían mandada de Dios.



7.4 Llamitos enflorados. Foto José Berenguer, 2017.

Dios le mandó la bendición ahí, por eso. Las llamas se bendicieron aquí en la tierra, la llama. La llama dicen que es un animal muy domestible, digamos que es un animal muy eterno, tiene muchos millones de años.

No es como el burro, el burro es moderno. La llama no, es muy eterna. Y no saben de qué forma se formó la llama. ¡Naide sabe eso! La llama, la llamita.

En quechua se le estima a la llama, se dice la mamacuna. Mamacuna. Usté tiene que tomarle tinto a la mamacuna. Levanta la copa, la tinka así, la copa así, mamacuna dice, urina sayana revolcana, ¡y tira la tinka!

¡Está aprendiendo cuestiones usted!

Así toman el tinto pa las llamas. Es la mamacuna. Después... (*no se entiende bien*) guayatarne, mascarillas, porotillas, alcas, pintas, tolanos, chuches, así nombraron los colores de las llamas. ¿Medio quechua es eso, no?

Y después ya, así pagan las llamas pa los cerros. Yo pagaba, yo sabía y pagaba, pero ahora no, no me meto en cuestiones, lo otro es que ya no tengo llamas también. Antes tenía setenta llamas.

¿Y quién hace los pagos aquí?

Yo estoy haciendo siempre. Yo siempre hago las sahumerios, yo soy el que bendice, el que hago la bendición, todo eso. Pero ahora están aprendiendo otros ya.

¿Y baja mucho el león pa acá, come muchas llamas?

Hay tiempos que baja. Un tiempo bajó y se comió varias llamas en Taira, por ahí, el león. Ese es el león vicuñero. El pardo no, ese es de Bolivia, antes dice que llegaba ese, pero ahora no. Ese vicuñero es el que come. El vicuñero es chico, no es grande, así largo. Se llama el león vicuñero, bien pelaíto. ¿Conoce usted al león?

Sí, me he encontrado con él.

Porque hay varias clases de león.

Me lo encontré allá en el sur, como en el Maule pa arriba.

Ese es el puma, ese es grande. El pardo no, ese es de Bolivia. De Bolivia llega pa acá, el pardo, pelao, ¡grande!

¿Y le ponen trampas, cómo lo hacen pa..?

Hay que balearlo, hay veces le ponen trampa no se si... han pillado uno o dos en trampa. Pero ese ñato era... era curioso ¿ah? Lo han visto pasar debajo de los montes. Ahí le ponían un lazo. Se le enlazaba con (...) y lo mas tenía cables, así que cuándo le iba a cortar. Era de acero.

Ahí esta (...) ahí estaba amaneció amarrado ahí (...). Pero ese hueón es fortacho.

Pillar uno ese cuanto... malla otro no se cuanto no se cómo se llama.. Eso pidieron lo han encontrado enlazao. Puta, pero casi el león se las come así también enlazado. El José de Liguirio, dice qué están hueviando, se van a hacer rasguñar con ese animal. Le plantó un huevazo en la cabeza y ahí lo mató.

Tiene así las uñas, grandes. Y es muy rápido, y brinca, veinticinco metros brinca. Yo lo he medido cuando ha brincado. veinticinco metros brinca. Y como cincuenta metros ya no lo veíz más. Muy rápido se pierden. Yo lo he visto así, no el puma, el león vicuñero. Como así, así lo he visto, bien cerquita. Y se dio vuelta así pal monte y no lo ví más. Cuando voy a rastrear yo, está el rastro que saltó de aquí allá, veinticinco metros tenía el salto. En dos saltos ya no lo ví, y es largo si se hace así. El león.

¿Y ese está dibujado también en las peñas?

Hay dibujado allá arriba no se donde hay uno dibujado. En ahí (...) hay uno dibujado. Un león. Sabría ver en el tiempo los primitivos, porque los primitivos lo han dibujado. El león. Es un animal perjuiciante ese. Pa alla pal sur también hará perjuicio, se come los vacunos. Aquí se come las llamas.

¿Y le ponen veneno?

Sí, dicen que le ponen, pero muy rara vez que lo come. Es que es un animal muy vivo, pero de repente lo come. Ahí se jode. El que muere con veneno es el zorro.

Ustá ya entrando el sol, ahí donde ha cazado el zorro, ahí lo deja (*el veneno*). Y al otro día lo levanta usted eso, no tiene que dejarlo ahí porque si lo deja ahí se mata cualquier pájaro, porque si usted no lo alza, se mata cualquier pájaro, cualquier perro, que sea manso se muere ahí. Pero eso ahora está prohibido. No se puede.

Está prohibido también a los puma matarlos con rifle.

¡Ah, sí, está prohibido. No pueden matar, bueno, pero si hace daño tiene que matarlo pue, qué va a hacer. Si ya no hay caso ya, porque ese animal cuando te mata una llama te sigue matando todos los días, quizás que te los mate a tu lado, son jodido esos. Así que tenís que plantarle un tiro no más. Está prohibido. El zorro también es prohibido matarlo. Prohibido el zorro, todos esos animales por ahí, hasta los perros son prohibido matarlo.

Salimos de la pieza de don Nico y aparece el cielo enorme sobre nosotros. Saltamos varios kilómetros río arriba, la tarde sigue avanzando, el sol cada vez alumbra menos el acantilado, está empezando el frío. Las sombras avanzan por las peñas, en un par de horas estará oscuro. Doña Luisa mira su ganado y dice:

Sabe que donde yo vaya y vea llamos, para mi es una satisfacción muy grande, que la gente tenga llamos. Igual que si yo voy a una zona que haya puros caballos, me fascinan los caballos. Lo que sea, sean yeguas o sean caballos, pa mi ¡huuuy, es lo más entretenido pa mi. Me encantan!

Estos llamos paren a los once meses, y lo más triste es cómo hacerlos cundir. Usted tiene que cuidarlos, o sea usted está pendiente los once meses y es lo más lento que hay son los llamos. Y por lo tanto, yo los quiero mucho más a estos. Pa mi, mi pasión los llamos. Claro que la oveja también pero no tanto. Es que es más mañosilla. En cambio la llama no, usted puede dejarla dos, tres, cuatro días, está no más, teniendo comida ellos están no más, y agüita. Ellos son muy fieles, no se van. La oveja usted lo tiene un día, dos, tres días y se le fueron al campo y ya no vuelven, ligerito no más se van esas. Pero a mi, mi pasión como le digo, son las llamas y los caballos.

Entonces hará buenos floreamentos.

Se hace un enfloreamientos, pero sí me gusta florear, me encanta. Porque mi abuelo y mi abuela me crió en eso, me enseñó toda la tradición, la costumbre, todo me enseñó eso. Claro que no soy tan alegre como ellos, pero me encanta.

¿Pero igual echa sus coplas?

No, yo soy de otra manera. A mi me gusta inventar las canciones, o sea, escribo letras, pero no las (...), también les puedo dar un tono, por decirle, pero inventarlas por mi. Yo las canto, sola, porque no se tocar música, no se tocar ningún instrumento. Pero me hubiese gustado tener en aquellos años un instrumento pa poderlo tocar. Aprenderlo y tocar.

¿Una guitarra?

No tanto así como una guitarra, porque a mi me gusta la guitarra, si me gusta pero me gusta más la acordeón, eso me gusta, acordeón. Y también me gusta eso (*silba moviendo las manos delante de los labios*).

Los sikus.

También, también me encanta, pero lamentablemente no se tocar. Me hubiese gustado aprender y tocar pero lamentablemente no se puede. No se pudo.

Todavía podría.

No, ya el oído no es lo mismo. Usted sabe que pa la guitarra se quiere oído, pa toda música el oído.

Y pal acordeón también hay que trajinar los dedos.

Yo creo que no sería tan difícil, pero sí, me hubiese gustado, pero bueno. Pero me gusta cantar, me gusta de repente armar poemas. Pero a veces digo pa qué los escribo si nadie le va a gustar mis poemas o mis canciones que yo quiero.

Pero hay que hacerlos pa uno no más, no pa que a otro le guste.

También puede ser. Eso de hecho yo tengo. El río Loa tiene su poema, por mi. Lo tengo escrito. Porque yo, ejemplo cuando voy inventando lo voy escribiendo y luego se me olvida. Entonces lo tengo escrito, pero el río Loa tiene su poema. Y a muchos

no les ha de gustar, porque dice que se llevan sus aguas, ¿no? Y también sale la aspiradora y salen muchas cositas así. Es corto, pero a veces puede ser muy picante pa los demás, entonces no lo quiero sacar tampoco a relucir mucho, puedo ofender a muchos y sin camiseta. ¿O no?

Pero bueno, el que se ofenda que se rasque no más, si cada uno piensa lo que piensa y si lo escribió en un poema está bien, tiene que sacar un libro quizás con sus poemas.

No, porque después lo van a hacer negocio y ya pa mi no va a ser factible.

Pero puede sacar cien y usted quedarse con los cien y usted los reparte a quien quiera.

No sé, no tengo planeado el libro. Pero sí tengo mis, tengo varias cosas que yo, de repente se me vienen y lo escribo, los tengo guardados sí. Quizás, algún día cuando yo desaparezca, no se si lo van a encontrar algún día mis hijas, mis nietos, pero quizás ya no le van a encontrar mucho valor porque a ellos no les gusta mucho lo que yo hago. A mi me encanta. A mi me gusta cantar mis cosas.

Hubiera sido bueno poner el poema del Loa en este libro, me lo mostró cuando llegamos a su casa. Lo leí y era bien bueno, un llamado a la defensa del medio ambiente. Hemos seguido conversando y le he preguntado por la costumbre andina de pedir deseos a través de miniaturas. En algunas fiestas hay un momento y un espacio para pedir deseos. Estos se expresan haciendo dibujos en el suelo con piedritas, tierra, pastos, lo que haya. Si alguien quiere más llamas pone hartas piedritas en un corral también hecho de piedras. Las piedras simulan las llamas. Si alguien quiere un camión hace un camión, o una casa, etc.

Así lo está explicando doña Luisa:

Aaah, esos se hacen para San Juan, pal día de San Juan, o digamos 23 (*de junio*) en la noche [*previa*] se hace una fogata ¿cierto? Y ahí se hacen los corralitos y ahí uno pide. Pero para hacerla completa uno tiene que hacer un paguito a la Pachamama. O sea estamos hablando de costumbres ancestrales, los que me enseñaron a mí mis abuelos yo lo hago.

Pero no es tan así. Es que uno deja un machito y ese machito cubre todas las otras llamas y ahí hay más llamitos, uno solito. Si usted deja más es que se pelean y se dañan. Pero esos son los ritos que se hacen, es como inaugurar, cuando los floreamos por decirle eso es como, como inaugurar los animalitos nuevos que han nacido. El enfloramiento consiste en todo eso. Y también va con el paguito que se hace para la Pachamama. Va con el paguito que se hace para la Pachamama, Santa Tierra o como, porque si decimos Pachamama es porque estamos hablando en quechua, ese es pago y si estimo costumbre o lo que sea eso ya se dice pago en el castellano que hablamos o el medio castellano que hablamos. Eso es, es así.

Bueno, de repente le nace a uno de por sí solo le nace hacer algo, si usted quiere pedir una casa le pide la casita. Si usted quiere pedir ganado hace los corrales. Pero es en base de uno. Usted se sienta en la fogata y ahí toma cualquier traguito, no sé, nosotros antes hacíamos así eso.

¿Y ya no se hace?

Muy poco lo hacemos porque lo que pasa es que tenemos que ausentarnos de aquí pa Conchi Viejo, que se celebra la festividad de San Juan, entonces tenemos que ausentarnos.

Se van pa allá.

Claro, y si no hay que hacerlo adelantado.

Y ahí se hace la fogata y ahí cada uno hace...

Claro, hace sus corrales hace. Igual que pa toda fiesta patronal, por decirle, ejemplo, muchos piden casita y eso, si es la Virgen del Carmen ahí hacen en el calvario cuando hacen la procesión ahí hacen su casita y algunos no hacen ná. Eso. Y ahí uno le pide y ahí son fiestas patronales ya, o sea y el que tiene tiempo va y hace su casita y hace esto y hace lo otro y así.

Y usted hace el corral y le pone hartos animales adentro.

Claro, le pongo piedritas no más y le digo que esas son las ovejitas o las llamitas, así de simple, es como jugar. Con fe tiene que ser, porque si yo no hago las cosas con fe no sería ninguna gracia.

Me ha respondido, yo eso lo he pedido cuando era niña y sin querer queriendo porque yo hacía no más y mi abuelo me observaba y decía “a ésta le va a gustar el ganado”, y justamente, me gusta, y lo que más me gusta son los llamos. No tanto la ovejas, no es que los desmerezca, pero también me gusta la oveja, me gusta cuando andan así todas juntitas, y se ven blanquitas, que bonito. Me encanta. Pero el animal más puro y más limpio pa mi es la llama, porque ese saluda todos los días al sol. Apenas nace en el cerro, el sol brilla y ella está “mmmmm”, es el único animal que saluda al sol, es la llama. Ese animal lo quiero mucho.

Es el primer animal y es el único animal que saluda al sol cuando nace, cuando aparece el sol. Aunque ellos no vean que el sol está apareciendo, el primer rayo y ellos saludan el sol, el día. Ellos hacen “mmmm”. Y es el único animal que saluda el sol.

¿Qué le parece?

Yo ejemplo, antiguamente yo dormía al lado de las llamas. Me gustaba dormir al lado del corral y lo primero que hacían cuando (salía el sol), me despertaban con su ruido “mmmm”.

Es lindo. Es bonito tener una llama al lado, es el único animal que saluda al sol y eso me gustó, me encantó, no sé, quizá lo llevo muy de piel porque mis abuelos, a mi abuelo le gustaba mucho este animal. Quizá es eso.



7.5 Doña Luisa entrando los animales al corral. Foto Pablo Villalobos, 2017.

Como hemos visto, los animales están muy presentes en la vida del Alto Loa. Están en el cotidiano, en las pinturas, en el cielo, en los alimentos, en las herramientas, instrumentos y también en los cuentos. Mientras pastoreaba, doña Luisa me contó algunos, los más cortos, porque como dijo, *los otros, los largos, hay que estar todo el día contando*.

Este es el cuento de la Vicuña-Pachamama:

Claro que también hay un cuento de aquello, que era un cazador, se mantenía de eso no más. Pero un día dice que fue a cazar y le tiró a una vicuña hembra y cayó la vicuña. Y cuando llegó al lugar de la vicuña, estaba bien floreaíta; la mitad era mujer y la mitad era animal, como la vicuña, ¿Cómo la vió? Ese es el cuento.

El hombre se asustó y nunca más cazó. “Nunca más”, dijo, porque supuestamente era la Pachamama que se le apareció, por eso no hizo más.

Porque él mataba muchas, pues, me entiende, era como un vicio el que tenía, por decirle, y ganaba y de eso se mantenía. Más o menos eso era lo que contaban antiguamente.

Y era vicio, era vicio, usted sabe que el comerciante ¿qué es lo que es? Vicioso, vende y vende, entre más vende, mejor pa él.

Y entonces es como un vicio, no es que se estén muriendo de hambre, no es que sea una necesidad. Si está bien, que de eso se mantienen y quieren ganar más plata y qué se yo pero el vicio se hace así. Entonces este hombre fue así. Más o menos eso es lo que me explicaba mi abuelo.

Todos los cuentos tienen una enseñanza, sabemos que son maneras de traspasar enseñanzas. Este habla de algo muy importante en el pensamiento de los pueblos americanos: se debe cazar sólo lo que se necesita para la supervivencia, no se debe matar a las hembras, menos si están preñadas o con crías. Desde Alaska a Tierra del Fuego los pueblos americanos han establecido una relación estrecha con la naturaleza y todos los seres que en ella viven. El ser humano no es pensado como un ser superior dueño de la naturaleza, sino como uno más en el gran tejido.

Los seres vivientes no solo son los animales y plantas, todo lo que existe vive, piedras, desiertos, montañas, ríos, todo tiene un espíritu. Hay un “dueño” de cada especie de los animales, un ser que personifica a cada especie. Antes de ir a cazar los cazadores se comunican con ese ser, le piden permiso para ir a cazar, le explican que no cazarán más de lo que necesitan, que no dejarán a un animal herido, que serán cuidadosos y no cazarán hembras. En varios pueblos está relación con el dueño de los animales es cantada, se le canta a los animales y se les dice que los cazarán para alimentarse y sobrevivir.

Este cuento habla justamente de eso; no se debe cazar a la vicuña hembra, no se debe cazar para enriquecerse. Como el hombre estaba enviciado con la caza, la Pachamama le da una lección clara y potente. Tan potente que el hombre deja de cazar para siempre.

Doña Luisa se entusiasma y comienza con el cuento del guanaco:

La llama por lo general decían que era más tranquila, más quieta, no origina tanto cuento. Por decir una cosa así, no es tan cuentistera, por eso le decía que no tengo muchos cuentos de llama. Más bien del guanaco tengo un cuento. Ese es más bien, que según dicen, ese cuento es relacionado con Dios también.

Ese dice que le dijo Dios, le dió un cuchillo y le dijo “Anda aquí a la punta del cerro, pero tú vas a hacer lo que yo te diga”. Pero este se equivocó y dijo otra cosa.

Entonces, hasta las tres veces, porque él le dijo: “Vas a ir a la punta del cerro y (*dices*) con este cuchillito hey de comer”. Y él lo dijo al revés. Subió al cerrito y gritó y dijo “Con este cuchillito me han de comer”. Hasta que fue las tres veces y cuando volvió y le dijo “Bueno, te mandé a decir qué tú teníai que decir, ahora mis hijos te van a comer”. Y el guanaco se sintió tanto que se puso a llorar hasta que quedó con la cabeza negra.

Ése es el cuento del guanaco más bien. Pero de la llama no, porque la llama es doméstica, entonces no hay tanto cuento de ella.



7.6 Guanacos en las peñas. Foto Pablo Villalobos, 2017.

Interesante la distinción entre cuentos para animales salvajes y domesticados. La mayoría de los cuentos con animales que he escuchado por aquí tienen que ver con el zorro, el cóndor, los sapos, el tigre, el león, las avispas. Interesante diferencia, una pista más a investigar.

Los animales aquí y allá. Don Nico está hablando de animales que había antes, están pintados en las rocas y ya no están, supone que los habrán acabado los españoles:

Hay unos como llama (*pintados en las rocas*) pero no es llama, es otro animal. Hay otros como cabra pero tampoco no es cabra, es otro animal. ¿Quién sabe cuándo se hicieron esos? Nadie los conoce. Pa allá pal otro lado, en unas quebradas hondas adentro ahí en las peñas estaban. Ahí los han retratado. Otros dicen que son cabras chúcaras. Sabrá haber ahí.

Pero dicen que antes no habían cabras aquí, que las trajeron los españoles.

Españoles no había por acá. El venado sabrá haber, ese creo que había.

Eso dicen, ¿la taruca?

Cacaruca, el venado. El venado hubiera estado en Bolivia. Es cabra el venado, cabra es, la diferencia es que en la astita tiene ramitas así. Llamas también hay de dos, tres clases de llama. Hay llamas chiquititas, chiquitas las llamas, bien chiquitas, pero es raza, sí po. Y hay otra mediana, más grande. Y hay otra que le llaman camellina, ¡la camellina es una llama grande! No se cuánto de carne da esa, grande. Los primitivos han sabido criar eso.

¿Y acá hay de las tres?

Aquí hay de una no más he visto yo. Pa allá arriba, no se donde, en Santa Cruz, he visto de otra. Y hay otras llamas flacas, faura. Esa es pelada como burro, no tiene lana. Esa es la faura. Esa usaban los antiguos como burro, andaban montado. Lo ensillaban, lo cargaban como burro. Es llama pero es faura.

Claro, las otras no las montan.

Esta se cargaba, se montaba, igual que manejar el burro. Porque el burro también no existió con los primitivos. El asno existiría pero ese es muy chiquitito, es burro también pero es muy chiquitito.

¿Y esa llama ya no existe por aquí?

No, ya no existe, la faura no. Yo he visto en las peñas, retratadas, pero no. Mi abuelo decía “Esa es faura, ese es pa andar montado”. Y es flaco po, no es como la llama, delgadito, flaco. Esa es la faura decían, tenían los primitivos, los españoles los acabaron ese.

¿Y se ve ahí, en las pinturas, se ve la diferencia entre una llama y ...

¡Claro que se ven las diferencias. (*La faura*) es flaca, es llama pero flaca y no tiene lana po, es pelado. La llama es lanuda. Esa es la faura. Hay otro animal como toro pero chico, no se dónde salió pero lo he visto. Mi abuelo decía que se llamaba canguro. Como toro casi. Ese no hay, me decía, ese es del tiempo de los abuelos, de los primitivos ha habido esos. Pero los españoles perdieron muchas clases de animales. Y trajeron animales también de allá.

Vaca habría cuando estaban los primitivos, porque hay retratos de vacas, pero de otra clase, no de esta. Otra laya de vaca, mas chiquitita. Todos esos animales que tenían los primitivos son de otra clase.

¿Y que historias tenían los pastores antiguos con los animales, con las llamas?

Ah, tenían los antiguos, eran arrieros, arriaban las llamas. Dicen que arriaban antes, alojaban arriba, y dicen que había un viejo, tenía su hijo y arriaba las llamas pa ir al (...). Y ese tiempo dice que tenían unos de barro, candilero, ahí llevaban el fuego, porque el fuego era escaso.

Entonces los viejos arreaban los llamos y el muchacho gritaba “Tata, se apaga el fuego”. “Camina no más”. Más allá otra vez, “Tata, se apaga el fuego”. “Camina no más”. Más allá otra vez, “Tata, se apaga el fuego”. Vino el viejo a soplar, no había nada ya, se había apagado el fuego. ¿Y con qué iban a hacer que comer?

Porque antes andaban trayendo el fuego, no había fósforos como ahora. Y se fueron no más. Ahí llegaron a una parte. “Nos vamos a morir de hambre, porque no tenemos con qué hacer la comida”. “Yo le dije, papá, que se iba apagando el fuego y usted no me hizo juicio”. “No po hijo, yo creía que era poco no más y se apagó”. Ahí estaban, no había que comer, no había con qué hacer que comer. Comida tenían, pero fuego pa hacer algo, hervir, no. En eso dice que sintieron un cencerro. “¡Vienen arrieros. Ah que ya viene un arriero, a lo mejor ese trae fuego!”. Le hablaron, sí, que dijo, yo llevo fuego. Y ese les dio el fuego, ahí recién hicieron que comer. ¡Putá, antes dicen que el fuego era muy escaso, no había fuego!

8

# Hay que fijarse en las vegas



Creo que ya dije que los textos tienen esa gracia de no obedecer las leyes del tiempo y del espacio. Puedo poner al inicio lo que ocurrió al final o viceversa, puedo intercalar lugares, situaciones, puedo saltar del desierto al balcón de mi casa en Pirque y seguir con la misma idea. Pasa lo mismo con el audiovisual, uno monta lo que quiere.

Infinitas posibilidades para infinitos mundos, todos en paralelo, simultáneos. La tristeza de don Samue allá en la fiesta de Puchuncaví me ha seguido hasta la casa, 88 años, mal de salud, mal de la vista, de las piernas.

¿Adónde se fue el don Samue lleno de vida?

El tiempo se come la vida, decía el hombre, y tenía toda la razón.<sup>47</sup>

Mientras don Samue busca su antigua fuerza interior escuchando el sonido de las flautas, José Berenguer le está preguntando a don Nico allá en Santa Bárbara:

¿Y los manantiales, qué se cuenta sobre los ojos de agua, los manantiales? ¿Tienen que ver con las llamas?

También. Hay llamos, ahí viven los animales. ¡Porque si no hay ojos de agua no hay vida! ¡Por eso que estas cordilleras se secaron todo. Toda se secó! Han quedado las estancias ahí, las casas están ahí, donde han vivido, pero no hay agua.

Y van desapareciendo los ojos de agua.

Claro, se secaron. Dicen que los humos de Chuqui, de la plantas, eso dicen que seca el agua. Porque dicen que esos humos llegan a los ojos de agua y da vuelta así el humo, pero nosotros no lo vemos que da vuelta, pero dicen así. Entonces el agua se va yendo pa dentro, porque ya el humo ese no lo deja correr pa la pampa, y ahí el agua se va perdiendo, y eso es lo que está secando los ojos también, si ya no hay agua en esta cordillera, usted va a andar ahí, puta, se muere de sed.

¿Después de Lequena está seco pa acá?

Está seco. Arena, arena, no hay nada. Se lo echaron todo.

Y después aparece el agua, aparece por los ojos de agua, ¿no?

Ahí hay un ojo de agua, de ahí nace. Ahí en la quebrada nacen riitos de agua. De ahí corre el agua pa acá, delgadita. Si Lequena lo secaron. Y dígame usted que está seco, y arriba de la pampa Kuno, que llevaron las aguas de Kuno, se secó Bacañán dicen, ahí había unos ojos de agua, se secó Bacañán, Guacazul, todo eso está secándose. Así que en Lequena va a fracasar mucho el agua pa un tiempo, se está secando.<sup>48</sup>

Por eso hicieron esta otra cañería de la Pampa Puno.

Claro, Pampa Kuno. Pero han hecho pozos, dicen, y lo que pasa que los pozos también se han secado en Pampa Kuno. Y hacen otro, ahí encuentran agua, y se seca, hacen otro. Con el tiempo no va a haber agua. ¡Y falta que se lleven este no más! Porque Calama va agrandando el pueblo más, más, más.

Es una ciudad que pide mucha agua.

Claro. Y lo cede el gobierno y lo sacan al tiro. Va a morir Lasana, el Chiuchiu también, una cuarta parte pero el (río) Salado arregla ahí.

Esta agua está peligrando, porque sabe, va a faltar agua en Calama, va a faltar en el pueblo. Cualquiera rato van a sacar en una cañería el resto que queda. Es ciudad Calama. Es una ciudad y siguen haciendo casas y sigue llegando gente ahí. Ahora mismo están diciendo que el agua apenas está dando abasto.

---

<sup>47</sup> “Las flores del mal”, de Charles Baudelaire.

<sup>48</sup> N. del E.: Don Nico está hablando de una zona situada a ambos lados del río Loa, entre 22 y 27 km al norte de Lequena y a unos 6 a 9 km al suroeste de la estancia de Chela.

¡Se llevan el agua esto se muere todo esto! Y ha muerto la mayoría, no ve que se llevaron Lequena. ¡Lequena dejaron seco! Seco dejaron. Y allá arriba se llevaron otra cañería, ese Pampa Kuno viene otra cañería, pero le afectó al río, porque esas aguas, la gente no cree eso, no cree, no cree. Esas aguas vienen por cuástica y esas aguas bajan por bajo la tierra y filtran al río, entonces aumenta el río. Entonces varios ojos que habían del río Bacañal, Guacazul, se secaron. Entonces en Lequena ya viene más poca agua y así se va secando.

Igual esta cordillera de acá todo tiene estancia. Estancias, casas que ha habido, porque ha habido mucho estanciero. Aguadas, han habido veguitas, todo eso. Ahora no hay nada, por allá he andado la otra vez, no hay. ¡No hay nada, todo está seco! No hay agua. Está malo ¿no?

Ahora usted ya no puede andar con animales porque ¿qué agua van a tomar los animales? Y para uno mismo.

Los rebaños entonces son cada vez más chicos.

Son más chicos los rebaños. Si antes había mucho ganado para arriba pero ahora se acabó todo. Estito queda aquí, nada más. Y hay una ignorancia también, la ignorancia es lo que embroma. Está prohibido la vicuña cazarla, el guanaco, la perdiz, todo por el gobierno está prohibido, sacar la queñoa, el cactus, todo. ¡Pero no se dan cuenta que las aguas se van secando y que los animales se van a ir acabando! ¿Se da cuenta usted? Se van a ir acabando. ¡Porque qué agua van a tomar los animales, tienen que irse!

Van a quedar las cordilleras desiertas con el tiempo. ¿Eso está malo, no?

Malo está.

Porque ya no va a haber qué regar, qué comer. Está malo. Ahora mismo está mala la cordillera, no hay agua. Está jodido eso. Y acá también este mineral de El Abra lo cavaron a rajo abierto. Las aguas también se tiran por allá por bajo de la tierra, salen y lo agarran para la fundición del metal. Ahora hay otro refrán: El Abra quiere agua también. No le da abasto el agua que traían de Ascotán.

Se les secó un pozo en Ascotán, queda con uno no más ahora. ¿Y la laguna? ¿Se secó la laguna de Ascotán! Esa agua era dulce y llenaba la laguna, ahora se está viniendo el agua de Cebollar, está filtrándose pa la laguna, y El Abra va a reclamar.

Esta es una pelea. No estamos muy bien. Una pelea. Ya no va a haber agua.



8.2 La línea verde en medio del desierto. Fotograma video Claudio Mercado, 2017.

Aquí, yo cuando conocí esto eran vegas muy grandes, era muy linda la vega. Había cualquier burro, tropas de burros habían. ¿Por qué había tanto burro?

Porque todos los vivientes se transportaban a burro, no había carro. A mula y a burro. ¡Putita que había burro! Ganados también había, había en Taira un ganado, más abajo había otro, acá abajo estaba La Damiana, aquí estaba la Juana, allá abajo en La Isla estaba la Lola, Epifanía más abajo, la Eulogia más abajo, si había mucho ganado, ¡si eran vegas grandes!

Dónde se llevaron el agua, se secó. Si ahora hay una miseria de vega, ya no es pa criar animales. Así como lo está viendo usted como está. El agua se la siguen llevando. Con el tiempo las mineras y todo van a eliminar el agua, ¿no? ¿Y qué agua se va a tomar? Ah, y se elimina la agricultura también. Lasana, de ahí sale mucha verdura pa Calama, de Chiuchiu. No, está mala la cuestión. ¿Y qué se va a hacer?

Antes dicen que había muchos animales aquí. Tenían los Carrazana, allá arriba, Justo Carrazana. Allá en Lequena tenía la Catalina Carrazana, por tropas las vacas, porque dicen que había mucho pasto arriba.

Ahora ya los pastos se están acabando, el agua se la llevaron. Y yo todavía lo conocí, hartito el pasto, pero ahora no hay. Esto pues yo conocí, aquí, ¡uhhh, como pa estar un quiño el pasto tendido por las orillas! ¡Pero había burros pa que te dijera, había tanto burro, había mulas, caballo! ¡Putita que había animales, así era esto!

Ahora no hay ni pasto acaso. No hay, ver un burro será novedad ahora. Esos acabaron en las carnicerías. La gente, el ansia, la plata, los vendían, los vendían hasta que los acabaron.

¿Será verdad que todo tiempo pasado fue mejor o será cuestión de viejos no más? Es una duda que me anda dando vueltas hace tiempo. Ahora ya el tiempo ha pasado por mí también y me acerco a los 60, ¿ya puedo decir que todo era mejor antes, esos 60 me autorizan?

Pero lo que está contando don Nico es totalmente cierto, por supuesto, aquí el pasado era mejor, sin duda. Había agua, pastos, animales, humanos.

Ha ido contando de a poco la historia del territorio. Nos ha hablado del tiempo de los inkas y de antes de los inkas. Nos contó del encuentro de los mundos y la llegada del malino. Ha ido soltando historias de sus vivencias, contando las historias de su abuelo, que le fueron contadas por su abuelo y así para atrás. Don Nico sabe cómo era llevado el Inka en andas porque se lo contaron. Entonces retrocedemos de golpe quinientos años.

Nada más hermoso que estar escuchando a un viejo que está embalado recorriendo su memoria y salta de tema en tema y los va hilando cada vez más profundamente. Un privilegiado, eso soy. Creo que ya lo dije.

Don Nico vive hoy en Santa Bárbara, que es un caserío situado es una terraza ancha, con el acantilado al fondo, un poco en altura con respecto a la terraza por la que corre el río.<sup>49</sup> Ahí hay un par de casas de piedra y barro. Ahí vive doña Rumualda Galleguillos, mujer de unos sesenta años, que ha vivido siempre en el lugar. Se trajo a don Nico y doña Clemencia a vivir con ellos pues estaban demasiado viejos para vivir solos.

A este lugar se le llama Santa Bárbara. Está unos 12 kilómetros río abajo desde el alero de Taira. Ahora son dos casas pero el lugar tiene una historia y don Nico la está contando.

Este Santa Bárbara mi abuelo contaba que era como un pueblito esto. Acá vivían los Ríos, los Maldonado, los Carrozana, los Oyazo, todos esos, era como un pueblito esto. El tiempo que encontraron la Virgen de Santa Bárbara, en esos tiempos, puta, pero eso hace muchos años. La encontraron y la mandaron pa Potosí, si no acá hubiera habido una iglesia.

---

<sup>49</sup> N. del E.: Santa Bárbara fue una posta construida por el gobierno de Bolivia en la década del 1830 para el tráfico entre el Puerto de Cobija y Potosí (detalles en Berenguer, J., Ob. Cit., pp. 230-237, 2004).



8.3 Santa Bárbara, donde estas historias fueron contadas por don Nico. Foto Pablo Villalobos, 2017.

#### ¿Encontraron una Virgen entre las rocas?

Sí, allá en el rincón ese, allá. Ahí dicen que la encontraron. Esa era la Virgen Santa Bárbara. Mi abuelo contaba eso. ¡Cómo sería de años eso! Porque mi abuelo dice que no nacía tampoco, él sabía por cuento también.

Ahi fundían el oro, ahí está la fundición. Esa era la Manuela Maldonado, que en Bolivia traían trapiche de arriba. Lo traían a calcinar ahí. El oro. Sacaban el oro por barra, no poco. Ese oro lo repartían pa Bolivia, ¿pa dónde se iría a repartir?

#### ¿De dónde lo sacaban?

Ese oro era de la Diógenes, del Abra más pa acá, hay unas minas que todavía no las tienen El Abra esas. ¿Cuánto se llama ese gallo? Tomicic, ¿cuánto es? Ramiro Tomic?

#### ¿Radomiro Tomic?

Sí, Ramiro Tomic. Ese tiene esas minas. Ese oro lo traían en tropas el metal y lo molían acá. Ahí molían el metal. Sacaban y después lo calcinaban acá. Años buenos, años ricos.

Era Bolivia esto, tiempos de Bolivia era.<sup>50</sup> Ese oro, de ahí también sacaron el oro pa hacer las campanas de la Iglesia de Conchi. Eran cuatro campanas esas y tenían oro. Pero de cuatro quedan dos no más ya. Las otras se perdieron. Se van también las campanas.

#### Se las roban.

Quién sabe quién. La antigua dicen que era de chancón. De las más antiguas, era puro casi oro. Esa ahora último la han encontrado cavando. Mi abuelo decía que allá en el altar mayor la enterraron y ahí la han cavado y la han sacado. Esa es

<sup>50</sup> N. del E.: Este territorio fue boliviano hasta la Guerra del Pacífico. En 1884 se firma el Pacto de Tregua entre Chile y Bolivia. El territorio pasa definitivamente a manos de Chile en 1904, a raíz del tratado de límites firmado por ambos países.

puro oro casi. ¡También se perdió! Se la llevaron. ¿Quién diablos? Esa iglesia ha tenido muchas cosas antiguas, ñor. Habían doce camaretos, las cadenas. Yo conocí dos, las demás ya no las conocí, las camaretas,<sup>51</sup> pa hacer la fiesta. También se perdieron. Se han perdido los platillos, todas esas...¡No, la Virgen ha tenido muy buenas prendas, todo se ha perdido!

Putá, la gente buena, ¿no? ¡Viva la gente!

Don Nico se queda mirando fijo más allá de la pared, los recuerdos llegan juntos, relacionando tiempos, territorios, vidas.

Se llenó de polvo, está lleno de polvo, de humo, el polvo de las plantas (*mineras*). ¡Eso está jodiendo todo ya, si antes no había eso! Era bien clarito el campo, no se veía polvo. Ahora mire el polvo, como se oscurece. Y eso hacen las mineras. Dicen que tiene gas eso también.

De pronto suena un trueno y los dos nos sobresaltamos y miramos la ventana. Se ha nublado, el viento sopla fuerte, canta a través de las paredes y el techo.

Ya está tronando, ve. Ya nos va a llegar el aguacero. Pa arriba, pa dónde estará tronando. Aguacero. Aguacero, aguacero, dice, no me mojes el sombrero, a mi me cuesta dinero y a ti no te cuesta nada, dice.<sup>52</sup>

Una coplita de carnaval siempre es bienvenida, sirve pa levantar el ánimo ante tanto desastre. Los humanos dejando su huella maligna en el planeta, destrozando lo que se ponga delante si puede extraer alguna ganancia. El polvo de las tronaduras, los camiones y las máquinas no abandonó más el desierto. Lo que dice don Nico es un hecho. Recuerdo mis primeras venidas en la década de los 80 y 90 del siglo pasado, el cielo era limpio, se veía azul profundo, las nubes blancas, los cerros y cordilleras, los volcanes y sus nieves. Todo se veía nítido, era imponente, sobrecogedor.

Hoy todo está envuelto en una bruma café que cubre el cielo, el desierto, los cerros.

He fotografiado el desierto desde la primera vez que vine y es claro que perdió su profundidad, se emborronó, está sucio.

Aquí en el Alto Loa o al sur del salar de Atacama: polvo y humo en el aire.

La tarde se va yendo, estamos río arriba, doña Luisa ha venido a buscar el piño de llamas. El sol ilumina el acantilado oriental, el resto del cañón ha entrado en las sombras. El viento es frío y baja hacia el sur moviendo las cortaderas. Ahora vendrá la penumbra, el frío, luego la oscuridad, la luna alumbrando sutilmente, estimulando la vida nocturna. Y mañana volverá el sol y los pájaros y matapijos y zancudos y moscos y abejorros y zorros y culebras y arañas. El desierto más seco del mundo está lleno de animales. Eso habría que ponerlo en Wikipedia.

Y el sonido, ¡ah, el sonido! Poco se ha hablado en este escrito sobre el sonido pero todo lo escrito tiene banda sonora. Las aguas del Loa, los pájaros, el viento, las cortaderas, el silencio, las llamas, los chirigües. Los chorritos de agua y los torrentes. Los cactus cantando al viento, las arenas del Sirawe, las burbujas del manantial, la voz de don Nico y de doña Luisa.

El paisaje sonoro de Taira es parte del territorio. La gente de la ciudad no le hace caso porque está acostumbrada a mirar y no a escuchar. El sonido de Taira es único, sutil y potente en su sutilidad.

Doña Luisa, sentada al lado del río me habla del apego a la tierra, de la importancia del equilibrio del sistema, de tantas cosas obvias y tan olvidadas.

Nosotros acá, ejemplo, estamos. Y ninguno de sus hijos quiso quedar acá, pero yo como nieta, sí. Me gusta el lugar, nací en esto. Y me gusta caminar y me gusta estar acá. No me gusta irme tampoco muy lejos. Ya como decir ir a Santiago a vivir no me gustaría. Si nací en esta tierra en esta tierra quiero morirme, no quiero irme de acá.

<sup>51</sup> La camareta es un cartucho de cartón relleno de pólvora y provisto de una mecha, que explota al ser encendido; se lo utiliza para animar fiestas infantiles o religiosas. (Fuente: Wikipedia).

<sup>52</sup> Don Nico tiene confundido el orden de las palabras de la copla, para que funcione la rima debiera ser "Aguacero aguacero, no me mojes el sombrero, a ti no te cuesta nada y a mí me cuesta dinero".

Quedarme en ella, pa qué ir a otro lado.

Es que uno cuando nace y crece en ella y envejece en ella uno le tiene amor y cariño a esta tierra. Porque a la vez nunca jamás en la vida nosotros hemos pasado, por decir, hambre. Bueno, han habido necesidades, no lo niego, pero tener pa comer y vestir estamos bien.

Pero hay que cuidar la tierra. Tampoco hay que dejar que la destruyan. Porque hoy en día, con mucha tristeza lo digo, río Calina lo secaron los puros magnates, por decir algo. Las mineras. ¿Qué hicieron con él? Lo secaron.<sup>53</sup>

Y hoy en día no tiene agua y lo extraen hasta con bombas.

¡Qué pena! Porque ahí no solamente acabaron con el agua, sino con flora y fauna. Y como decía mi abuelo las mamacunas, los guanacos, las vicuñas, los animalitos silvestres, los patos, los flamencos. Porque habían. Y hoy en día usted va para allá, es una pampa de pura tierra, ni agua ni ná. Y si hay un poquito de agua es una lágrima. ¡Qué pena!

Y los seres que estaban ahí, las personas se tuvieron que ir y otras murieron de pena. Y eso, yo soy testigo de eso, dolía mucho. Yo era niña pero sentía pena. Se da cuenta. Entonces, no. Igual pasa por acá. Pero no me gustaría que le plantaran algún ácido como lo hicieron en el río Calina, porque eso es lo que hicieron, y mataron tanta llama. Entonces, corderos, cabras, entonces para mí fue mucho dolor eso, fue espantoso, porque a pesar de que yo era niña yo ya pensaba. Y no me gustó.

Le echaron...

Ácido, ácido. Y esos ácidos no le hace bien a los animales. No. Entonces, qué pasa, empezaron a echar azufre, a hacer sus plantas (*mineras*) y esa misma agua después a entreverarla con la otra y así empezaron sucesivamente a matar el ganado y a matar a todo animalito que había.

¿Para qué?

Pa que se lleven el agua. Si eso está claro. Entonces esa es la tristeza que uno tiene. Y eso no me gustaría que pase con este río y ya usted lo ve que está tan seco.

¿Antes era mucho más grande?

¡Huy, claro! Cuando yo nací, imagínese a mí me botaba el agua. Y hoy en día no. Se da cuenta. Entonces da rabia, da mucha rabia. Mucha pena, pero bueno, ya fue. Fue otro tiempo, otra época, pero igual uno se queda con eso. Muy triste para mí.

Toda la fauna, todos los pajaritos. Y todo fue cuidado durante tantos años y llegan unos pinganillas que están preocupadas de la plata..

Incluso mataron hasta las truchas que había en este río, había así unas tremendas truchas y salmones. No queda ná.

Y pa más remate le echaron mata maleza, nada más mejor y quedó sin nada. Entonces estamos hablando de algo fuerte, y qué lamentable los originarios, en aquel tiempo no teníamos voz ni voto. Esa es la verdad. Era como mirar un perrito, ¿o no? Y si yo hablaba algo, era como ladrar en un desierto, que nadie me escucha, es así. Se da cuenta que el pez mas grande se come al más chico y no le deja opción. Así de simple. ¿Qué le parece?

Hace un mes instalaron un nuevo tendido de alta tensión, cruza el cajón del Loa de acantilado a acantilado, las aves han empezado a chocar con los cables y a morir electrocutadas, así está contando doña Luisa.

Más antes ya (*empezaron a morir las aves*), porque cuando estaba la otra de allá debajo del Abra ya empezaron a morirse algunos bichos ya, algunas aves. También

---

<sup>53</sup> N. del E.: Existe un estudio que describe el dramático desecamiento de este río, también llamado río San Pedro. Véase Cavieres, A., Estudio del efecto de las políticas de uso de los recursos hídricos del altiplano chileno sobre las comunidades de pastores aymara, Informe Final WUS/IAHC, Comité Nacional Pro Defensa de la Fauna y Flora, Santiago, 1985.



8.4 Las cañerías llevándose el agua, secando la vida. Foto Pablo Villalobos, 2017.

tenimos guallatas, esas guallatitas también han muerto algunas, ahí se tocan (*con los cables de alta tensión*) y mueren. Qué le vamos a hacer, son silvestres.

Antiguamente sí había harto cóndor, ahora no hay. Los otros que les llamamos carcancho, los aguiluchos, esos ya no hay, como usted ve no hay ya de esos. Esos se desaparecieron mucho más antes, se fueron, no sé.

Ya empieza a secar el tiempo, más peor, más peor, ya no llueve, ya varios años que dejó de llover, ya los animales también se han ido muriendo. Entonces ese animal que es carroño ya no puede vivir acá, ya no vive acá. Así de simple. Así que ya no hay ni águilas, antes se sentía gritar las águilas, sacaban sus pollitos, ahora nada, no hay ná. Y las últimas se han ido cayendo ahí (*en los cables*), ya no viven. Vino una vez una blanca, una águila blanca, esa fue como que se las llevó a todas, no volvieron más. Si quedan como tres águilas, no volvieron más. Tiene que haber sido por la cuestión que iban a poner acá, si esas como que anuncian algo.

Don Nico toma la palabra y sigue.

Estos tiempos ya no son como los de antes, ahora está nublado, oscuro y ese oscuro es el humo de las plantas.

Está todo café, como una bruma.

Claro, como bruma, y es fuerte ese humo, jode la vista. Todo el día está aspirando eso y más también el polvo que levantan los carros al correr. Los carros levantan mucho polvo.

Cuando trabajaron aquí pa esa cañería de Kuno, viene aquí el Beto y me dice “vamos, quiero ir allá a la cumbre allá a buscar a ver si hay alguna parte que se encuentre oro, metal. En otras partes tengo yareta, ahí vamos a ir”. “Ya po”. Yo estaba trabajando y salimos de aquí y nos fuimos, sin mentir ya llegando al cerro pa allá no pudimos seguir con tanto polvo de los carros, ñor. Estaba como nube. Entonces el Beto me dijo “cualquier rato nos vamos a matar aquí porque vamos a chocar con los camiones grandes que van llevando las cañerías.” Entonces me



8.5 *Mordor* o la faena minera de El Abra. Foto Pablo Villalobos, 2017.

dijo, “este carro que tengo es doble (*tracción*). ¿Usted conoce?” “Sí, la pampa es buena”, le dije “no es tan malo pa carro doble”. “Claro, vámonos por un lado” dijo. Y ahí nos salimos por la pampa, por la pampa nos fuimos hasta allá y ahí topamos una huella y ahí nos fuimos hasta la cumbre. De la cumbre vinimos pa acá pa adentro. ¡Pero tanto polvo, oye, que levantaban los carros y no cortaban de pasar esos carros! Estaban botando cañerías, custiones ahí.

Todo es polvo está en el aire y cae a los bofedales, a los pastos y está en todos lados.

Ese es como veneno. Ese es el que mata todas las plantas. Lo que yo he visto aquí en el Abra he visto como a las 12, que levanta como una nube levantan los tiros, son los tiros. Allá en Collahuasi lo mismo, levanta como nube y se asienta pa acá. Esa es pura contaminación, dinamita. Ese es humo. ¿Quién sabe cuánto de carga le echan a cada tiro?

Le echan mucha carga. Yo vi esos tiros cuando trabajaron esta cañería de Lequena pa ir pa acá, por las carcas esas partieron a tiros. Regaron un campo largo de dinamita pa reventar eso. ¿Sabe? Le ponían un primacol. La guía de golpe. Ese se llama primacol. Con esa guía lo tramaban todo eso, hacían así uno solo y allá en la punta le ponían una guía de fuego, y con un fulminante pa que plante el golpe y reviente todo.

Y arrancaban con los carros pa allá a la pampa y reventaba un campo como de aquí allá arriba. Tanto reventaba. ¡Levantaba un tremendo polvo! Después con la máquina hacían el sello pa moler esa carga.

Se levantaba como nube, así tan largo. El viento lo lleva como nube así. El viento lo lleva pa allá cuando va pa allá y después viene el otro viento y lo bota pa acá. Así lo hace eso. Ahora el Collahuasi está acabando de joder esto porque ya que se abrió ese trabajo de Collahuasi, ese es el que está llenando de polvo aquí, y Quebrada Blanca. Es pa abajo, ese son vetas de oro. Y este de El Abra también, si, sabe, es como nube adonde truenan los tiros, si es rajo abierto esa hueá.

Ahí están trabajando, pero otros dicen que ahí trabaja el diablo, no se como será. Dicen que el diablo está trabajando todo eso, que está allá adentro. Los paisanos dicen que lo han visto ahí, que lo han visto, dicen.

¿Ah sí? ¿Y cómo es?

Que es un gringo, dicen, gorro colorado. Gringo dicen que es. Cuentan eso, no sé. Yo no lo he visto nunca, no sé. ¿Usted lo ha visto?

No lo he visto.

Pero le han contado.

Sí, por el sur también hay hartas historias de esas.

Así cuentan, que es gringo. Aquí en El Abra dicen que lo ven. A veces dicen que lo ven en la corrida, ahí dicen que anda componiendo los metales y cuando a esa corrida nadie se puede pegar cuando está corriendo, no ve que lleva corriente. Lo quema al tiro a una persona, y a ese caballero no lo quema. O serán visiones, no sé. Pero más de algo tiene que ser cierto. Debe ser cierto eso.

Que ahí que en la mina está ese, dicen. Ahí dicen que en la mina está, cuentan eso. Yo he andado por muchas partes pero nunca he visto cuestiones. No he visto. Pero otros que andan y dicen que ven, yo no. Yo he sido arriero, he andado de noche arreando tropas pero no he visto ná. Lo que he sentido a veces son penaduras, que penan, que tiran tierra algunos, algunos tiran piedras, he sentido eso, pero no se ve nada. Será el espíritu de los finaos. Que nosotros dicen que tenemos espíritu, claro. Por eso dicen que tenemos alma. Por eso hacen fiesta pa Todos los Santos, se hacen fiestas para las almas.

Pero (*el diablo*) era solo. Este hueón no iba a defender nunca más porque era solo. Pero donde tentó las mujeres, tentó, se produjeron las brujas. Con las brujas desenredó. Y ahora el diablo, ¡familias grandes po! Por eso está en todos los países, en todos los países está. Son familias igual que los cristianos. Pero si no es las brujas no desenreda nunca. Dicen que el diablo es un gringo.

Todos dicen así, que es gringo, que es de la Europa. De la Europa es el diablo. Ahora está aquí en la América. Todavía yo no lo he visto. En la tele se ha visto. Es un gringo, un churro colorado, dientes grandes tiene.

En Bolivia dicen que le pagan al diablo pa sacar la riqueza.

¿Y cómo le pagan?

Le dan una persona. Si dicen que a veces, no ve que en todas partes pasa eso. Aquí mismo de repente puede llegar una persona que ni lo conocís, no sabís quién es, no saben quién, de adónde es. Entonces esa persona dicen que agarran a esa persona, lo recojo, le dan de comer buena comida, le dan buen vestir, bien atendido. ¡Putá, la persona agarra y come, puta estoy bien! Está comiendo bien ahí, lo tienen un tiempo bien comido ahí, bien comido. Entonces ya a lo que está bien comido un tiempo. Ya está bueno ya. Entonces se ponen a tomar, dicen, le pasan hartos tragos, le gusta. El gallo se cura. Patas y todo. Ahí dicen que lo sacan a la punta del cerro, curado. Ese lo sacan ahí. Ahí vienen las escobas, todo. Y ahí dicen que le cortan los (...) y tiran la sangre pal diablo, dicen.

¿Cómo está?

Un pago que es eso. Ahí lo dejan el cadáver, después el diablo se lo recoge. Al otro día lo van a ver si lo llevaron y no hay nada. Se lo llevó. ¿Cómo está el pago ese?

Y ahí dicen que aparece la riqueza, el oro, todo. En Bolivia dicen que hacen eso.

¿Malo, no?

Silencio, el viento golpea las latas sueltas, pasan nubes blancas por la ventana. El malino aquí y allá tentando a los humanos, aumentándoles la ambición, trastocando las normas. El malino siempre asociado a los metales y a la riqueza, aquí y allá. Las historias se repiten, los ciclos se repiten. Los humanos de pronto encuentran algún material que les sirve para algo, alguna materia prima, oro, cobre, plata. Pero para explotarla se hace necesario tomar el agua, y la leña y lo que haya en el territorio. El proceso se repite exacto en distintos lados, cambian las materias primas que se desean, la destrucción que rodea a su extracción es similar.

Hace pocos años este lugar estaba lleno de vida, había mucha agua, harta gente y muchos animales. Hoy viven cuatro personas.

El proceso ha sido rápido, don Nico lo vivió, lo está contando, de cuando llegaron los primeros carros con motorcito de manivela.

Buen invento, el motorcito de manivela. Sacaban la yareta y lo bajaban. Ese era los primeros carro que llegaron. Ya no me acuerdo el año, el 39 por ahí sería, por ahí ha sido, el 38. Después llegaron los carros grandes ya pa la yareta. Venían carros tremendos. Eran de tres toneladas. Después llegaron de seis. Ahora sí que son grandes los carros. Tremendos. Así es.

Las huellas, allá en los cerros haciendo huella después pa los carritos, pa los carros pa sacar la yareta. Una riel llena de viejos tirando pala pa iniciar la huella. Y hicieron la huella, gente, harta gente. Pero esas huellas las hacían buenas, no lo hacían como ahora. Llueva lo que llueva, cada ciertos metros le dejaban una salida para afuera. Así lo hacían. Hay unas bonitas, bien hechas, ¿no? Por ahí andaban los carros, eso era pa las carretas antes, después ya los carros, para sacar yareta. Oye, ¡terminaron la yareta de los cerros!

¿Y no ha salido más? ¿Ya no hay yareta? ¿No se recuperó?

No, ya no hay, ya se jodió la yareta ya, a no hay, y antes había tanta. Eso lo comió Chuqui, pa la fundición. Después ya llegó el ácido, el año 40 prendieron la planta Folley. Nosotros bajamos con mi taita pa Lasana, ¡de repente salió el humo, ya prendieron la planta esa! Salió un humo que se paró pa arriba así y se llenó pal lado de Calama. ¡Buu, el humo como estaba! “Esa es la planta Folley” dijo mi papá. Al otro día amaneció por Lasana por ahí asentado, ¡hediondo el humo, ñor! Ya desde esos años ya no dieron más las plantas (*los vegetales*) como eran, esto ya cambió. Contaminó ese humo.

Si salía como nube ahí en el año 40, dos tubos grandes, harto salía. Si Calama amanecía oscuro, y a veces pa acá pa Lasana se venía. El humo.



8.6 La ambición humana en el desierto. Foto Pablo Villalobos, 2017.

Muy fuerte el humo. Los minerales fue la ruina, por un lado, por otro lado, hay pa la comida y hay negocios pa los minerales. Pero va a llegar el día en que se va a acabar también. Si el cobre está perdiendo el mérito ya. Primero valía mucho el cobre, ahora ya no, está de baja. ¿Ha bajado mucho el cobre, no? Dicen que van a inventar cobre sintético, igual que el salitre.

Don Nico viaja en su mente a los tiempos mejores, al pasado abundante y sin contaminación, cuando estaban realmente lejos de los centros productivos. Pero allá en esas soledades se les fue a meter el progreso y lo cambió todo. Entre tanto la niñez se convirtió en vejez y el cuerpo ya no responde, las piernas cansadas, la vista. Pareciera que los años nos van cubriendo con el mismo polvo del desierto. ¿Cómo será? ¿Seremos tan idiotas como especie de seguir rompiendo cada pedazo de tierra, chupando cada gota de agua para conseguir dólares?

¿Tendrá límite la estupidez, la ambición humana?

Parece que no.

Don Nico sigue recordando.

Yo fui criado y nacido (*en el río Loa*). Era bueno pa allá arriba. A donde vivíamos era bueno, yo tenía 70 llamas, ahora no tengo ni una. Tenía 70 llamas, tenía como 80 burros, todo eso tenía yo. Yo cargaba leña pa las fiestas acá a Conchi. Cargaba con burros leña pa venderle a la gente en la fiesta.

Iba a Quillagua a buscar los víveres, a Lasana también iba, aquí a San Pedro andaba con tropa. Porque ese tiempo no había carro, los carros estaban en los pueblos no más. Ahora ya del 50 pa delante empezaron a llegar los carros pa acá. Gringos. Y los gringos trajeron en el 50 la trucha, también ayudamos nosotros a poner las truchas.

El año 50 echaron los salmones y nosotros hacíamos unas pircas en el agua, los gringos nos traían cositas, pagaban. Tenían los salmones en unas garrafas, parecían un pumpullito chiquitito, oiga. Le echaba el gringo, échelos al agua y nosotros echamos al agua, ¡qué, al mes ya estaban así los hueones! Después se terciaron así los salmones, tremendos y había harto. Puta, nosotros orgullosos en comer salmones, todo eso. Era una cosa buena. ¿Y eso pa qué trajeron los gringos? Pa ayuda de la gente pobre. Así hicieron, pa que tenga la gente pobre que comer.

Pero no fue ná eso, después vinieron los carabineros, hablaron con los gringos, ¿"Pa qué traían eso? Este río nunca había tenido eso". "No ha tenido nunca" dijo el gringo, "pero ahora va a tener". "Pero no puede ser", dijo, "ustedes no han circulado impuestos para..." "Ah no, si nosotros ayudamos la gente del campo", dijo el gringo.

Así que el gringo se lo paró al paco. Y ahí está. Y después los gringos se enojaron, trajeron la trucha, rosada y blanca. La trucha se comió todo el salmón.

¿O sea antes no habían truchas aquí? ¿Antes antes?

Antiguamente ha habido pero ese era cuchicha es como un lagartito así chiquitito, eso ha habido antes en este río. Pero dicen que la reventazón que reventó el volcán Licasisa, bajó como leche el agua, eso lo terminó todo.

¿Pero antes no habían pescados?

No, pescados no.

¿Y esa *cuchicha* se comía?

Se comía, claro. Se comía, pillábamos montón. Pero era un bocadito así chiquitito.

¿Era como una lagartija?

Lagartija era. Todavía hay pa las lagunas. El que había era rana, también había en este río. Ahora la trucha lo terminó a la rana. ¿Conoce rana usted? Así como cuchara, son ricas. Eso había en este río. Ahora terminaron.

Después los gringos trajeron la trucha, echaron, pero el río era grande, no ve que en Lequena no había cañería, allá arriba tampoco, así que el río era harto. ¡Puuuta que había pescado, ¡ñor! Había tanto pescado, venían los pescadores de Calama, así los (...) llevaban de pescado.



8.7 Don Nico de arriero en un terreno arqueológico. Foto José Berenguer, 2002.



8.8 Los arrieros y la tropa de mulas. Foto José Berenguer, 2002.



8.9 Don Nico en un terreno arqueológico. Foto José Berenguer, 2002.



8.10 Los aperos de don Nico. Foto José Berenguer, 2002.

Después vino, se llevaron el agua, (...) vendió el agua, se llevaron Lequena, ahí sonó la trucha. Pa acá cortaron el río, había poquita agua, la pampa hedionda, el agua, moría tanta trucha.

Y después vino, el club de pesca prohibió. ¡Controla nada, los pescadores no respetan ni una hueá! Y ahora lo están acabando los pescados ya. Los pobres no comemos ni uno casi. Por eso dicen, “el pobre es la cartera del rico”. El rico vive del pobre.

Yo ya ha tiempo no voy a pescar, es que ya no hay pescado acá. Los domingos están llenitos (de pescadores) ahí.

¿Usted pescaba antes?

Yo, claro, si yo soy pescador. Yo sé chinguillar, se tirar también, cuánto se llama, cucharón, pa sacar todo eso yo sé, todo me enseñaron los gringos. Yo sé toda cuestión de trampas de pescado. Pero ahora no sirve pa ná porque ya no veo. Capaz que me caiga al agua y me muero.

Se lo comen los pescados.

Me comen los pescados. Tengo cañas de fábrica, me compré telescópicas de acero, esas buenas, antiguas, las primeras que salieron. Ahí las tengo.

Si yo sé pescar, si nosotros echamos estos pescados pa arriba, nosotros trabajamos con peces. Cinco años hemos trabajado echando pescado. Fue alegría pa la gente, ¡puta, había que comer! Algunos no sabían, después aprendieron a comer pescado.

Es jodido comer pescado, hay que aprender.

Claro, conseguían caña, ya aprendían a pescar. Y vinieron los pescadores, otra cosa que vino, hay tantas cosas que pasan. Toda esta gente pa arriba (*la que vivía aquí*), pa los cerros tenía sus chusras que se llaman, ranchitos de cortadera, otros de pajita, las estancias pa vivir. Con corral, porque el ganado no alcanza a tener ahí, ya se termina el pasto ahí lo cambias a otra parte, entonces eso había. Llegaron los pescadores, arruinaron con todo, ahora no hay chusras, no hay ni una cuestión, todo lo hicieron tira, se lo llevaron, están las puras pircas no más.

Piensen que no es de nadie, que está botao.

Pero no po, vale pa los pobres, no es cierto. Y está prohibido, pero ellos no respetan ni una hueá. Y eso la policía no sale a ver tampoco. Así que se arruinó todo, está arruinado ahora. No, si ahora hasta los pacos están jodidos, los pacos ya les quitaron las armas, no puede andar con carabina, puede andar con puro revólver. ¿Quién hizo eso? Un gringo, venía de Iquique, ese hizo esa hueá. Ese gringo, le trabajaron en Quebrada Blanca, la mina, hicieron una pista. Ahí llegaba una avioneta doble hasta la entrada, después salía pa reconocer todos estos cerros todo, el avioncito, chiquitito. Y los pacos cazando vicuñas, guanacos, (*y la avioneta*) pasaba, así. Los pacos no le tomaron asunto, quién sabe ese avión de dónde venía. Y después dio cuenta en Iquique, que los pacos estaban acabando las vicuñas, los guanacos. Llegó la (...) y lo prohibieron. El paco nunca sale más con carabina, mira la hueá. ¡Sonaron! así que ahora ya no pueden balear una llama, un burro manso, nada, porque no tienen carabina. El revólver que tienen en la cintura es chiquitito.

Y los matuteros, logran esa cuestión, ahora los matuteros si se pone choro capaz que lo mate al paco. Porque el paco no tiene con qué defenderse. Y ahora los matuteros andan con armas, ta mala la cosa. ¿Y qué pasa con el matute, la droga? Perdieron todos los pueblos, tanta gente drogada en el pueblo. De ahí vienen los robos, los abusos, los asaltos, todo. ¿Tamos mal Chile, no? Y no solamente Chile, Bolivia está igual, Argentina, todos los países están igual. Tiene que venir un castigo general.

¿Y los gringos hicieron los caminos?

¿Esas huellas? Sí po, los gringos hicieron esas huellas. La huella esa la hicieron en 1915, corrían puras carretas, pa allá pa Lequena, pa llevarse el agua. El gobierno los prohibió. Así que no sacaron el agua, la vinieron a sacar el 53, ¿cuánto? el 63.

¿El río traía mucha más agua?

Claro, traía mucha agua. Si allá arriba sale otra cañería, Quinchamale. Y ahora están por sacar otra, de allá arriba no más. Ahí están midiendo, están embromando ahí. Eso lo va a sacar CODELCO.

Los minerales van a terminar con el agua. Esto, Lasana, Chiuchiu, va a pasar lo mismo que pasó en Quillagua. Quillagua tanto reclamaron y reclamaron, ¡se llevaron todo, se secó Quillagua! ¿Sabe usted de Quillagua? Quillagua quedó seco.

Igual va a pasar en Lasana porque ya consiguieron esta agua, va a quedar seco Lasana, ahora está poca el agua en Lasana. Pero están reclamando firme. Usted sabe que la plata hace. La plata. Le meten plata no más y listo. La plata es muy destruyente en una parte, la plata te destruye todo.

Le ofrecen plata a la gente y la gente acepta.

Claro. Va a ser de millones, una persona que no vaya a aceptar la plata. Claro que hay de millones, hay personas que no aceptan.

La gente que se ha resistido hasta el final, le han tenido que pagar millones y millones.

Claro, ah, sí. Les sale como multa, porque si uno se resiste, no les da el agua, tantos millones paga. Pa que quede el agua. ¿Y a quién le va a convenir eso? A nadie.

Por suerte usted no tiene nada que regar, no hace agricultura, no tiene problemas con el agua.

No, si por allá voy a hacer un huertito, pero ya tiene canalcito, todo. Pero chiquitito no más. Este dice que lo van a sembrar pero, ya le han pasado máquina, pero, son los que viven acá en el río allá arriba, los Galleguillos ya le han pasado máquina. Pero parece que CODELCO va a prohibir sacar canal.

¡Put a los gallos frescos! Son jodidos.



8.11 Llamas y torres de alta tensión. Foto Pablo Villalobos, 2017.

Lo que dicen esos, listo, no hay nada que hacer. Es que CODELCO ha sido un destructor. Ha destruído de (¿Cono amarillo?) a Chuqui, todo esas cordilleras son de CODELCO. Yo cuando conocí, la gente antigua, antes que CODELCO hubiera agarrado eso, cualquiera iba, trabajaba unas vetitas y sacaba el cobre, lo cargaba a mulas, cargaba en burro y lo vendía.

Ahora no puedes vender cobre porque ahora tienes que avisar de donde lo sacaste. Entonces, “saqué de tal parte”. “Es de CODELCO”. ¡Y te lo quitan y perdís el trabajo!

¿Y usted trabajó en minería alguna vez?

No, nunca he trabajado. Pero ahora están haciendo eso. Así que ahora naiden puede trabajar una mina. El pobre ya está jodido, ya no tiene de qué vivir. Está prohibida la yareta, la leña. Está prohibido el cacto, la queña, todo prohibido.

¿Y queñoa hay por aquí?

Por aquí por los cerros pa arriba. Pero prohibido, no puede también usted cargar los animales con la queña.

Pero igual usan leña.

Sí, sí usa. Nosotros mismos usamos, cocina a gas y leña. Pero ahora ná. Antes se traía esa madera de cardón que se llama cacto, se tendía acá en el patio pa hacer sombra, todo eso. Ahora no, ahora traemos cuatro, cinco palos de esos, llegó un paco: “¿Y éstos, de dónde los sacaron?” ¡Ve!

¿Y los que están secos?

También, si seco lo prohíben. Si uno no puede tener esa madera. Por eso que aquí en el Norte Grande, en todas partes de Chile ya estamos mal los chilenos, ¿no es cierto? Estamos mal. Ya no, ya no estamos bien ya. Todo prohibido, las compañías se han agarrado los minerales, todas las cuestiones.

Porque esto cuando lo conocí cuando yo era chico, andaba yo con mi papá, antes no se conocían los carros, si era pura tropa (*mulas*) había aquí, Lasana a Quillagua, pura tropa, andábamos arriba de los animales todo el día. Y traímos el maíz, el trigo pa comer y así nos criábamos nosotros, con puros granos. Cambiábamos con carnecita así, llamo. Entonces este río aquí, ¡puta, ahora es una tristeza esto! Yo cuando conocí, unos tremendos junquillales, había pasto, uuh, pasto que había aquí. Había tanto burro, mulas había, caballos aquí, había ganado, ¡ahora ya no hay nada casi! ¿Por qué pasó eso?

Se llevaron el agua de Lequena, se secó, allá arriba se sacaron otra cañería y ya el agua ya no da abasto pa regar las vegas, corre un canalcito por medio y así se está secando toda la vega, ya no hay animales tampoco casi. ¿Eso está hartito malo, no?

Igual que conocí el río de San Pedro yo, tremendo río, se topaba allá abajo, ¡chita que topaba allí al otro lado que llaman Calina, inmensa vega, tanto pasto que había! Habían mulas, caballos, llamas, había corderos, ¡chí, ahora usted me va a creer, está una tierra como ésta (*seca*), no hay ni humedad siquiera! Lo cortaron arriba el agua, se llevaron todo, salió el Inacaliri, después pa acá arriba en El Chorro que le llaman, ahí salieron cañerías grandes que se llevó el Chuqui. Está seca la quebrada, no hay agua, y por eso se está acabando todo.

Digamos que se está acabando el ganado y las crianzas de la gente campesina, pero los pueblos no, van creciendo. Y otra cosa, ¿sabe usted que ya si sale una cañería de este río? Va a morir Lasana, Chiuchiu. Y en Chiuchiu y Lasana sale la zanahoria, sale la betarraga y la verdura se vende en Calama. Y ya cuando no salga esa verdura, esa verdura va a costar muy caro, de esas partes que vengan. Porque ya no va a producir ahí mismo. Está mala la cuestión digo yo.

Esas se llevan todo, las empresas, y empresas grandes. Así que ahí estamos. Hay mucha gente que dice que ahora estamos bien porque tiene un vehículo, pero hay que fijarse en las vegas, po ñor, hay que fijarse cómo está el campo. Está malo. Y así está. Ahora está el Kuno, que la cañería de Kuno se está secando, porque los pozos



8.12 Cañerías en el desierto. Foto José Berenguer, 1989.

que cavan son aguas detenidas, esas que están abajo de la tierra como lago, lo sacan con una bomba, se secan, se terminan, ya no tiene.

Entonces y así van secando todos los hoyos que trabajan, van secando. ¡Yo no se si esta gente no se da cuenta, qué diablos! Yo digo que no. El otro día conversaba con un viejo, le dije yo si estas cañerías de Kuno no van a ser muy buenas porque se secan. “No, si hay muchas aguas subterráneas”. ¡Claro que hay laguitos, lagos por abajo de la tierra, pero esos se secan, donde la sacan! Porque esas son cordilleras secas, no llueve casi nada, si hay agüita es poco. Eso no hay mucho, pero no, ahora ya están haciendo la cañería, tiene muy poca agua.

Ahora quieren sondear ahí en (...) dice que van a sondear ahí pa adentro, hay agua abajo de la tierra, pero también son como lagunas no más eso, la van a sacar se va a secar también. No, está mala la cosa ¿no?

9

# Ya no estamos viviendo bien



¿Y en esa época cuando habían tantos animales, habían muchas familias también?

Claro pues, habían varios. Allá arriba en Taira vivía la, ¿cuánto se llama?, la Bartola, más abajo José Galleguillos, más abajo la Damiana, más acá abajo vivía mi tía Rufa, acá en Mirasol también vivía el Luciano, acá vivía doña Juana, Ramiro, allá abajo la Dolores, ¡puta, si había harta gente! Ahora no hay nada.

¿Y todos ellos con sus familias, con hijos, sus nietos?

Todo, si vivían hartos, ahora toda esa gente se fue del pueblo, los más nuevos se fueron, porque ya a estudiar, y se fueron y ya no les dio gana de volver más.

¿Ahora quién queda aquí?

Aquí está doña Rumua, las hijas de ella vienen a veces, pero vienen de pasadita y se van, que ya no se acostumbran. Ya no ya, la gente no. Nosotros tenemos mi familia ahí en Calama, el Fermín, esos son sobrinos, vienen a dar una vuelta un ratito y se van. Ya no paran ya, que tienen sus carros, ¡uuuhh, ya la gente no es pal campo!

No, se crió en la ciudad.

Y ahí en la ciudad, claro, y ahí en la ciudad está la (...) más grande, ya ahora la (...) que vienen las teles, las radios. Antes no había eso, yo no conocía radio, y ahora después conocí radio. Ahora hay radio, tele. La radio.

(Y las) gentes que han vivido, han hecho cosas grandes, antes, antiguos. Los antiguos eran inteligentes también. Muchos años ¿no? ¿Cuánto? mucho antiguo. No había arma, no había arma, pero igual lo pillaban el guanaco. En las aguadas, el guanaco hay unas salidas por acá atrás, ahí le ponían las curas, hasta ahora están esas cuestiones ahí, unas curas. Esos son unos hoyos hondos así, hicieron, los estofaron con cositas delgaditas, como pa que se quede en cintas no más. Así que cuando ya los guanacos dentaban al agua, empezaban a tomar agua y se asomaban los viejos de allá y le mandaban los perros. ¡Putá, los guanacos salían locos po ñor, no les importaba nada y se pisaban en una aguada de esas y ahí quedaban metidos ahí pa adentro.

¿Inteligentes no? Así pillaban a los guanacos.

Y otra que hacían una piedra centurial, agarraban un cordel en un hoyo así y en el otro hoyito pa allá y se estiraba la lienza, entonces el guanaco iba andando, pisaba, se le hundía y se quedaba sintiendo (...) y el otro le tira (*la boleadora*). Cuando iba a caminar ya estaba más laceado que (...). Así pillaban los guanacos antiguos, y se los comían. Vicuñas, todas esas pillaban. Después salieron las armas, salieron las armas, de primero salieron así no más, taquearlas y prenderlos con un guía. Después salieron de, ¿cuánto se llama?, de pedernal, una piedrita que pegaba el gatillazo chispeaba al piso y prendía y reventaba al tiro, con eso cazaban. Después salieron las de pistón, esas eran de fulminante ya, las escopetas de pistón. ¡Después último, ya salieron las carabinas!, esas eran ya a balas, las carabinas con motete, ahí sí, en un ratito tiraba esas. Ahora son prohibidas las armas, ahora nadie puede tener armas. Ya no se puede tener armas ya, tiene que matricularlo, si no no puede tenerla. Pa la gente de campo es útil el arma.

No le puede disparar al león.

No, está prohibido, está prohibido, ¿pero qué, uno cuándo se va a dejar matar si tiene arma? ¡Si viene el león a la carga tiene que tirarle, qué va a estar viendo que está prohibido o ná!

No ve que el zorro se come los corderos, se come las llamas, ¿qué es lo que va a hacer? tiene que tirarle, matarlos, pa defender los bichos, ¿no es cierto?

Pero todos esos son prohibidas esas cosas, el guanaco está prohibido, la vicuña prohibido. ¡Pero esas son cosas de la naturaleza! Eso no las sembró el gobierno ná, la naturaleza, quién sabe qué cientos de millones de años tienen eso, pero prohibido, ahora manda el gobierno en eso. Muchas cosas son prohibidas. Ahora la leña también está prohibido, prohibido la leña, prohibido la yareta, cacto, la queñoa, todo prohibido.

No puede sacar nada.

No, ¿De qué diablos va a vivir la persona ahora si no tiene tropa? Antes no, antes uno tenía su tropita, cargaba leña, lo llevaba a Lasana, lo cambiaba con víveres, cositas pa comer. Ahora no, usted está yendo pa allá por Conchi, pongamos, con una tropa cargada de leña, ¡puta, lo miran, dan cuenta al tiro! Más allá se presentaron los pacos (*Carabineros*). Le quitan la leña, le rematan los animales, puta, y lo joden, mala la cosa ¿no?

Ahí le rematan los animales, no les importa que sea pobre, ni una hueá. Lo toman como ladrón del Estado. ¡Pero cómo, si son cosas naturales eso, pa que se sirva la gente! La yareta, la yareta lo acabaron los coños<sup>54</sup>, las yareteras aquí, mandaban la yareta, y con esa yareta se levantó Chuqui. No ve que la yareta iba por bodegas a Chuqui y trabajaban la fundición del cobre. Después ya salieron las máquinas de ácidos, de gases ya, ahí hacen y prohibieron la yareta ya.

Después de que lo acabaron ellos mismos. No, está mala cosa. Y por eso, el mundo tiene que tener castigo. Como decir Dios hasta cuando nos va a permitir, tiene que venir un castigo.

¿Y cómo lo ve usted que ha vivido tantos gobiernos diferentes? ¿Cuáles han sido los más malos, cuáles han sido los más buenos?

El último más malo fue el Pinochet. Ese fue el más malo. Los otros hasta por ahí no más. Y ha habido gobiernos también muy antiguos. Alessandri, no sé cuál era, querían sellar el oro, los gringos no le permitieron tampoco, no selló ná. Pero siempre se pasaba, pero no eran tanto como el último que vino, ese sí que fue malo. Fuimos hasta presos.

¿Por qué?

Porque los milicos mataron a un boliviano y nos culparon a nosotros.

¿Y dónde fue eso?

Allá en Lequena.

¿Y por qué mataron al boliviano?

¡Pero si el que lo pillaban mal parado lo mataban en ese tiempo! Por cualquier cosa, ser extremista, le pillaban un papel, lo mataban. Esa es la ley que (...) Después cuando llegó ya el derecho humano, ahí sonó Pinocho. Por eso mandó a matar al Papa también. Por el derecho humano fue esa cuestión.

¿Usted cree?

Sí po, si dio una plata. El que lo baleó al Papa fue Julio, Julio creo que era, Aka ¿no?<sup>55</sup>

Ese lo baleó. Ese recibió la plata. ¿Dónde estará el alma de Pinocho ahora?

Condenada tiene que estar. ¿Dónde se van las almas malas?

Al infierno. Usted no po, usted se va a la gloria.

Estoy haciendo el esfuerzo pa llegar a alguna parte no más.

Seguro que no hay que llegar a ninguna parte, solo aprender a estar y ser el momento. Difícil tarea en este siglo XXI. Rapidez, inmediatez, insensatez.

Una vía de escape a esa insensatez es escuchar a don Nico y escribir disparates mientras Bob Dylan canta *It's a hard rain that gonna a-fall*. Pero la vía de escape ha sido cortada y he tenido que abandonarlo por cinco días y sus noches, don Nico, la locura de sacar las tareas urgentes me ha mantenido alejado de usted. Armar el nuevo sitio web, que incluye el sitio de la Muestra Cine+Video Indígena, ha sido una locura. Ni siquiera he podido danzar ni

<sup>54</sup> Españoles.

<sup>55</sup> N. del E.: Probablemente, se refiere a Mehmet Ali Ağca, autor del atentado al Papa Juan Pablo II, en 1981.

tocar piano, que son lo que me mantiene la mente lúcida y fuerte pa aguantar el ritmo. En fin, la Muestra ya comenzó y estamos en el torbellino, dos semanas previas intensas de trasnoches duros, y ahora dos semanas de estar funcionando en vivo todo el tiempo. Así es la cosa. Ahora mismo acabo de salir de este archivo porque tuve que ir a resolver tonterillas del sitio web, que hay que actualizar esto, que hay que cambiar lo otro, que hay que estar en los conversatorios, como se dice ahora a juntarse a conversar. Que palabra más extraña pero se instaló y la estamos usando.

Ya se está acabando agosto, la linda lluvia llegó, aumentándole el verdor a los pastos más angostos.

Así dice el inicio de un verso que saqué hace unos dieciseis años. Hoy la historia se repite. Estamos a 30 de agosto del 2020 y anoche ha llovido calmadamente. Ha salido el sol, está frío y el ciruelo lleno de flores blancas y abejas. Aprendo donde don Chosto, melodías de anterior, así sigue el verso pero no es el lugar para escribir versos. Vuelvo a usted, don Nico que se metió a contar otra historia más del cachúo:

Tanta cuestión que había antes, historias, cosas habían antes. Ahora la gente estudiada, ahora (...) es el estudio. ¡Y había cosas que eran ciertas! Otras tal vez que no. Historias que pasaban.

Contaban otra historia de allá de Lípez. Lípez dicen que eran minas de oro, oro y estaño, no se qué, plata, en Bolivia. Ahí dice que se metió el malo ahí y tomaban, tomaban cualquier cosa. Se asentaba en la mina y morían, todo el tiempo moría uno. Los otros estaban mal, cuando de repente llegó un padre.

Era hombre santurrón, San Francisco...dicen que antes habían hombres santurrones. Era cura, pero era santurrón. Llegó San Francisco y le dijeron que estaban mal, así que bendició y dijo “No, si es el diablo el que está aquí. Le voy a pillar yo”.

La gente como es novedosa dijo “¿y cómo lo va a pillar? Este cura está cagado yo creo. ¿Cuándo lo va a pillar a ese?”

Entonces un día dis que dijo el padre: “Voy a los niños.” Hartos niños él tenía, muchachos. Dicen que dijo “Vayan al basural. En el basural van a encontrar un burro y se fijan, si el burro tiene cruz, no lo jurguen, y si no tiene cruz, crucero, ése lo jurgan, se montan en ese”. Ya, puta, los muchachos creo que fueron a ver y se encontraron con un burro, vieron si tenía cruz y no tenía.

“Este es el burro que nos mandó a montar el padrecito.” Claro, se montó uno, se montó otro, se montó otro. Se seguían montando y cuando miraron, ya el burro estaba largo ya. Ya era largo el burro. De repente ya vino el cura. Vino y le puso una cadena al cogote. “Ahora sí” dijo, “bájense y váyanse pa su casa”.

Y era el diablo. El padre lo llevó de cabeza y el diablo le habló y el padre le dijo “Mira, le dijo, salís a la punta del cerro”, tenía un clavito así chiquitito, “este lo ponís en la tierra”. Y la cadena también era delgada y el diablo dijo “¿qué? esta hueá la corto”. “Ese clavito, le plantas un golpe con una piedra y te mandas cambiar” (*le dijo el padre*). Entonces el diablo salió a la punta del cerro, buscó la piedra más grande, como pa hacerle pifias al padre, porque vió que era una cosa que no valía, el clavito. ¿Cuánto va a sujetar? Y le plantó con una piedra un golpe ¡Pum! Miró..., tenía que cerrar los ojos pa pegarle. Cerró los ojos, le pegó, miró y vio ¡una tremenda barra de fierro, una tremenda cadena estaba amarrado! ¡Uy!, ¿Cuándo se iba a largar, po ñor? Estaba amarrado ahí.

Que se volvía un toro, gritaba “Franciiiiisco, largáme (...) volverá a sus tiempos”, que decía y gritaba ahí. De repente llegaron los brujos, dicen que tenían pacto, esos le cortaron la cadena y se vino, dice. Se vino por Ollagüe dice que pasó, por Sauliar (¿Cebollar?) por ahí estaba el rastro que venía. Por un lado gente, por el otro lado buitres. Mi abuelo contaba que (...), ahí vió el rastro. Salía pa Chuqui. Ahí dicen que se abrió el trabajo de Chuqui.

¿Ah sí?

Y hasta ahora estará ahí.

Ahí llegó.

Claro, ahí llegó. Y el otro dicen que lo dejó amarrado, que está dentro de la mina amarrao, pero está piedra ése. Está amarrado en las tortas, pegado en la peña amarrado ése. Así que Francisco los amarró. El otro está en Chuqui, ese dicen que trabaja ahí. ¿Cómo está la cosa?

Esta buena esa historia.

Las mentiras que está llevando.

Las mentiras... ¿y estas son mentiras también de su abuelo?

Yo estoy medio sordo caballero, no entiendo...

Si su abuelo también le contó esta historia.

Claro, él contaba eso...

¿Y era más mentiroso que usted?

Yo creo que sí... No, si los antiguos...usted no iba a encontrar un antiguo que no sabía hueás. No se sería cierto, cómo sería, pero varios decían que era cierto, que se vino de Lípez y ¿cómo se abrió tremendo trabajo en Chuqui? Era cierto po...

Y cuántos años ya.

Años. ¿Cuántos años? Años... Yo creo que ni mi taita no nacía todavía.

Parece que Chuqui lo explotaban antes también. Seguramente el Inka ya sacaba de ahí ¿o no?

Sí, ahí dicen que tenía el depósito el Inka (...) era de oro eso. Cuando vino, cuando ya lo mataron, no se qué sería, se perdió un poco y ya no daba oro casi.

Ah, se perdió la veta de oro cuando mataron al Inka.

Sí, se perdió, quedaba muy poquitito de eso. Pero cuando llegaron los gringos lo desparramaron eso. Lo hicieron a tajo abierto, ahí se perdió todo eso. Como ciertas las cosas, porque cómo los gringos hicieron tremendo trabajo ahí.

Sí, ha sido muy re grande, han sacado toneladas, millones de toneladas.

¿Grande, no?

Sin parar. ¡Cuántos años!

Hay también ahí una cosa que los chilenos le dieron a los gringos y no pusieron de su posición de precios el metal que era de los chilenos. Los gringos casi se lo llevaron gratis esa hueá. Porque ahí los chilenos tenían pa sacarle mucha plata a los gringos pero no lo hicieron eso, ¿no?

No. Los gringos se llevan toda la plata y no pagan impuestos especiales, nada.

Por eso Salvador Allende lo nacionalizó y ahí sonaron, ¿no? Pero Salvador Allende también no supo (...) por una parte estaba bien que lo haya nacionalizado, pero Salvador Allende no supo defenderse, po ñor. Salvador Allende tenía que asegurarse con su par, traer el regimiento de Cuba, tener el regimiento ahí, entonces Pinocho no lo hubiera podido aniquilar jamás.

Bueno, es que Pinocho estaba con Estados Unidos atrás y con toda la derecha, con todos los poderosos de Chile, entonces no era fácil hacerle frente.

Pero Salvador Allende estando sus regimientos, no lo aniquilaban. Eso ya al traer regimientos de Cuba, se iba a hacer una guerra, una guerra iba a ser eso. Ahí sí que iba a quedar mala. Pero mataron a Pinocho, este, a Allende lo mataron. Y a Pinocho lo quemaron.

En el infierno se estará quemando.

Don Nico me ofrece un *pishquito* de coca y aquí estamos sintiendo la amargura y dulzura de las hojas. Olor a las alturas de los Andes. Durante miles de años los andinos han vivido mascando coca. La hoja sagrada. En el Museo Precolombino hay una vitrina dedicada a hermosas vasijas ecuatorianas con rostros retratados en el acto de masticar coca, con el bolo de coca destacando en la cara. Las hojas de coca están presentes en los rituales andinos más



9.2 Tormenta en el Alto Loa. Foto Claudio Mercado, 2017.

sagrados, y también en la vida cotidiana.

Ésta es muy diferente a la de Bolivia, esta es peruana. En Calama está corriente libre ahora, en todos los almacenes hay coca.

En el mercado de Calama compraba yo antes.

Sí, así unas bolsitas, pero pura boliviana no más, peruana no hay, casi poco, esta es peruana.

¿Es más dulce, cierto?

Más dulce, más rica. La coca. Dicen que el que usa coca, es una hierba muy sana, dicen. Conserva muy sano el estómago, todo. Dicen así, no sé. Yo he usado mucho, pero yo no he conocido enfermedad, nada. Tantos años que he vivido. El año pasado me caí, me jodí la pierna un poco, me creció un hueso y ahí fui al hospital. Ahí me cobraron, no era gran cosa. Ahora estaba estreñado, no podía hacer, entonces la Rumua me llevó a Calama con los doctores. Los doctores, ¡pura máquina, ya no como antes! Te llevan de una máquina pa otra. “Este hombre no tiene ningún mal, dijo, no tiene ni una cosa”. Después el doctor que mandaba, el más grande, le dijo “¿pa que me traís esa gente sana, si esta gente no tiene enfermedad?” ¡Mire po!

Mire.

Modernos los doctores. Es que el doctor no le pega como el yerbatero. El yerbatero saca de la tierra de todo. Y ahí me vine y todavía estamos medio enfermo así. Fue ahora no más. Pero mal me noto, que estoy de viejo así ya.

Bueno, ya 89 años es...

¿Es año, no?

¡Son hartos años, po ñor!

Antes mucho que estoy bueno. De mi edad la gente no anda ná ya.

Me voy a correr pa acá mejor, es que se me metía la luz de la ventana.

¡Putá, que anda grabando puras mentiras usted!

Puras mentiras, va a quedar en el museo allá y acá. Ahí va a quedar y vamos a estar los dos muertos y la gente va a mirar la filmación y va a creer que todo es verdad.

Puras mentiras.

Mire, aquí saca la película.

¡Ah, y después eso se graban en papeles!

No, esto es como video, película.

Sí, ah, como un video. Después ese video hay que echarlo a una máquina, a una tele y sale.-Por la tele, ahí sale en la tele ya.

Sí, en la tele o en los computadores.

Claro, como una radio grande esas que tienen un transmisor. Porque ahora hay unas radios que tienen entradas pa pescar eso. Las cosas que hacen.

¿Los inventos, ah?

Los inventos.

Fíjese que este invento de las películas es impresionante porque yo he filmado a muchos señores que se han muerto ya y después uno ve la película y está el señor ahí, hablando, contando todas sus historias... Y ya está muerto.

Y está muerto.

Y está muerto y sin embargo uno lo ve aquí en la máquina y parece que estuviera vivo.

Y ahí se está viendo como que está vivo.

Sí, y está transmitiendo su pensamiento a los que lo ven. Y está muerto.

Claro, ese es igual que las cantantes, ahí en casete sale una cantante. ¡Putá, esas cantantes quizá qué año murieron y en el casete todavía están cantando!

Sí, eso es lo que pasa.

Tan alegres, cantan riéndose en el casete, y pero si hace años que murieron. Las cuestiones que hacen, ¿o no?

# 10

## Rezando a los santos y a los cerros



10.1 La cruz de Santa Bárbara. Foto Pablo Villalobos, 2017.



Hemos almorzado una rica cazuela que nos dio doña Rumua. He traído una botella de vino y la estamos tomando con el almuerzo. La conversa sobre la magia de las grabaciones va llegando a su fin. Don Nico toma su vaso, se lo planta al seco y me dice:

Oiga, ¿sabe qué caballero, va a perdonar, ah?

Ya.

Porque yo le digo, yo soy una persona que, media católica, no católica romana sino que soy, tengo religión. Entonces yo no puedo servirme la comida ni la bebida como así, tengo que dar gracias a Dios.

Ya.

Rezar, hacer oración. Así soy. Entonces le estoy pidiendo permiso para hacer una adoración aquí, rezar.

Ya po, claro.

Entonces en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Vamos a rezar un Padre Nuestro, un Ave María a nuestro Señor Jesucristo. Dando las infinitas gracias por este lindo almuerzo que nos han servido, te pedimos Señor que nos echés la bendición y nos guardes, nos favorezcas de todos los peligros, desgracias de este mundo y nos eches su bendición nuestro Señor Jesucristo. Padre Nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre venga tu reino, hagáse señor de tu santa voluntad, hacéla en la tierra como en el cielo, el Padre Nuestro de cada día, ni soy señor, perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, que no nos dejes caer en la tentación, más librános señor de tu (...), amén. Dios te salve María llena de gracia, Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, bendito sea el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Virgen madre de Dios. Ruega señora por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Gloria patria por todos los siglos, siglos, amén. Gloria Padre.

Vamos a rezar un Padre Nuestro y un Ave María al descanso de las benditas almas.

Almas benditas que están botadas en los campos no hay nadie que se acuerde de ellas, que reciban estas oraciones rueguen a Dios, pidan a Dios por nosotros, por el alma de mi padre, mi madre, mi hermanito que reciban la (...), rueguen a Dios por nosotros. Por las almas de mis tíos también, que rueguen a Dios, por las almas que vivieron aquí que rueguen a Dios por nosotros y así nosotros rogamos a nuestro Señor Jesucristo que los perdone, los libre, los salve si son (...) descanso. Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hagáse Señor tu santa voluntad, hacer en la tierra como en el cielo, el Padre Nuestro y cada día soy Señor, perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, que no nos dejes caer en la tentación. Madre danos Señor de tu (...). Dios te salve María llena de gracia, Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, bendito sea el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Virgen madre de Dios, ruega Señora por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, gloria patria por todos los siglos y siglos, amén.

Vamos a rezar un Creo en nuestro Señor Jesucristo porque él sufrió por nosotros. Derramó su bendita sangre a lo largo de la Cruz para redimir nuestros pecados. Por eso creímos en él con toda fe, con toda devoción en nuestro Señor Jesucristo. Creo en Dios Padre todo poderoso, creador del cielo y la tierra, creo en Jesucristo, único hijo, fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, fue muerto y sepultado. Sintió a los infiernos. El tercer día resucitó entre los vivos y los muertos. Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todo poderoso. Y allí donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo y en la Santa Madre iglesia católica y en toda la comunión de los santos, en el perdón de los pecados. Purísima resurrección de la carne y la vida perdurable, amén.

Vamos a rezar unos Salves a la Virgen María, madre de nuestro Señor Jesucristo, madre de nosotros. Te pedimos madre santísima que nos guardes, nos favorezcas de todos los peligros, desgracias de este mundo y nos echés su bendición. Dios te salve reina y madre, madre de misericordia, guía de dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve a ti Señora, la mama de los desterrados, hijos de (...) te esperamos, estamos siguiendo y llorando en este valle de lágrimas, (...) vuelve a nosotros, con ojos misericordiosa después de este destierro esperamos a nuestro Señor Jesús, con tu bendito vientre clemente, oh piadosa, siempre Virgen María ruega por nos, santa y madre de Dios para que seamos dignos merecedor de alcanzarte nuestro (...) gracias dichosa de Dios nuestro Señor Jesucristo, amén. Bendito seas alabado es el Señor santísimo sacramento del altar concebido sin mancha sin deuda sin pecado sin original de tu (...) Ave María purísima sin pecado concebida, Ave María creador de (...) *domene pater* (...).

Por la señal de la Santa Cruz, Señor Dios nuestro. Nombre del Padre, del Hijo, Espíritu Santo, gracias a Dios, Señor.

Este es el costumbre de nosotros. ¿Usted no, no sabe rezar, no?

No.

Yo soy rezaor, sé rezar. Porque me enseñó mi abuelito. Y todos mis tíos eran, agradecían a Dios cuando almorzaban, todo eso. Ahora la gente ya no hace eso.

¿Y cada vez que almorzaban rezaban así?

Sí, rezaban. ¿Sabía usted eso que hacían o no?

Sí.

Ah, sí, rezaban. Era la gente. Ahora se perdió todo eso. Por eso que el malo está con el cristiano. Bueno a lo mejor usted está llevando grabado lo que he hecho yo, lo que he rezado.

Sí, lo estoy grabando porque están con una idea de hacer un museo aquí, con una biblioteca. Y ahí van a estar estas filmaciones. Entonces usted va a quedar en esas filmaciones van a estar aquí pa cuando los nietos y bisnietos vuelvan y quieran saber. Ahí van a poder verlo a usted en los videos y conocerán sus historias. Esa es la idea. Ojalá resulte.

Aaah, sí. Aah, ya.

Don Nico suspira imaginando el futuro, o el pasado o el presente, ¿quién sabe? seguramente todo al mismo tiempo. Otro vaso de vino. Es bueno estar en las alturas del mundo, en la más hermosa soledad escuchando a don Nico. Millones de años de evolución del universo han hecho posible este encuentro, nos hemos conocido y aquí estamos, transmitiendo pensamientos y vivencias. Por la ventana se ve el cielo y los grandes cerros, el viento, los cafés, los amarillos, el azul. Al silencio se suma la voz de este hombre sumergido en su mente, que ha rezado de un tirón las palabras dichas miles de veces, puestas en línea una después de otra en la mente, pujando por salir, por agradecer a los poderes por el almuerzo, por la vida, por las almas. Su rezo me llevó a la celebración de Todos Santos en Ayquina en los 90s. Los rezadores una y otra vez con sus letanías, las personas respondiendo a coro, las melodías sucediéndose mínimas, austeras. La secuencia entera rezada en una casa y luego en la casa vecina y en la siguiente, y en la siguiente.

Le ofrezco el concho del vino y seguimos la conversa.

Queda un poquito.

Ah, póngale. ¡Salud!

¡Salud!

Ya, ¡salud, caballero!, choquémosle, a que aparezca otro.

¡Hay muchas cosas antiguas que están olvidadas. Ya no lo siguen ya la gente. Como ser, yo me daba cuenta cuando yo era niño, pa llegar a una iglesia. Allá en Conchi [Viejo] yo llegaba a la iglesia, pero en ese tiempo no había carro, era la gente de

puro, andaba de puro burrito, a puro animal. Toda esta gente de arriba en el campo, iban, llevaban leña, carne, pa la gente, pa vender. Y les daban, entonces cargaban sus animalitos y agarraban sus paquetitos de velas y llegaban de rodillas a puerta de la iglesia pidiéndose a la Virgen, rogando a Dios y ponían las velitas, prendían, rezaban, saludaban a la mamita Virgen. Ah, que la Virgen ese es un bulto, es la Virgen es un como, como decir es un una imagen no más, pero lo respetaban porque saben por qué, porque el espíritu de la Virgen está en la imagen, está en la imagen. Entonces ahí lo respetaron y todos los estancieros del campo eran así antes. Ahora naide va a llegar de rodillas con un paquete de velas a adorar a la Virgen, nada po. Ahora incluso alguno prenden la vela, ni se presenta. Entonces esta pérdida la religión, ¿no cierto?

Está perdida la religión. Y yo lo digo porque lo he visto ah, porque yo era antiguo, ahora está perdida la religión. Igual los bailes, los bailes, había un bailecito, yo cuando conocí tocaban sikuras, bailes pa la Virgen. Esa es música que eran, esos venían de San Juan, de Bolivia, eran los Rucas-Cruz, doña Feliciano. Eso hacían esos bailes, bailes de sikuras, bonito.

Esas *sikuras* con el bombo y le va pegando y va tocando *sikus* al mismo tiempo.

Claro.

¿Y con las plumas pa arriba, con el sombrero?

Claro, eso era antiguo, ve. Ahora también se perdió eso, ya no hacen eso. Ahora vienen más de catorce bailes a Conchi. ¡Unas niñas que están pelás casi, con permiso de usted, casi se le ve la cuestión, po!

Sí, así está la cosa.

Ese yo creo que no puede ser religión, ¿no cierto? Porque el cristiano no es pa andar así, porque es cristiano, no es animal, es cristiano. Pero así lo hacen. ¿Y uno qué va a hacer? Uno es un viejito, mira no más. No hay más cosas, ¿no cierto? Mira no más cómo está la gente. Pero uno se está dando cuenta que ya está moderno todo, y ya está malo eso.

Cambió.

Cambiado, ya no... Entonces eso no, no debe existir, no ve. Pero así. Ahora las peleas por los comunidades de la iglesia, ahora están peliando por eso. Todo eso está malo. Va a venir un castigo muy grande cualquier rato. Porque yo creo que la santísima Virgen, San Antonio que están ahí en la iglesia, son imágenes, unas imágenes que están quizá qué miles de años tienen eso, pero el espíritu de la imagen están ahí. Ahí está el espíritu. Entonces esos espíritus no están conformes con lo que hace la gente ¿ah? Entonces de repente mandan un castigo, muy grande. Y va a pasar eso, acuérdesse usted. Porque ya la gente está perdida. Ahora esa cuestión, cómo es la gente, ¿cómo van ir unos bailes así delante de la Virgen, no les da vergüenza? Casi desnudos. ¿No cierto que está malo? Está malo, yo lo encuentro malo. Ahora ese otro baile que llaman La Diablá. Puros diablos. Chiquitito los diablitos, vestidos de diablo, un diablo grande. Eso tampoco, no pueden existir, ¿no?

Pero esos vienen de Bolivia.

De Bolivia vienen. Bolivia vienen esos. Dígame usted que en Bolivia hay más perdición que en Chile. Hay cosas muy, muy diferentes en Bolivia.

Aquí en Chile el chileno somos protestante, el chileno no cree. Pero no hacen todavía esas cosas, más que miran no más. Así el chileno. Aquí en el sur hay muchos huasos, todo eso, no creen en ná. Son protestante, pero no hacen cosas así como hacen los bolivianos. Los bailes bolivianos vienen, ahora dicen que la pollerita corta, ¡puta, casi viéndose todo! ¿Está malo no cierto?

Es bien raro, porque es como pa hacer una fiesta que ya no es tan religiosa sino que es más como un show, como una...

Como un show ya.

Pa que los miren, todos llenos de luces. Cada vez más luces, ¿ha visto esos que vienen de osos, esos blancos?

Eso es como un cabaré, como un cabaré a donde usted le entra a un cabaré, ve las niñas pelás, ve el que le gusta así ¿no cierto?

Claro, está tirando para ese lado.

Bien raro, ¿no cierto?

Sí, y a los bailes chicos que eran los antiguos no les dan ni bola. Ahora los bailes son grandes, inmensos, entonces a los bailes chicos les pegan una patá y los mandan pal lado.

Y ya no los miran eso, porque antes eran poquitos, la gente. Poquito no más era el baile. Los Chunchos, los ¿cuánto se llaman? los Pieles Rojas. No eran hartos, eran poquitos. Los Gitanos, eran poquito no más. ¡Pero ahora son una cantidad de gente! Una cantidad, así que ahí está, está mala la custión. Yo veo que está muy perdido todo ya, ¿no?



10.2 Fiesta de la Virgen del Carmen, Conchi Viejo. Foto Robert Gerstmann, circa 1930.



10.3 Bailarines en la fiesta de la Virgen del Carmen, Conchi Viejo. Foto Robert Gerstmann, circa 1930.



10.4 24 de Junio de 1986 en Conchi Viejo, al fondo de la fila derecha, Nicolás Aimane. Foto José Berenguer.

¿Y cuál es la fiesta grande?

La Virgen del Carmen, el 16 de julio. Y la fiesta chica es el 24 de junio, San Juan. Pero ese, estaba perdida esa fiesta, esa fiesta ya no la hacían. Y yo con, cuánto se llama, el Sinforoso, nos unimos y yo lo hice, lo hice, puse la mitad y ahí lo principiamos. Ahora lo hacen también.

San Juan. Pero baile no vienen casi bailes, ná, está un poco más caballera la cosa. Pero cada día se va deformando más. Entonces eso ya es así. Pero la Virgen del Carmen no, ese es el 16. Ahí vienen como catorce bailes, como apuesta. No podís ni entrar a la iglesia. Está llenito en la iglesia, Y como digo las niñas así pelás, algunas pelás hasta aquí hasta la rodilla, otras pelás hasta acá, si cuando bailan se llega a ver la cosa. Como dice el huaso, ¿se puede antojar uno, ¿no?! Jaja.

Claro que sí, ahí pura tentación.

Claro, pura tentación. Pero ese es pa los jóvenes. Uno viejo ya está olvidado de eso, ya no. Mira no más, claro, pero un joven se puede antojar. Claro, si está bien, la edad. Yo la encuentro mala la cuestión. Es una herejía. ¿Cómo va ir así adelante de los santos, así? No po, ¿no cierto?

Por algo los santos fueron poderosos, nos dieron inteligencia, animales. Podemos hacernos la ropa, podemos ponernos la ropita. Está bien que la mujer vaya con su pollerita puesta, no, no hay ningún problema. Pero no así. Y baile todavía. Y todavía el cura grita “los bailes religiosos”. ¡Hasta el cura está perdido ahí!

Está feliz mirando el cura ahí.

Claro pue, el cura debe lambersse (*lamerse*) un poco también, porque el cura los ve también. Yo creo que el cura se lambe la lengua, la saca fuera, ja. ¿Quiere echar esto? (*hojitas de coca*).

Ya.

Lo estoy haciendo vicioso, ¿ah?

Gracias, me gusta así que deme no más.

Así que está aprendiendo al vicio. Oye, pero yo he visto gente chilena del sur, unos chinchilleros antiguos. Llegaba ahí un viejo que se llamaba Pedro Astorga, chileno, del sur. Chileno fino. Apenas hablaba. Cuando uno lo miraba “buenos día, ñooooor”, decía, chileno. Y andaba con un saco lleno ahí al hombro. Así con una bolsa grande. ¿Y qué andará trayendo este chileno? ¿Andaba trayendo dos libras de coca, ñor, así una punta le ponía! Decía que andó en Bolivia, que en Bolivia aprendió el vicio. ¡Putá que es bueno, decía!

El chileno cuando se da al vicio de la coca capaz que se coma una libra por día. Y es buena.

¿Y usted cuánto come por día?

No, yo como, la libra me dura un mes, mes y medio según tamaño de la libra. Hay libras grandes, me duran mes y medio, un mes me dura la libra. Si yo la hago durar siempre. No soy tan (...) ahora me estoy poniendo más viejo, me estoy poniendo más sinvergüenza, más sinvergüenza pal vicio. Pero esta custión, tú estay solo, ya no tenís quien te converse, ná. Te relaja, te echai una punta como que te divierte, te relaja la memoria. Así que es buena, ¿no cierto?

Es buena.

Y tampoco te hace mal la comida. Yo soy vicioso. Mi papá era vicioso también. La gente, mis tíos, esos manejaban así una chuspa [*bolsa pequeña*] colorada, livianita. Acababan de almorzar, así una punta, así eran mis tíos. Antiguos, viejos. Los antiguos usaban mucho esto. Usaban mucho. Y los viejos eran católicos así igual que está usted viéndome. Igual hacían, rezaban, eran católicos. Esa gente se acabó, ahora ya no hay. Ya no hay esa gente ya.

¿Y pa la fiesta de San Juan, vienen algunos bailes?

Ahí sabe venir uno, así no más viene pa San Juan, , pero ahora cada año vienen más. Ahora ya como dos años no voy yo. En Conchi, porque el San Juan ese es la fiesta más antigua de todo, porque antes la Virgen no estaba ahí. La Virgen la trajeron después. Y después hicieron la iglesia. Era un oratorio eso. No, la Virgen la trajeron después. Esa Virgen vino del Callao, de Lima. Vino ahí de Chunquintipa. Ahí estuvo 100 años, tuvo iglesia, después se recayó la iglesia y ya se destruyó la iglesia y quedó la Virgen ahí botá, entonces Eduardo Morales lo trajo. Pasó por Lequena con la Virgen. Y llegó aquí y ese Eduardo Morales era de Conchi, de Conchi. Entonces Conchi era una fundición. Ahí hay un oratorio de San Antonio, San Juan, eso no más era.

Los dos, San Antonio y San Juan. San Juan de Dios. Eso es muy antiguo, quizás qué año estuvieron eso ahí. Y ahí tenían oratorio. Ahora El Abra lo ha jodido, ya no hay eso. Entonces ese Eduardo Morales estuvo aquí y era de Conchi, entonces lo llevó pa Conchi, y en Conchi estaban trabajando la fundición, la gente. Cuando miran, la gente dicen que tenía una mula blanca. Miraban en la loma se asomó una mula blanca, montado, “mira”, que dijeron, “allá viene el diablo”, “el diablo viene por ahí montado en la mula”. El diablo venía, venía, venía. Bajó la cuesta, blandió la quebraíta, se asomó. Traía un bulto adelante. Traía un bulto adelante. Llegó al pueblito y ahí a sapiar. ¡La Virgen! ¡Puuuta, la gente sorprendida! Todos de rodillas, sacado sombreros. De rodillas allegándose, pidiendo perdón a la Virgen que habían hablado así, que habían dicho el diablo. Y era la Virgen.

Y ahí los mineros dicen que dijeron que iban a hacerla iglesia que le iban a hacer la iglesia a la Virgen. Y hicieron los mineros. Hicieron más de la mitad, más de la mitad de la iglesia. Y después hicieron una comunidad, vinieron de Chiuchiu, de Lasana, después de todos los estancieros. Se reunieron. Hicieron mucha (...) traían carne, traían leña los estancieros. Pa que se haga la iglesia. Y ahí se hizo la iglesia. Ahí se hizo. Pero fue una comunidad. En 1850 la inauguraron. Ahí bautizaron a mi abuelo. Mi abuelo dice que tenía como 12, 13 años.

¿Y ahí trajeron a San Juan y a San Antonio también?

A San Antonio ya no les hicieron fiesta ya. Ahí los dejaron así no más. Y ya no se hacía, nunca. Entonces yo a los años ya, ahora poco, yo hice anunciar a hacer esa fiesta otra vez. Nosotros lo hicimos. Ahora se hace también. Así que ahí está. Es muy antiguo. Eso, lo que le estoy conversando, de la antigüedad que contaba mi abuelo. Ese es una iglesia muy sagrada, antigua. Sagrada. Está la Virgen del Carmen. ¿Usted no conoce ahí?

Sí, alguna vez pasé por ahí.

Allá arriba, en el alto está la iglesia. Eso llegó un alemán, hizo un criancero, ese lo (...) ¿Sabe lo que hizo? Destruyó el pueblito ese, lo hicieron criancero. Después lo han reclamado de que (...) ahora se ha recuperado eso, hay muchas casas nuevas. ¡Y ahí está!

Así que primero era fundición.

Era fundición de cobre. Todavía hay escoria ahí. Hay escoria todavía. Ahí dice que hicieron una campana, con el oro no sé qué, de la Diógenes sacaron el oro y la hicieron. Un campana bonita dicen que le hicieron. Y cuando vino la guerra del 79 (1879) la enterraron porque venían (...) ya Bolivia se retiró de su paraíso porque Bolivia no tenía armamento pa peliar. Entonces los chilenos le entraron aquí. Y ahí lo escondieron, la enterraron la campana. La Virgen la llevaron a otra parte, a fondiarlo. Así que se salvó, porque los regimientos no respetan nada.

Y ahora la han sacado esa campana, lo sacaron el piso de la iglesia, ahí la han sacado. Ahora se perdió, no se qué se hizo. Algún vivo se la llevó, ¿no?

Los platillos, todo eso se perdió. Los platillos vienen pa poner los mecheros. Mecheros le llamaban a los lamboraos de la Virgen. Eran de cobre (...) con oro. También se han desaparecido, no se ven. Esa Virgen ha tenido muchas prendas buenas de oro. Por ahí está todavía la mamita. Yo creo mucho en ella porque ha sido muy milagrosa.

Yo me he hecho muchos milagros, me he pedido. A veces he estado enfermo y me he pedido, me ha salvado. Me salvó de la cárcel, po oiga. A mi me llevaron preso, yo lo pedí y me reveló. Me dijo, yo soñé que me dijo que iba a volver a vivir y que iba a estar años. ¡Y volví po, me vine! Dejé como las tristes la cosa, me salí. El tiempo de Pinocho (*Pinochet*) pasaba eso. Pinocho estaba llevando mucha gente inocente. Pinocho hizo mal, ¿no?

Mal hizo. Oiga, ¿y aquí en Santa Bárbara no hay una fiesta para esa Santa?

Aquí no, no, no he sabido de esa fiesta. Ahora sí pa las Cruces, hacemos nosotros ahí la cruz de arriba.

¿Pero aquí se llama Santa Bárbara, no?

Sí, Santa Bárbara.

¿Y no hay fiesta pa ella?

No, porque aquí dice que, me contaba mi abuelo muy antiguo, antiguo. Puta, antiguo de que no había, no estaba, no existía ni el (...), nada. Existía la pura gente que era de acá no más. Los Ríos, eran los Soleaso, los otros eran los Carrazana, esos eran de acá. La Manuela Maldonado esa tenía el molino, ahí arriba el trapiche ahí molía el oro. Y venía a fundir ahí. Aquí tiene su casa. Si era como pueblo este. El Ramírez lo destruyó.

Ramírez. Hizo su casa ahí no más. Y todo lo salvaron eso. La otra vez conocí esas que están ahí, esas tenían techo de pajita, entonces ahí eran.

Entonces dicen que andaban allá en el rincón, encontraron la Virgen Santa Bárbara, con la vara en la mano. Estaba roñesita la Virgen, dicen. Y como era Bolivia que mandó esto (el lugar) lo mandaron a Potosí a retocar y no lo volvieron a traer más. Si no habría (...) aquí. Entonces no lo trajeron, dicen. Y por eso le pusieron Santa Bárbara.

Y después ya los años que ya se hizo los comercios todo eso, se hizo una posta aquí. Por eso le dicen la posta. Y eso. Y ese es la posta. Este es Santa Bárbara. Yo tampoco no soy de aquí. Yo soy de Lequena. De Lequena soy. Yo ahora me vine pa acá, por eso estoy aquí. Me trajeron pa acá. Ya no me voy a mover más porque ya estoy muy viejo.



10.5 Ruinas de la antigua posta de Santa Bárbara. Foto José Berenguer, 1999.



10.6 Santa Bárbara reconstruido y vuelto a habitar. Foto José Berenguer, 2016.

Doña Rumualda le está contando a José Berenguer sobre la Cueva de la Damiana, un alero cercano en que hay unas pinturas hermosas. Esta cueva es parte de la historia local, ahí vivió hasta hace pocos años una mujer que era pariente del abuelo de doña Rumua. Escuchemos la historia, que incluye el paso de un antiguo arqueólogo que venía y se llevaba lo que encontraba, una práctica más o menos común en los inicios de la disciplina. Afortunadamente en la actualidad eso está regulado y es éticamente incorrecto hacerlo.

Si sabe que la cueva, ¿usted conoce la cueva? Le pusieron no más la Cueva de la Damiana, porque se llama La Cueva, cuando yo la conocí.

¿Quién le puso la Cueva de la Damiana?

No sé. Ah, yo si me acuerdo, ¿cómo se llamaba? Mire le voy a preguntar a mi tío, porque yo era muy niñita cuando vino este caballero. Era un arqueólogo de Bolivia. Le decíamos un sobrenombre, mire yo lo voy a anotar cuando venga mi tío le voy a decir que me de el nombre. Él fue el primer arqueólogo que llegó por acá, de Bolivia. Y él sacó las cosas que habían en la cueva. La cueva estaba equipadita cuando yo la conocí. Si usted le pregunta a un tío que tengo yo, mi tío debe acordarse porque nosotros íbamos juntos con él.

Sabe que tenía los cántaros, camitas así como alrededor. Trapos ya estaban, esas cositas altas que tiene eran las camas. Y al fondo había una pieza. Entonces cuando vino este caballero, ¡y habían muchos libros! Y nosotros no sabíamos ni leer, don José, entonces cómo íbamos a leer eso. Eran muy antiguos y uno no valoraba esas cosas. ¡Cómo no lo cuidamos en su debido tiempo, no lo cuidamos!

Y él vino más o menos cuándo. ¿Antes de que ustedes nacieran?

Yo creo, mire, este caballero vino como en el (...). Yo nací el 59 y yo tendría que haber tenido por lo menos unos cinco años, porque yo me acuerdo cuando iba pa allá. Era muy niña.



10.7 La Cueva, con sus paredes profusamente pintadas. Foto José Berenguer, 2017.

¿Y el arqueólogo boliviano le puso Damiana entonces?

Yo creo, porque decía ¿quién vivía ahí? La Damiana. Y él nos conversaba, nos preguntaba igual que usted me está preguntando, nos preguntaba. Entonces nosotros decíamos la Damiana. Entonces yo creo que él le puso la Cueva de la Damiana.<sup>56</sup>

Yo tengo una historia ahí que nos cuentan eso, alguien de acá, puede haber sido la señora Luz Galleguillos, pero alguien nos contó eso. Y como que esto es una conversación de 1987, 1988 y la persona dice que la Damiana vivía allí hace unos 60 años. Por lo tanto por ahí por el año 20, 30, puede haber vivido ahí la señora Damiana.<sup>57</sup>

Ella era familia de mi abuelo. No era familia de mi abuela, era familia de mi abuelo, porque mi abuelo era nativo de acá, Pascual Galleguillos.

A Pascual, lo alcancé a conocer estaba muy enfermo cuando yo lo conocí. Me lo presentó la señora Luz. Por ahí en La Bajada que está cerca del cerro Las Papas me encontré con la señora Luz y ahí me presentó a su marido don Pascual. Y ahí entonces me presentó a su abuelo Pascual, viejito. Y ya la próxima vez que vine ya no estaba.

Claro, es que mi abuelo falleció, pero él tenía re muchos años. Él me contaba que la familia que vivía en la cueva era su familia. Que la única familia que vivía acá era la familia de mi abuelo. La familia de mi abuela llegó de Lasana, pero la familia de mi abuelo era de acá, de acá, y de Conchi.

Pascual Galleguillos, ellos por casualidad eran Galleguillos los dos, por eso que los hijos fueron Galleguillos Galleguillos.

¿Uno era de Lasana y el otro era de acá?

56 N. del E.: La denominación “Cueva de la Damiana” para La Cueva aparece probablemente por primera vez en Le Paige, G., Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena, *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso* 4-5, pp. 40, 42, 1958.

57 N. del E.: La información proviene de Manríquez, V., *Diario de Terreno*. Proyecto FONDECYT 1166/88, 1988.

Sí, mi abuelo era de acá y mi abuela era de Lasana. Se juntó muy jovencita con mi abuelo. Mi abuelo ya era mayor, decía él. Si nos contaba, nosotros supimos, nos contaba la historia. Nos contaba como le digo, el cuento de los inkas nos contaba, que el Inka, que por eso no se hace esto, que por ser curiosa la niña no vivió el rey. Porque en ese tiempo eran como rey, ¿cierto? El Reyinka. Le decían, si acá lo conocían, si nosotros sabíamos jugar en los caminos del Inka. Allá en la casa pasaba así por el alto me acuerdo. Por la orilla del cerro pasaba pa allá, donde está la huella por ahí pasaba.<sup>58</sup> Y nosotros íbamos a jugar ahí, en el camino. Y sabíamos que era el camino del Inka. Claro que nos enseñaban a cuidar eso, no estar saltando ninguna piedrita del camino. Decían si ustedes van a ir, caminen por ahí pero no alcen ninguna piedra.

Por todas partes aparecen historias que forman la historia de este lugar. Se hace evidente que este librito tendrá que dejar muchas historias afuera. Me guío por la primera selección de textos que hice cuando leí todas las grabaciones. Tengo que hacer una selección, si no se volvería un mamotreto difícil de leer.

Ayayai, siempre hay que estar editando, seleccionando. De a ratos es una lata hacer la pega de censor. ¿De dónde salí yo para decidir que esto queda y esto sale? Complicada la pega. A estas alturas de la vida, agosto del 2020, luego de seis meses encerrado en el cerro por la pandemia, quisiera partir este libro desde cero y volver a escuchar todas las grabaciones.

Es lo que estoy haciendo, de hecho. El texto está terminado y he sentido la necesidad de repararlo completo escuchando las grabaciones, para corregir inflexiones, encontrar palabras que no se entienden, arreglar las comas. Pablito se la jugó y en dos días relacionó los textos, que en el libro están mezclados, a los archivos de video. Y yo en dos días estoy haciendo la última revisión, escuchando las grabaciones mientras leo, corrigiendo detalles.

Pero demasiado seguido pasa que me dan ganas de incluir lo que decía antes o después del párrafo editado y aquí estoy sumando páginas y páginas cuando se suponía que el texto estaba terminado. Gardel canta tangos, la Negra en Concón, en dos días comienza la 14<sup>a</sup> Muestra Cine+Video Indígena. La vida está convertida en una locura, un torbellino. Muchas cosas en paralelo. Espero bajar el ritmo entregando este escrito mañana y luego solo aguantar los 15 días de CineVideo y después podré descansar un poco, bajar algo las revoluciones. Lo malo es que siempre aparecen cosas y me embalo y el descanso es difícil. Así es no más. Volvamos a las historias de Santa Bárbara, don Nico está diciendo:

Yo le voy a conversar un poco de la Santa Cruz. Cómo se hizo la cruz.  
Antiguamente esa cruz fue de la Catalina Carrazana y lo celebraban en Lequena. Ahí lo celebraban. Después de que se desapareció la Catalina, lo celebraba la Juliana, la Juliana Mondaca y después de eso lo celebraba la hija, la Petrona Mondaca, esa celebraba. Después de la Petrona, se celebraba el hijo, Patricio, ese celebraba la Cruz. Después de Patricio pasó a la Margarita y así se fue haciendo eso. La Margarita, después estuvo por poder de la Ángela, el poder de (...) ellos celebraban, ¡esa es la cruz más antigua!, antigua.  
Y la cruz que celebramos nosotros está más abajo de la quebrada, al lado de abajo. Esa la hizo mi abuelo, muchos años porque dice que fue a la fiesta de Colcha (*sur de Bolivia*) y se enfermó un niño que tenía la viruela, entonces ahí en Santa Cruz ahí hicieron una cancha y ahí en Santa Cruz pasaron la viruela. Él se prometió poner una cruz, renovar la cruz, porque la cruz estaba vieja la antigua.

---

<sup>58</sup> N. del E.: Información provista por don Juan Galleguillos, entonces residente de la estancia de La Bajada, también conocida como La Puntilla, condujo a registrar por primera vez uno de los tramos del camino inka de este valle (Berenguer, J., Recientes hallazgos de evidencias inkaicas en el Sector Santa Bárbara, Alto Loa, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 19, p. 12, 1994). (<https://boletin.scha.cl/boletin/index.php/boletin/issue/view/23>)

Entonces cuando él hizo la cruz, fue a ponerla, dice que la Petrona la había vestido la cruz <sup>59</sup> así que él la puso debajo de la quebrada, a este lado de la quebrada. Hizo el calvario y la puso ahí y ahí lo celebraban mis tíos, ellos lo celebraban ahí, la cruz. Esa es la cruz que pertenece a, como ellos pertenecían a Conchi, entonces la cruz la celebraban. Después cuando llegó el año 40 se quebró la cruz, se cayó, entonces mis tíos dijeron que nosotros lo recuperemos. Entonces nosotros con mi hermano lo hicimos de nuevo, lo recuperamos y de esos tiempos pasó a nosotros. Nosotros lo celebramos, todos los años, hacemos fiestitas, pero así fiestitas de entre nosotros no más y después hemos llegado aquí. Aquí se hizo cargo también Chubino. Ese se hizo cargo también. Ahí celebramos. Ahora se nos mejoró un poco porque viene hasta un baile.

El año pasado vino una banda. Bandas de bronces, de allá de Caspana vino una banda. Vinieron sikuras. Son religiosos, vienen promesados para bailar a la cruz, así que ahora dijeron que iban a volver otra vez. Ahora nos juntamos hartos, no como antes que antes llegábamos poquititos. Ahora no, ahora se juntan hartos. Aquí ayuda doña Rumua ... ahora va a haber harta gente acá.

¿Y qué música tocaban antes para la Cruz?

Me acuerdo que tocaban la flauta, la flauta tocaban. Tocaban quena. Ahora esas músicas ya ni se usan casi, ahora todo es automático, tienen grabado eso, ya no es como antes. Todo ha cambiado.

Todo ha cambiado. Doña Rumualda decía que bailan cueca.

Aquí cuando llegamos pusieron cueca.

¿Y allá arriba en Lequena?

También, también sabíamos bailar ahí cueca, pero tenían tocadiscos...con tocadiscos.

¿Y no hay músicos por acá?

Sí hay, pero a veces hay que contratar a esos pa que vengan. Hay en Lasana unos sikuras, si hay, pero a contratar. Usted sabe que hoy en día es plata todo. Vienen, pero (...) va a venir la banda yo creo, ahí va a haber música, porque esos tocan cueca, de todo tocan. ¿Y a usted le gustan las cuecas?

Me gustan las cuecas, sí.

Sigue avanzando la tarde, implacables las horas pasando y don Nico recorriendo su mente, su memoria que, como dice, ha empezado a fallar. Intenta recordar una oración para la cruz pero se empantana, la memoria empezando a tener vacíos, el tiempo avanzando sin parar, deteriorando lo que antes funcionaba perfecto.

Ya me he olvidado yo. Antes yo sabía, oración de la Cruz sabía, cualquier oración de la Cruz, ahora nadie la sabe. Entonces, mira. La cruz bendita de donde nace a dos (...) por quien Jesús murió. Me olvido, ¿ve? me olvido, me olvido, ¿ve?, me olvido. Estoy malo de la cabeza también. A ver (...). Bendito estandarte victorioso, por mi Dios poderoso, existes en la gente maldita, tienes pa echar tu corona de pecadores, quién toca las campanas de Belén. Quién toca las señas del alma, quién a visto a un hijo de mi alma cargando de cruces de madero, cómo los hombros fueron tan pesados, cada paso arrodillado tendría la resurrección, ganará cien días de indulgencia, siete días de perdón. Amén Jesús, María y José. ¿Ve? esa es la oración de la Cruz. ¿Bonita, no?

Bonita. ¿Y usted también es rezador para los difuntos?

Sí, yo también sé rezo pa los difuntos. No, si yo soy rezador pa toda cosa, pero ahora ya de viejo ya no estoy bueno ya, ya estoy malo de la memoria. Yo sé hasta bendecir, yo bendiso, todo eso, pero ahora ya no me meto en las cuestiones porque ya estoy de antiguo ya, de viejo. Usté sabe que todo se acaba, así que ya no.

---

<sup>59</sup> Vestir la cruz es adornarla para celebrar su fiesta.

¿Y santigua también?

Sí. Yo tengo ahijado, todo eso. La Bárbara, esa es mi comadre. La señora Rachael, mi comadre. Yo he bautizado a su niño. Me han buscado gente pa hacer bautizar los niños. Pero como le digo ahora no. No quiero ningún problema. Que peleen, que hagan lo que hagan, no quiero problema. A mi no me metan ni por bien ni por mal, porque yo estoy viejo y yo quiero descansar, estar tranquilo, no estar con problemas.

Y me contaba antes que a usted le llegó el rayo.

Sí, cayó, no cayó en mí, sino que cayó lejito pero la corriente me quemó el pelo un poco acá. Me pescó la corriente, me dejó medio aturdío. El rayo. Y ahí estaba un poco enfermo un tiempo, enfermo. Uno de Bolivia vino, ese dijo que curaba. Ese me curó un poco, me dio con una llama, todo eso me curó.

¿Tuvo que hacer un pago?

Claro, hice un pago pa la tierra, pal rayo. Y ahí me sané. Y ahí me dijo que yo estudiara esta coca. Yo no estudié ná. Iba a ser adivino, iba a ser yerbatero. Nada, no estudié nada. Si no yo hubiera sido un yerbatero.<sup>60</sup>

Pero no soy tan leso, yo conozco, muchas cosas conozco. Claro, ahí otra cosa que, los antiguos conocimos muchas cosas, conocimos gente que cómo se criaba, cómo ha vivido. Pero ahora esa gente se da a las políticas muy caballerías, que nunca han hecho cosas malas, entonces (...) lo que uno conversa lo miran como las tristes. “Ese viejo mentiroso”, pero ellos no saben cómo era. Porque la persona antigua sabe porque los vió. Eso es lo que pasa. Así que ahí está.

¿Y la Santa Bárbara entonces detiene al San Santiago?

Claro, sí, la Virgen ese agarra la bala, si tiene la bala la enrolla así la mano. Sería poderosa, ¿no? Claro, ¿cómo va a agarrar la bala! Ahí lo tiene así en la mano. Redondita es la bala. Porque el rayo dice que es Santiago y dice que es San Rafael, San Gerónimo, ellos son que tiran hondazos.

Don Nico entró a los temas bíblicos, de los santos y vírgenes fuimos derivando y de pronto estábamos en la historia del diluvio y de Noé. Ese cuento que ha atravesado los siglos desde la otra punta del planeta hasta aquí, esta vez a las riberas del Loa.

Por esas cosas de la vida, estudiando a los cantores campesinos de Chile central me ha tocado conocer muy de cerca las historias del Antiguo Testamento, la mitología judeo-cristiana. La de Noé es una de las historias bonitas que se cantan y aquí está don Nico contándomela y yo con una ganas inmensas de cantarle un versito por Noé pero al final no lo hice porque no me iba a escuchar, está más sordo que una tapia, como dicen. Hay que gritarle en la oreja y ahí entiende.

Pero para hablar no tiene problema, cuenta la historia como si la hubiera vivido, como si hubiera estado allá en los tiempos del diluvio y aunque el tema no es andino, es también andino, el diluvio estuvo en todas partes, unos lo cuentan de una manera y otros de otra. En los Andes cuentan que en tiempos antiguos hubo un diluvio que cubrió la tierra y mató a los hombres excepto a uno y su familia. De ellos creció nuevamente la humanidad.<sup>61</sup> En la memoria colectiva de la humanidad el Diluvio es uno de los temas importantes, está en muchos pueblos con distintas versiones. Don Nico nos está contando la suya.

Más de antes eranvangélicos, el tiempo del diluvio universal, cuando mandaba Jehová. Ese era el dios de ellos. Pero Jehová no usaba la cruz, no. La cruz la trajo Jesucristo, Jesucristo la trajo. Y entonces la gente sería en ese tiempo de tomar, de pelear, se mataban. El diablo se había presentado de dios al pueblo.

<sup>60</sup> En los Andes se cree que a quien le cae un rayo queda con poderes y muchas veces se convierten en yatiris y yerbateros. Véase Mariscotti de Gortlitz, M. T., Pachamama Santa Tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centro-meridionales. *Indiana* 8, pp. 127 y ss., Berlin, 1978.

<sup>61</sup> Taylor, G., 1987.



10.8 Claudio filmando en la inmensidad. Foto Gonzalo Puga, 2017.

Cuando miró Jehová, era el dios que tenían que creer, miró Jehová que en él no creía nadie. El diablo le faltaba justo pa darle vuelta. Puta, se asustaron, se asustó Jehová y dijo, habló con el Espíritu Santo, el Padre Eterno, dijo que estaba muy malo en el mundo, la gente. Entonces el Padre Eterno: “No, hay que tenerlo miedo, hay que lavar la tierra”. Y ahí se decretó el diluvio universal.

El que creía era Noé, ese era el que creía en Dios, los demás naiden. Ese lo nombraron pa que hiciera el arca y ése hizo el arca. Pero de primera cuando le hablaron, Noé se asustó porque le hablaba uno, miraba pa todos lados y no había naiden. Entonces después le dijo: “Noé, no tengai miedo, yo soy, nosotros queremos que hagai el arca”. Entonces dijo (Noé) “Es muy pesado pa hacer una tremenda arca pa todos los animales”.

“Entonces lo trabajai”, dijo, “ocho días y ahí me avisai si se va a poder o no”. “Ya”. Y Noé trabajó ocho días, a los ocho días miró, ¡puuuu, había hecho un trabajo tremendo! Entonces le habló y le dijo “Si ya he hecho mucho, estoy decidido a hacer la arca”. Ya, pero tenía que predicar todos los días. Si Noé también sufrió mucho. Predicar que se arrepentan, que recen, que Dios ha dicho que va a lavar la tierra. Unos de primera dijeron “Ah ese hueón loco. Es un loco ese”. Y así estaba hasta que

terminó de hacer el arca y ahí le dijo “Ya está lista, eche los animales”, y le dió la bendición. Y los animales que se le entraban solos. Pero dijo “¿La comida para los animales?” Entonces le dijo el Padre, “No, el animal que entre al arca puede estar sesenta años sin comer, no va a tener hambre ni sed”. ¡Era el poder! “Así que eche no más todo lo que hay”.

Echó todos los animales, echaba animales y echaba animales y predicaba. Ya decía que faltaba poco, que va a venir el diluvio. “¡Quéee loco, qué diluvio, éste está cagado de los sesos”. Y después ya vieron que estaba echando los animales al arca. “Ese está loco, hay que llevarlo preso, echando a los animales ahí pa que mueran de hambre, cuando no hay diluvio ni ná”. El diablo los tenía así.

Entonces llegaba el último día y echó todo, dijo que ya estaba listo. Entonces le dijo “En la mañana te levantás, los saludás a tus vecinos, para cerrar el arca”. Se levantó en la mañana, fue a saludar, abrió una puerta, estaban los chanchos pura sangre peleando. “Ah no”, dijo, “estos se condenaron”. Volvió corriendo, cerró el arca y le echó llave.

Entonces dice que salían, ya en el día salieron las nubes, se tapó todo el cielo, todo. Y miraban las nubes, caían unas gotitas no más. “Mira las lágrimas de Noé, como están” (*decían*). Tal que se despejó, se perdió todo la nube. Al otro día salió gruesa la nube, bien gruesa y un hielo, con frío y empezó la garúa. Mmmm. Ese no fue harta agua, era garúa no más, la garúa, corría el agüita, pasaron dos días. Al otro día se levantaron, ¡todas las quebradas estaban llenándose de agua ya! Dijeron “¡El diluvio!” Se ponían de rodillas, pedían a Dios, se arrastraban en el suelo. Nadie les escuchó, tuvieron que morir todos.

Ese fue el diluvio universal. La arca dicen que quedó en un lado en un cerro, trancada, ese fue el diluvio. ¿La versión triste, no?

Si po, triste la versión, además que no sirvió de ná, diosito mandó el diluvio y mató a casi todos los humanos pero ya al poco rato los humanos estaban en la misma, peleándose y haciendo maldades, me acuerdo clarito de la cuarteta del versito por Noé:

• • • • •  
*“El arca santa trabajó  
Noé con segura guía  
navegando noche y día  
sobre las aguas pasó”*

Ese verso es muy bonito, no se si viene a cuento ponerlo aquí, yo diría que sí, es muy pertinente porque muestra esas ideas profundas y abarcadoras que han entrado en los mundos de personas muy distintas. Este versito que voy a escribir aquí es para ser cantado pero como los libros no cantan tengo que escribirlo, es un versito por Noé que me dio don Chosto Ulloa en Pirque, lo aprendí hace unos 15 años y viene de perillas ponerlo aquí. Acabamos de escuchar a don Nico contar su versión del diluvio, ahora nos toca escuchar la versión de un poeta campesino de Pirque, pero solo escribiré la primera décima (son cuatro).

• • • • •  
*“Cien años anticipados  
ya sabían los mortales  
que por causa de sus males  
iban a ser castigados  
estaban entusiasmados  
ninguno se arrepintió  
sólo Noé escuchó  
la gran voz del poderoso  
y por eso muy gustoso  
el arca santa trabajó”*

Y sólo en un afán de comparación de historias transcribo aquí algunas palabras de don Chosto contando la historia de Noé:

“Te imaginái el mismo diluvio. El mismo Noé decía, les dijo por ciento veinte años: “¡Que va a venir el diluvio!”. Y la gente le decía “¡Cuándo va a haber un diluvio aquí si nunca ha llovido!”. Y se llegó el día y poquito a poquito fue cargando. ¡Cómo serían los relámpagos y los truenos y la oscuridad de agua que caía! Y los animales entraban en parejas y así se salvaron los puros hijos de Noé no más y su familia. Y los demás no podían entrar porque estaban las puertas selladas por los ángeles”.

“Va a pasar igual que en los tiempos de Noé, porque en los tiempos de Noé ya cuando vieron que el agüita subió y comenzó ya la arca a flotar, todos corrían con el agua hasta el pescuezo. ¡Ahora sí que creímos, ahora sí que creímos! La puerta estaba cerrada y no pudieron entrar po, porque cuando Dios sella una puerta nadie puede entrar”.<sup>62</sup>

Los relatos son bastante parecidos. Hicieron bien la pega los evangelizadores y las biblias. Uno es contado en las alturas entre cerros pelados, pampas y quebradas, otro entre el verde de los árboles de Pirque. Pero el contenido de la historia es el mismo. Y la historia siempre sigue, una cadena de historias formando la historia.

---

<sup>62</sup> Mercado, C. 2014. Pp. 82 y 214.

11

# Coplas y manantiales



Los años siguen pasando y al fin está lloviendo en Pirque. Años sin agua, los árboles nativos del cerro hacia arriba de la casa están todos secos, grises. Boldos, quillayes, litres, tebos, espinos, todos grises y con grandes ganchos caídos, negros.

Estamos siguiendo el mismo proceso que ya nos contó don Nico, se va el agua y se acaba la vida. Allá se la llevaron para las mineras y Calama, acá no ha caído más desde los cielos.

Pero hoy, 17 de junio del 2020, está lloviendo y pareciera que lloverá hartito. Ojalá. Y para celebrar la lluvia vuelvo a don Nico que me está hablando del carnaval, que entre otras muchas cosas, también celebra las lluvias.

Carnaval es un ritual muy importante en la zona. Tiene que ver con la fertilidad, con celebrar el tiempo de las lluvias, las cosechas, los frutos, los pastos de los animales. Se agradece por todo lo bueno y se olvida lo malo del año que se va. Se comienza de nuevo, se pide prosperidad, fertilidad, salud, lluvias.<sup>63</sup>

Es una obra de teatro que ocurre en cada pueblo, con personajes que siguen un guión creado por la comunidad hace muchos años. La alegría, la fiesta, la activación de la memoria local, de los parentescos, de la fertilidad. La carnavalesca (un hombre disfrazado de mujer) debe ser caliente, se anda restregando a los hombres. Como dice don Nico, hay que tocarle las tetas a la carnavalesca. La fertilidad es prosperidad, en los humanos y en los animales.

Hay que estar alegre y cantar coplas día y noche durante tres días. Una vez al año hay que dar vuelta el mundo. Pero como la humanidad siempre se está moviendo ya los jóvenes no viven aquí, viven en Calama, estudian allá pues aquí arriba no hay colegio ni oportunidades. El flujo de la migración del campo a la ciudad lleva muchos años en acción, el despoblamiento de los lugares más alejados. Don Nico está contando.

Carnaval, carnaval. A veces vienen pa acá, ahí viene la tropa cantando, con tambor viene, la carnavalesca, el carnaval. Hay que tocarle las tetas a la carnavalesca, echando coplas vienen.

¿Quién es bueno pa las coplas por acá?

Esos que viven en San Pedro, claro, esos saben. Yo también le echaba (*coplas*), pero ahora estoy medio ahueonao ya, ya no estoy bien. Antes yo echaba coplas también. Porque yo no soy de la fiesta. A mi no me gusta nunca estar en fiesta de carnaval, nada. La fiesta que siempre he ido es la del 16 (*de junio*), la Virgen del Carmen. Muchos años a esa he ido siempre. Pero esas fiestas de carnavales, eso no. De repente me ha tocado que yo he estado ahí pasando, ahí tiraba unas cantaítas. No soy interesado de fiestas de esas.

Pero tiene las coplas en la cabeza.

Sí. Antes tenía. Esas las cantaban los viejos antiguos, mis tíos cantaban y ahí aprendía yo. Dice una:

. . . . .  
 Dicen que yo soy hierba  
 de la perdiz  
 por eso de todos mis hermanitos  
 yo soy el más infeliz

Así es. Claro. Así se van cantando así:

. . . . .  
 De mi tierra he venido  
 por la falda del chuquero  
 trayendo noticias que en Taira  
 le han cortado el pichincho el carnero

<sup>63</sup> N. del E.: Para saber más sobre carnavales en la zona del río Salado, en el Alto Loa, ver Mercado, C. et al., 1996. *Tiempo del Verde, tiempo de lluvia*. Carnaval en Aiquina. Santiago: LOM ediciones.

• • • •  
*Este es mi nuevo remate  
sacadito del cerro Miño  
que tal salen compañeros  
pa cantar y bailar conjuntos con Lacariño*

• • • •  
¡Si Lacariño me escucha capaz que me pegue un combo!

Es una señora que es de los Marco. Le dicen Lacariño. Así se cantaba antes. Yo cantaba ¿sabe cuándo? Cuando echábamos a enflorar, ahí sabíamos cantar ahí.

Las coplas son estrofas de cuatro líneas de ocho sílabas cada una. Lo más común es que el final de la segunda línea debe rimar con la cuarta. Esas son las reglas, dentro de eso se puede decir lo que quiera. El ideal es que tenga sentido, que sea hermoso, pícaro, alegre, antiguo y nuevo, ambiguo, insólito.

Las cuartetos llegaron de España con los Conquistadores, era una de las formas métricas más usadas por la gente del pueblo. La cuarteta se relaciona plenamente con la oralidad, la memoria y la lengua española. Hay algunas formas métricas que son fáciles, que no se necesita ser estudioso de los versos o memorioso para aprenderlas y retenerlas, las cuartetos son lo más fácil y natural.

El castellano se habla en octosílabos. La mayoría de estas frases que escribo son octosílabos, o sea, de ocho sílabas. Es el fraseo natural de la lengua castellana. Y la cuarteta exige que solo dos palabras rimen, o sea, que solo dos palabras suenen parecidas.

Son fáciles y mucha gente sabe al menos algunas. Aunque no se canten pueden ser dichas en momentos adecuados como refranes. Hay cuartetos para todos los temas, muchas de ellas son compendios de la sabiduría de la gente de campo.

Han sido cantadas en las islas chilotas, en los campos sureños, en la zona central y en el norte de Chile. En la costa, los valles, la pampa y el altiplano y en distintos tipos de música. Bailes chinos, cuecas, tonadas, versos, vales, danzantes, carnavales. Y dentro de cada una de estas formas musicales es cantada en un sin número de melodías. Alegres y tristes, para casamiento y para funeral. La cuarteta sirve para todo.

Los pueblos andinos cantan para carnaval y floramento, se ponen en rueda y la rueda va girando y alguien canta una cuarteta y todos repiten las dos últimas palabras, en un coro que va ganando intensidad y profundidad armónica a medida que pasan las horas y la rueda se va desplazando de casa en casa, siempre cantando, afiatándose en el tono, activando la memoria a medida que la alegría colectiva y el alcohol van entrando en las personas.

La alegría y la emoción compartida de estar nuevamente cantando, un año más. Algunos se han ido, otros han nacido. La comunidad entera compartiendo el carnaval. Cuarteta tras cuarteta dan vueltas de este a oeste durante horas. Día y noche, día y noche.

Y aquí tenemos a don Nico hablando de coplas, se ha acordado de algunas y ahora me pregunta:

¿Y usted también sabe echar coplas?

Sí, me acuerdo también de algunas, le digo, y me pongo a referir:

• • • •  
*Los gallos cantan al alba  
yo canto al amanecer  
ellos cantan lo que saben  
yo canto por aprender*

• • • •  
*Águila que vai volando  
en el pecho llevai flor  
en las alas margaritas  
y en el corazón amor*

. . . . .  
*Tengo y no te quiero dar  
porque tenís quien te dé  
cuando te dejen de dar  
vení que yo te daré*

¡Hay tantas coplas! Allá en Ayquina cantaban:

. . . . .  
*“Desde Calama he venido  
montadito en un zancudo  
llegando al alto de Ayquina  
se me botó a macanudo”*

Don Nico se entusiasma cuando se da cuenta que algo sé de cuartetos y comienza a decir:

Otra dice:

. . . . .  
*De mi tierra he venido  
montadito en una cabra  
manejando de los cachos  
agarraíto de la barba*

Otro dice:

. . . . .  
*Subiendo por una quebrada  
me encontré un zorrillo chiquitito  
ay, que son tan bonitos animalito  
luego me retiro porque no me vaya a morder la zorra*

Y se lanza a reír por lo absurdo de la cuarteta. Don Nico tiene que haber sido muy re alegre en la rueda cantando en los floramentos. Siempre hay algunos que son diablos pa ir cambiando las caídas de las coplas, haciendo bromas que entienden los que saben.

Y al fin canta una cuarteta con la melodía de este lugar. Todos los pueblos celebran carnaval y floramento y cantan coplas, cada uno con su melodía, distintas unas de otras. Las melodías son marcas de identidad local. Cada pueblo con su melodía.

. . . . .  
*Escuchen compañeritos  
va a cantar el gallinazo  
estirando su pescuezo  
y encogiendo su espinazo*

. . . . .  
*Este es mi nuevo remate  
sacaito de la falda del Tarata  
anda todo desmandado  
parece costal de lata*

Ahí tiene unas, ve. Ve que el viejo es tristoso.

Oiga, me imagino que cuando ustedes andaban de arriero prendían el fueguito y ahí qué mejor que echar unas coplas.

Sí. La gente antigua era alegre, ahora ya la juventud ya no es alegre como antes.

Vienen (*de Calama*) así a acompañar (*a las fiestas*), pero ya no es como antes. Antes no, eran alegres, chistosa la gente. Que ahora están estudiados ya, en buenos trabajos, ya no miran las cosas antiguas.

No se relacionan con la quebrada, con el río, los animales. En la ciudad es otro sistema.

Si hay personas ahora, no saben ni ponerle el aparejo a un burro.

Ni sembrar, ni techar una casa. Saben de la ciudad pero no saben de aquí, son distintos.

La gente de campo no, sabe todo eso (...). Medio triste la hueá, la gente ahora.

Viviendo en la ciudad tiene otro sistema en la cabeza.

Sí, otro sistema. La gente boliviana no se cómo será, hay gente que son de los pueblos, pero saben cargar el animal, saben como se cincha. No son ciegos, saben.

Es que los cabros que se van pa Calama cortan la relación con lo que tenían aquí antes, allá no les sirve saber cargar una mula.

Claro. Si mis sobrinos saben, el Mincho, ese sabe cargar burros, todo. Pero ahora ya está en Calama, tiene carros, todo. Pero ese sabe cargar burros, sabe echar a las cabras, hacer queso, todo lo aprendió. Ese sabe, pero ahora no quiere nada hacer, pero ese sabe. El Marco no. Ese no pudo.

Allá en la ciudad tiene que aprender a estudiar y a trabajar, ser mandado y estar con los bancos y las deudas y toda esa cuestión. Es otro sistema.

Claro, pa estar en la ciudad hay que saber.

Allá tiene que producir plata porque todo cuesta, acá usted se las arregla con menos plata.

Digamos, si tengo unos animales, unos pocos, son míos. Entonces yo pesco mis animales, me voy a Lasana pero no gasto un cinco. Aunque que yo demore un día o dos, pero voy tranquilo porque no gasto ná, más que lo que como no más. Y de allá vuelvo y tampoco. Pero si voy a ir a Calama, pongámosle en carro, son 30 mil pesos que hay que ponerle bencina. Y otros 30 mil pesos pa volver, son 60 mil pesos que se gasta ahí. Ahora es más caro ya, ha subido ya.

Con los animales no, uno se va tranquilo. Carga sus animales, se monta en uno y se va tranquilo, no gasta un peso.

Pero ahora eso no lo quiere la gente porque es un sacrificio eso. Es un sacrificio. Y andar de a pie también, ¿Cuándo van a andar ahora, no andan?

Si en la ciudad hay algunos se llevan haciendo aseo, cuestiones, no tienen tiempo ni pa comer. Así son. Y aquí en el campo no, la gente tiene sus animales, carga sus animales, arrea, hace tiempo pa comer, pa hacerse la comida, todo. Pero esas son cosas propietarias, no es mandado ná. Pero ya que sean mandados ya no, ya cambió la hueá.

Es igual que, mira, hay gente que ahora están viendo los derechos humanos, ya no es como antes. Antes había mucho viejito, abuelos, y los echaban al asilo. Y así los viejos ahí murieron gritando porque no estaban acostumbrados, no conocían asilos, encerrados, quedaba la cagá. Porque en un asilo es estar preso, estar cerrado ahí. Entonces, aquí en el campo un viejo puede ser viejo, poco ve, así poquito, pero está libre. Se va por cualquier lado, con su bastoncito y anda. Y está tranquilo. Pero en un asilo no po.

Ya la cocinera te dijo esto y este otro esto, ¡puta! Por eso el derecho humano, muchas cocineras las llevó castigadas presas porque estropean los abuelos. Eso.

Y hay tantas partes de asilo, hay asilo de las monjas, hay asilo particular, hay muchos. Ahora tienen que inscribirse, ya no es como antes, tiene que firmar. Si quiere asilo o no. Si no quiere, se va pa afuera no más. Antes no, los metían así. Pero antes no había eso. Antes los abuelitos los cuidaba el padre, el hermano, esos cuidaban a los abuelos. Ahora no, ahora estudean los niños y se van a los grandes trabajos, los viejos quedan botaos. Ta mal la cosa ahora.

Don Nico habla desde el miedo que tiene de que lo lleven a un asilo en Calama. Toda su vida viviendo en el campo y ahora que está jodido y viejo, pesa sobre él la sombra de vivir encerrado en un asilo en Calama. Lo peor que podría ocurrirle es hoy una posibilidad.



11.2 El inmenso y pequeño cañón del Loa. Foto José Berenguer, 2017.

Afortunadamente aleja esos pensamientos negros de la cabeza y seguimos hablando del río y sus historias. Le pregunto por los nombres de los lugares del río, por el mapa del territorio. Don Nico cierra los ojos y comienza a recitar:

El río Loa viene de Miño, de Miño viene. Yo lo conozco, claro, pero los nombres así me he olvidado por algunas partes. De Miño nace el río, viene abajo se llama Mul Mul, más abajo se llama Chorro, más abajo Quila, el encuentro del río Blanco, después más abajo la Estancia del río Blanco. Sallihuanca, Carpa, Carpilla, Salihuanca. Después más abajo El Encuentro, Pérez, Guacazul, Piedra Trancada, las Ruscas, Potrerito, La Angostura, Chiranches, Chuspehuase. Latapo, Ólcar, Chiñachar, La Cueva, Ingahuasi, Curahuaico, El Potrero Chico, El Potrero Grande, Pillecorca. Tapaitiuke, Chaqueanta, Luchita, La Cortadera, La Cueva, El Corral Quemado, La Azúcar, Cata, Chajllampita, ahí ya le han puesto ahora el tranque Lequena, pero se llama Mollepongo. Chuspehuase, después Calayuso, Lequena Viejo, Mauca Lequena, Condoruma, La Taza de Bartolo.

Después abajo Samata, después más abajo Charca Las Blancas, Batole, Lonquillar, Pasto Grande, Guaicoquelloane, Togo. Mmmmm. Después abajo hasta La Garita, El Encuentro de Acahuaico, La Arenal, La Bajá de Toro, La Flojera, Huelponhuase, Santa Cruz, Pueblo Chico, El Escorial, La Flojera. De ahí abajo, ¿cuánto es?, Jatuncalla, Cuestecilla, La Chacra del Cura, Joyarcona, Taira. Taira, de ahí Luya, Lamillar, San Antonio, Lugar (Garri) Muerto,<sup>64</sup> pa el otro lado, Vizcachuno, La Cueva y La Bajada, le han puesto Quinchamale y ahí llega aquí.

¿Harto conoce no? Puros (lugares) del río no más.

Conoce harto no. ¿Y usted cómo se encontra pa conocer eso?

<sup>64</sup> N. del E.: En los mapas figura como Garri Muerto. Es posible que el nombre original de este lugar sea "Ingarrí Muerto o "Inga Rey Muerto", posibilidad que compatibiliza con los relatos que se cuentan sobre el Reyinka en el valle.

Conozco re poco pa allá.

Ahora esta llevando grabadas las mentiras usted.

Claro, la mitad de los nombres son inventados. ¿Y ahí hay nombres quechuas también?

Hay quechuas, hay aymaras, de todo.

¿Y hay kunza?

También hay alguno. Taira.<sup>65</sup>

¡Ah, Taira es kunza.

Joyarcona, ese es guaraní.

¿Y qué tienen que ver los guaraníes aquí tan re lejos?

Es que esos eran los guaraníes que venían de los yungas andaban pa acá. Y nombraban las cosas. Ahí le ponían los otros así.

¿Pero los yungas andaban pa acá en las caravanas de llamas?

Claro, andaban antes. Todavía conocí, andaban, tenían unas alforjas ahí, eran curanderos. ¿Usted cree en los curanderos?

Sí.

Esos son como brujos, hacen ver las cosas.

¿Y venían curanderos de los yungas?

Claro, los yungas andaban. Muchachito, tangamananga, tangamananguita, eso son los muchachitos. En quechua se dice la Emilia Huahuaique, (...) warma la mujer, huaynona la joven.

¿Pero esos curanderos venían sanando la gente?

Claro, curaban la gente que estaba enferma.

¿Y llegaban hasta San Pedro (de Atacama)?

Todo Bolivia, si esto era Bolivia hasta Antofagasta.

¿Pero hasta dónde llegaban los que venían de los yungas?

Hasta Antofagasta llegaban y de ahí ya se devolvían. Eran yungas. Yo todavía conocí a uno viejo andaba, yungueño. Mucho tiempo murió.

Después los prohibieron cuando mandó Chile, los prohibieron. Hasta ahora son prohibidos hasta los yerbateros, el doctor vale más ahora. Pero el doctor no vale como el yerbatero.

¿Esos yungas eran indios guaraníes?

Claro, hablaban guaraní, guaraní hablaban. Tienen un guaraní muy complicado pa hablar esos. Muchachito, dicen tangamananga, tangamanguita, así era.

¿Entonces si uno cruza pa Bolivia y sigue pa los yungas ahí están los guaraníes?

Claro. El guaraní habla en Paraguay. Ese es el guaraní. Bolivia no, Bolivia es quechua y aymara.

Pero tenían que viajar re mucho pa venir pa acá.

Claro, venían de a pie, quizás cuánto sabían andar. Ahora no, ahora es puro vehículo, controlado.<sup>66</sup>

¿Y la gente se hacía ver por ellos, se atendía con ellos?

---

<sup>65</sup> N. del E.: "Ttairi i ttaire: pelado: sin vello. Cfr. Taire, torotaire" (Vaisse, E. F.; F. 2° Hoyos y A. Echeverría y Reyes, *Glosario de la Lengua Atacameña* [1896], Edición facsimilar al cuidado de P. Núñez Henríquez, Universidad de Antofagasta, Antofagasta, p. 32, 2006.

<sup>66</sup> Desde Santa Bárbara hay unos 130 kilómetros a Ollagüe, pueblo fronterizo con Bolivia. Ahí sigue la ruta por Uyuni, Tupiza, Tarija y ahí ya se está al inicio de las yungas y a un paso de Paraguay. Entre Antofagasta y Tarija hay 1040 kilómetros. Los curanderos que cuenta don Nico recorrían más de 2000 kilómetros en sus andanzas a Antofagasta. No sólo los curanderos, las caravanas de llamas usaron esta ruta desde tiempos de Tiwanaku, mucho antes que los inkas.

Si alguno estaba enfermo lo ocupaba pa que los curen. Otros pa que hagan pagos a la tierra. Todo eso lo ocupaban.

Pero aquí también tiene haber habido gente que sabía hacer pagos a la tierra.

Claro que había. Pérez uno se llamaba, Juan Pérez uno que era médico. Otro había allá, vivía por Sajasa, ¿ese cuánto era? ese sabía de la tierra también, si había varios que sabían. Yo no aprendí, algo comprendía pero no. Ahora no veo ná, antes veía la coca yo.

¿Ah, veía la coca?

Sí, ví antes yo.

Oiga ¿y esos curanderos eran buenos?

Había buenos, curaban bien. Ahora los curanderos son malos, porque se van por la plata. Ya no son como antes. Antes no, antes eran buenos. La gente antigua casi toda era buena.

¿Y venían caravanas de llamas también?

Claro, de llamas, venían caravanas de llamas, pasaban acá las llamas, con llamas a Lasana, antes, en Lasana compraba el maíz, el trigo, y llevaban chuño, quinoa, eso vendían los bolivianos. Y después se sacaban (*se ensacaban*) y al maíz y se llevaban pa Bolivia, el trigo. Después se prohibió eso todo.<sup>67</sup>

¿Y todos pasaban por aquí? La huella va por aquí mismo.

Sí, por ahí va. Hasta el Calasán. Y había por el otro lado también. Ahora no andan nunca los llameros, nada, es prohibido. En una parte Chile se jodió porque prohibió todas las cuestiones, ahí vino la pobreza ¿no?

Prohibió todo ese comercio que había de miles de años.

Miles de años, ahí se jodió. No sabemos pensar los chilenos. Yo estoy hablando de los chilenos, bueno que usted es chileno y yo también. Nos pelamos unos a otros.

Claro que mi papá, mi mamá era boliviana, de tiempos de Bolivia. Mi papá era del Paraguay.

¿Pero su mamá era de aquí?

De acá, de Lequena, de por aquí era, de Conchi, de todo eso pertenecía.

¿Y su papá llegó allá en uno de esos viajes?

Mi papá se arrancó del Paraguay, fue a dar a Pica, después estuvo por Quillagua, de Quillagua se vino pa acá, ahí se juntó con mi mama. Mi papá era indio.

¿Guaraní?

Sí, hablaba guaraní, quechua hablaba. Era, si mi papá era indio, toda su forma de indio.

¿Aimane es apellido guaraní?

No, el Aimane decía mi abuelo que vinieron los Aimanos de Cinte (*Cinti, Departamento de Chuquisaca*), de Bolivia y llegaron aquí a Tocopilla, a Iquique. Ahí estaba Manuel, eran varios y ahí se vino el Pedro Aimane pa acá pa Conche (*Conchi en los mapas*), y Pedro Aimane andó por acá. Y Pedro Aimane se juntó con la Luisa Carrazana y esa era la mama de mi abuelo. Y ahí se multiplicaron los Aimane. Aimane.

Mi abuelo se llamaba José María Aimane Carrazana.<sup>68</sup>

<sup>67</sup> N. del E.: Según Osvaldo Rojas, Director del Museo de Historia Natural de Calama, en Lasana a los que llegaban a intercambiar productos les decían *runas*.

<sup>68</sup> N. del E.: Carrazana es el apellido de una acaudalada familia boliviana de Chiuchiu que hizo su fortuna en los siglos xviii y xix (véase Barros, A., Identidades y propiedades: transiciones territoriales en el siglo xix atacameño, *Estudios Atacameños* 35: 119-139, 2008) y parte de cuyos alfalfaes en el valle del Alto Loa estaban seguramente en la vega que hoy lleva su nombre. (<https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/322>)

¿Y el apellido de su papá cuál es?

De mi papá, era Álvarez. Pero no me reconoció, así que llevo el apellido de mi mamá, Aimane. No me reconoció.

Tanta gente que ha pasado por aquí, pareciera uno que viene de afuera, como que no pasa nada, no hay nadie, ¡y pucha que ha pasado gente!

Ha pasado mucha gente. Ya nos vamos a acabar todos ya, estamos muy viejos.

¿Qué pasará cuando uno se muere?

Se muere, se terminan las historias, todo. Que dicen unos, que se muere queda el alma, queda el espíritu. Pero el espíritu no pasa nada, así dicen. Los antiguos decían que el cuerpo se muere eternamente, se vuelve tierra. Y es cierto eso, se vuelve tierra decían. Pero eso dice en un refrán, en la doctrina dice eso, del polvo de la tierra fuiste formado y polvo de tierra te volveréis.

Es bueno ese dicho.

Eso dice, polvo de tierra, y todas las cosas no son eternas. Todo se termina.

Todo todo se termina, todo todo se diluye empieza el pie de un verso por la muerte. La muerte está en todos lados y don Nico sabe que lo anda rondando, que ha vivido bastante y que se acerca el momento en que obligatoriamente le tocará. Por mientras viaja en su mente por los territorios, los recorre, los recuerda, los nombra.

Es impresionante el mapa del territorio que tiene en su mente. Un hombre que ha recorrido los cerros, las pampas y el río durante tantos años sabe hartas cosas. Don Nico se fija, aprende y retiene. El paisaje tiene nombre, todos los lugares tienen nombre y no sólo nombre si no también vida. Hay lugares que tienen ciertas fuerzas, lugares en que vive la Pacha, lugares en que viven los gentiles, lugares con encanto, lugares peligrosos y que hay que evitar, lugares de fuerzas positivas y fuerzas negativas, lugares poderosos.

El paisaje, los cerros, las quebradas tienen historias, vidas. Un volcán se enojó con otro porque se enamoró de su mujer y le lanzó un hondazo y por eso tiene la punta mocha. Ese otro cerro caminó toda la pampa para juntarse con una cerra y tener hijos, o como ya supimos, el cerro Colorado, que es mujer, cayó del cielo y todos los cerritos chicos que la rodean son sus hijos.

En los Andes y en los pueblos americanos se vive sabiendo que todo lo que existe vive. Se vive con la certeza de que los cerros no solo son cerros, son deidades, tienen un espíritu, se les respeta, se les ofrenda, se les pide. Entonces no es tan raro que don Nico, un memorioso, uno que se fija, conozca los nombres de cada rincón del Loa.

Arriba transcribí una de las veces que enumeré los lugares del río, no fue la única. Cerró los ojos y se puso a recitar, a “referir” como dicen los poetas campesinos en Chile central. Sentado al lado de una ventana en que se ve el volcán San Pedro encuadrado bellamente, la luz le quema un lado de la cara. Los ojos cerrados recitando sin parar, bajando una vez más por el río, ahora que no puede hacerlo caminando lo hace con su mente.

Recuerdo la alegría, el escalofrío por la espalda mientras sabía que este canto, este recitativo estaba quedando registrado en la máquina y sería parte de la exposición. Puro conocimiento, pura experiencia de un territorio. Una joya don Nico contando historias. Seguramente ya he dicho que llevo tres años de conversas con don Nico en estos escritos. Entre medio hicimos cinco videítos de tres minutos para la exposición Taira y un artículo en el *ArtEncuentro* pasado y cada vez que avanzo en este texto también avanza la idea de hacer una película, ha ido creciendo igual que el texto y ahora que el texto se está acabando es cuando tiene que comenzar.

Hoy terminaré este librito y se lo mandaré a los editores, con cuatro días de retraso según la última fecha de entrega pero ya está. La supuesta “última revisión” del texto final escuchando las grabaciones hizo aumentar en veinte páginas el texto. Imposible sólo corregir y voy agregando. ¿Cómo dejar afuera tantos pensamientos?

Me quedan sólo treinta páginas de correcciones, claro que entre medio hoy hay reuniones y luego tengo conversatorio de memoria y archivos filmicos y está difícil echar a andar todo hoy, pero en fin, ya me enganché con don Nico y eso permitirá que sigamos juntos un rato más y aunque los oídos zumban y la cabeza se está apretando de tanta pega y poca durma, hoy día mismo comenzaré a armar su película. No alcanzamos a filmar cuando usted estaba bueno y podríamos habernos ido juntos a recorrer las pampas, no hay imágenes de todo lo que cuenta, algún montaje habrá que inventar. Maravilla volver al proyecto *premiere* en que edité los videitos para la exposición, pero ahora para montar los materiales pensando en un largo.

Carlitos Gardel canta con los tordos, chercanes y picaflores y yo sonrío pensando que esta noche me pondré a editar a don Nico, viejo lindo.



11.3 El cañón del Loa desde la casa de doña Luisa. Foto Pablo Villalobos, 2017.

Volvamos al momento en que doña Rumualda y José Berenguer estuvieron conversando en la sede comunitaria de Santa Bárbara, José preguntando, doña Rumua contestando y yo filmando. Creo que ya dije que a doña Rumualda no le gusta que le saquen fotos ni que la filmen. Me lo dijo muy simpática el primer día, me explicó que siempre había sido así, que tenía como dos fotos no más, que no le gustaba, que no sabía por qué pero así era la cosa. Así que no la he filmado. Ahora le pedí permiso para filmar estas preguntas de José y dijo que sí y aquí estamos, aprendiendo de animales y escuchando historias del tiempo del abuelo de doña Rumua.

Por ser nosotros, en febrero, largamos el macho. Porque van a parir en tiempo bueno. Como a fines de febrero largamos el macho, en agosto, los primeros días de agosto están pariendo los animales. Las ovejas, las cabras.

Entonces evitamos que paren en junio, julio, que son meses malos porque hace mucho frío acá. Entonces nosotros largamos en esa época, también lo tenemos al macho, como le dijera, con un preservativo, para que no cruce, porque si cruza en esta época y paren en junio, julio, se van a morir.

¿Y cómo separan a los machos de las hembras ahí para que no molesten?

Claro, es que cuando la cabra está en celo, es una o dos cabras, uno puede separarlos, en la noche dejarlo separado.

¿Y las llamas?

No, las llamas le quitamos el macho cuando las llamas están delgadas. Porque la llama pare al año, no todas, pero paren al año. Ya parieron este año, parieron al otro año, al otro año le tenemos que quitar el macho. Porque si no paren muy seguido, se ponen flacas y como paren al año no alcanza a mamar lo suficiente el chiquitito, entonces se degenera.

Van saliendo más chicos.

Más chicos, más débiles, más chicos porque no alcanzan a amamantar bien, porque al año la llama pare. Pare la llama y el llamo lo cubre al tiro. Sí, es increíble pero es así, lo cubre al tiro. Pero hay llamas que no paren también.

¿Y tienen un macho por rebaño?

Uno solo, porque no se puede tener más porque los otros tendría que castrarlos no más, que se críen pero castrarlo, porque si no ellos pelean. Se separan, como todos los animales que les gusta mandar a uno no más. Es uno el que manda la manada.

¿Y a los que castran los dejan para lana?

No, no, es porque no se pueden tener hartos machos en las llamas. Entonces uno ya los vende cuando tienen un año seis meses, dos años, porque son muy lenta la crianza de llama, muy lenta. Entonces cumplen los dos años y uno los puede vender, comérselos, sacrificarlo pa comerlo también. Acá en la zona se vende mucho el llamo blanco, pa costumbres. Como hacen costumbre en estación San Pedro, en Ollagüe. Hacen costumbres con llamo blanco.

¿Y ese llamo blanco es un llamo castrado?

Puede ser castrado o puede ser entero, entero le llaman acá. Pa un sacrificio, pa una costumbre. Pa sacrificarlo.

¿Y las llaman paren en el corral?

No, no, no. Ellas paren en el campo y a la hora los llamitos ya están mamando, ya caminan solos y andan. No son como el corderito.

Ellas paren una vez al año no más. Deberían haber parido ya. Pero anoche le quitamos el macho, ahora están quedando preñadas las llamas en esta época, pal otro año van a parir en esta época.

Cuando nacen los chicos está el problema de los predadores, zorros...

Aquí, mucho, mucho. Los zorros los matan a los chiquititos, se los comen apenas nacen. Si nacen en la tarde, casi nunca la llama pare en la tarde, siempre pare en la mañana. De las 5 de la mañana hasta las 12 no más, de ahí pa allá no paren. Muy poco, tendría que ser una casualidad que parieran así.

He visto algunas trampas de zorro por ahí ¿o no? Por ejemplo vi lo que me pareció una trampa de zorro aquí a la vueltecita, más allá de la quebrada de Quinchamale, arriba. Porque es muy típica, es una construcción de piedra con un túnel, con una laja. Entonces el zorro se mete...

Claro, el zorro se metía y le ponen una piedra acá en la puerta, con una pita. La pita va y le ponen al fondo la comida. El zorro entra, tira la comida y cae la piedra. No puede devolverse, queda encerrado adentro.

Acá lo que más existe (*ahora*) son el perro... los perros ahora me mataron a mi como nueve llamas, los chiquititos. La gente cría perros o simplemente la gente viene de Calama a botar los perros, los bota y quedan acá y de repente hacen daño, se juntan tres, cuatro o crían en otros lados y los sueltan. O se van y no les dan comida, los perros salen a andar.

¿Y las águilas y cóndores, no atacan el ganado?

Sí, antiguamente cuando yo era niña me acuerdo, teníamos hartas llamas nosotros. Parían y en breve se los comían los cóndores y a los burros también a veces se morían los burros y ahí podíamos pillarlos a veces. Una vez los regalaron no sé pa dónde, lo pillaron. Porque comen y después no pueden volar. Comió y comió y no pudo volar. Y los niños lo pillaron, lo agarraron de un lado y de otro lado las alas, entonces no podía hacer nada, lo tenían al medio. ¡Y lo pillaron! Parece que lo regalaron, lo regalaron al cóndor, porque era re malo, lo tenían encerrado después.

Lo regalaron parece, había unos niños que estaban acá, unos primos que estaban acá, entonces lo pillaron. Nosotros no, si no volaba lo dejábamos no más, porque no se puede hacer nada. La única manera de poder favorecer los chiquititos era que nosotros sacábamos esas latas de salmón, de leche y le hacíamos una campana y se la poníamos. Entonces el ruido no los dejaba llegar a los animales.

Como un cencerro. ¿Y hace mucho tiempo no hay llamas cargueras acá?

Mire, yo con mi abuelo todavía cargábamos los llamos cuando estuvimos en Intipasto, usted se ubica con Intipasto, ¿cierto? Yo viví mucho tiempo en Intipasto, de ahí cargábamos los llamos y nos veníamos, y de aquí cargabamos los llamos y los llevábamos. Esto debe ser como unos cuarenta años atrás yo creo. Cargábamos los llamos, yo conocí eso con mi abuelo.

La última tropa de llamos la vi en Turi, en 1968, hace unos cincuenta años.

Yo también pa esa época lo vi, bueno, lo cargábamos nosotros, lo llevábamos.

Ya ahora no, no se usa. Porque nosotros más antes teníamos muchos burros. Mi abuelo vivía de los burros. O sea, él llevaba leña a Lasana, a Conchi. Pa las fiestas me acuerdo llevaba, ¡pero cualquier leña!, porque antes no había leña así. No había gas tampoco. Entonces toda la gente le compraba la leña, mi abuelo llevaba mucha leña a Conchi. Llevaba los burros cargados, cargaba quince, hasta veinte, y tenía tantos que venía, dejaba esos, descansaba acá y se llevaba los otros pa cargar.

¿A Conchi, por la quebrada de Quinchamale?

No, iba por Intipasto que le digo yo, por atrás. Por Abugabiel por atrás del cerro Colorao, pa allá había mucha leña. De ahí llevaba leña mi abuelo de pingo pingo que le decían. Claro, entonces él lo llevaba pa Conchi pa vender. Por ahí se iba, y por acá viajaba a Lasana, si llevaba mucho, mi abuelo trabajaba en eso no más.

¿Y paraba en un lugar que nosotros lo conocemos como Incaguasi?

Sí, Incaguasi. Si él llegaba ahí a alojar, como decía uno antes. Llegaba a alojar. Habían veces que se levantaba muy temprano y se iba y llegaba a Lasana. Decía él que llegaba a las cinco de la tarde a Lasana. Y de allá también así, a veces quedaba alojado en Incaguasi.

¿Y qué piensa que los arqueólogos digan que ahí estuvieron los inkas?

Bueno, mi abuelo contaba mucho de los inkas, del camino del Inka. Y cómo era el Inka. Yo me acuerdo mucho que nos contaba muchas historias, como decía que el Inka...

Esas historias del Inka en el Loa ya las contó doña Rumua, ya las leímos más arriba así que nos saltamos algunos minutos de la grabación y llegamos justo cuando José le está preguntando:

¿Y qué cuenta la gente de los ojos de agua?

También me acuerdo mi abuelo nos contaba historias de eso. Me decía que había una señora muy enferma, no sabe de dónde era ni nada, llegó. Que hacía por lo menos unos dos años que estaba enferma la señora. Y le daban así que comiera molidos, qué se yo.

Y la trajeron en una escalera pa los baños de Taira, en una mula. Porque ella ya no se sentaba, nada. La trajeron y compraron un cordero y le hicieron siete baños y le daban pura sopita de cordero, pura sopita, nada de carne, ninguna cosa.

Y dicen que la señora se recuperó. Por eso es que decían que las aguas termales eran medicinales. Si nos mandaban a nosotros incluso, una vez al mes, “Tienen que ir a bañarse a las termas”.

¿Y tomarla?

Sabe que nosotros la tomábamos. Sí, nosotros la tomábamos. Le echábamos limón y azúcar. Cuando le echábamos limón era una bebida como ésta. (*Muestra una botella de Limón Soda que hay en la mesa*). Sí, estábamos acostumbrados a tomar. Mi abuelo decía que un tiempo estuvieron envasándola.

A José le interesa mucho saber lo que piensa la gente de la quebrá de los ojos de agua. El alero con las pinturas de Taira está arriba de los ojos de agua, de los manantiales que brotan al lado del río. A través de sus investigaciones durante años, José ha pensado que las pinturas fueron hechas ahí porque están en relación geográfica con los ojos de agua. Esos ojos de agua no son del río Loa, son de ríos subterráneos que vienen de la cordillera, desde Bolivia, viajando miles de kilómetros por debajo de la tierra y salen aquí en la quebrá del Loa, justo abajito de las famosas pinturas de Taira.

Y dicen los antiguos, según cuenta el también famoso mito de la Yakana, que la llama del cielo baja todas las noches a tomar agua de los manantiales. Y José piensa que uno de los paneles de grabados muestra los dibujos del cielo nocturno andino: la llama amamantando a la cría, la perdiz, el sapo, la serpiente.

Debiéramos incluir ese mito en este escrito. Esto no lo contó don Nico, lo escribe José Berenguer en un artículo sobre el arte rupestre de Taira y la Yakana. “Y cuentan que la Yakana, a media noche y sin que lo sepa nadie, se toma toda el agua del mar. Si no se la tomara, el mar podría cubrir todo el mundo en un instante.”

Eso que en la ciudad llamamos poesía allá en las alturas se llama vida. Así no más es la cosa. La llama está en el cielo, se ve cuando uno mira las grandes manchas oscuras entre las estrellas de Mayu, el Río Jordán o la Vía Láctea. Ya lo dijo don Nico varias páginas atrás, en el cielo están dibujados los animales. Como el libro avanza y el que ha llegado hasta aquí es porque le interesa, ya podemos ir hilando más fino y hablar de las relaciones paralelas, del tejido que todo lo teje no solo en la mente de los andinos, si no en la tierra misma.

Empezaron las divagaciones, vamos al grano, dijo, la cuestión es la llama y sus relaciones. Está en el cielo, dibujada y conocida por todos, está en el mito que dice que baja a los manantiales a tomar el agua y a dar la riqueza a los pastores. Está en las pinturas en los acantilados, en los tejidos, en objetos de cerámica y de metal. Y por supuesto está en la vega y en los floramentos y estimaciones y en la comida y en cueros y lazos y vestimentas. Como dirían ahora algunos cabros, la llama la lleva. O la llevaba desde que la domesticaron hace unos seis mil años atrás hasta hace unos cincuenta años.

Curiosa vida.

Lo que tanto ha durado y significado de pronto pierde importancia.

Poca expectativa tenemos si nos ponemos a pensar en términos de individuos, como especie somos ínfimos, como personas un soplillo, nada más.

Pero volvamos a las llamas, aquí José me mandó el texto del mito de la Yakana:<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> N. del E.: Urioste, G., *Hijos de Parya Qaqa: la tradición oral de Waru Chiri*, 2 vols., Syracuse University, New York, pp. 217 y 219, 1983.

“Cómo la llamada Yakana baja desde el firmamento superior para tomar agua. Hablaremos también acerca de las demás estrellas, incluyendo sus nombres.

*Dicen que la que hemos llamado Yakana es la creatriz de las llamas y que se mueve en medio del cielo. También nosotros los humanos la vemos venir como algo negro. La susodicha Yakana tiene su órbita dentro de la Vía Láctea. Es muy grande y se mueve por el cielo, apareciendo como un lugar oscuro, con dos ojos y con cuello muy largo. A esta la gente la llama Yakana.*

*La Yakana solía tomar agua de los manantiales y si el destino de algunos era la fortuna, ella caía sobre él. Esta persona era oprimida por su gran cantidad de lana, mientras algún otro arrancaba la lana de la Yakana.*

*Esta aparición ocurría de noche. Y así, al día siguiente, cuando amanecía, el hombre descubría la lana que había arrancado. Descubría que la lana era azul, blanca, negra y jaspeada, lana de todos los colores, toda bien abatanada. Ya que no tenía llamas, iba a negociar la lana de inmediato y adoraba a la Yakana en el lugar donde la había visto, donde había arrancado la lana. Después de adorarla, se compraba una llama hembra y un macho. Gracias a esta transacción, llegaba a tener dos o tres mil llamas. Respecto a lo que acabamos de contar, se dice que, en tiempos antiguos, la Yakana se apareció de modo semejante a mucha gente en toda esta provincia.*

*Y cuentan que la Yakana, a media noche y sin que lo sepa nadie, se toma toda el agua del mar. Si no se la tomara, el mar podría cubrir todo el mundo en un instante.*

*Hay un lugar negro que se mueve en frente de la susodicha Yakana. A este lo llaman Perdiz. Se dice también que la Yakana tiene un hijo y parece como si estuviese dando el pecho al niño.”<sup>70</sup>*

Hasta ahí el mito de la Yakana, muy extendido en los Andes. En Taira no hay recuerdos, se habrá perdido antes de llegar a don Nico y a doña Luisa, pero si la interpretación de José Berenguer es cierta, una versión de la historia fue grabada en uno de los paneles de Taira hace 2.800 años.<sup>71</sup>

Ha estado complicado entrar de lleno en este escrito, retomar luego de un año y volver a conectar, voy entrando de a poco pero la realidad nacional ha dado un vuelco y lo que era importante antes ya no lo es y es difícil concentrarse. Es octubre del 2019 y la cabeza quiere saber qué estará pasando, cómo se va a lograr el cambio. Ya van 21 muertos y cientos de personas ciegas. Está dura la represión. Los poderosos de siempre defendiéndose a muerte. Están muertos de miedo.

Caen las estatuas de los próceres de la historia de Chile, una maravilla ver caer a Prat, Pedro de Valdivia, Cornelio Saavedra, Hernando de Aguirre. En distintas ciudades esos recordatorios de una historia que nadie reconoce como suya son derribados. Maravilla botar los héroes inventados por los dueños del país. Un ejercicio potente derribar estatuas. La masa clamando, poniendo toda su energía en derribar no solo la estatua si no toda la mentira que han contado en la historia. Usualmente los héroes de las estatuas han sido unos canallas que defendieron a la misma elite que ahora tiembla.

Escribo obviedades, es la cabeza que no deja de dar vueltas. Paso la mayor parte del tiempo en el balcón de mi casa escribiendo y trabajando, también estas últimas semanas paso hartito en la Escuela Agroecológica de Pirque, intentando hacer el taller audiovisual en medio del quiebre de la normalidad, deslizándome en la ola que cambia continuamente. Un día no hay clases, al siguiente los cabros se arrancan del colegio, después sólo hay clases en la mañana. Tenemos 10 alumnos que de pronto se transforman en 30. Aprovechamos y hacemos que los trabajos audiovisuales que están haciendo sean sobre la contingencia, qué piensan ellos sobre lo que está pasando, cómo podría mejorar la educación, cómo aportamos a que en realidad haya cambios.

<sup>70</sup> Urioste 1983: 217 y 219.

<sup>71</sup> N. del E.: Véase Berenguer, J., *Taira, el amanecer del arte en Atacama*, pp. 83-87, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 2017.



11.4 El ojo de agua de Taira. Foto Carole Sinclair, 2017.

Es noche y es sábado y hubo 35 grados. No hay agua de riego, no llega el agua al tranque. Dicen que es la sequía, que alguien se la roba más arriba, que rompieron un canal. Lo cierto es que no hay agua para regar y las plantas están sedientas. Estoy instalando sistemas de goteos-chorrores cerca de la casa pero no puedo irme pa abajo del cerro con goteo, o tal vez sí y tengo que inventar algo.

Está mala la cosa, bien mala, me encoge el corazón ver las hojas encogidas de sed.

.....  
*Creo que mejor sería  
llevar la burrita arriando  
y no llevarla tirando  
padeciendo noche y día*  
.....

Decía Santitos Rubio y siempre viene bien acordarse. Es tan sabio el consejo, hagámoslo así mejor porque así como lo estai haciendo no sirve.

Así está la cosa.

Vueltas y vueltas, tiempos y espacios. Los mundos paralelos, simultáneos mordiéndose la cola, miles de capas paralelas sucediendo y sucediéndose en una trama sin igual. Unas horas trabajando y escribiendo a partir del diario de Isabel Aretz, escuchando grabaciones de cantos mapuches en 1941, un tesoro, y luego saltar a revisar la aplicación del sistema de archivos para la Escuela Agroecológica porque estamos formando el centro de Memoria de Pirque, y luego ir a la escuela a hacer el taller audiovisual y volver a trabajar con los registros de don Nico y doña Luisa y saltar a la edición de videos de chinos. Todo en paralelo.

La mente saltando de capa en capa y de pronto llega a la quebrá del Loa y ahí se queda por un rato. Hace unos 50 o 60 años, el abuelo de doña Rumua, el mismo de doña Luisa, les contó sus historias. Ahora doña Luisa las está contando, retomando lo que decía don Nico sobre los manantiales de Taira.

Bueno, esos ojos de Taira según la historia fue descubierto por un señor que era un médico artesano. Que descubrió esas aguas que son volcánicas, pero también son medicinales. No solamente son aguas volcánicas no más. Eso tiene sus recetas. Por ejemplo el que se enferma de reumatismo tiene que venir ahí y bañarse nueve baños y tiene que estar los nueve días y alimentarse bien. Porque si no se alimenta bien no se va a sanar.

Y de hecho hay testimonios que fueron, bueno ahora ya fallecieron esas personas, pero que sanaron ahí. Acá al alto mismo había un señor que se llamaba Emilio Aguirre y va a Colana, para allá, se baña en esas aguas en tiempos de lluvia, y después queda encogido en el burro. ¿Qué hicieron los lugareños de acá? Lo pescaron, como vecino lo llevaron pa allá, trin, trin pa las pocitas de Taira y lo empezaron a bañar y hacerle hacer ejercicio. Hacerle esto y hacerle en el agua. Y a los tres baños ya empezó a tomar la cuchara pa comer. Pero lo alimentaron bien. Carnearon un cordero, le hacían buena sopa, buena leche y se sanó el hombre. Y vivió hasta bien viejo. Yo todavía lo recuerdo, yo lo conocí.

Para ellos (*los antiguos*) era remedio. Pero eso fue trabajado así, 1915, 1914 trabajaron esa agua. Y ahí hubo un loco que le puso otro químico y ahí sonó el agua de Taira, porque eso era como el agua Cachantún, que la envasaban, se acuerda, o el agua Chusmiza. No se si usted recuerda esa agua que la vendían mucho. Y la envasaban y tenía una etiqueta como estos casi, que decía Aguas Taira y allá en Veta María yo encontré una botella de esas con la etiquetita, pero lamentablemente, como uno es ignorante en las cosas y no tenía con que sacarle fotos al folleto, se me hizo tira con el aire. Así de simple, se hizo tira, se desintegró, ahí soné. Sí, se vendía y ahí decía 1914. Y en la otra botellita decía 1915. Por eso sé el año.



11.5 Restos de botellas del agua del manantial de Taira. Foto Carole Sinclair, 2017.

El agua es vida, pura vida que engendra más vida. De los mamantiales no sólo brotan el agua y las llamas, también brota la música. En los Andes es muy arraigada la creencia que el agua y la música están relacionadas. En Atacama es el agua quien da la música a los músicos que buscan componer nuevas melodías. En el agua vive un personaje mítico, el *sereno*.<sup>72</sup> Los músicos van en la noche a escuchar donde cae el agua, donde suena el agua y en medio del ritual, que en el fondo es una meditación escuchando el sonido del agua, de pronto ésta se transforma en música. Del sonido del agua brota la música, los músicos aprenden la melodía que está cantando el agua y sacan las nuevas músicas. Es un tema que me interesa mucho y le he preguntado por él a don Nico, que ya está respondiendo:

Se llama La Serena. Eso existe en los ojos de agua. Allá en Lequena hay una partecita, ahí se escuchaba antes eso. Pero quién sabe. Dicen que es una niña que canta ahí, pero parece que esa es transmisiones de otros lugares que llegan ahí. Porque canta ahí, lo he sentido en una parte. Se llama La Serena.

¿Y se escucha cantar con voz?

Claro, tocan guitarra parece, y la voz. Es mujer, y canta, pero canta bonito.

¿Usted la escuchó?

Sí, en Lequena la he escuchado una vez. Hay un ojo de agua, ahí se sentía eso. Pero tiene que estar usted bien quietito, no moverse ná, porque poquito que hace ruido se calla y ya no escucha más.

¿Y eso es de día o de noche?

De noche, de día no. Yo esa vez hice un callejón y había un ojo de agua. Me había alojado ahí yo. Alojé y en la noche después hice que comer, me acosté, estaba tirado en la cama y ahí sentí que cantó. Un rato no más, después ya se calló.

¿Y qué cantaba?

Argentino parece que cantaba. Pero parece que hace hablar la guitarra eso, ¿no? No sé, a mí me dijeron los otros que es el diablo que se está sintiendo ahí.

Eso también dicen en Ayquina y Toconce, que es el diablo que aparece.

Y canta...pero canta, toca la guitarra bien bonito.

Como un encantamiento, un encanto. ¿Y acá en el ojo de Taira no hay?

Acá en Taira no sé. No lo noto ahí. Nunca han dicho nada de ahí. Parece que en partes no más hay eso.

Eso he escuchado, en algunos lugares donde suena el agüita, el sonido del agua se transforma en música.

Sí, está saliendo el agua ahí. Está saliendo el agua ahí y ahí se forma la música. Y no tiene que moverse uno, no tiene que hacer ruido. Por eso dicen que es el diablo. Hay partes que también sienten hablar, ¿ha visto usted? Se siente hablar gente, pero no hay nada, pero habla. La peña puede ser que dentro habla.

¿En alguna parte estarán todas las palabras que se han dicho, no? Durante todos estos años, la gente hablando, todas esas palabras, ¿estarán en algún lado?

Están grabadas. Hay peñas, ahí en la peña hablan arriba. Toldo le llaman ahí, una peña, de repente se siente hablar ahí pero poquito no más, no hartó. Poquito, dos o tres palabras. Chica la peña, no es tan grande. Ahí de repente se siente hablar. Después dicen que los que penan también hablan. No ve que hay gente que pena.

Claro, los "condenados" que le llaman.

Claro, a veces dejan enterrados fierros, todo eso. Allá en la pampa arriba, estaba pastoreando en la pampa, hay unas piedras así. De noche andaba yo pasando yo con

---

<sup>72</sup> Para conocer más sobre El Sereno en Atacama ver, Mercado, C. (1998 y 2012).

la luna y de repente sonaron unos fierros “chilín chilín, chilín” sonó el fierro. ¡Putá madre, que hueá es esto! Pasé no más y en esa piedra de ahí lo tiraron. Después vengo con los burros de noche, otra vez “chilín, chilín” tiró un fierro. Ahí mismo. Después vine con la picota y me puse a cavar la tierra ahí. Había una barreta, oiga, una barreta, grande la barreta, bonita. La barreta y un buril, no había nada más enterrado ahí. No sé que más.

¿Y las sacó usted?

Claro, las saqué y me las llevé yo. Arriba lo he dejado, la barreta está ahí.

Y no se escuchó más.

No se escuchó más, algún alma lo tiraría. ¿Quién será el que lo golpea? Suena clarito, chilín, chilín. Y no hay ná. Dicen que es el alma que lo golpea pa que lo saquen, cuentan eso. El alma. Porque dicen que nosotros tenemos alma, que tenemos espíritu. Cuando uno se muere tiene que saber.

Ojalá que sepamos, capaz que no sepamos ná.

Sí, que quedemos dormidos pa siempre.

Sin saber ná. Es muy misterioso eso, ¿ah?

Yo digo eso. Nosotros somos personas, somos cristianos, somos personas, pero estamos engendrados en el vientre de una mujer. Antes que nosotros nos hubiéramos engendrado, no sabíamos nada, pero cuando ya nos engendra la mujer y ya salimos niños y vamos creciendo, vamos sabiendo las cosas. Después ya somos grandes, hombres y después ya sabemos las cosas. Pasan los años y de repente ya toca que estamos viejos y de repente nos morimos. Decimos que nos morimos, como decir, nos sacamos el sueño. Ahí yo creo que no se siente ná. Porque todo finao que se muere, le ponen las cosas, todo. Lo disponen, lo pueden vender, pueden agarrárselo y llevárselo, pero ahí está. Cuando está vivo, no, ¡reclama! Y si siguiera vivo tendría que ir a reclamar como pudiera, ¿no?

Claro que sí, le digo. Eso es lo interesante de hablar con los viejos filósofos rurales. Tenemos las mismas dudas, las mismas preguntas que han sido hechas durante miles de años por miles de humanos. Nadie sabe las respuestas y seguimos preguntándonos. Cientos de mitos y creencias en todos los pueblos intentando explicar qué ocurre cuando morimos. Muchos ritos son realizados para asegurar que el alma vaya donde tiene que ir, que cumpla su destino final y no quede vagando como un condenado. Tantas creencias, ¿todas ciertas, ninguna cierta? Ninguna comprobable al menos.<sup>73</sup>

Cuántos versos cantados por los campesinos de Chile central en los velorios, cuántos cantos en los más distantes lugares ayudando a que el alma encuentre el camino y sepa atravesar el río y llegar al lugar de las almas. En distintos idiomas, con distintas métricas y melodías, los cantos para difuntos están en todos lados.

Fue una lástima que don Nico hubiera estado tan sordo cuando lo conocí, se que le hubiera gustado escuchar los versos que tengo en la cabeza, pero ya estaba tan sordo que era inútil. Lo intenté pero le era muy difícil seguir.

Una frase corta era mas fácil y la entendía, pero los versos son largos y no funcionaba.

---

<sup>73</sup> Para saber más sobre creencias y ritualidades sobre la muerte entre los atacameños, veáse Mercado, C. y otros (1997).

12

## En tiempo de lluvia están humeando



12.1 Lavas del volcán San Pedro. Foto Pablo Villalobos, 2017.

A veces aparecen las revoluciones, como este chilito de noviembre del 2019 en que escribo ahora. La sequía asola Chile central, los cerros están secos, los cauces y tranques están vacíos. El pueblo está en la calle pidiendo dignidad, los flaites asaltando supermercados, los narcos asaltando comiserías y tiendas y repartiéndolo en las poblaciones.

El caos total, la ciudad con millones de automóviles y sin semáforos, sin pacos que regulen, con ciudadanos en los cruces con chalecos amarillos intentando guiar el desconcierto y el enredo. Con ciudadanos no tan bien intencionados en el siguiente cruce, con la fogata encendida y la violencia explícita en los gestos y en el habla. ¡Yapo chucha e tu madre!, le grita al taxista que nos lleva y que intenta cruzar plaza Italia porque vamos con la Fran desde el museo al Centro Cultural de España a un ensayo chimuchín. ¡Ya po chucha e tu madre, dobla pa allá te digo, dobla, dobla! Se acerca al auto gesticulando con furia, dueño del cruce del cine Normadie y tenemos que doblar y comenzar a conejear.

O el asilo contra la opresión.

Escribo en el balcón de la casa con el viento soplando en los árboles y en las flores blancas de los laureles. En el parlante Jimi Hendrix toca el *Are you experienced?* en Nueva York hace cuarenta años. Chile, el Loa, Nueva York, el grito del tiuque, los golpes del pájaro carpintero y la guitarra de Hendrix. Planos que se encuentran. Cómo no asombrarme con Jimi Hendrix aunque lleve cincuenta años escuchándolo. Hendrix nos acompañó innumerables veces mientras recorriamos el desierto, en estos mismos parajes loinos cuando hacíamos arqueología con el grupo del museo en los 90 y 2000. El Lucho Cornejo, el Pancho Gallardo, la Carole Sinclair, Jimi Hendrix y muchos más.

Pasa la vida y los tiempos se mezclan, las mismas imágenes repetidas *ad infinitum*, las frases exactas repetidas una y otra vez. Vacías, estériles, inconsecuentes.

Los años retroceden como si no fueran años o como si fueran años entendidos de otra manera. Puede ser el piano de La Monte Young que me deja así. He seguido la intuición y he buscado las grabaciones de don Nico del 2009. Christian Pino las ha digitalizado y Pablo Villalobos las ha alturado como parte del proyecto Archivo Patrimonial. Al fin tantas filmaciones están disponibles y se pueden usar. Hay registros muy hermosos, joyas de oralidad en distintos territorios. Me hace sonreír saber que en cincuenta años más estos registros serán una joyita. Memorias del Alto Loa.

En fin, la cuestión es que ahora, once años después de haberlas hecho, estas filmaciones nos permiten regresar a ese momento. El finado don Nico vuelve a hablarnos.

Hemos venido con Pancho Gallardo a filmar para la exposición *Chile bajo el Imperio de los Inkas*.

Hemos estado en Turi y Catarpe y ahora hemos venido a hablar con don Nico. No nos conocemos, es primera vez que lo veo y creo que nos caemos bien.

Estas conversas son distintas a las de la exposición Taira, aquí es más bien una seguidilla de preguntas que Pancho le hace. Bien distinto a los encuentros posteriores cuando estábamos solos todo el día y yo prefiero escuchar que hacer preguntas.

Pero volvamos a la cinta, estamos en la casa de don Nico, el barro y la piedra nos rodean y nos protegen del sol y el viento, somos compañeros de trabajo de Berenguela como don Nico llama a José Berenguer, así que somos bien recibidos.<sup>74</sup>

Se entablan las introducciones de rigor, los saludos, los puntos de referencias compartidos. ¿Dónde se quedan? En Chiuchiu. ¿Ahí donde La Gorda? Claro, ahí mismo. De a poco la conversa va derivando a los temas que nos interesan y don Nico está diciendo:

Es que nosotros somos considerados indios todos los de por acá, por la CONADI, indios. Nosotros somos indios.

<sup>74</sup> N. del E.: Existe una comunidad aymara de nombre Berenguela en la Comuna de Colchane, altiplano de Tarapacá. En todo caso, este Editor se toma con resignación esta y otras alteraciones de su apellido.

¿Y qué opina de eso usted?

Bueno, por la sangre que uno es boliviano, tiene que ser indio. Y no ni (...) justo que hay chilenos también que son indios. De mapoche, esos, son indios. Porque el indio es más ágil para andar. Es más, digámoslo, más terrible.

¿Por qué?

Sí po, si son malos los indios.

¿O sea usted es malo? ¿Tenemos que irnos?

Don Nico se ríe echándose pa atrás.

No po, yo creo que no debo ser muy malo, porque les di pasada pa adentro. Les di pasadita. Yo soy bromista, chancista. Pero toda la gente de mi familia que eran de allá de Lequena, esa gente era cerrada. Llegaba una persona extraña, no hay pasada, no hay nada. Y yo no, yo soy una persona, llega uno, pase tome asiento. De esos soy yo, conversador. Y tomo amistad al tiro.

Sí, Pepe, José Berenguer le tiene harto cariño a usted.

Claro, él pasaba, ¡puta, le he mostrado las huellas del Inka, todo eso he andado con él! Ese me quiere mucho. Yo cuando estaba cojo de esta pierna, me jodió la pierna, después me trajo de Santiago una muleta, con eso me mejoré. Berenguera me trajo eso. Somos harto amigos con él.

Oiga, ¿y hay muchas huellas del Inka que le andaba mostrando?

Sí po, estas huellas le mostré yo, toda esta huella de acá. La de allá me falta un poco, la del Estanque Negro, pero desde Miño pa acá le he mostrado. Porque en partes está muy borrado, él no lo ubicaba, entonces yo le decía “por acá va”.

¿Y usted cómo sabe que está?

Es que yo conozco el sitio, dónde puede ser huella, él no, él no conocía. Yo conozco la (*huella*), no ve que yo soy del campo. Yo conozco. Como ser, ahí viene la huella del Inka y allá no se ve, pero yo lo calculo y lo saco, por allá va, allá ha pasado.

¿Y qué historia tiene el volcancito chiquitito ese, de que el volcán grande lo hizo nacer?

Ah, el Puruña. Ese dicen que hace años que reventó ese. Ese tapó pa acá pa la pampa, todo eso tapó. Allá abajo lo cortó el río, allá abajo en La Alcantarilla que le llaman, entonces se hizo un lago. Por eso hay calados ahí. Y después las avenidas lo fueron cavando hasta que lo dejaron normal el río.<sup>75</sup>

Eso contaba mi abuelo.

Eso fue el volcán del Puruña, y ese dicen que era, según dicen ellos, porque todavía se ven los escombros, que nacían los ojos de agua de Taira ahí. Y venían por la pampa, porque ahí esta la carca, que se ve que corrió el agua.

Porque después cuando reventó el cerro lo tapó eso y fueron a reventar a Taira los ojos. Agua caliente. Se fueron por debajo de la tierra. Es lo que contaban los viejitos.

¿Y esos ojos de Taira entonces son calientes?

Calientes son, son termales, son pa baños. Buenos para el reumatismo, pa varias cosas de enfermedad.

Pero ahí no hay dónde bañarse.

Tenía un baño arriba y la venida lo tapó (*de barro*). Eso se trabajó un tiempo. En 1910 trabajaron eso.

---

<sup>75</sup> N. del E.: En la década de los noventa y de manera totalmente independiente, José Berenguer y el geólogo Mario Pino investigaron la geomorfología y los sedimentos entre los baños de Taira y la confluencia del río Loa con el San Pedro, llegando a conclusiones muy similares a las de don Nico, salvo que el causante del cerrojo no habría sido el pequeño cono volcánico La Poruña, sino un lahar que bajó desde el Volcán San Pedro o del San Pablo (véase Berenguer, J., Op. Cit.: pp. 13, 16, 1999).

¿Ahí embotellaban el agua?

Si, la botellaban y la mandaban. Dió muy buen resultado, si se fue no se hasta dónde, hasta el extranjero lo mandaron. Sabe que el comerciante ese que vendía el agua se le ocurrió echarle agua de río y ahí la jodió. Por eso paró ese trabajo. Si no ese trabajo habría estado hasta ahora. Dió buen resultado. Pero ahora nadie lo trabaja.

¿Es ese ojo que está frente a los llamitos que están en la roca?

Taira, arriba, donde están los vidrios. Todos esos ojos son termales, son calientes esos, son tibios no más. No son demasiado caliente, no. Tiempo de lluvia están humeando, ahí sale el vapor. Si hay varios, si más arriba hay otro.

Pero eso es lo que contaban que acá en el Puruña había un río y cuando reventó el cerro se perdieron esos y salieron allá. Porque ahí saliendo a la punta del cerro, hizo un hoyo eso, y lo sentís, está sonando el agua adentro, está sonando. Pero quizá en qué hondura está. Y ahí va a salir (*a los ojos de Taira*). Eso contaban.<sup>76</sup>

¿Y esos llamitos en la pared los habrán hecho porque está el ojo allá abajo?

Claro, no se cómo lo harían los primitivos.

¿Y serán del Inka?

Claro. De esos tiempos. ¡Esos tienen años! Las llamitas esas son guanacos. Ahí está el cazador, ¿no se ha fijado? Ahí está el cazador, de tiempo de los primitivos.

¿Y más para arriba, en Lequena, hay más dibujos de esos?

Hay, allá en Santa Cruz ahí está el campamento que ha sabido alojar el Inka, en Santa Cruz está. Ahí están los escombros, hay llamas grandes dibujado. La otra vez que venga vamos, yo lo llevo ahí. Yo lo llevo.

¿Y el Inka alojaba ahí?

Si po, ahí están los escombros que ha sabido alojar ahí, que alojaba.

¿Y si vamos mañana o pasado mañana?

Cualquier día que venga, teniendo tiempo, de las doce, voy. El carro va en un rato.

¿Y ahí estaba el Inka?

Sí po. Ahí alojaba el Inka. Hay huella pero ya está todo desarmado. Pero los escombros están ahí. Están las llamas, ahí está la cancha, todo ahí. Que se sombreaban, todo está ahí. Berenguela no conoce ahí.<sup>77</sup>

¿Y aquí en la arena, el Sirawe y esas ruinas que hay, son del Inka también?

Todo es del Inka eso.

¿Y por qué el Inka eligió ese lugar?

No sé, serán, como esos eran espiritistas que eran, sabrán hablar con los espíritus del cerro, ¿qué sabrán hacer? Porque ahí están las canchas, arrimaron los animales, las canchas ahí están todo, están adelante, ahí están.

Pero hay el rastro de una culebra, he visto yo, debe tener como diez metros. Y así ancho, como un neumático deja el rastro, pero nunca la he podido ver la culebra. La huella no más la he visto.

¿En la arena o en la ruina?

No, en el plan. De la huella pa abajo, cerca de la punta del río. Ahí está andado ese, ese bicho. ¡Que no se vaya a presentar esa culebra, tiene que salir arrancando!

<sup>76</sup> N. del E.: En la pared rocosa del Alero de Taira nos ha parecido escuchar el agua subterránea que circula por debajo del manto de roca ignimbrita y brota en los manantiales (Berenguer, J., Op. Cit, p. 26, 2017).

<sup>77</sup> N. del E.: Don Nico condujo a mediados de la década de 2000 a Berenguer y su equipo a registrar este sitio, de habitación y arte rupestre en Bajada del Toro, y que ahora figura en la literatura arqueológica como SBA-518. Véase Berenguer, J., Op. cit, p. 56, fig. 30c, 2017, véase también Berenguer, Cabello y Artigas, Op. Cit., 2007. Véase, además, Notas N° 31 y 33.

¿Pero aquí hay culebras?

Sí po, si está el rastro.

Pero otras culebras. ¿Hay otro tipo de culebras?

Aquí, sí hay, pa allá arriba pero son así no más, chiquitas. Hay culebras en Lequena. Pero no es la venenosa. La venenosa no se ve nunca acá. Esa en los campos de casualidad vas a ver una, porque esa tiene una cosa aquí y es negra, esa es venenosa. Pero esas no se ven, esa es casualidad que vaya a ver en el campo, esa no llega a la casa. La otra, la baya, esa llega pero no tiene veneno. Esa la puedes agarrar y no te hace nada. Pero da julepe agarrarla. Muerde, tenís que agarrarlo del cogote y no darle afloja. Si lo agarras de la cola tienes que darle un golpe, porque si no te muerde también.

Pero esta que se ve en la huella ahí no, esa es gigante, esa es grande, esa yo creo que no la agarra del cogote. Parece que se traga la vizcacha.

¿Pero esa anda por aquí?

Sí po, he visto rastros no más yo, no la he podido ver, pero en un par que he visto que ha botado la lanita, se debe haber tragado una vizcacha. Se traga entera la vizcacha. Pero esa debe vivir en el cerro, porque ese cerro es pura piedra, es feo ese cerro. ¿No ha andado usted el cerro? Es muy feo. Tiene unos huecos por bajo, feo ese cerro. Ahí deben haber yo creo y de ahí bajan pa la pampa. Bajará a tomar agua. Pero no se si será venenosa o no será.

Y hay animal mortífero también, la apasanca, ¿conoce? Esa es mortífera, esa no tenís que tocarla, porque si te mordió ya no tenís más vida. La apasanca.

Es una araña grande así, lanuda. Grande es, así. Esa tiene unos colmillos grandes, con eso muerde. Pero esa no tenís que tocarla, porque si la tocaste te mordió ya no hay más vida.

¿Y por dónde anda?

Pa allá en Pasto Grande por ahí hay. Y cuando no lo jurgas ná, se puede pasar por ahí, puede andar, no hace ná. Pero si lo jurgaste ya, te pica al tiro. Esa es la apasanca. Y hay otra que se llama, pa el lado de Bolivia hay esa, esa se llama tarántula. Esa tiene las patas rodeás (...) pero también es mortífera. Son animales pa tenerles miedo porque lo muerden a uno y no tiene más vida.

¿Y salen de noche?

Sí, de noche andan, de día también pero muy poco, parece que el sol lo molesta.

Porque de noche también tienen que salir insectos para comer.

Claro, comen insectos, moscos. Eso comen eso. Pero en ciertas partes hay. Y pal otro lado, cerca de Quillagua a la cordillera hay animal venenoso, hay, que se llama, como un lagartito así chico, salamanqueja, también es venenoso. ¿Conoce? Para el lado de Quillagua. Del algarrobo se alimentan, esa es salamanqueja.

Esa tiene las uñas, cuando llega al cuerpo de uno, clava las uñas como gato y ahí echa el veneno. Esa es salamanqueja. Ese animal es peligroso.

Ta buena la conversa. Los pequeños animales que no se ven y que sin embargo pueden matarte con una picada. Hay que conocerlos, saber reconocerlos y saber qué hacer para que no te piquen. Nosotros que hemos venido a terrenos de arqueología muchas veces, acampando o en casas semi abandonadas, nunca nos hemos fijado en estos bichos. Recién ahora nos estamos enterando que existen y que si te pican no tenís más vida. Así es esta vida, tan frágil que un bichito te la quita, tan frágil como un segundo. Las arañas le preocupan a don Nico, varias veces salieron a colación en la conversa y los datos se complementan.

Hay otro animalito que se llama la apasanca, la apachona. Una araña grande así, una araña así, lanuda. Esa araña si te pica de veinticuatro horas no pasás. Venenosa la araña. Pero tú tenís que jurgarlo pa que te pique, tú lo puedes ponerla en el cuerpo, poner la mano, pasa blandita, no te pica nunca. Pero si tú lo agarrás o algo, te pica al tiro, y te despides porque ese ya no tiene remedio.

No hay ninguna hierbita que sea contra.

No, es venenosa. Los doctores, si te pica aquí la mano, si está cerca te cortan el brazo ahí. Ese es la apasanca. Entonces ese por ahí ronda y vive. Pa allá pa arriba hay muchas de esas pa allá pa Pastos Grandes, pa las pampas, por ahí hay. Hay otro que se llama la ninanina. Es un mosco morado así tamaño del mosco así, así el mosco morado. Ese mosco tiene un líquido, usted no lo puede agarrar porque usted lo toca y te quema al tiro. Te tira el líquido, te jode al tiro, te quema, te ampolla. Pero no es veneno. Y si no lo agarrás, nada, anda por aquí por la mano no te hace nada, no hace nada. Ese come la apasanca. Llega a la casa de la apasanca y se pone a sentir y se entra pa dentro de la casa y lo saca al río. Y afuera se monta en el lomo y la apasanca salta alto pa arriba, hasta que la mata.

Le pincha.

Claro, lo pincha, lo mata. Después que lo mata, ahí se lo come. Le hace un agujero en otra parte, ya no en la casa. Otra parte, oye, el mosco pa fortacho. Tremenda araña, se lo lleva a la rastra y lo mete. Al otro día viene a comer otro poco, hasta que lo termina. Ese come apasanca. Y hay otra apasanca que se llama tarántula. Esa también es apasanca, pero esa es grande. No es tan grande, si no así. Tiene las patas arrolladas así. Cuando siente gente se empieza a parar así pa arriba, así tan alto se para y aprieta pal lado de uno. Muerde fuerte la hueá.

Muerde fuerte pero no es venenosa.

Venenosa, peligrosa. Mi hermana le planta una patá y lo tira por allá con el zapato. Dos, tres patadas lo mata. Esa es la tarántula. Después hay otra pa acá pa los cerros hay otra. Es como una arañita apasanca también, pero así chiquitita. Así, culito morado, también es venenosa, peligrosa. Son animales peligrosos.

¿Y alacranes hay?

Claro. Unos brillosos como vidrio ¿no? Ese es venenoso. Y hay otros grandes que no son brillosos esos, esos pican, pero no hacen nada. Las de acá tienen en la cola tienen un aguja.

Hay un pájaro que le llaman, que dicen que se llama chullumpe. ¿Conoce ese?

Ah sí, si hay pa allá pal lado de Bolivia. Ese hay ese pájaro.

¿Qué sabe de ese pájaro? Dice que sale en el ojo de agua.

No se si vivirán ahí, no se, ahí sale ese, ese es como un pipo. Así, ese en los ojos de agua dicen que está. Pero no sé yo como será, pero ahí pa la frontera de Bolivia hay eso. Pa la frontera de Bolivia hay ahí eso, pa acá no hay. Ahí hay animales diferentes ¿no?

Hartos animales hay.

Mm, y después de esta cumbre, pal otro lado. Hay un lagartito que se llama lagarto jaspe. Como culebra el lagartito, tiene las uñitas como gato. Ese es más peligroso. Si te sale a ti te clava las uñas y listo. Te envenena al tiro y tenís que morir no más, esa hueá no tiene remedio. Un lagartito. Lagarto jaspe le dicen. Salamanquesa le dicen aquí. Y si hay pa allá pal otro lado, así que cerca de los montes no hay que dormir. Hay que hacer la cama lejos de los montes, porque de noche anda ese.

Pero cuando anda de arriero hace la cama...

¡En la pampa, no al lado del monte, en la pampita! Ese (*la salamanquesa*) tienes que tostarlo con fuego. Ahí arranca. Pero dicen que te pique y muera la persona es de casualidad no más, que ya el destino de la persona se lo iba a llevar. Si no no hace ná.

¿Y los cóndores? Ahí arriba de las pinturas del ojo hay un nido, ¿no?

Sí, hay cóndor. Ese es el buitre. Allá en los cerros arriba hay.

Ese también debe tener cuento.

Aah no, ese hueón, puta el cóndor ese.. el cóndor ese dicen que tiene muchos cuentos, tenía muchos cuentos. El cóndor dice que estaba nevando, ¡uuu está nevando! Y el zorro dice, el zorro le dijo al cóndor “yo soy muy valiente”. Ya. Entonces el cóndor dijo que salió a la peña y encontró una cuerda y se tiró con la nevá. El zorro cavó un agujero en el plano y ahí se fue. Entonces le dijo el zorro al cóndor “cuando ya te sentís mal me gritás”. “Ya”. El cóndor le dijo “ya está bien, yo también te voy a gritar”. “Ya”. Entonces estaba la nevada cayendo. ¡Qué, el zorro no aguantó ná, el zorro se mojó y se empezó a escarchar! Cuando le gritó el zorro, “mmmm, no”, dijo el cóndor, “otra vez el zorro, aah!”. Cuando ya no gritó ná, ¡se escarchó po! Murió, al otro día bajó el cóndor se lo comió. Cóndor este no muere con el frío. Es el buitre.

Y en la Argentina cómo se dice; cuervo, los cuervos. Ahora la gente habla que el cóndor se ha acabado. No hay. Porque antes cuando moría un burro, todos los días pasaba uno, pasaban bajo. Y dice ahora no hay, se han acabado esos animales, van a traer pa echar, pero allá arriba en las cordilleras, en los cerros hay, ahí están.

¿Y sabe por qué no vienen pa acá? Es que ese animal es muy delicado con los gases, con los olores del carro, entonces ya no bajan pa abajo. Viven arriba no más. Eso es el cóndor, ese es buitre.

Grande, te planta un corvazo te jode. El buitre. Ese come también los animales, ahí se come a los más chicos. Allá en Pipo, en la peña, hacia arriba allá están. Ahí saca cría el cóndor, saca cría ahí. Y traen comida pal pollo que tiene. Unito saca. Un año está ahí en la peña y al año vuelve. Y el grande trae potrecitos, que de adónde diablos pillarán. Llamita chico, lo traen en el aire, pasa pa allá pa que coma el chico.

¿Vivo?

Sí.

¿Y saca uno por año?

Sí, unito saca. No se si por año, no se como será pero yo he visto que uno tenía. Después se vuelve allá. Es el cóndor. Y es malo también. No tenís que acercarte mucho a él. Capaz que te picotee. Un picotón de esos no quedamos igual. Como gente tiene garras así y sus buenas uñas, con eso lo agarra del pecho y lo lleva al potrecito pal pollo.

¿Pero ese come solo animal muerto o también agarra animal vivo?

No, muerto come, todo muerto come, pero los chicos esos sí, esos se los quita a la llama vivos. Al burro también le quita, a la burra... rara vez porque los burros son bravos.

Tendría que ser muy rápido para que no se de cuenta la mamá.

Sí, rápido. Pero cuando ya se da cuenta la burra, ya no, la burra los mete abajo entonces y los cuida. Ahí ya no le puede hacer nada. El burro es ágil porque si lo atropella y no alcanza a volar quizá que lo coma también. La burra es brava.

La llama también es brava, hay llamas que te atropellan, te escupen, no dejan llegar al chico. Hay bravas. Hay llamas bravas bravas. Y otras mansitas.

Y cuando se pelean los llamos debe ser más o menos.

Los machos pelean, ¡puta, se tuercen con el cogote, se pechan, se muerden! Ahí se agarran, queda la cagá no más. El más potente lo puede hacer al otro, le saca las orejas. Oh, jodidos son, lo muerden, le saca un pedazo de oreja, quedan marcados. Así son los llamos machos. Acá han traído en Polape puros llamos machos pa cargar. Ya los tenían un día así, de repente se desconocían y se agarraban a pelear. ¡Putá, con una sogá, con un palo dando garrotazos pa que no peleen! Los machos pelean, y son malos. Ya cuando ve que le pegan no lo dejan peliar. Se viene pa uno, enojados, se viene. Te planta un tope, ¡dónde te tire!

El llamo. El burro también pelea. Burros enteros pelean. Se muerden, se sacan pedazos los burros.

Salimos y afuera está la noche en el Alto Loa. La luna viene saliendo desde los cerros. Pongo el trípode y comienzo a filmar. Es el 2009 y tengo una cámara minidv Sony que no da para filmar de noche. Sólo se ve el punto blanco de la luna.

Don Nico se acerca a mirar a través de la cámara

Claro, ahí está. Claro que se ve mucho mejor con los ojos que con la máquina. Claro, allá están mejor, estaba chica en la pantalla. Ese astro está, está reventado ese, tiene las puntas pa acá y la otra pa allá. Esta reventado ese astro.

¿Ese es Venus?

No, otro astro. Venus sale en la mañana. No ve que este astro se reventó ahora hace un año, más, un año y medio. No ve que están las puntas pa allá. Se reventó esa. El Venus también reventó.

¿Ah sí? ¿Y antes no?

No po, antes era redondito eso, era redondito eso. Es que esos astros con unos cuantos años van a llegar a la tierra. Como el tiempo que cayeron las carcas, las piedras como mazamorra y se helaron ahí, esas son carcas que le llamamos.

Entonces estos astros van a llegar a la tierra también, por eso están reventados ya, vienen bajando. Pero ya usted no va a alcanzar a llegar ahí.

Entre que bajen, no vamos a estar aquí ¿cierto?

Ya no. Ya nosotros vamos a estar bajo tierra ya. Bueno, de repente también se vienen de golpe.

Pero deben estar lejos.

Está lejos, pero se nota que está reventado, ¿ve? Puntas pal lado, puntas pal otro lado. ¡Putá, pero eso está a millones de kilómetros!

13

# Ya se fue usted de este mundo



13.1 Don Nico en Santa Bárbara. Foto Cecilia Lemp, 2008.

Los días pasan y pasan, pasan tanto que van dejando a algunos atrás, pasan tanto y tan rápido y sin parar que el que nace está obligado a morir. Ley de vida, como dicen.

Es octubre del 2019, estoy en la oficina del museo ordenando los computadores que instalaremos en la Escuela Agroecológica de Pirque cuando Pepe Berenguer abre la puerta y me dice ¿supiste la noticia?

Por su cara se ve que la noticia no es buena.

-No, ¿que pasó?

-Murió don Nico, ayer a las 10 de la mañana.

Un frío me recorre la espalda, se fue don Nico, nunca más sus palabras y sus historias.

Anoche estuve trabajando en sus cuentos durante tres horas. Me iba a acostar después de haber trabajado todo el día en la Muestra Cine+Video y luego en Isabel Aretz y tenía sueño, pero un impulso me obligó a abrir este archivo y ponerme a escribir y a leer sus textos para que su libro salga a fin de año.

Fueron momentos hermosos de trabajo, estuve feliz volviendo a escuchar sus historias del Sirawe y la formación del territorio. Y ayer había muerto, así no más es la vida. Algo de su energía me llegó y me hizo trabajar en usted, estar recordándolo mientras se iba.

He ofrendado a la tierra, he cantado y tocado acompañándolo en su viaje, don Nico. Me he despedido de usted con cariño y a mi manera. Muchas gracias por todo, por esas tardes de conversas tan cálidas, usted bueno pa contar historias, yo bueno pa escucharlas. Yo diría que lo pasamos harto bien juntos, se le veía en la cara que se ponía contento cuando llegaba y me reconocía y le daba la posibilidad de ir a recorrer su mente y sacar de ahí recuerdos, memorias, saberes, historias, anécdotas, tantas historias.

Y aquí están quedando esas historias y usted ya no está. Así no más es la vida. Hoy somos, mañana no.

Este libro que estamos escribiendo es ahora bien distinto, cobra otro sentido, se hace póstumo. Se hace memoria pura.

Es octubre del 2019 y Santiago está en medio del inicio de la revuelta de los 30 pesos. El *pachakuti* llegó, cantaba el José Pérez y pareciera que está llegando, que venga que venga que nadie lo detenga, nadie lo detiene porque no se puede detener, es como cuando se arma la serpiente chí y se lanza a recorrer espacios, sonidos, turbulencias, frecuencias, abismos y entresijos.

Ayer mismo se armó, justo la noche antes de que los cabros comenzaran a saltar los torniquetes del Metro. Delirante y hermosa fue la serpiente chí en el Museo de Bellas Artes, hasta dónde resonó no sabemos pero sabemos que el sonido no se extingue, se expande y tal vez justo los cabros que iban a saltar los torniquetes la escucharon y dijeron ésta es la nuestra, vamos, y no sabían que estaban comenzando una revuelta tan hermosa y potente.

Bonita vida hecha de pequeñas acciones. Una pequeña acción es esta en que habemos treinta personas tocando cañitas con potencia y sutileza mientras recorremos los museos del Parque Forestal.

Hace una semana la Ana Rosa me preguntó si La Chimuchina podía hacer una acción sonora en la inauguración de la Bienal de Artes Mediales en el Museo de Bellas Artes. Y yo pensé que podíamos formar la serpiente chí convocando a chicos y chicas que están en la búsqueda sonora y que vendrían felices a tocar cañitas y flautas, esta vez sin tambores, y recorrer los edificios sonando. Si somos varios, como ocurre en los finales de los conciertos, sonará muy re bonito.

Simple, hermoso, potente. Viejos instrumentos americanos, cañas, palos y piedras, y la Nicole L'Huillier con su antena captando los sonidos de las ondas de los aparatos electrónicos, celulares, computadores, tablets. etc.

El siglo XXI en pleno.

Hoy a las siete es la tocata y en la mañana el Pepe Berenguer entra en mi oficina y me dice ¿supiste? No. Se murió don Nico. Ahí supe que usted había partido y entendí por qué había

estado buena parte del día pensando en usted y por eso anoche, aunque era tarde y estaba cansado, estuvimos conversando como tres horas los dos nuevamente. Y resulta que nos estábamos despidiendo.

Y entonces ahora, cuando ya se han juntado unos veinte chimuchines y estamos tocando cañitas en el parque a un costado del Museo de Bellas Artes y me llega un vaso de vino, le doy su chorrillo a la tierra y otro pa usted y le digo, acompañenos a tocar, ñor, y está clarito que usted se subió a la serpiente chí, porque aprovechando que estaba recién finao podía hacer varias cosas, y conociéndolo seguro que se sumó a la fiesta y se fue pal otro mundo montadito en el sonido.

Esta tocata es a su salud, don Nico, yo se lo dije a usted no más y me tomé el vino y ojalá haya escuchado porque tocamos hermosamente, treinta personas con tres cañitas cada una salen unas noventa cañitas sonando libremente, sin un tambor que las norme ni las cuadre.

Sonido en movimiento, giramos y damos vueltas, subimos y bajamos intensidades y la serpiente chí se va formando y entramos al Museo de Bellas Artes y subimos al segundo piso y nos movemos mientras sonamos y el edificio se mueve con nosotros y el sonido cambia constantemente, una trama alucinante, dispareja y aleatoria moviéndose por el techo y las paredes y la tierra tiembla y el suelo se mueve y las flautas entrelazándose en el aire. Cañitas pequeñas formando melodías, armonías, meta sonidos que forman nuevos sonidos. Cientos de organillos sonando. Trompetas y pequeñas flautas de piedra, pitos agudos, flautas de chinos y coro.

Armamos un buen bochinche, sacudimos las telarañas y lo pasamos bomba, inmersos en la trama sonora, una ola y otra más, sonido siendo sonido, cientos de capas mezclándose, pura vibración, energía en movimiento.

Trama aleatoria de sincronía múltiple se podría llamar pero es mejor decirle la serpiente chí.

Esa tocata fue en su nombre, ñor, pa acompañarlo en el viaje. Uno no sabe si será cierto que el finado siente los cariños que le hacen en su despedida o será consuelo para el que queda no más. Eso no lo sabemos y habrá que morirse pa saberlo. Usted ya lo sabe.

Se fue don Nico, se murió don Nico, ahora hay que nombrarlo de finao don Nico. Se murió don Nico se va a tener que llamar esta cueca:

. . . . .  
*Se murió don Nico Aimane  
ya se largó de este mundo  
ya se le acabó la vida  
ya se terminó su asunto*

. . . . .  
*Que le vaya muy re bien  
en esos nuevos parajes  
que se mueva por los aires  
bien liviano de equipaje  
liviano de equipaje  
su vida y su memoria  
los cuentos del río Loa  
sus tan bonitas historias*

. . . . .  
*Don Nico se murió  
y en mi corazón quedó*

14

“Ese finado contaba eso”, van a decir



Muchas cosas han pasado, muchos días y sus noches, hemos llegado a diciembre del 2019 y comenzaremos la odisea 2020. Es diciembre y tocamos con la Chimuchina y la Cecilia Vicuña en el Centro Cultural de España, precioso. Jaime Cisternas se enferma grave del corazón, mala cosa, compañero de tantas chineadas y tantos años y ahora jodido sin poder moverse. Chineamos hermosamente en el Niño de Las Palmas, noche maravillosa. Luego subimos a cantar a Cacho e' cabra en los cerros de Pirque, pasamos la noche entre versos y guitarrones. Después parto a Concón a pasar el año nuevo y estoy dos días pegado a la guitarra, pidiendo agua, conversando con el dueño de las aguas a través de los cantos.

El jueves me vengo a Pirque con el Pedro y la Agus y en la noche subo a ver las aguas y veo que el canal está húmedo y me da esperanzas de que mañana temprano corran las aguas y maravilla de maravillas, a las 7 de la mañana las aguas comienzan a sonar bajando por los canales y hay harta agua y riego todo. Debiéramos haber comenzado a regar en septiembre pero no ha habido agua todos estos meses.

Los cuentos del agua, las cuecas del agua, los cantos del agua.

El agua bajando al fin por los canales regando peumos, boldos, maitenes, laureles, almendros, perales, manzanos, rosas, jazmines y un sin fin de árboles, arbolitos y plantas que crecen por doquier.

Noche de septiembre del 2009 en el Alto Loa. Estrellas cercanas y lejanas, 2.500 metros de altura, el frío y el sonido del agua, el aire y la trama sonora de los animales nocturnos. La Monte Young en el piano, una delicia. Un chimuchín honorario.

Otro salto y vamos al 2017. La misma casa y el mismo hombre, han pasado ocho años y los cambios son notorios. Los ojos ven poco, la cadera no le permite andar bien, los oídos poco escuchan, la vejez apoderándose de un hombre vital. Ley de vida.

Los días siguen pasando. Me levanto al amanecer, hace hartito frío pero me abrigo y salgo a la penumbra de la pampa. Al fondo se ven las siluetas de los grandes cerros, el Toconce, el Panire, el Echado, el León y si sigo girando hacia la izquierda, el San Pablo y el San Pedro. Delante de ellos el plano de la vega de Chiuchiu y la pampa. Entro al oratorio de la Murtra Santa María del Silencio, el lugar en que nos alojamos, y comienzo la danza del amanecer. Una capillita, un espacio ritual, un lugar de oración, un altar católico discreto y la ventana mirando hacia el oriente, por donde saldrá el sol. Tiene una acústica privilegiada y cantar aquí es una hermosura. Todos los días al amanecer vengo y canto multifónicos y medito y danzo y agradezco. De algún lado hay que sacar la fuerza pa seguir viviendo y la danza del amanecer es una buena fuente.

Luego tomamos desayuno con Pablito y partimos a Santa Bárbara. Divertido viajar con el sobrino, que se ha convertido en un compañero de aventuras. Varios años ya haciendo terrenos juntos. Curiosa vida, aquí vamos cruzando la pampa en medio de la sequedad y por los parlantes suenan valsecitos peruanos.

Vida y más vida es lo que sale de estos inmensos sequedales. Pasamos *Mordor*<sup>78</sup> y llegamos a Santa Bárbara. Pablito se va a filmar paisajes, matapijos, pájaros, el agüita corriendo entre las piedras, y yo me quedo con don Nico, que aunque sabemos que murió, está lanzado en sus pensamientos y recuerdos.

Pero yo digo que la gente ahora debiera ser mejor porque la gente se educa, en libros, en todo eso, pero no, es otro conocimiento. La gente antigua no sabía ni leer y habían viejos que contaban cuestiones. Mi abuelo, todo eso contaba y eran así las cosas, yo he visto, es así, y yo no sé cómo sabían. En los años que yo me crié, muchos años ya, como el 30 (1930), no se conocía un carro. Estaban principiando los coños a trabajar las yareteras así con carretones, carretas con mula tiraban y las tropas de arrieros. ¡Puuu, en los cerros, bajando la yareta, pusieron pulperías! Ahí veníamos a comprar nosotros.

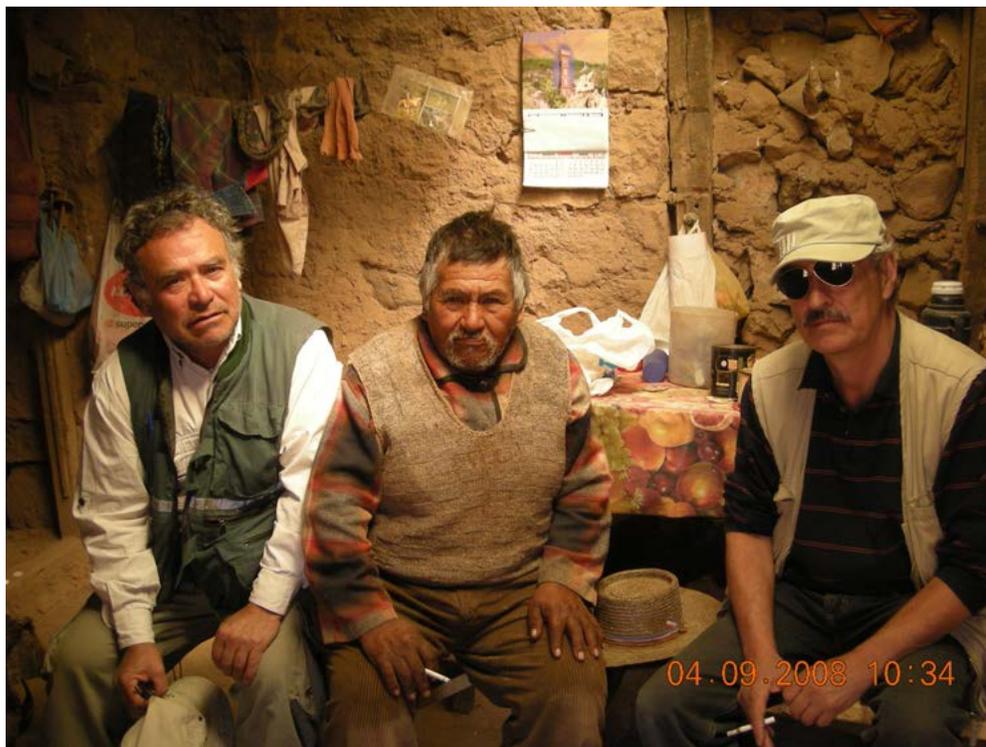
---

<sup>78</sup> Me refiero a la faena de la mina El Abra, la visión de la instalación envuelta en una nube de humo y polvo me recuerda a Mordor, la ciudad malvada de *El Señor de los Anillos*.

¡Pero los años buenos, llovía, había harto pasto! No como ahora tampoco, no tanta calor, nada, suavcito. Usted miraba pa todas partes, clarito veía los cerros. Hoy día hay veces que no se ven cerros. El humo está lleno. ¿Y de dónde sale ese humo? De las plantas, no cierto, de las plantas. Las mineras, mineras. Y ese está contaminado, tiene ácido, tiene mucha contaminación, entonces ahora estamos tomando el aire contaminado.

Por eso tanto nos enfermamos, tanta enfermedad para los animales, pa todo. Por eso ahora tiene veterinario pa los animales, todo, antes no se veía eso. Los animales nosotros los criábamos, no había veterinario, nada. Se criaban lindos, gordos los animales. Ahora están todos controlados. Entonces el mundo está contaminado. Y ahí estaban las yareteras, bajaban yareta, habían sesenta llamas, burros como cuarenta, cincuenta, bajando yareta. Esa yareta iba para la fundición del cobre, Chuque, la bajaban en mula, en burro. Terminaron toda la yareta. Quedó en parte, donde está muy fiero el cerro, ahí queda un poco.

Conversamos y conversamos el día entero. Los temas se repiten, se vuelven a contar, el relato va viajando de historia en historia, volviendo a una historia que ya contó, agregándole situaciones, personajes, viajando encadenadas unas a otras, saliendo una y tirando a la que sigue y así sin fin. Entiendo perfectamente a don Nico, la cabeza girando y dando vueltas sin parar, fijándose, pensando, recordando, contando. Pasan las horas, las luces, las nubes. El sol ha ido de oriente a poniente, iluminó la quebrada y dejó de iluminarla y aquí seguimos conversando. Don Nico hablando y yo escuchando, filmando su memoria, registrando sus recuerdos y saberes, sus historias. Cada persona un pequeño mundo. Unos más interesantes que otros, unos más fáciles de registrar. ¿Qué sabe uno lo que pasa por la mente de tantas personas con las que nos cruzamos en la vida? ¿Con cuántas miles de personas nos cruzamos en una vida?



14.2 Iván Cáceres, don Nico y José Berenguer. Foto Cecilia Lemp, 2008.

Infinitas posibilidades, infinitas mentes, infinitas vidas. Mundos paralelos que se rozan por momentos. Seres que se encuentran y se alejan. Hemos ido viajando por la vida de un pastor andino, de un arriero andino, de una persona que ha hecho su vida en este rincón del planeta. Pampa, cerros y quebradas. Café, verde y azul. Frío y calor.

He venido buscando material para la exposición y me voy con mucho más. Me voy con don Nico, viejo mentiroso, simpático, humilde y sabio, memorista. Curioso y hablador. Filósofo, uno de los que se fija y guarda. Y luego da.

Del polvo de la tierra fuiste formado, y polvo de tierra te volverás.

Es bueno ese dicho.

Polvo de la tierra. Y todas las cosas no son eternas, todo se termina. Por ejemplo este es un campamento, (*Santa Bárbara*) ya en este vivimos nosotros, lo conservamos. De repente nos morimos unos, morimos todos y esto va a quedar la cancha no más. Porque la gente va a venir, se va a llevar los techos, los desarman todos los techos, dejan las pircas no más. Las puras piedras.

Por eso dice tan claro Dios que uno debe hacer cositas para vivir no más, no debe hacer cosas de grandezas, nada, porque uno no es eterno. Y es la verdad.

Pa allá pal sur cuando los cantores se despiden en las fiestas dicen que si están vivos pal próximo año volverán, “porque somos en esta vida, somos una sombra pará”.

Claro, una sombra pará. Nosotros vivimos allá por Cuchilluno, allá teníamos casa, sembrábamos quínoa. Ahora quedó el escombro, no vive nadie.

Después nos vinimos a Chuño (*Quebrada de Ichuno en los mapas*), ahí vivimos unos años, teníamos casa, ahí está botado todo. Después bajamos el río, Cabrito, ahí hice casa, todo, ahí está botado. Ahora estoy por acá, de repente desaparezco de aquí, queda botado todo. El nombre no más del que vivió. Eso queda escrito, una historia antigua que contar.

“Ya, con el permiso de la gente, con el permiso de los otros”, van a decir, “Ese finado contaba eso”. Así van a decir, porque ya uno no está vivo. Usted mismo va a decir “Ese finado contaba esto”.

Y después me va a tocar a mí.

Después le va a tocar a usted también. No, si nadie se escapa en esta vida. Bueno, por eso es mundo. Y dándose cuenta ni los animales se escapan. Los animales también se envejecen. Se envejecen, se ponen viejos, ya los animales se acaban, se ponen viejos, se mueren, queda la historia no más.

Pero si nosotros somos animales, somos parte de todos los animales.

Nosotros somos animales civilizados no más. El animal cristiano.

Y somos chiquitos en el tiempo.

Somos pequeños. Solo el Maligno dice que existe eterno.

Y tal cual decía don Nico, aquí estoy diciendo “*este finado contaba esto*”. Nada que hacer, el tiempo para ser tiempo tiene que andar y en el andar nacemos, crecemos y morimos. Unos antes y otros después, a todos nos traga la tierra. De don Nico queda el recuerdo que nos dejó y cuando muramos los que lo conocimos desaparecerá ese recuerdo. Es bien simple. Algo de su vida quedará en este libro, que ya ni siquiera es libro, es un archivo más de los billones de archivos que rondan el planeta. Nada, una pisquita de radio de interés mínimo.

Ayayai, me voy a echar un pikchito (*hojas de coca*). Estoy jodido, no puedo manejar el lazo, ya no hilo, no puedo hilar lana y no muero, no sé por qué. Y no muero, no sé por qué, ya debía morirme yo. ¿Pa qué estar vivo así?

Pa contarme mentiras.

¿Quiere mascar esto?

¡Ya po! Gracias.

Claro, contar mentiras, estar llenando los papeles de adrede, llene los papeles de mentiras no más. Pero lo que se siente que cuando venga el fin del mundo, lo testamental del hombre se va a perder todo, nunca va a ser como el testamento de los primitivos. Los primitivos lo tenían grabado en las peñas, en los cerros, en las piedras. ¿Y quién sabe, van a pasar cuántos millones de años todavía?, porque ahí están grabados. Y los otros no, los otros puro papel, los papeles se van a quemar todos y va a ser como que no hubiéramos existido, ¿no es cierto?

Así es.

Claro, como que no hayamos existido. Nosotros somos más artificiales, los antiguos no, eso lo ponían en la piedra, en la peña lo grababan.

Han pasado miles de años y ahí están.

Claro, le echaban resina de yareta, otros le echaban lacár, con eso lo grababan. Puta el lacár es como el cemento, ¡Cuándo se va a acabar, nunca!

¿Y quizás pintaban ahí, hacían sus ceremonias pa que hubieran más llamas, o quizás pa qué?

Claro, sí, eran unas abusiones que hacían, pero nadie sabe qué abusiones hacían.<sup>79</sup> Porque en ese tiempo no existíamos nosotros, ellos no más existían. Y eran chicos los primitivos, no eran grandes. Las historias más antiguas dicen que los primitivos se engendraron del mono, de ahí dicen que fueron esos. Y a nosotros nos hizo el Padre Eterno.

Los primitivos. Más antes de los primitivos eran los gigantes, era el mundo que vivieron los dinosaurios, los inmensos animales y vino un terremoto universal. Ahí es que se abrieron las quebradas. Hay partes que está clarito como se ha abierto. Ahora otros mentirosos dicen que va a venir un terremoto, va a borrar esas quebradas y se van a hacer en otra parte. Pero eso tendrá que ser un terremoto muy fuerte, ahí no queda vivo naide.

Ahí dice en la Biblia va a haber juicio aquí, porque dicen que los humos de la tierra, los humos de las plantas (*mineras*), los carros también corren con humo, y de ese humo se va llenando el mundo y ese mundo va criando gases y eso va a prender como fuegos, así dicen. Por eso dicen que va a salir fuego de los cuatro puntos cardinales, la tierra se va arder lentamente y entonces dicen que los hombres correrán volviéndose locos, de una parte a otra dicen, volviéndose locos. Los aparatos dicen quedarán parados por ahí sin movilidad porque se terminará la energía de la tierra.

Entonces de ver eso dicen que recién se van a acordar de Dios. Dios dice serás ciego y sordo y ya no verás ná. Así dicen. Y sordo. Ya se quemará la tierra como cenizas, se perderá el sol, la luna, las estrellas, quedará el mundo viviendo en tinieblas, miles de años, dice, y ahí nacerá el sol, la luna, volverá a ser productiva la tierra, ahí ya vivirán eterno, dicen.

¿Pero quién va a llegar hasta ahí?

Nosotros no.

Sabimos la historia no más.

¿Esa es la historia que cuenta San Juan, no?

Claro. Si ya estamos, dicen que falta muy poco ya. En varias partes se ha quemado mucho la tierra, las ciudades, todo. En Bolivia también se han quemado, en el Paraguay se quemó también. Si no es en Chile no más que se está quemando, si en varios países se está quemando. Pero eso va a producir desorden. Claro que el sol ahora quema fuerte. Pero antes no quemaba el sol así. Es que se va perdiendo la capa de ozono. La capa de ozono.

---

<sup>79</sup> N. del E.: Abusión: creencia en cosas sobrenaturales ajenas a la religión, a la razón y a la ciencia; sinónimos: agujero, conjuro (Fuente: Wikipedia).

Dicen que los gringos han llegado al planeta Marte, que calculan que hay vivientes. ¿Llegarían? ¿Quién sabe como será? Naide los ha visto. A la luna también han ido. ¡Pero la corriente atmosférica que tiene arriba en el aire! ¿y por dónde se pasan pa arriba estos hueones?

En sus cohetes van muy rápido, pasan no más.

¡Si tiene corriente eso!, por eso la basura, todo lo que levanta el viento, de repente se prende, corre ardiendo. Pero estos pasan, pasaban hasta la luna. Pero no pueden vivir en la luna y en el planeta Marte menos.

Dicen que han encontrado restos de agua, y si había agua podría haber habido vida, pero hace millones de años.

Así que ahora no hay. Tendrán que llevar atmósfera pa vivir ahí.

Van a inventar unas ciudades selladas con atmósfera adentro.

Esos serían mundos que quién sabe en qué millones vivieron.

Sí, imagínese, millones y millones de años y nosotros que vivimos tan re poquito, somos unas moscas.

Es que nosotros somos muy pecadores, ahí nos jodimos. Pero la Tierra quién sabe cuántos millones de años tiene también. Porque naide sabe cuántos tiene. Ahora, otra cosa, los antiguos contaban, ¡puta, pero eso debe ser quién sabe qué miles, cientos de años; En los cerros aquí en las cumbres hay, están en estos cerros en las puntas tienen fósiles, conchas así, pescaditos, pero están convertidos en piedras. Y eso decían los antiguos que fue mar, era mar esto. Y por eso quedaron esos fósiles. ¡Pero vamos a ver cuándo fue mar! Y después este se salió pa arriba y el mar se fue pa abajo y entonces este quedó tierra, así contaban.

Porque los fósiles son conchas, pescaditos, serían animales en aquellos millones de años. Pero ahora están convertidos en piedras. Los dinosaurios, los huesos también están convertidos como piedras. ¡Pero han sido tremendos animales!

Sería muy buena la tierra, cómo se criaron. Y los gigantes, pero esos dicen que no usaron el fuego, el fuego lo usaron los primitivos, esos usaron el fuego. Nosotros también, usamos el fuego. Los primitivos habitantes. Son muy viejos esos ¿no?

Los primitivos eran personas. Manejaban la llama, sabían manejar corderos también y el burro dicen que no, que lo trajeron los españoles.

Está muy buena la conversa pero tengo que ir a filmar río arriba. Pese a que me he dejado casi todo el día pa conversar con don Nico, tengo que filmar una parte del río que me falta. Mañana vuelvo a Santiago, que lata interrumpir pero no me queda otra.

Voy a ir andando don Nico, tengo que ir a filmar río arriba.

Y tarde se va pa abajo.

Sí, tarde me voy pa abajo.

Ya no vuelve ahora.

No, ya me voy mañana.

Se va pa Santiago.

Sí, tempranito.

Bueno, se va en avión.

Sí.

Tiene que ir a Calama, ahí toma el avión, así que el vehículo tiene arrendado no más.

Sí, arrendado.

¿Y vuelve?

Ojalá que vuelva luego, hay un grupo que tiene que venir en junio, y entonces ahí me quiero colar pa venir a verlo.

Claro.

Nos damos la mano y nos miramos largamente a los ojos. Don Nico me ha remecido algo profundo. Y tal vez algo le haya dado que pensar yo. Quién sabe. Quién sabe si nos veremos nuevamente y ambos lo sabemos. Creo que no me podré colar al último terreno y me despido despidiéndome para siempre. Aunque nadie sabe cuándo le toca, se ve que a don Nico se le están acabando las fuerzas.

Finalmente a ese terreno de junio no pude ir. Hoy es febrero 2018. Desde mayo que no lo veo, vamos pal año. En ese año lo he visto en las filmaciones una y otra vez, he seguido sus historias, lo he escuchado sin parar. De ahí salieron los hermosos clips de video que forman parte de la exposición Taira y ahora sale este escrito que intenta compensar lo poco de don Nico que pusimos en ella.

Hoy escribo este libro y hago el DVD con los videos de la exposición para entregarlo a la comunidad de Taira. Hemos terminado de hacer el sitio web de la exposición. Es parte de la retribución, de la devuelta de mano. Ideal sería hacer en Taira un centro de memoria local en que estuvieran todos estos materiales, que cuando alguna persona de las nuevas generaciones, criadas en Calama, quiera volver, pueda conocer las historias de los abuelos, las que contaban don Nico y doña Luisa, y algo también por ahí doña Rumua.

Tantas palabras, tantas imágenes registradas podrían servir, como dice don Nico “pa los que se fijan”, pa los que se preocupan de las historias que han sucedido en el territorio.

Y bueno, las historias se terminan, los años pasan, las estaciones, las lluvias se transforman en sequías, el río Loa sube y baja su caudal, ahora es común que reciba los venenos que le vierten las mineras y en vez de llevar vida como lo ha hecho durante millones de años, lleva muerte.

Curiosa paradoja.

Una más, la vida entera una paradoja.

Este escrito se acaba, don Nico y doña Luisa nos han contado parte de sus vidas. De pasada yo también he escrito algunas reflexiones y relaciones intentando traspasar conocimientos de un lado a otro. Difícil tarea.

Han pasado los años desde que empezó esta historia. El 2009 llegamos a Santa Bárbara con Pancho Gallardo filmando para la exposición sobre el Inka en Chile y conversamos con don Nico. Fue un encuentro a la rápida pero dejó hermosos registros. Parte de ese material fue mostrado en una sala de la exposición *Chile bajo el Imperio de los Inkas*.<sup>80</sup> Luego volvimos a encontrarnos, esta vez mucho más cercana y largamente, el 2017.

Es finales del 2019 y esta historia comienza a acabarse. Seguramente verá la luz a inicios del 2020.

Diez años y tanto y tan poco escrito.

El tiempo sigue pasando y las historias se entrelazan, van en paralelo, rozándose, fundiéndose, disolviéndose, millones de historias paralelas, la trama completa del universo funcionando en simultáneo. Ya estamos en el 2020, el año de la peste, es junio y hace tres meses y medio estamos encerrados en el cerro. La humanidad haciendo frente a una guerra para la que no está preparada.

La peste se ha apoderado del planeta.

El museo está cerrado, la ciudad desierta y mucha gente lo está pasando muy mal, la muerte se expande por la pobreza y la humanidad se estremece. Un bicho tan re chico mantiene a la humanidad en jaque y encerrada.

La inoperancia y soberbia de nuestros gobernantes hace que Chile esté entre los países más afectados. El bicho se expande por las grandes ciudades, los pueblos y los caseríos. Pareciera

---

<sup>80</sup> “El Inka en la memoria”. F. Gallardo y C. Mercado, 2010: <https://vimeo.com/16093802>.

que tenemos para varios meses más. La impredecible vida tiene una nueva forma de morir. Unos sucumbirán, otros seguirán. Quiénes son los afortunados, nadie lo sabe.

Me hubiera gustado conversar con usted sobre esto, don Nico, seguro que después de varias vueltas hubiéramos llegado a las siete plagas de Egipto.

Otro salto y otro más. Está mal la cosa, don Nico, está difícil, el bicho nos mantiene encerrados, es finales de julio del 2020 y llevamos cinco meses en cuarentena, frente al computador reunión tras reunión, o editando videos o escribiendo o produciendo la Muestra Cine+ Video Indígena y haciendo el programa Chineando en la web. Todo se hace a través de la pantalla del computador, todo el día y parte de la noche recibiendo la radiación de esta pantalla. Está mal la cosa, don Nico, la gente lo está pasando mal en serio, el gobierno es un desastre y solo piensa en la economía, los fascistas se lanzan al ataque en las calles del Wallmapu, la tensión está muy alta, el gobierno solo hace estupideces y usa el garrote.

No hemos podido chinear ni una vez este año y ya están pasando *las cármenes*. Desde marzo que no veo a mi hijo Cote que vive en Concón porque estudia en Valparaíso. El Museo lleva cinco meses cerrado, las relaciones humanas dejaron de ser humanas y son a través de la pantallas. Está difícil este 2020, don Nico. Usted tenía claro que venían tiempos difíciles y resulta que ya llegaron.

Así está la cosa y pucha que cuesta que se muevan los palillos y que las hebras encajen y pueda sentarme finalmente y nuevamente a terminar de contar esta historia. Desde el 2017 que no nos vemos. O sea, nos hemos seguido encontrando a través de estos papeles y de las filmaciones que he visto tantas veces, por ahí he seguido conversando con usted, escuchando su pensamiento y su conversa. Maravillan estas grabaciones que ahora se vuelven letras, escritura, lectura. Usted estaba consciente de que su historia quedaría en un museo ahí en Taira y en el Precolombino, y no le daba ninguna importancia. Hay viejos sabios que son así y hay otros viejos sabios que no son así y se le suben los humos a la cabeza y hasta ahí no más llegó el sabio.

Dicen que el Museo en Taira ya lo hicieron. Ahora hay que armar el centro de memoria, el archivo audiovisual de Taira. Tenemos hartas horas de filmaciones para comenzarlo. Otra tarea que sacar.

La cuestión es que estamos a 28 de julio del 2020 y quedan pocos días para fin de mes y a fin de mes tengo que entregar este escrito en que salimos los dos. Mucho más usted que yo afortunadamente, alguien tenía que ir contando la historia y me tocó esa pega y la hago con gusto y con alegría y aquí estamos meneando los dedos para que unas letras queden escritas en un papel y ese papel sea leído por alguien.

Hay locos y temas pa todos los gustos así que estamos bien. Por los parlantes una vez más el viejo Miles Davis hace estremecer el entorno, su trompeta cálida, suave, serena atravesando el valle de Pirque. Está nublado y hace hartito frío, los cerros están nevados y es domingo tipo dos de la tarde.

Bonita vida.

Ha llovido hartito y el cerro está verde, luego de años seco ahora está verde. Los árboles nativos, peumos, litres, quillayes y tebos siguen secos y negros y se recortan sobre el verde. Millones de pastos han nacido desde el cerro, millones de millones de semillas que desde lejos parecen una sola planta. Pero billones de semillitas que crecen y enverdecen el cerro y hacen más negros los troncos negros de los árboles secos.

Una ladera verde con árboles negros.

La lluvia ha caído hermosa este invierno, el ciclo ha comenzado y tengo que volver a don Nico. Tengo que mandar a la cresta las reuniones Zoom y concentrarme en usted y terminar esta historia. No le queda mucho. Falta la introducción porque si no, nadie entenderá nada y dirán el Museo Precolombino ha bajado la guardia y publica disparates de uno de los suyos que se está poniendo gagá.

Así vamos, así no más es la cosa, derechitos unos antes y otros después, y estaba pensando que podría matar dos pájaros de un tiro si a esta palabrería en que estoy empeñado la transformo en la introducción que falta:

Esta es la historia de un señor que vivía en el río Loa, arriba en las faldas de la cordillera de los Andes, mirando los volcanes e imaginando las grandes erupciones...

Ya estaría bueno que este escrito terminara. 76.934 palabras es suficiente.

Y como las cuecas son tan re bonitas, vamos a terminar con una:

. . . . .  
*En la casas de Santa Bárbara  
arriba en el Alto Loa  
viven algunos abuelos  
entre las llamas y la koa*

. . . . .  
*Está don Nicolás  
con sus bonitas historias  
las va contando de a una  
las guarda en su memoria  
En su memoria, ay sí  
los cuentos de los abuelos  
de los toros del Sirawe  
del Reyinka en este suelo*

. . . . .  
*Don Nicolás  
historias de antigüedad*  
. . . . .

Pirque, Maitencillo, Concón, Chiuchiu

2017-2020

---



---

## Agradecimientos

Agradezco a don Nico, doña Luisa y doña Rumua,  
sin ellos estas páginas no existirían.

---

## Referencias bibliográficas

Castro, V., V. Varela, L. Adán, C. Mercado y M. Uribe. *Ceremonias de tierra y agua. Ritos milenarios andinos*. Fondart y Fundación Andes, Santiago, 1994.

Castro, V. *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.  
[https://www.centrobarrosarana.gob.cl/622/articles-56798\\_archivo\\_01](https://www.centrobarrosarana.gob.cl/622/articles-56798_archivo_01).

Gallardo, F. y C. Mercado. *El inka en la memoria*. Video documental. Museo Chileno de Arte Precolombino, 2010: <https://vimeo.com/16093802>

Hidalgo, J. Redes eclesiásticas, procesos de extirpación de idolatrías y cultos andinos coloniales en Atacama. Siglos XVII y XVIII. *Estudios Atacameños* 42 (1): 113-152, 2011.  
[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0718-10432011000200007&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-10432011000200007&lng=es&nrm=iso)

Mercado, C. *En búsqueda del Sereno*. Memoria del segundo foro interamericano sobre espiritualidad indígena. Tarapoto, Perú. Compilador Jacques Mabit, 1998.

Mercado, C. La música ritual atacameña, En *Atacama*. C. Aldunate (Ed.), Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, Banco Santander, pp. 290-313, 2012.

Mercado, C. *Chosto Ulloa y Santos Rubio. Dos cantores nombrados*. Chimuchina Records, 2014.

Mercado, C., P. Rodríguez, M. Uribe. *Tiempo del Verde, tiempo de lluvia. Carnaval en Aiquina*. Chimuchina Records, Santiago: LOM Ediciones, 1996.

Mercado, C., P. Miranda, P. Rodríguez. *Pa que coman las almas. La muerte en el Alto Loa*. Chimuchina Records, Santiago: LOM Ediciones, 1997.

Mercado, C. y P. Villalobos. *Atawallpa y Wáscar. Esto no es un juego*. Video documental. Museo Chileno de Arte Precolombino, 2019: <https://vimeo.com/341649225>

Taylor, G. *Ritos y tradiciones de Huarochiri: Manuscrito quechua de inicios del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos, 1987.

## Sobre el autor

Claudio Mercado Muñoz



Creador y responsable del Archivo Audiovisual del Museo Chileno de Arte Precolombino, donde trabaja desde hace 30 años. Ha participado en numerosos proyectos de arqueología, antropología y etnomusicología, centrando sus investigaciones en la zona central de Chile y en las comunidades indígenas del río Loa Superior, norte de Chile. Ha realizado la investigación antropológica y etnomusicológica desde la Antropología Visual, volcando sus resultados en libros y videos documentales. Es creador y codirector del grupo de investigación musical La Chimuchina, y es responsable del sitio web del Museo Chileno de Arte Precolombino.

---

[cmercado@museoprecolombino.cl](mailto:cmercado@museoprecolombino.cl)



